Jósif Vissariónovich Dzhugashvili

Stalin



"OBRAS"

TOMO X

1927

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

OBRAS, TOMO X (1927)

J. Stalin

**Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.**
Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953.
Lengua: Castellano.

Índice

PREFACIO.

El décimo tomo de las Obras de J. V. Stalin comprende los trabajos escritos de agosto a diciembre de 1927.

A fines de 1927 se habían alcanzado éxitos decisivos en la política de industrialización socialista del país. Ante el Partido Bolchevique y el pueblo soviético se planteó con carácter urgente la tarea de pasar a la colectivización de la agricultura.

En el informe político del Comité Central al XV Congreso del P.C. (b) de la U.R.S.S., J. V. Stalin hace un análisis de la situación internacional de la Unión Soviética, de la situación en los países capitalistas, del estado del movimiento revolucionario en el mundo entero, muestra los éxitos de la edificación socialista en la U.R.S.S. en las condiciones de cerco capitalista, determina las tareas para ampliar y fortalecer las posiciones dominantes del socialismo y para liquidar a los elementos capitalistas en la economía nacional. J. V. Stalin fundamenta la orientación hacia la colectivización de la agricultura, aprobada y refrendada por el Congreso.

En el informe al XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. y en el resumen de la discusión del informe, en los discursos "La fisonomía política de la oposición rusa", "La oposición trotskista antes y ahora", "El Partido y la oposición" y en otros trabajos, J. V. Stalin culmina el aplastamiento ideológico del trotskismo, plantea ante el Partido la tarea de aplastar por completo y liquidar el bloque antisoviético trotskista-zinovievista en el terreno de la organización y subraya la necesidad de luchar infatigablemente por la unidad y por una disciplina de hierro en las filas del Partido Bolchevique.

Los trabajos de J. V. Stalin "El carácter internacional de la Revolución de Octubre", "Entrevista con las delegaciones obreras extranjeras" y "La situación internacional y la defensa de la U.R.S.S." revelan la trascendencia histórica mundial de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que significa un viraje radical del capitalismo al comunismo en la historia de la humanidad y la victoria del marxismo-leninismo sobre el socialdemocratismo. J. V. Stalin destaca la importancia de la U. R.S.S. como base del movimiento revolucionario mundial y la necesidad de defender a la Unión Soviética de las agresiones del imperialismo.

En la "Entrevista con la primera delegación de obreros norteamericanos", J. V. Stalin muestra la unidad indisoluble del

marxismo y el leninismo y explica lo que Lenin aportó de nuevo al tesoro general del marxismo, desarrollando la doctrina de Marx y Engels con arreglo a la nueva época, a la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias.

En el tomo décimo se publican por primera vez la carta "A la camarada M. I. Uliánova. Respuesta al camarada L. Mijelsón" y el "Guión para el artículo "El carácter internacional de la Revolución de Octubre"".

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

PLENO CONJUNTO DEL COMITÉ CENTRAL Y DE LA COMISIÓN CENTRAL DE CONTROL DEL P.C. (b) DE LA U.R.S.S.[1]

29 de julio — 9 de agosto de 1927.

La situación internacional y la defensa de la U.R.S.S., discurso del 1 de agosto.

I. Los ataques de la oposición a las secciones de la internacional comunista.

Camaradas: Quisiera detenerme, en primer lugar, en los ataques de Kámenev, Zinóviev y Trotski a las secciones de la Internacional Comunista, a la sección polaca de la Internacional Comunista y a las secciones austriaca, inglesa y china. Quisiera referirme a este asunto porque aquí los oposicionistas han enturbiado el agua, han falseado las cosas acerca de los partidos hermanos, cuando lo que necesitamos en este caso es claridad, y no las habladurías de la oposición.

La cuestión del Partido polaco. Zinóviev ha declarado aquí bizarramente que si en el Partido polaco existe una desviación derechista personificada por Warski, la culpa es de la Internacional Comunista, de la actual dirección de la I.C. Ha dicho que, si Warski mantuvo en cierto momento —y así fue, efectivamente— el punto de vista de apoyar a las tropas de Pilsudski, la culpable de ello es la Internacional Comunista.

Esto es absolutamente falso. Quisiera remitirme a los hechos, a pasajes, bien conocidos por vosotros, del acta taquigráfica del Pleno del C.C. y de la C.C.C. del mes de julio del año pasado, y citar el testimonio de un hombre como el camarada Dzerzhinski, quien declaró entonces que, si en el Partido polaco existía una desviación derechista, era porque la cultivaba el propio Zinóviev.

Eso fue en los días de la llamada insurrección de Pilsudski[2], cuando los componentes de la Comisión Polaca del C.E. de la I.C. y del C.C. de nuestro Partido, de la que formábamos parte Dzerzhinski, Unszlicht, yo, Zinóviev y otros, redactamos las resoluciones para el Partido Comunista de Polonia. Zinóviev, como

presidente de la Internacional Comunista, presentó entonces un proyecto de proposiciones, en el que decía, entre otras cosas, que, a la hora en que se acentuaba en Polonia la lucha entre las fuerzas adictas a Pilsudski y las fuerzas partidarias del gobierno de Witos, era inadmisible la política de neutralidad del Partido Comunista y que, *por el momento, no se debían emprender acciones enérgicas contra Pilsudski.*

Algunos de nosotros, incluyendo a Dzerzhinski, nos opusimos entonces, diciendo que esa directiva era errónea y que no haría más que desorientar al Partido Comunista de Polonia, que debía decirse que no sólo era inadmisible la política de neutralidad, sino también la política de apoyo a Pilsudski. Después de ciertas objeciones, esa directiva fue aprobada con nuestras enmiendas.

Quiero decir con esto que no es ninguna proeza intervenir contra Warski, que incurrió entonces en un error y recibió por ello su merecido, pero hacer pagar a justos por pecadores, atribuyendo a la Internacional Comunista y a sus actuales dirigentes la propia culpa, la culpa de Zinóviev de haber cultivado la desviación derechista en el Partido polaco, es cometer un delito contra la Internacional Comunista.

Diréis que son pequeñeces y que es perder el tiempo hablar de ellas. No, camaradas, no son pequeñeces. La lucha contra la desviación derechista en el Partido polaco continúa y continuará. Zinóviev tiene —cómo decirlo más suavemente— la osadía de afirmar que quien apoya la desviación derechista es la actual dirección de la Internacional Comunista. Pero los hechos evidencian lo contrario. Los hechos evidencian que Zinóviev calumnia a la Internacional Comunista, queriendo hacer pagar a justos por pecadores. Zinóviev está habituado a eso y no es nada nuevo en él. Pero nosotros tenemos la obligación de denunciar en cada momento esta propensión suya a la calumnia.

Acerca de Austria. Zinóviev ha afirmado aquí que el Partido Comunista Austriaco es débil, que no ha sabido asumir la dirección del reciente movimiento de Viena[3]. Esto es cierto y no es cierto. Es cierto que el Partido Comunista Austriaco es débil. Pero negar que obró acertadamente significa calumniarlo. Sí, es débil aún; pero es débil, entre otras cosas, porque no existe todavía la honda crisis revolucionaria del capitalismo que revoluciona a las masas, que desorganiza a la socialdemocracia y hace aumentar rápidamente las probabilidades del comunismo; es débil porque es joven, porque hace tiempo que se ha consolidado en Austria el dominio de la "izquierda" socialdemócrata[4], que sabe aplicar una política

derechista, oportunista, encubriéndose con frases izquierdistas; es débil porque no se puede aplastar a la socialdemocracia de un golpe. Pero ¿qué pretende, en rigor, Zinóviev? Zinóviev ha insinuado, pero no se ha atrevido a decirlo claramente, que si el Partido Comunista Austriaco es débil, la culpa la tiene la Internacional Comunista. Evidentemente, eso es lo que ha querido decir. Pero eso es un atentado con medios ilícitos. Eso es una calumnia. Por el contrario, precisamente después de dejar Zinóviev de ser presidente de la Internacional Comunista, el Partido Comunista Austriaco se ha visto libre de las impertinencias, de la injerencia sin ton ni son en su vida interna y ha obtenido, de esta manera, la posibilidad de avanzar y desarrollarse. ¿Acaso el que haya conseguido participar muy activamente en los sucesos de Viena, ganándose la simpatía de las masas obreras, acaso esto no demuestra que el Partido Comunista Austriaco crece, transformándose en un partido de masas? ¿Cómo se pueden negar estos hechos evidentes?

3

El ataque contra el Partido Comunista Inglés. Zinóviev ha asegurado que el Partido Comunista Inglés no ha ganado nada con la huelga general y la huelga del carbón[5], que ha salido de la contienda incluso debilitado. Esto es erróneo. Es erróneo porque el peso específico del Partido Comunista de Inglaterra crece de día en día. Sólo los ciegos pueden negarlo. Esto se ve aunque sólo sea por el hecho de que si antes la burguesía inglesa no le prestaba seria atención, ahora en cambio persigue rabiosamente al Partido Comunista de Inglaterra, y no sólo la burguesía, pues el Consejo General[6] y el Partido Laborista de Inglaterra organizan una furiosa campaña contra "sus" comunistas. ¿Por qué hasta ahora se toleraba más o menos a los comunistas ingleses? Porque eran débiles, porque su influencia en las masas era débil. ¿Por qué ha cesado esa tolerancia, por qué han comenzado a atacarlos furiosamente? Porque temen al Partido Comunista, viendo en él una fuerza; porque los líderes del Partido Laborista inglés y del Consejo General le temen, viendo en él su sepulturero. Zinóviev olvida esto.

No niego que las secciones occidentales de la Internacional Comunista sean aun, en general, más o menos débiles. Eso no se puede negar. Pero ¿cuáles son las causas? Las principales causas son:

en primer lugar, que no existe la honda crisis revolucionaria que revoluciona a las masas, las pone en pie y las hace virar en redondo hacia el comunismo;

en segundo lugar, la circunstancia de que, en todos los países de la Europa Occidental, la fuerza predominante hasta ahora entre los obreros sean los partidos socialdemócratas, más antiguos que los Partidos Comunistas, surgidos recientemente y a los cuales no se puede exigir que aplasten de un golpe a los partidos socialdemócratas.

¿Y acaso no es un hecho que, a pesar de estas circunstancias, los Partidos Comunistas del Occidente crecen, aumenta su popularidad en las masas obreras, que unos son ya y otros empiezan a ser auténticos partidos de masas del proletariado?

Pero hay, además, otra causa que impide el rápido crecimiento de los Partidos Comunistas del Occidente: la labor escisionista de la oposición, de esa misma oposición que se encuentra aquí, en esta sala. ¿Qué es necesario para que los Partidos Comunistas se desarrollen a ritmo acelerado? La unidad férrea de la Internacional Comunista y que no haya escisión en sus secciones. ¿Y qué ha hecho la oposición? Organizar un segundo partido en Alemania, el partido de Maslow y de Ruth Fischer. Además, trata de organizar análogos grupos escisionistas en otros países de Europa. Nuestra oposición ha creado en Alemania un segundo partido con su comité central, su órgano central de prensa y su minoría parlamentaria; ha organizado la escisión en la Internacional Comunista, sabiendo perfectamente que la escisión, en este caso, no puede por menos de ser un freno al desarrollo de los Partidos Comunistas. ¡Y ahora se pone a gritar, culpando a la Internacional Comunista de que los Partidos Comunistas del Occidente progresen con lentitud! ¡Es el colmo de la desfachatez!...

Acerca del Partido Comunista Chino. Los oposicionistas dicen a voz en cuello que el Partido Comunista Chino, concretamente su dirección, tiene errores socialdemócratas, errores mencheviques. Eso es cierto. Pero se lo reprochan a la dirección de la Internacional Comunista. Y esto es ya totalmente falso. Al contrario, la Internacional Comunista ha corregido sistemáticamente los errores de la dirección del Partido Comunista Chino. Sólo los ciegos pueden negarlo. Estáis enterados de ello por la prensa, por "Pravda", por "La Internacional Comunista"[7] y por las resoluciones de la I.C. La oposición no ha mencionado ni podrá mencionar jamás una sola directiva, una sola resolución de la Internacional Comunista susceptible de originar una desviación menchevique en el C.C. del Partido Comunista Chino, pues tales directivas no existen ni han existido nunca. Es absurdo creer que, si surge una desviación menchevique en cualquier Partido Comunista o en su C.C., la culpable ha de ser forzosamente la Internacional

Comunista.

Kámenev pregunta cómo han podido producirse los errores mencheviques del Partido Comunista Chino, y responde que únicamente se han podido producir por la desacertada dirección de la Internacional Comunista. Pero yo pregunto: ¿cuál fue el origen de los errores mencheviques del Partido Comunista Alemán durante la revolución de 1923? ¿De dónde salió el brandlerismo[8]? ¿Quién lo apoyaba? ¿Acaso no es un hecho que el actual líder de la oposición, Trotski, apoyaba los errores mencheviques del C.C. del Partido alemán? ¿Por qué Kámenev no dijo entonces que la aparición del brandlerismo era consecuencia de la desacertada dirección de la Internacional Comunista? Kámenev y Trotski han olvidado las lecciones del movimiento revolucionario del proletariado. Han olvidado que en los períodos de ascenso de la revolución tienen que aparecer necesariamente en los Partidos Comunistas desviaciones derechista e izquierdista, de las cuales la primera no quiere despedirse del pasado y la segunda no quiere tener en cuenta lo presente. Han olvidado que no hay ninguna revolución sin estas desviaciones.

4

¿Qué sucedió en nuestro país en Octubre de 1917? ¿Acaso entonces no tuvimos en nuestro Partido las desviaciones derechista e izquierdista? ¿Es posible que lo hayan olvidado Kámenev y Zinóviev? ¿Recordáis, camaradas, la historia de los errores mencheviques de Kámenev y Zinóviev en Octubre? ¿Cuál fue entonces el origen de aquellos errores? ¿Quién tuvo la culpa? ¿Acaso podía acusarse de ello a Lenin o al C.C. del Partido leninista? ¿Cómo ha podido "olvidar" la oposición estos hechos y otros semejantes? ¿Cómo ha podido "olvidar" que siempre, en los períodos de ascenso de la revolución, aparecen en el seno de los Partidos las desviaciones derechista e izquierdista respecto del marxismo? ¿Y qué deben hacer en este caso los marxistas, los leninistas? Combatir tanto a los desviacionistas de izquierda como a los de derecha.

A mí me asombra la altanería de Trotski, quien, figuraos, no puede tolerar el más mínimo error de los Partidos Comunistas del Occidente o del Oriente. Le sorprende que en China, donde existe un partido joven que apenas cuenta con dos años de vida, hayan podido aparecer errores mencheviques. Pero ¿cuántos años anduvo el propio Trotski dando tumbos entre los mencheviques? ¿Se ha olvidado de esto? Pues anduvo dando tumbos entre los mencheviques catorce años enteros, desde 1903 hasta 1917. ¿Por qué se toma un plazo de catorce años para acercarse a los bolcheviques, después de andar dando tumbos todo ese tiempo por

toda clase de “tendencias” antileninistas, y no quiere dar ni siquiera un plazo de cuatro años a los jóvenes comunistas chinos? ¿Por qué es tan altanero con los demás, olvidando sus propios yerros? ¿Por qué? ¿Dónde está aquí, por decirlo así, la “justicia”?

II. Sobre el problema de China.

Pasemos al problema de China.

No pienso detenerme en los errores de la oposición en lo que respecta al carácter y las perspectivas de la revolución china. No lo haré, ya que de esto se ha hablado con bastante extensión y de un modo bastante convincente para que valga la pena de repetirlo. Tampoco me extenderé sobre la afirmación de que la revolución china es, en la fase actual, una revolución por la autonomía aduanera (Trotski). Tampoco vale la pena de extenderse sobre el aserto de que en China no existen supervivencias feudales, o que, si existen, no tienen gran importancia y, por lo tanto, la revolución agraria en China es completamente incomprensible (Trotski y Rádek). Seguramente ya conocéis por la prensa de nuestro Partido estos errores y otros análogos de la oposición en lo que respecta al problema chino.

Pasemos al problema de los principios fundamentales del leninismo que sirven de puntos de partida para la solución de los problemas de la revolución en las colonias y los países dependientes.

¿De qué parten la Internacional Comunista y los Partidos Comunistas en general, al examinar los problemas del movimiento revolucionario en las colonias y los países dependientes?

Su punto de partida consiste en establecer una *diferencia* estricta entre la revolución en los países imperialistas, en los países que oprimen a otros pueblos, y la revolución en las colonias y los países dependientes, en los países que soportan la opresión imperialista de otros Estados. La revolución en los países imperialistas es una cosa: en ellos, la burguesía es la opresora de otros pueblos; en ellos, la burguesía es contrarrevolucionaria en todas las fases de la revolución; en ellos falta el factor nacional como factor de lucha liberadora. La revolución en las colonias y los países dependientes es otra cosa: en ellos, la opresión imperialista de otros Estados es uno de los factores de la revolución; en ellos, esta opresión no puede por menos de afectar también a la burguesía nacional; en ellos, en una determinada fase y durante un determinado período, la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario

de su país contra el imperialismo; en ellos, el factor nacional, como factor de la lucha por la liberación, es un factor de la revolución.

No hacer esta distinción, no comprender esta diferencia, identificar la revolución en los países imperialistas con la revolución en las colonias, todo esto significa desviarse de la senda marxista, de la senda leninista, y situarse en el camino de los partidarios de la II Internacional.

He aquí lo que a este propósito decía Lenin en su informe sobre las cuestiones nacional y colonial en el II Congreso de la Internacional Comunista:

> “¿Cuál es la idea *más importante*, la idea *fundamental* de nuestras tesis'? Es la *distinción* entre pueblos *oprimidos* y pueblos *opresores*. Nosotros subrayamos esta distinción, en oposición a la II Internacional y a la democracia burguesa”* (t. XXV, pág. 351**).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*
>
> ** Aquí y en las siguientes referencias a los trabajos de V. I. Lenin, los números romanos corresponden a los tomos de la 3ª edición en ruso de las Obras de V. I. Lenin. (N. del T.)

5

El error fundamental de la oposición consiste en que no comprende ni reconoce esta diferencia entre las revoluciones de uno y otro tipo.

El error fundamental de la oposición consiste en que *identifica* la revolución de 1905 en Rusia, país imperialista que oprimía a otros pueblos, con la revolución en China, país oprimido, semicolonial, obligado a luchar contra la opresión imperialista de otros Estados.

Aquí, en Rusia, en 1905, la revolución iba dirigida contra la burguesía, contra la burguesía liberal, a pesar de que la revolución era una revolución democrático-burguesa. ¿Por qué? Porque la burguesía liberal de un país *imperialista* no puede dejar de ser contrarrevolucionaria. Precisamente por eso, los bolcheviques no se planteaban entonces ni podían plantearse la cuestión de bloques o acuerdos temporales con la burguesía liberal. Tomando esto como base, la oposición afirma que lo mismo tiene que hacerse en China, en todas las fases del movimiento revolucionario; que los acuerdos y bloques temporales con la burguesía nacional no son admisibles en China, en ningún momento ni en ninguna circunstancia. Pero la oposición olvida que sólo pueden hablar así personas que no comprenden ni reconocen la diferencia existente entre la revolución en los países oprimidos y la revolución en los países opresores; la oposición olvida que sólo pueden hablar así personas que rompen con el leninismo y se

deslizan hacia las posiciones de los partidarios de la II Internacional.

He aquí lo que dice Lenin sobre la admisibilidad de acuerdos y bloques temporales con el movimiento burgués de liberación en las colonias:

> "La Internacional Comunista debe establecer una *alianza temporal** con la democracia burguesa de las colonias y países atrasados, pero no fundirse con ella, y mantener absolutamente la independencia del movimiento proletario, incluso en su forma más embrionaria" (t. XXV, pág. 290)... "nosotros, como comunistas, sólo, debemos *apoyar* y sólo *apoyaremos* los movimientos *burgueses de liberación** en las colonias en el caso de que estos movimientos sean verdaderamente revolucionarios, en el caso de que sus representantes no nos impidan educar y organizar en un espíritu revolucionario a los campesinos y a las grandes masas de explotados" (t. XX V, pág. 353).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

¿Cómo ha podido "ocurrir" que Lenin, que lanzaba rayos y truenos contra los acuerdos con la burguesía *en Rusia*, estime admisibles tales bloques y acuerdos *en China*? ¿Acaso Lenin ha cometido un error? ¿Acaso se ha desviado de la táctica revolucionaria hacia la táctica oportunista? ¡Claro que no! Esto ha "ocurrido" porque Lenin comprendía la diferencia existente entre la revolución en un país oprimido y la revolución en un país opresor. Esto ha "ocurrido" porque Lenin comprendía que, en una determinada fase de su desarrollo, la burguesía nacional de las colonias y los países dependientes puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra la opresión del imperialismo. Esto no lo quiere comprender la oposición; pero no lo quiere comprender porque rompe con la táctica revolucionaria de Lenin, porque rompe con la táctica revolucionaria del leninismo.

¿Os habéis fijado en que los líderes de la oposición esquivaban cuidadosamente en sus discursos estas indicaciones de Lenin, temiendo tocarlas? ¿Por qué, pues, esquivan estas indicaciones tácticas de Lenin, públicas y notorias, para las colonias y los países dependientes? ¿Por qué temen estas indicaciones? Porque temen la verdad. Porque las indicaciones tácticas de Lenin echan por tierra toda la orientación ideológica y política del trotskismo en las cuestiones de la revolución china.

Hablemos ahora de las etapas de la revolución china. La oposición se ha enredado hasta el punto que ahora niega la existencia de

etapa alguna en el desarrollo de la revolución china. Pero ¿existe, acaso, alguna revolución sin determinadas etapas en su desarrollo? ¿Acaso nuestra revolución no ha tenido sus etapas de desarrollo? Tomad las Tesis de Abril de Lenin[9] y veréis que Lenin reconocía dos etapas en nuestra revolución: la primera etapa, la de la revolución democrático-burguesa, con un movimiento agrario como eje principal; la segunda etapa, la de la Revolución de Octubre, con la conquista del Poder por el proletariado como eje principal.

¿Cuáles son las etapas de la revolución china?

A mi juicio, deben ser tres:

la primera etapa es la de la revolución del frente *único* nacional, el período de Cantón, cuando la revolución dirigía fundamentalmente su golpe contra el imperialismo extranjero y la burguesía nacional apoyaba el movimiento revolucionario;

la segunda etapa es la de la revolución democrático-burguesa, después de la llegada de las tropas nacionales al río Yang-tse, cuando la burguesía nacional se apartó de la revolución y el movimiento agrario se desarrolló hasta convertirse en una potente revolución de decenas de millones de campesinos (actualmente la revolución china se halla en la segunda etapa de su desarrollo);

la tercera etapa la constituye la revolución soviética, que no se ha producido todavía, pero que se producirá.

Quien no ha comprendido que no puede existir una revolución sin determinadas etapas de su desarrollo, quien no ha comprendido que la revolución china tiene tres etapas en su desarrollo, no ha comprendido nada del marxismo ni del problema chino.

6

¿Cuál es el rasgo característico de la primera etapa de la revolución china?

El rasgo característico de la primera etapa de la revolución china consiste, en primer lugar, en que ha sido una revolución del frente único nacional y, en segundo lugar, en que iba dirigida fundamentalmente contra la opresión imperialista exterior (la huelga de Hong-Kong[10], etc.). ¿Era Cantón en aquel entonces el centro, la base del movimiento revolucionario en China? Indudablemente, lo era. Sólo los ciegos pueden negarlo ahora.

¿Es cierto que la primera etapa de la revolución colonial ha de tener precisamente este carácter? Yo creo que es cierto. En las “Tesis complementarias” del II Congreso de la Internacional Comunista, que tratan de la revolución en China y en la India, se

dice explícitamente que en estos países “la dominación extranjera frena constantemente el libre desarrollo de la vida social”, que “por esta razón, *el primer paso** de la revolución en las colonias ha de ser el derrocamiento del capitalismo extranjero” (v. las actas taquigráficas del II Congreso de la I.C., pág. 605).

* Subrayado por mí. *J. St.*

El rasgo característico de la revolución china reside en que esta revolución ha dado ya este “primer paso”, ha pasado la primera etapa de su desarrollo, ha pasado el período de la revolución del frente único nacional y ha entrado en la segunda etapa de su desarrollo, en el período de la revolución agraria.

El rasgo característico de la revolución turca (los kemalistas), por ejemplo, reside, por el contrario, en que esta revolución se ha estancado en el “primer paso”, en la primera etapa de su desarrollo, en la etapa del movimiento burgués de liberación, no intentando siquiera pasar a la segunda etapa de su desarrollo, a la etapa de la revolución agraria.

¿Qué eran el Kuomintang[11] y su gobierno en la primera etapa de la revolución, en el período de Cantón? En aquel período representaban el bloque de los obreros, los campesinos, los intelectuales burgueses y la burguesía nacional. ¿Era en aquel período Cantón el centro del movimiento revolucionario, la base de la revolución? ¿Era acertada en aquel entonces la política de apoyo al Kuomintang de Cantón, como gobierno de lucha de liberación contra el imperialismo? ¿Teníamos razón al prestar ayuda a Cantón en China y, por ejemplo, a Angora en Turquía, cuando Cantón y Angora luchaban contra el imperialismo? Sí, teníamos razón. Teníamos razón y seguíamos las huellas de Lenin, ya que las luchas de Cantón y de Angora dispersaban las fuerzas del imperialismo, debilitaban y desprestigiaban al imperialismo y facilitaban, de ese modo, que se desarrollase el hogar de la revolución mundial, que se desarrollase la U.R.S.S. ¿Es cierto que en aquella época los actuales líderes de nuestra oposición y nosotros apoyamos juntos a Cantón y a Angora, prestándoles determinada ayuda? Sí, es cierto. Nadie podrá refutarlo.

Pero ¿cómo debe entenderse el frente único con la burguesía nacional en la primera etapa de la revolución colonial? ¿Quiere esto decir que los comunistas no deben impulsar la lucha de los obreros y campesinos contra los terratenientes y la burguesía nacional, que el proletariado debe sacrificar, siquiera lo más mínimo, siquiera por un instante, su independencia? No, no quiere decir eso. El frente único sólo puede tener una significación revolucionaria siempre y cuando no impida al Partido Comunista

desarrollar con independencia su labor política y de organización, siempre y cuando no le impida organizar al proletariado como fuerza política independiente, levantar a los campesinos contra los terratenientes, organizar abiertamente la revolución de los obreros y campesinos y preparar, de este modo, las condiciones precisas para conseguir la hegemonía del proletariado. Creo que el informante ha demostrado plenamente, sobre la base de documentos por todos conocidos, que la Internacional Comunista inspiró al Partido Comunista Chino precisamente esta idea del frente único.

Kámenev y Zinóviev se han remitido aquí a un solo y único telegrama, el enviado a Shanghái en octubre de 1926, y en él que se dice que, de momento, hasta la toma de Shanghái, no se debe agudizar el movimiento agrario. Estoy lejos de considerar que este telegrama constituya un acierto. Yo nunca he considerado ni considero que la Internacional Comunista sea infalible. A veces se cometen equivocaciones, y este telegrama es, indudablemente, una de ellas. Pero, en primer lugar, este telegrama *fue anulado por la propia Internacional Comunista* unas semanas después (en noviembre de 1926), sin que la oposición hiciera declaraciones de ninguna clase. En segundo lugar, ¿por qué la oposición ha guardado silencio hasta ahora sobre este particular?, ¿por qué solamente se ha acordado de este telegrama *al cabo de nueve meses* y por qué oculta al Partido que este telegrama había sido anulado por la Internacional Comunista *hace nueve meses*? Por eso, sería una calumnia premeditada pensar que este telegrama definía la línea de nuestra dirección. En realidad, este telegrama aislado no tenía más que un carácter accidental, en modo alguno característico de la línea de la Internacional Comunista, de nuestra línea de dirección. Esto se ve, repito, aunque sólo sea por el hecho de que el telegrama fue anulado algunas semanas después por una serie de documentos que determinaban la línea y que eran, indudablemente, característicos de nuestra línea de dirección.

Permitidme que cite estos documentos.

He aquí, por ejemplo, un pasaje de la resolución del VII Pleno de la Internacional Comunista, celebrado en *noviembre* de 1926, es decir, un mes después del telegrama arriba mencionado:

7

> “Una peculiaridad original del momento es el carácter transitorio de la situación en la que el proletariado ha de elegir entre la perspectiva de un bloque con capas considerables de la burguesía y la perspectiva del fortalecimiento de su alianza con el campesinado. *Si el proletariado no expone un*

programa agrario radical, no logrará atraer al campesinado a la lucha revolucionaria y perderá la hegemonía en el movimiento de liberación nacional"*.

* Subrayado por mí. *J. St.*

Y más adelante:

"El gobierno popular de Cantón no podrá mantenerse en el Poder durante la revolución, no podrá obtener el triunfo completo sobre el imperialismo extranjero y sobre la reacción interior mientras la causa de la liberación nacional no sea *identificada con la revolución agraria*"* (v. la resolución del VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C.).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Ahí tenéis un documento que define realmente la línea de la dirección de la Internacional Comunista.

Es muy extraño que los líderes de la oposición silencien este documento, público y notorio, de la Internacional Comunista.

No creo pecar de inmodesto si me remito a mi discurso pronunciado en la Comisión China de la Internacional Comunista en *noviembre del mismo año 1926*, la cual redactó, evidentemente no sin participación mía, la resolución del VII Pleno ampliado sobre el problema chino. Este discurso fue publicado más tarde en un folleto a parte, titulado "Las perspectivas de la revolución en China". He aquí algunos párrafos de este discurso:

"Yo sé que entre los kuomintanistas e incluso entre los comunistas chinos hay quienes no estiman posible el desencadenamiento de la revolución en el campo, temerosos de que la incorporación del campesinado a la revolución rompa el frente único antiimperialista. *Esto es un profundísimo extravío, camaradas. El frente antiimperialista en China será tanto más fuerte y poderoso cuanto antes y más a fondo se incorpore el campesinado chino a la revolución*".

Y más adelante:

"Yo sé que entre los comunistas chinos hay camaradas que no consideran conveniente que los obreros declaren huelgas por el mejoramiento de su situación material y jurídica y disuaden a los obreros de que lo hagan. (*Una voz*: "Así ha ocurrido en Cantón y en Shanghái".) Esto es un gran error, camaradas. Eso es un gravísimo desdén del papel y del peso relativo del proletaria do de China, y debe señalarse en las tesis como un fenómeno absolutamente negativo. Sería un

gran error que los comunistas chinos no aprovecharan la favorable situación actual para ayudar a los obreros a mejorar su situación material y jurídica, aunque sea recurriendo a las huelgas. ¿Para qué serviría entonces la revolución en China?) (v. *Stalin*, "Las perspectivas de la revolución en China"[12]).

Y he aquí un tercer documento, del mes de *diciembre* de 1926, escrito cuando sobre la Internacional Comunista llovían comunicaciones procedentes de todas las ciudades de China, asegurando que el desarrollo de la lucha de los obreros conduce a la crisis, al paro, al cierre de fábricas.

> "La política general de repliegue en las ciudades y de contracción de la lucha de los obreros por el mejoramiento de su situación, *es falsa*. Es preciso desarrollar la lucha en el campo, pero, al mismo tiempo, es preciso aprovechar el momento favorable para mejorar la situación material y jurídica de los obreros, procurando por todos los medios dar un carácter organizado a la lucha de los obreros, que excluye los excesos y las anticipaciones exageradas. Hay que procurar con particular empeño que la lucha en las ciudades vaya dirigida contra las capas de la gran burguesía y, ante todo, contra los imperialistas, al objeto de que, en la medida de lo posible, la burguesía china, pequeña y media, permanezca dentro del frente único contra el enemigo común. Nosotros consideramos adecuado el sistema de cámaras de conciliación, tribunales de arbitraje, etc., con tal de que quede asegurada una política obrera acertada en estos organismos. Al mismo tiempo, consideramos preciso advertir que los decretos contra la libertad de huelga, la libertad de reunión para los obreros, etc. son absolutamente inadmisibles".

El cuarto documento, escrito mes y medio antes del golpe de Chang Kai-shek[13], dice:

> "Es preciso reforzar en el ejército el trabajo de las células del Kuomintang y de las células comunistas, organizarlas donde no existan y donde su organización sea posible: en los lugares donde no sea posible la organización de células comunistas, es preciso realizar un intenso trabajo con ayuda de los comunistas no declarados.
>
> Es necesario orientarse *al armamento de los obreros y los campesinos, es necesario convertir los comités campesinos en organismos que de hecho ejerzan el Poder y dispongan de grupos armados de defensa local, etc*.

> Es preciso que el Partido Comunista se manifieste en todas partes como tal; es inadmisible la política de semilegalidad voluntaria; el Partido Comunista no puede aparecer como un freno del movimiento de masas; *el Partido Comunista no debe ocultar la política traidora y reaccionaria de los kuomintanistas de derecha; es preciso movilizar a las masas en torno al Kuomintang y al Partido Comunista Chino desenmascarando a los derechistas.*
>
> 8 Es preciso fijar la atención de todos los militantes fieles a la revolución en el hecho de que, actualmente, a causa de la reagrupación de las fuerzas de clase y de la concentración de los ejércitos imperialistas, la revolución china atraviesa un período crítico, y que sus victorias sólo serán posibles con una orientación enérgica hacia el desarrollo del movimiento de masas. En caso contrario, un gran peligro amenaza a la revolución. La aplicación práctica de las directivas es, por eso, más necesaria que nunca".

Y todavía con anterioridad, ya *en abril de 1926*, un año antes del golpe de los elementos de derecha del Kuomintang y de Chang Kai-shek, la Internacional Comunista había advertido al Partido Comunista Chino, indicándole que "hay que llevar las cosas de manera que los elementos de derecha salgan o sean expulsados del Kuomintang".

He ahí cómo entendía y cómo continúa entendiendo la Internacional Comunista la táctica de frente único contra el imperialismo en la primera etapa de la revolución colonial.

¿Conoce la oposición la existencia de estos documentos-directivas? Naturalmente que la conoce. ¿Por qué, pues, silencia estos documentos-directivas? Porque lo que busca son disensiones, y no la verdad.

Sin embargo, hubo una época en que los actuales líderes de la oposición, particularmente Zinóviev y Kámenev, entendían algo de leninismo y defendían, en lo fundamental, la misma política en el movimiento revolucionario chino que la realizada por la Internacional Comunista y proclamada por el camarada Lenin en sus tesis[14]. Me refiero al VI Pleno de la Internacional Comunista, celebrado en *febrero-marzo* de 1926, cuando Zinóviev era presidente de la Internacional Comunista, cuando todavía era leninista y no se había pasado aún al campo de Trotski. Me refiero al VI Pleno de la Internacional Comunista, porque existe una resolución de este Pleno sobre la revolución china[15], aprobada por unanimidad en febrero-marzo de 1926, en la que se enjuicia la

primera etapa de la revolución china, el Kuomintang de Cantón y el gobierno de Cantón de un modo aproximadamente igual a como lo enjuician la Internacional Comunista y el P.C.(b) de la U.R.S.S. y de lo que ahora abjura la oposición. Me refiero a esta resolución, porque por ella votó entonces Zinóviev, y ningún miembro del Comité Central, sin exceptuar a Trotski, Kámenev y demás líderes de la actual oposición, le puso objeciones.

Permitidme que cite algunos párrafos de esta resolución.

He aquí lo que dice sobre el *Kuomintang*:

> "Las huelgas políticas de los obreros chinos de Shanghái y de Hong-Kong (junio-septiembre de 1925) produjeron un viraje en la lucha de liberación del pueblo chino contra los imperialistas extranjeros... Las acciones políticas del proletariado dieron un poderoso impulso al desarrollo y al fortalecimiento de todas las organizaciones democráticas revolucionarias del país, y en primer lugar del partido popular revolucionario, el Kuomintang, y del gobierno revolucionario de Cantón. El Kuomintang, que, en su núcleo fundamental, actuaba aliado con los comunistas chinos, representa *un bloque revolucionario de los obreros, campesinos, intelectuales y la democracia urbana** sobre la base de la comunidad de intereses de clase de estas capas en la lucha contra los imperialistas extranjeros y contra todo el orden militar-feudal, por la independencia del país y un Poder democrático revolucionario único" (v. la resolución del VI Pleno del C.E. de la I.C.).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Tenemos, pues, el Kuomintang de Cantón como una alianza de cuatro "clases". Como veis, esto es casi "martinovismo"[16], consagrado ni más ni menos que por el entonces presidente de la Internacional Comunista, Zinóviev.

Sobre el gobierno kuomintanista de Cantón:

> "*El gobierno revolucionario formado en Cantón por el Kuomintang** ya ha conseguido ligarse a las grandes masas de obreros, campesinos y de la democracia urbana y, apoyándose en ellas, derrotar a las bandas contrarrevolucionarias sostenidas por los imperialistas (y realiza una labor de democratización radical de toda la vida política de la provincia de Kuang-tung). Siendo, por tanto, la vanguardia en la lucha del pueblo chino por la independencia, *el gobierno de Cantón sirve de modelo para la futura*

edificación democrática revolucionaria en el país”* (v. resolución citada).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Resulta que el gobierno kuomintanista de Cantón, que representaba un bloque de cuatro “clases”, era un gobierno revolucionario, y no sólo revolucionario, sino incluso un modelo para el futuro gobierno democrático revolucionario de China.

Sobre el frente único de los obreros, campesinos y la burguesía:

> “Ante los nuevos peligros, el Partido Comunista Chino y el Kuomintang deben desarrollar la más amplia labor política, organizando acciones de masas en apoyo de la lucha de los ejércitos populares, aprovechando las contradicciones internas del campo de los imperialistas y oponiéndoles *el frente único nacional revolucionario de las más extensas capas de la población* (de los obreros, de los campesinos y de la burguesía) bajo la dirección de las organizaciones democráticas revolucionarias”* (v. resolución citada).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

9 Resulta que, en las colonias, los bloques y los acuerdos temporales con la burguesía, en una etapa determinada de la revolución colonial, no sólo son admisibles, sino absolutamente necesarios.

¿Acaso no es esto muy parecido a lo que señalaba Lenin en sus conocidas indicaciones sobre la táctica de los comunistas en las colonias y los países dependientes? Sólo es de lamentar que Zinóviev lo haya olvidado tan pronto.

El problema de *la salida del Kuomintang*:

> “Algunas capas de la gran burguesía china, que temporalmente se habían agrupado en torno del Kuomintang, en el curso del último año se han apartado de él, lo que ha provocado la formación, en el ala derecha del Kuomintang, de un reducido grupo que se ha manifestado abiertamente en contra de la alianza estrecha del Kuomintang con las masas trabajadoras, por la expulsión de los comunistas del Kuomintang y contra la política revolucionaria del gobierno de Cantón. *La condenación de esta ala derecha en el II Congreso del Kuomintang (enero de 1926) y la confirmación de la necesidad de una alianza de lucha del Kuomintang con los comunistas afianzan la orientación revolucionaria de la actividad del Kuomintang y del gobierno de Cantón y aseguran al Kuomintang el apoyo revolucionario del proletariado*”* (v. resolución citada).

* Subrayado por mí. *J. St.*

Resulta que la salida de los comunistas del Kuomintang en la primera etapa de la revolución china hubiera sido un serio error. Sólo es de lamentar que Zinóviev, que votó en pro de dicha resolución, lo haya olvidado al cabo de un mes apenas, pues no más lejos de abril de 1926 (pasado sólo un mes) Zinóviev exigía la salida inmediata de los comunistas del Kuomintang.

Sobre las desviaciones en el Partido Comunista Chino y la inadmisibilidad de saltar la fase kuomintanista de la revolución:

> “La autodeterminación política de los comunistas chinos se desarrollará en la lucha contra dos desviaciones igualmente nocivas: contra el liquidacionismo de derecha, que desprecia las tareas independientes de clase del proletariado chino y lleva a una fusión amorfa con el movimiento democrático nacional general, y contra las tendencias de extrema izquierda, que intentan *saltar la etapa democrático—revolucionaria del movimiento* y pasar directamente a las tareas de la dictadura proletaria y del Poder Soviético, *olvidándose del campesinado*, ese factor fundamental y decisivo del movimiento de liberación nacional en China»* (v. resolución citada).
>
> * Subrayado por mí. *J. St.*

Como veis, tenemos aquí todos los elementos necesarios para poder acusar ahora a la oposición de haber querido saltar la etapa kuomintanista del desarrollo en China, de haber menospreciado el movimiento campesino, de haber dado un salto precipitado hacia los Soviets. El golpe no puede ser más certero.

¿Conocían Zinóviev, Kámenev y Trotski esta resolución?

Es de suponer que la conocían. En todo caso, Zinóviev no podía dejar de conocerla, ya que esta resolución había sido aprobada en el VI Pleno de la Internacional Comunista bajo su presidencia y con su propio voto. ¿Por qué, pues, los líderes de la oposición eluden ahora esta resolución del organismo supremo del movimiento comunista mundial? ¿Por qué la silencian? Porque esta resolución se vuelve contra ellos en todos los problemas de la revolución china. Porque echa por tierra toda la orientación trotskista actual de la oposición. Porque se han apartado de la Internacional Comunista, se han apartado del leninismo, y ahora, temerosos de su pasado, temerosos hasta de su propia sombra, se ven obligados a eludir cobardemente la resolución del VI Pleno de la Internacional Comunista.

Así están las cosas por lo que se refiere a la primera etapa de la revolución china.

Pasemos ahora a la segunda etapa.

Si la primera etapa se distinguía por el hecho de que el filo de la revolución iba dirigido fundamentalmente contra el imperialismo extranjero, el rasgo característico de la segunda etapa es el hecho de que la revolución dirige fundamentalmente su filo contra los enemigos interiores y, ante todo, contra los señores feudales, contra el régimen feudal.

¿Ha realizado la primera etapa su tarea de derrocar el imperialismo extranjero? No, no la ha realizado, dejándola en herencia a la segunda etapa de la revolución china. La primera etapa no ha hecho más que dar el primer impulso a las masas revolucionarias contra el imperialismo y terminó su carrera transfiriendo la empresa al futuro.

Es de suponer que tampoco la segunda etapa de la revolución dará remate a la tarea de expulsar a los imperialistas. Esta etapa dará un nuevo impulso a las grandes masas de obreros y campesinos chinos contra el imperialismo, pero lo hará para transmitir el coronamiento de esta empresa a la etapa siguiente de la revolución china, a la etapa soviética.

Y esto no tiene nada de extraño. ¿Acaso no es sabido que en la historia de nuestra revolución han tenido lugar hechos análogos, aunque en otra situación y en otras circunstancias? ¿Acaso no es sabido que la primera etapa de nuestra revolución no realizó íntegramente su tarea de dar cima a la revolución agraria, sino que transmitió dicha empresa a la etapa siguiente de la revolución, a la Revolución de Octubre, la cual realizó plena e íntegramente la tarea de extirpar de raíz las supervivencias feudales?

10

Por eso, no tendrá nada de extraño que en la segunda etapa de la revolución china no se consiga dar cima por entero a la revolución agraria, y que esta segunda etapa, al dar un impulso a las masas de millones de campesinos y al levantarlas contra las supervivencias feudales, transmita el coronamiento de esta empresa a la etapa siguiente de la revolución, a la etapa soviética. Y esto no será más que un hecho favorable para la futura revolución soviética en China.

¿Cuál era la misión de los comunistas en la segunda etapa de la revolución en China, cuando el centro del movimiento revolucionario se había desplazado manifiestamente de Cantón a Wu-han y cuando, a la par del centro revolucionario en Wu— han,

se había creado un centro contrarrevolucionario en Nankín?

Aprovechar por completo la posibilidad de organizar abiertamente el Partido, el proletariado (sindicatos), el campesinado (uniones campesinas), la revolución en general.

Empujar hacia la izquierda, hacia la revolución agraria a los kuomintanistas de Wu-han.

Convertir el Kuomintang de Wu-han en el centro de la lucha con la contrarrevolución y en el núcleo de la futura dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y del campesinado.

¿Era acertada esa política?

Los hechos han demostrado que era la única política acertada, la única capaz de educar a las grandes masas de obreros y campesinos en el espíritu del desarrollo sucesivo de la revolución.

La oposición exigía en aquel entonces la formación inmediata de Soviets de diputados obreros y campesinos. Pero eso era aventurerismo, una anticipación aventurera, ya que la formación inmediata de Soviets hubiera significado entonces saltar la fase kuomintanista de izquierda del desarrollo.

¿Por qué?

Porque el Kuomintang de Wu-han, que mantenía una alianza con los comunistas, aun no se había desacreditado y desenmascarado a los ojos de las grandes masas de obreros y campesinos, aun no había agotado sus posibilidades como organización burguesa revolucionaria.

Porque lanzar la consigna de los Soviets y del derrocamiento del gobierno de Wu-han, cuando aun las masas no se habían convencido por su propia experiencia de que este gobierno no valía, de la necesidad de derrocarlo, significa anticiparse, aislarse de las masas, perder su apoyo y hacer fracasar, de este modo, la obra iniciada.

La oposición considera que si ella ha comprendido la inseguridad, la inestabilidad y el insuficiente espíritu revolucionario del Kuomintang de Wu-han (cosa fácil de comprender para cualquier militante políticamente calificado), ya basta para que todo esto lo comprendan también las masas, ya es suficiente para sustituir el Kuomintang por los Soviets y llevar tras de sí a las masas. Pero éste es el consabido error “ultraizquierdista” de la oposición, que toma su propia conciencia y capacidad de comprensión por la conciencia y la capacidad de comprensión de las masas de millones de obreros y campesinos.

La oposición tiene razón cuando dice que el Partido debe marchar adelante. Es ésta una tesis marxista generalmente conocida, sin ajustarse a la cual no existe ni puede existir un verdadero Partido Comunista. Pero esto no es más que una parte de la verdad. La verdad entera consiste en que el Partido no sólo debe marchar adelante, sino también *llevar tras de sí* a las grandes masas. Marchar adelante sin arrastrar a las grandes masas significa, de hecho, apartarse del movimiento. Marchar adelante separándose de la retaguardia, no sabiendo llevar tras de sí a la retaguardia, significa dar un salto que pueda desbaratar por cierto tiempo el avance de las masas. La dirección leninista consiste, precisamente, en que la vanguardia sepa *llevar tras de sí* a la retaguardia, en que la vanguardia marche adelante *sin apartarse* de las masas. Ahora bien, para que la vanguardia no pueda apartarse de las masas, para que la vanguardia pueda conducir efectivamente tras de sí a las grandes masas, para ello se requiere una condición decisiva, y ésta es, precisamente, que *las mismas masas se convenzan, por su propia experiencia, de lo acertado de las indicaciones, directivas y consignas de la vanguardia.*

La desgracia de la oposición estriba, precisamente, en que no reconoce esta sencilla regla leninista de dirección de las grandes masas, no comprende que el Partido, solo, que el grupo de vanguardia, solo, sin el apoyo de las grandes masas, no se halla en condiciones de llevar a cabo la revolución, que la revolución "la hacen", en fin de cuentas, las masas de millones de trabajadores.

¿Por qué, en abril de 1917, nosotros, los bolcheviques, no lanzamos la consigna práctica de derrocamiento del Gobierno Provisional e implantación del Poder Soviético en Rusia, a pesar de que estábamos convencidos de que en un futuro próximo nos veríamos en la necesidad de derrocar al Gobierno Provisional e instaurar el Poder Soviético?

Porque las grandes masas trabajadoras, tanto en la retaguardia como en el frente, e incluso los mismos Soviets no estaban todavía en condiciones de comprender esta consigna, creían aún en el carácter revolucionario del Gobierno Provisional.

Porque el Gobierno Provisional aun no se había comprometido ni desacreditado con su apoyo a la contrarrevolución en la retaguardia y en el frente.

¿Por qué, en abril de 1917, en Petrogrado, Lenin condenó al grupo de Bagdátiev, que había lanzado la consigna de derrocamiento inmediato del Gobierno Provisional y de instauración del Poder Soviético?

Porque el intento de Bagdátiev constituía una anticipación peligrosa, que amenazaba con aislar al Partido Bolchevique de las masas de millones de obreros y campesinos.

Aventurerismo en política, bagdatievismo en los problemas referentes a la revolución china: he aquí lo que mata hoy día a nuestra oposición trotskista.

Zinóviev dice que, al hablar de bagdatiovismo, yo identifico la actual revolución china con la Revolución de Octubre. Eso, claro está, es un absurdo. En primer lugar, en mi artículo "Notas sobre temas de actualidad", yo hacía la reserva de que, "en este caso, la analogía es convencional", que "únicamente la admito con todas las reservas precisas, teniendo en cuenta la diferencia entre la situación de la China de nuestros días y la de Rusia en 1917"[17]. En segundo lugar, sería una necedad afirmar que no se pueden establecer en absoluto analogías con revoluciones de otros países al definir tales o cuales corrientes, tales o cuales errores en la revolución de un determinado país. ¿Acaso la revolución de un país no aprende de las revoluciones de otros países, incluso en el caso de que estas revoluciones no sean del mismo tipo? ¿A qué queda reducida entonces la ciencia de la revolución?

En el fondo, Zinóviev niega la posibilidad de una ciencia de la revolución. ¿No es, acaso, un hecho que, en el período precedente a la Revolución de Octubre, Lenin acusaba a Chjeídze, Tsereteli, Steklov y otros de haber caído en el "luisblancismo" de la revolución francesa de 1848? Examinad el artículo de Lenin "El luisblancismo"[18] y veréis cómo Lenin recurría ampliamente a la analogía con la revolución francesa de 1848 al calificar los errores de estos o los otros hombres políticos antes de Octubre, aunque Lenin sabía perfectamente que la revolución francesa de 1848 y nuestra Revolución de Octubre no eran revoluciones del mismo tipo. Y si se puede hablar del "luisblancismo" de Chjeídze y Tsereteli en el período que precede a la Revolución de Octubre, ¿por qué no se va a poder hablar del "bagdatievismo" de Zinóviev y de Trotski en el período de la revolución agraria en China?

La oposición afirma que Wu-han no ha sido el centro del movimiento revolucionario. Pero ¿por qué Zinóviev afirmaba entonces que era "preciso ayudar por todos los medios" al Kuomintang de Wu-han, a fin de hacer de él el centro de la lucha contra los Cavaignac chinos? ¿Por qué razón era el territorio de Wu-han, y no otro cualquiera, el que se había convertido en el centro del desarrollo máximo del movimiento agrario? ¿No es un hecho, acaso, que precisamente el territorio de Wu-han (Hu-nan,

Hu— pe) ha sido, a principios de este año, el centro del desarrollo máximo del movimiento agrario? ¿Por qué razón Cantón, donde no ha existido un movimiento agrario de masas, pudo ser llamado “la base de la revolución” (Trotski), mientras que Wu-han, en cuyo territorio se ha iniciado y desarrollado la revolución agraria, no puede ser considerado el centro, la “base” del movimiento revolucionario? ¿Cómo puede explicarse, en tal caso, que la oposición exigiera que el Partido Comunista permaneciese en el seno del Kuomintang de Wu-han y del gobierno de Wu-han? ¿Acaso la oposición era partidaria, en abril de 1927, de un bloque con el Kuomintang “contrarrevolucionario” de Wu-han? ¿De dónde provienen esta “amnesia”, y este embrollo de la oposición?

La oposición se regocija de que el bloque con el Knomintang de Wu-han haya tenido una vida efímera, y afirma, al mismo tiempo, que la Internacional Comunista no había prevenido a los comunistas chinos de la posibilidad del fracaso del Kuomintang de Wu-han. No creo que sea necesario demostrar que el regocijo de la oposición no hace más que atestiguar su propia bancarrota política. Al parecer, la oposición supone que los bloques con la burguesía nacional en las colonias han de ser perdurables. Pero esto sólo lo pueden suponer personas que hayan perdido los últimos vestigios del leninismo. Si los señores feudales y el imperialismo han resultado ser, en China, en la presente fase, más fuertes que la revolución, si la presión de estas fuerzas adversas ha conducido a que el Kuomintang de Wu-han se haya desviado hacia la derecha y a una derrota temporal de la revolución china, sólo pueden regocijarse por este motivo gentes contagiadas de derrotismo. En cuanto a lo que afirma la oposición, de que la Internacional Comunista no había advertido al Partido Comunista de China sobre la posibilidad del fracaso del Kuomintang de Wu-han, es una de las calumnias habituales en que abunda actualmente el arsenal de la oposición.

Permitidme que cite algunos documentos para refutar las calumnias de la oposición.

Primer documento, de mayo de 1927:

> “Lo principal, ahora, en la política interior del Kuomintang es el desarrollo sistemático de la revolución agraria en todas las provincias, principalmente en la de Kuang-tung, bajo la consigna de “Todo el Poder a los comités y uniones de campesinos en el campo”. En esto reside la base de los éxitos de la revolución y del Kuomintang. En esto reside la base de la creación, en China, de un amplio y poderoso

> ejército político y militar contra el imperialismo y sus agentes. La consigna de confiscación de las tierras es, prácticamente, muy oportuna para las provincias donde se extiende un gran movimiento agrario, como Hu-nan, Kuang-tung, etc. De otro modo, es imposible el desenvolvimiento de la revolución agraria* ...
>
> * Subrayado por mí. J. St.

Es preciso empezar a organizar, desde ahora, de ocho a diez divisiones formadas por campesinos y obreros revolucionarios, con mandos absolutamente seguros. Esta será la guardia de Wu-han, tanto en los frentes como en la retaguardia, para desarmar a las unidades poco seguras. Esto no admite ninguna dilación.

12 Es preciso reforzar el trabajo en la retaguardia y en las unidades de Chang Kai-shek para descomponerlas y prestar ayuda a los campesinos sublevados en Kuang-tung, donde es particularmente intolerable el poder de los terratenientes".

Segundo documento, de mayo de 1927:

> "*Sin una revolución agraria es imposible la victoria. De lo contrario, el Comité Central del Kuomintang se convertirá en un mísero juguete en manos de generales poco seguros*. Es preciso luchar contra los excesos, pero no con tropas, sino a través de las uniones campesinas. Somos decididos partidarios de la toma efectiva de la tierra desde abajo. Los temores referentes al viaje de Tang Ping-sian tienen cierto fundamento. No debéis apartaros del movimiento obrero y campesino, sino ayudarle por todos los medios. *En caso contrario, echaréis a perder la empresa.*
>
> *Algunos viejos líderes del Comité Central del Kuomintang temen los acontecimientos, vacilan, establecen compromisos*. Es preciso incorporar al Comité Central del Kuomintang el mayor número posible de líderes obreros y campesinos nuevos, de la base. *Su voz audaz hará que los viejos sean decididos o los arrojará por la borda*. Es preciso modificar la actual estructura del Kuomintang. Es absolutamente preciso airear las altas esferas del Kuomintang y llevar a ellas nuevos líderes que se hayan destacado en la revolución agraria; la periferia tiene que ser ampliada a base de los millones de miembros de las uniones obreras y campesinas. *De otro modo, el Kuomintang corre el peligro de apartarse de la cruda real y perder todo prestigio.*
>
> *Es preciso acabar con la dependencia respecto de generales*

> *poco seguros*. Movilizad unos veinte mil comunistas, sumad a ellos unos cincuenta mil obreros y campesinos revolucionarios de Hu-nan y Hu-pe, formad algunos cuerpos de ejército nuevos, utilizad como mandos a los alumnos de la escuela de oficiales y organizad, antes de que sea tarde, un ejército propio y seguro. De otro modo, no existen garantías contra el fracaso. Es una empresa difícil, pero no queda otro camino.
>
> Organizad un Tribunal Militar Revolucionario, con destacados miembros del Kuomintang, no comunistas, al frente. *Castigad a los oficiales que mantengan contacto con Chang Kai-shek o que azucen a los soldados contra el pueblo, contra los obreros y campesinos*. No es posible limitarse únicamente a la persuasión. Es hora de empezar a actuar. *Es preciso castigar a los canallas. Si los miembros del Kuomintang no aprenden a ser jacobinos revolucionarios, sucumbirán para el pueblo y para la revolución*"*.
>
> * Subrayado por mí. J. St.

Como veis, la Internacional Comunista previó los acontecimientos, señaló a tiempo los peligros y advirtió a los comunistas chinos que el Kuomintang de Wu-han perecería en el caso de que los miembros del Kuomintang no supieran ser jacobinos revolucionarios.

Kámenev decía que la política de la Internacional Comunista es la culpable de la derrota de la revolución china, que "hemos engendrado los Cavaignac de China". Camaradas, sólo puede hablar así de nuestro Partido una persona dispuesta a cualquier crimen contra él. Así hablaban los mencheviques de los bolcheviques en el período de la derrota de julio de 1917, cuando aparecieron en escena los Cavaignac rusos. Lenin escribía en su artículo "A propósito de las consignas" [19]que la derrota de julio era "la victoria de los Cavaignac". Los mencheviques se alegraban malignamente, afirmando entonces que la política de Lenin era la culpable de la aparición de los Cavaignac rusos. ¿Piensa, acaso, Kámenev que ha sido la política de Lenin, la política de nuestro Partido, y no otra cosa, la culpable de la aparición de los Cavaignac rusos en el período de la derrota de julio de 1917? ¿Considera decoroso Kámenev imitar a los señores mencheviques en el caso presente? (*Risas*.) Yo no creía que los camaradas de la oposición pudieran caer tan bajo...

Es sabido que la revolución de 1905 sufrió una derrota y que, además, esta derrota fue más profunda que la actual derrota de la revolución china. Los mencheviques decía entonces que la táctica

revolucionaria extremista de los bolcheviques era la culpable de la derrota de la revolución de 1905. ¿No piensa Kámenev tomar también aquí por modelo la interpretación menchevique de la historia de nuestra revolución y tirar la piedra contra los bolcheviques?

¿Y cómo se puede explicar la derrota de la República Soviética de Baviera? ¿Quizá por la política de Lenin y no por la correlación de las fuerzas de clase?

¿Cómo se puede explicar la derrota de la República Soviética de Hungría? ¿Quizá por la política de la Internacional Comunista y no por la correlación de las fuerzas de clase?

¿Cómo es posible afirmar que la táctica de tal o cual partido puede eliminar o invertir la correlación de las fuerzas de clase? ¿Era o no acertada nuestra política en 1905? ¿Por qué sufrimos entonces una derrota? ¿Acaso los hechos no dicen que con la política de la oposición la revolución en China hubiera sido derrotada antes de lo que lo ha sido de hecho? ¿Qué calificativo merecen las personas que olvidan la correlación de las fuerzas de clase durante la revolución e intentan explicarlo todo exclusivamente por la táctica de tal o cual partido? De estas personas sólo cabe decir una cosa: que han roto con el marxismo.

13

Conclusiones. Principales errores de la oposición:

1) La oposición no comprende el carácter ni las perspectivas de la revolución china.

2) La oposición no ve la diferencia que hay entre la revolución en China y la revolución en Rusia, entre la revolución en las colonias y la revolución en los países imperialistas.

3) La oposición rompe con la táctica leninista en el problema de la actitud hacia la burguesía nacional en las colonias, en la primera etapa de la revolución.

4) La oposición no comprende el problema de la participación de los comunistas en el Kuomintang.

5) La oposición falta a los principios de la táctica leninista en el problema de las relaciones entre la vanguardia (el Partido) y la retaguardia (las masas de millones de trabajadores).

6) La oposición rompe con las resoluciones del VI y del VII Plenos del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

La oposición ensalza ruidosamente su política en el problema chino, afirmando que con ella ahora irían mejor las cosas en China.

No creo que sea preciso demostrar que, con los errores tan groseros cometidos por la oposición, el Partido Comunista Chino se hubiera metido definitivamente en un atolladero si hubiese adoptado la política antileninista y aventurera de la oposición.

Si el Partido Comunista de China, en un plazo breve de tiempo, ha crecido y se ha convertido, de un pequeño grupo de cinco a seis mil personas, en un partido de masas de sesenta mil afiliados; si el Partido Comunista Chino ha conseguido, durante este tiempo, organizar en los sindicatos a cerca de tres millones de proletarios; si el Partido Comunista Chino ha conseguido sacudir el letargo de un campesinado de muchos millones de hombres e incorporar a decenas de millones de campesinos a las uniones campesinas revolucionarias; si el Partido Comunista Chino ha conseguido, durante este tiempo, atraer a su lado a regimientos y hasta divisiones de las fuerzas nacionales; si el Partido Comunista Chino ha logrado, durante este tiempo, transformar de deseo en realidad la idea de la hegemonía del proletariado; si el Partido Comunista Chino ha conseguido en plazo breve todas estas conquistas, esto se debe, entre otras causas, a que ha seguido la senda trazada por Lenin, la senda marcada por la Internacional Comunista.

Ni que decir tiene que, con la política de la oposición, con sus errores, con su orientación antileninista en los problemas de la revolución colonial, estas conquistas de la revolución china no hubieran existido en absoluto o se habrían visto reducidas al mínimo.

Sólo renegados y aventureros “ultraizquierdistas” pueden ponerlo en duda.

III. Sobre el Comité anglo-soviético de unidad[20].

La cuestión del Comité Anglo-Soviético. La oposición asegura que nosotros habíamos depositado nuestras esperanzas en el Comité Anglo-Soviético. Eso no es cierto, camaradas. Este es uno de los chismes a los cuales recurre con tanta frecuencia la fracasada oposición. Todo el mundo sabe, y, por lo tanto, debe saberlo también la oposición, que nosotros no ciframos nuestras esperanzas en el Comité Anglo-Soviético, sino en el movimiento revolucionario mundial y en los éxitos de nuestra edificación socialista. La oposición engaña al Partido al decir que nosotros cifrábamos o ciframos nuestras esperanzas en el Comité Anglo-Soviético.

¿Qué es, en tal caso, el Comité Anglo-Soviético? El Comité Anglo-Soviético es una forma de enlace de nuestros sindicatos con los sindicatos ingleses, con los sindicatos reformistas, con los sindicatos reaccionarios. Actualmente realizamos por tres conductos nuestra labor para revolucionarizar a la clase obrera de Europa:

a) por conducto de la Internacional Comunista, a través de las secciones comunistas, que tienen como tarea inmediata acabar con la dirección política reformista en el movimiento obrero;

b) por conducto de la Internacional Sindical Roja, a través de las minorías sindicales revolucionarias, que tienen como tarea inmediata vencer a la reaccionaria aristocracia obrera en los sindicatos;

c) a través del Comité Anglo-Soviético de Unidad, como uno de los medios que pueden facilitar a la Internacional Sindical Roja y a sus secciones la lucha para aislar a la aristocracia obrera en los sindicatos.

Los dos primeros conductos son fundamentales y permanentes, obligatorios para los comunistas mientras existan las clases y la sociedad de clases. El tercer conducto es únicamente transitorio, auxiliar, episódico y, por eso, endeble, no siempre seguro y a veces completamente inseguro. Poner en un mismo plano el tercer conducto y los dos primeros significa ir contra los intereses de la clase obrera, contra el comunismo. Después de todo esto, ¿cómo se puede hablar tan a la ligera, diciendo que nosotros habíamos depositado nuestras esperanzas en el Comité Anglo-Soviético?

Al acceder a la formación del Comité Anglo— Soviético, nos proponíamos establecer abiertamente contacto con las masas obreras de Inglaterra organizadas en los sindicatos.

¿Para qué?

En primer lugar, para facilitar la creación de un frente único de los obreros contra el capital o, por lo menos, dificultar la lucha de los líderes reaccionarios del movimiento sindical contra la creación de este frente.

14

En segundo lugar, para facilitar la creación de un frente único de los obreros contra los peligros de la guerra imperialista en general, contra los peligros de la intervención en particular, o, por lo menos, dificultar la lucha de los líderes reaccionarios de los sindicatos contra la formación de este frente.

¿Puede admitirse, en general, que los comunistas trabajen en los

sindicatos reaccionarios?

No sólo puede admitirse, sino que a veces es francamente obligatorio, pues en los sindicatos reaccionarios hay millones de obreros, y los comunistas no tienen derecho a negarse a entrar en estos sindicatos, a encontrar el camino que lleva hasta las masas y ganarlas para el comunismo.

Repasad el libro de Lenin "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo"[21] y veréis que la táctica leninista obliga a los comunistas a no negarse a trabajar en los sindicatos reaccionarios.

¿Pueden admitirse, en general, los acuerdos temporales con los sindicatos reaccionarios, acuerdos de carácter sindical o político?

No sólo pueden admitirse, sino que a veces son francamente obligatorios. Que los sindicatos del Occidente son, en la mayoría de los casos, reaccionarios, lo sabe cualquiera. Pero no se trata de eso. Se trata de que estos sindicatos son organizaciones de *masas*. Se trata de que a través de estos sindicatos puede llegarse hasta las masas. La cuestión consiste en que tales acuerdos no coarten, no limiten la libertad de agitación y propaganda revolucionarias de los comunistas, que tales acuerdos contribuyan a disgregar a los reformistas y a revolucionarizar a las masas obreras, que siguen, por ahora, a los líderes reaccionarios. En estas condiciones, los acuerdos temporales con los sindicatos reaccionarios de masas no sólo son admisibles, sino que a veces son francamente obligatorios.

He aquí lo que dice Lenin a este respecto:

> "El capitalismo dejaría de ser capitalismo, si el proletariado "puro" no estuviese rodeado de una masa abigarradísima de elementos que señalan la transición del proletario al semiproletario (el que obtiene una buena parte de sus medios de existencia vendiendo su fuerza de trabajo), del semiproletario al pequeño campesino (y al pequeño artesano, al obrero a domicilio, al pequeño patrono en general), del pequeño campesino al campesino medio, etc., y si en el seno mismo del proletariado no hubiera sectores de un desarrollo mayor o menor, divisiones según el origen territorial, la profesión, la religión a veces, etc. *De todo esto se desprende imperiosamente la necesidad —una necesidad absoluta— para la vanguardia del proletariado, para su parte consciente, para el Partido Comunista, de recurrir a la maniobra, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos proletarios, con los diversos partidos de los obreros y de los*

> *pequeños patronos**. Toda la cuestión consiste en saber aplicar esta táctica para elevar, y no para rebajar, el nivel general de conciencia, de espíritu revolucionario, de capacidad de lucha y de victoria del proletariado" (t. XXV, pág. 213).
>
> *Subrayado por mí. J. St.

Y más adelante:

> "Es cierto que los Henderson, los Clynes, los MacDonald y los Snowden son unos reaccionarios incurables. Y no lo es menos que quieren tomar el Poder (aunque prefieren la coalición con la burguesía), que quieren "gobernar" de acuerdo con las rancias normas burguesas y que, una vez en el Poder, se conducirán inevitablemente como los Scheidemann y los Noske. Todo ello es verdad, *pero de esto no se deduce, ni mucho menos, que apoyarles equivalga a traicionar la revolución, sino que, en interés de ésta, los revolucionarios de la clase obrera deben conceder a estos señores cierto apoyo parlamentario*"* (lugar citado. págs. 218-219).
>
> *Subrayado por mí. J. St.

La desgracia de la oposición consiste, precisamente, en que no comprende ni reconoce estas indicaciones de Lenin, prefiriendo a la política leninista la baraúnda "ultraizquierdista" sobre el carácter reaccionario de los sindicatos.

¿Coarta, puede coartar el Comité Anglo-Soviético nuestra agitación y nuestra propaganda? No, no puede. Siempre hemos criticado y criticaremos el espíritu reaccionario de los líderes del movimiento obrero inglés, descubriendo a las masas de la clase obrera de Inglaterra la felonía y la traición de estos líderes. Que pruebe la oposición a desmentir el hecho de que siempre hemos sometido a una crítica franca e implacable la labor reaccionaria del Consejo General.

Se nos dice que esta crítica puede conducir a que los ingleses hagan saltar el Comité Anglo-Soviético. ¿Y qué? Que lo hagan saltar. No se trata en absoluto de si va a haber ruptura o no. Se trata de la cuestión que producirá la ruptura, de la idea que pondrá de manifiesto la ruptura. Ahora se trata de la amenaza de guerra en general y de la intervención en particular. Si los ingleses van a la ruptura, la clase obrera sabrá que los líderes reaccionarios del movimiento obrero inglés han roto porque *no desean oponerse* a su gobierno imperialista en la organización de la guerra. Apenas cabe dudar de que la ruptura en tales condiciones, efectuada por los

ingleses, facilitaría la labor de los comunistas para desprestigiar al Consejo General, pues la cuestión de la guerra es actualmente la cuestión fundamental de nuestros días.

Es posible que no se decidan a romper. ¿Y qué significará eso? Eso significará que nos hemos asegurado la libertad de crítica, la libertad de continuar criticando a los líderes reaccionarios del movimiento obrero inglés, denunciando su traición y su social-imperialismo entre las vastas masas. ¿Será eso bueno para el movimiento obrero? Yo creo que no estará mal.

15

Esta es, camaradas, nuestra actitud por lo que se refiere al Comité Anglo-Soviético.

IV. La amenaza de guerra y la defensa de la U.R.S.S.

La cuestión de la guerra. Ante todo, debo desmentir la afirmación de Zinóviev y Trotski, que no corresponde a la realidad y es inexacta en absoluto, de que yo pertenecí a la llamada "oposición militar" en el VIII Congreso de nuestro Partido. Eso es totalmente falso, camaradas. Eso es una calumnia, que han ideado Zinóviev y Trotski por hacer algo. Tengo en las manos el acta taquigráfica por la que se ve claramente que yo intervine entonces al lado de Lenin contra la llamada "oposición militar". Finalmente, aquí hay delegados al VIII Congreso del Partido, que confirmarán que yo me manifesté entonces, en el VIII Congreso, contra la "oposición militar". No lo hice tan ásperamente como habría convenido, tal vez, a Trotski, porque consideraba que en la "oposición militar" había excelentes militantes, imprescindibles en el frente; pero que intervine contra la "oposición militar" es un hecho indudable que sólo pueden discutir gentes tan incorregibles como Zinóviev y Trotski.

¿De qué trató la discusión en el VIII Congreso? De la necesidad de terminar con el voluntariado y el guerrillerismo; de la necesidad de formar un verdadero ejército regular obrero y campesino con una disciplina férrea; de la necesidad de atraer a esta obra a los especialistas militares.

Había un proyecto de resolución, presentado por los partidarios del ejército regular con una disciplina férrea. Lo defendían Lenin, Sokólnikov, Stalin y otros. Había un segundo proyecto, el proyecto de V. Smirnov, presentado por los partidarios de conservar los elementos de guerrillerismo en el ejército. Lo defendían V. Smirnov, Safárov, Vorochílov, Piatakov y otros.

Citaré unos pasajes de mi discurso:

> "Todas las cuestiones tocadas aquí se reducen a una: ¿debe haber o no en Rusia un ejército regular con una severa disciplina?
>
> Hace medio año, después de desmoronarse el viejo ejército zarista, teníamos un ejército nuevo, voluntario, mal organizado, con una dirección colectiva, un ejército que no siempre acataba las órdenes. Fue el período en que se hizo visible la ofensiva de la Entente. La composición del ejército era principalmente obrera, si no exclusivamente obrera. Debido a la falta de disciplina en este ejército voluntario, debido a que las órdenes no siempre se cumplían, debido a la desorganización en el mando del ejército, sufrimos derrotas, entregamos Kazán al enemigo, mientras Krasnoy avanzaba victorioso desde el Sur... Los hechos demuestran que el ejército voluntario no resiste la crítica, que no podremos defender nuestra República si no creamos otro ejército: un ejército regular, penetrado del espíritu de la disciplina, con una sección política bien organizada, un ejército que a la primera orden sepa y pueda ponerse en pie y lanzarse contra el enemigo.
>
> Debo decir que los elementos no obreros —los campesinos—, que forman la mayoría de nuestro ejército, no van a luchar voluntariamente por el socialismo. Así lo acreditan numerosos hechos. Una serie de motines en la retaguardia y en los frentes y una serie de excesos en los frentes muestran que los elementos no proletarios, que forman la mayoría de nuestro ejército, no quieren batirse voluntariamente por el comunismo. De aquí que nuestra tarea consista en reeducar a esos elementos en el espíritu de una férrea disciplina, lograr que sigan al proletariado, no sólo en la retaguardia sino también en los frentes, obligarles a combatir por nuestra causa socialista común, y en el curso de la guerra llevar a término la creación de un verdadero ejército regular, el único capaz de defender el país.
>
> La cuestión está planteada así.
>
> ...O creamos un verdadero ejército regular, obrero y campesino, con una severa disciplina, y defendemos la República; o no hacemos esto, y entonces nuestra causa estará perdida.
>
> ... El proyecto presentado por Smirnov es inaceptable, ya que

sólo contribuiría a minar la disciplina en el ejército y excluye la posibilidad de formar un ejército regulan”[22].

Tales son, camaradas, los hechos.

Como veis, Trotski y Zinóviev han vuelto a calumniar.

Prosigamos. Kámenev ha afirmado aquí que durante el último período, en estos dos años, hemos despilfarrado el capital moral que teníamos antes en el campo internacional. ¿Es esto cierto? ¡Claro que no! ¡Es completamente falso!

¿A qué sectores de la población se refiero Kámenev?, ¿entre qué sectores de la población del Oriente y del Occidente hemos perdido o hemos ganado influencia? Eso no lo ha dicho Kámenev. Pero para nosotros, marxistas, esta cuestión es, precisamente, la decisiva. 'Tomemos, por ejemplo, China. ¿Se puede afirmar que hemos perdido nuestro capital moral entre los obreros y los campesinos chinos? Es claro que no. Hasta bien recientemente, las masas de millones de obreros y campesinos de China nos conocían poco. Hasta bien recientemente, la U.R.S.S. sólo tenía prestigio entre un pequeño grupo de las altas esferas de la sociedad china, entre un pequeño grupo de intelectuales liberales del Kuomintang, entre personalidades como Feng Yu-siang, los generales de Cantón, etc.

16

Ahora, la situación ha cambiado radicalmente. Ahora, a los ojos de millones y millones de obreros y campesinos de China, la U.R.S.S. goza de un prestigio que puede envidiar cualquier fuerza, cualquier partido político del mundo. Pero, en cambio, el prestigio de la U.R.S.S. ha disminuido considerablemente a los ojos de la intelectualidad liberal de China, de toda clase de generales, etc., y muchos de estos últimos comienzan incluso a luchar contra la U.R.S.S. Pero ¿qué hay de asombroso y de malo en ello? ¿Acaso se puede exigir de la U.R.S.S., del Poder Soviético, de nuestro Partido que nuestro país tenga autoridad moral en *todos los sectores* de la sociedad china? ¿Quién, si se exceptúa a vacuos liberales, puede exigir tal cosa de nuestro Partido, del Poder Soviético? ¿Qué es mejor para nosotros: el prestigio entre la intelectualidad liberal y toda clase de generales reaccionarios de China o el prestigio entre las masas de millones de obreros y campesinos de China? ¿Qué es lo decisivo desde el punto de vista de nuestra situación internacional, desde el punto de vista del desarrollo de la revolución en todo el mundo: el crecimiento del prestigio de la U.R.S.S. entre las masas de millones de trabajadores, *con el descenso indudable del prestigio de la U.R.S.S. en los medios liberal-reaccionarios de la sociedad china*, o

el prestigio en estos últimos medios liberal— reaccionarios, con el descenso del peso moral en las vastas masas de la población? Basta sólo plantear esta pregunta para comprender que Kámenev se ha equivocado de medio a medio...

¿Y en el Occidente? ¿Puede decirse que hemos despilfarrado el capital moral que teníamos en los sectores proletarios del Occidente? Está claro que no. ¿Qué evidencian, por ejemplo, las últimas acciones del proletariado en Viena, la huelga general y la huelga del carbón en Inglaterra, las manifestaciones de miles y miles de obreros en defensa de la U.R.S.S. en Alemania y en Francia? ¿Evidencian que el peso moral de la dictadura proletaria desciende a los ojos de las grandes masas de la clase obrera? ¡Claro que no! Al contrario, evidencian que el peso moral de la U.R.S.S. se eleva y se fortalece entre los obreros del Occidente, que los obreros del Occidente comienzan a pelear con su burguesía "al modo ruso".

Es indudable que en ciertos sectores de la burguesía pacifista y liberal-reaccionaria cunde la animosidad contra la U.R.S.S., sobre todo con motivo del fusilamiento de los "excelentísimos" veinte terroristas e incendiarios[23]. ¿.Pero es que Kámenev estima más la opinión de los círculos pacifistas liberal-reaccionarios de la burguesía que la opinión de las masas de millones y millones de proletarios del Occidente? ¿Quién osará negar que el fusilamiento de los veinte "excelentísimos señores" ha sido acogido con la más honda satisfacción por las masas de millones de obreros, tanto de la U.R.S.S. como del Occidente? "¡Es lo que se merecían esos canallas!", con esta exclamación han recibido los barrios obreros el fusilamiento de los veinte "excelentísimos señores".

Sé que entre nosotros hay ciertos elementos que afirman que cuanto más quietos estemos, tanto mejor será para nosotros. Esa gente nos dice: "Los asuntos de la U.R.S.S. iban bien cuando Inglaterra rompió con ella; los asuntos de la U.R.S.S. mejoraron cuando asesinaron a Vóikov; pero los asuntos de la U.R.S.S. empeoraron cuando enseñamos los dientes y fusilamos, como respuesta al asesinato de Vóikov, a los "excelentísimos" veinte contrarrevolucionarios; antes del fusilamiento de los veinte, en Europa se compadecían de nosotros y nos tenían simpatía; después del fusilamiento, por el contrario, ha desaparecido la simpatía y han comenzado a acusamos de que no somos tan buenos chicos como quisiera la opinión pública de Europa".

¿Qué puede decirse de esta filosofía liberal-reaccionaria? Puede decirse únicamente que sus autores quisieran ver a la U.R.S.S.

desdentada, desarmada y añojada ante sus enemigos, capitulando ante ellos. Existía la Bélgica "ensangrentada", cuya imagen adornaba en tiempos las etiquetas de los paquetes de cigarrillos. ¿.Por qué no ha de haber una U.R.S.S. "ensangrentada"? Entonces todos simpatizarían con ella y le tendrían compasión. ¡No, camaradas, no estamos de acuerdo! Vale más que se vayan al quinto infierno todos esos filósofos liberal— pacifistas con su "simpatía" por la U.R.S.S. Lo que hace falta es que tengamos la simpatía de las masas de millones de trabajadores; lo demás ya vendrá. Y si fuera necesario que alguien quedase "ensangrentado", empeñaríamos todas nuestras fuerzas para que el bañado en sangre, el "ensangrentado" fuese cualquier país burgués, y no la U.R.S.S.

La cuestión de la inevitabilidad de la guerra. Zinóviev se ha salido aquí de sus casillas, afirmando que en las tesis de Bujarin se habla de la "probabilidad" y de la "inevitabilidad" de la guerra, y no de su absoluta inevitabilidad, y ha asegurado que tal expresión puede desorientar al Partido. He repasado el artículo de Zinóviev "Los perfiles de la guerra futura". ¿Y qué ha resultado? Ha resultado que en el artículo de Zinóviev no hay ni una palabra, lo que se dice ni una palabra, acerca de que la guerra *se haya hecho* inevitable. En el artículo de Zinóviev se habla de la *posibilidad* de una nueva guerra. Hay un capítulo entero demostrando que la guerra es posible. Este capítulo termina con la siguiente frase: "Por eso, es legítimo y necesario que los bolcheviques leninistas mediten ahora en la posibilidad de una nueva guerra". (*Hilaridad general*.) Fijaos bien, camaradas: "*meditar*" en la *posibilidad* de una nueva guerra. En el artículo de Zinóviev se dice en un pasaje que la guerra "*se está haciendo*" inevitable, pero no hay ni una palabra, lo que se dice ni una palabra, acerca de que la guerra es ya inevitable. Y este hombre tiene —¿cómo decirlo más suavemente?— la audacia de lanzar una acusación contra las tesis de Bujarin, que dicen que la guerra es probable e inevitable.

17

¿Qué significa hablar ahora de la "posibilidad" de la guerra? Significa retrotraernos, por lo menos, a la situación de hace siete años, pues hace siete años Lenin decía ya que la guerra entre la U.R.S.S. y el mundo capitalista era posible. ¿Valía la pena que Zinóviev repitiera cosas ya dichas, presentando su retroceso como algo nuevo?

¿Qué significa decir ahora que la guerra *se hace* inevitable? Significa retrotraernos, por lo menos, a la situación de hace unos cuatro años, pues ya en el período del ultimátum de Curzon[24] decíamos que la guerra se hacía inevitable.

¿Cómo ha podido ocurrir que Zinóviev, que apenas ayer escribió un artículo tan embrollado e incongruente sobre la guerra, donde no hay ni una palabra de que la guerra se ha hecho inevitable, cómo ha podido ocurrir que este hombre se haya decidido a atacar las tesis claras y precisas de Bujarin sobre la inevitabilidad de la guerra? Esto ha sucedido porque Zinóviev ha olvidado lo que escribió ayer. Lo que ocurre es que Zinóviev pertenece a esa categoría de hombres felices que escriben para olvidarse al día siguiente de lo escrito. (*Risas.*)

Zinóviev ha afirmado aquí que el camarada Chicherin fue quien "empujó" a Bujarin a escribir sus tesis sobre la probabilidad y la inevitabilidad de la guerra. Pero yo pregunto: ¿quién ha "empujado" a Zinóviev a escribir un artículo sobre la *posibilidad* de la guerra, ahora que la guerra se ha hecho ya inevitable? (*Risas.*).

El problema de la estabilización del capitalismo. Zinóviev ha atacado aquí las tesis de Bujarin, asegurando que, en el problema de la estabilización, las tesis se apartan de la posición mantenida por la Internacional Comunista. Eso, naturalmente, es una necedad. De esta manera, Zinóviev ha mostrado tan sólo su ignorancia en el problema de la estabilización, en el problema del capitalismo mundial. Zinóviev cree que, si hay estabilización, eso quiere decir que la causa de la revolución está perdida. No comprende que la estabilización origina la crisis del capitalismo y prepara su hundimiento. ¿Acaso no es un hecho que el capitalismo ha perfeccionado y racionalizado su equipamiento técnico en los últimos tiempos, creando masas inmensas de mercancías, a las que no hay posibilidad de dar salida? ¿Acaso no es un hecho que los gobiernos capitalistas se fascistizan cada vez más, atacando a la clase obrera y apuntalando transitoriamente sus propias posiciones? ¿Hay que deducir de estos hechos que la estabilización es firme? ¡Claro que no! Por el contrario, precisamente estos hechos conducen a la agudización de la crisis del capitalismo mundial, incomparablemente más profunda que la crisis que precedió a la última guerra imperialista.

Precisamente el hecho de que los gobiernos capitalistas se fascisticen, precisamente este hecho conduce a la agudización de la situación interior en los países capitalistas y a las acciones revolucionarias de los obreros (Viena, Inglaterra).

Precisamente el hecho de que el capitalismo racionalice su equipa miento técnico y produzca una masa enorme de mercancías que no puede absorber el mercado, precisamente este hecho conduce en el campo de los imperialistas a la agudización de la lucha por los

mercados de venta y por los mercados de exportación de capitales y crea las condiciones para una nueva guerra, para un nuevo reparto del mundo.

¿Acaso es difícil comprender que el desmedido crecimiento de las posibilidades de producción del capitalismo, existiendo cierta limitación del mercado mundial y la estabilización de las "esferas de influencia", fomenta la lucha por los mercados y ahonda la crisis del capitalismo?

El capitalismo podría resolver esta crisis si pudiese hacer varias veces mayor el salario de los obreros, si pudiese mejorar a fondo la situación material del campesinado, si pudiese, de esta manera, elevar de un modo apreciable la capacidad adquisitiva de millones de trabajadores y ampliar la capacidad del mercado interior. Pero entonces el capitalismo no sería capitalismo. Precisamente porque el capitalismo no puede hacer esto, precisamente porque el capitalismo no invierte sus "ingresos" en elevar el bienestar de la mayoría de los trabajadores, sino en redoblar su explotación y en exportar capitales a países menos desarrollados para obtener "ingresos" aun mayores, precisamente por eso la lucha por los mercados de venta, la lucha por los mercados para la exportación de capitales engendra una lucha desesperada por un nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia, una lucha que ha hecho ya inevitable una nueva guerra imperialista.

¿Por qué determinados círculos imperialistas miran de reojo a la U.R.S.S., organizando un frente único contra ella? Porque la U.R.S.S. constituye un riquísimo mercado para dar salida a las mercancías y exportar capitales. ¿Por qué esos mismos círculos imperialistas intervienen en China? Porque China constituye un importantísimo mercado para dar salida a las mercancías y exportar capitales. Etcétera, etcétera.

Ahí es donde está la causa y el origen de la inevitabilidad de una nueva guerra, lo mismo si estalla entre distintas coaliciones imperialistas que contra la U.R.S.S.

18

La desgracia de la oposición consiste en que no comprende estas cosas sencillas, elementales.

La cuestión de la defensa de nuestro país. Y ahora permitidme que me detenga en la última cuestión, en la cuestión de cómo piensa nuestra oposición defender la U.R.S.S.

Camaradas: El carácter revolucionario de tal o cual grupo, de tal o cual tendencia, de tal o cual partido, no se comprueba por las manifestaciones o declaraciones que haga. El carácter

revolucionario se comprueba en los hechos, en la práctica, en los planes prácticos de tal o cual grupo, de tal o cual tendencia, de tal o cual partido. No se puede dar crédito a las manifestaciones y declaraciones de los hombres, por impresionantes que sean, si no están respaldadas por los hechos, si no se llevan a la práctica.

Hay una cuestión que establece una divisoria entre todos los grupos, tendencias y partidos posibles y que prueba su carácter revolucionario o antirrevolucionario, Esta cuestión es ahora la defensa de la U.R.S.S., la defensa incondicional y sin reservas de la U.R.S.S., frente a los ataques del imperialismo.

Es *revolucionario* el que está dispuesto a defender la U.R.S.S. sin reservas, incondicional, franca y honradamente, sin conferencias militares secretas, pues la U.R.S.S. es el primer Estado revolucionario proletario del mundo, un Estado que edifica el socialismo. Es *internacionalista*, el que está dispuesto a defender la U.R.S.S. sin reservas, sin vacilaciones y sin condiciones, porque la U.R.S.S. es la base del movimiento revolucionario mundial, y no se puede defender e impulsar este movimiento revolucionario sin defender la U.R.S.S. Pues quien piensa defender el movimiento revolucionario mundial al margen y en contra de la U.R.S.S., va contra la revolución, rueda obligatoriamente al campo de los enemigos de la revolución.

Ante la amenaza de guerra, se han formado ahora dos campos y, por tanto, dos posiciones: la posición de defensa incondicional de la U.R.S.S. y la posición de lucha contra la U.R.S.S. Entre ellas hay que elegir, pues no existe ni puede existir una tercera posición. La neutralidad en este asunto, las vacilaciones, las salvedades, la búsqueda de una tercera posición son un intento de eludir la responsabilidad, de rehuir la lucha incondicional en defensa de la U.R.S.S., de escabullirse en un momento de tanta responsabilidad para la defensa de la U.R.S.S. ¿Y qué significa eludir la responsabilidad? Significa deslizarse inadvertidamente al campo de los enemigos de la U.R.S.S.

Así está planteada ahora la cuestión.

¿Cuál es la actitud de la oposición en lo tocante a la defensa de la U.R.S.S.?

Permitidme que me remita —puestas ya las cosas en este plano— a la conocida carta de Trotski a la Comisión Central de Control, para mostraros la “teoría” de la defensa, la consigna de la defensa que Trotski guarda de reserva, para el caso de una guerra contra la U.R.S.S. El camarada Mólotov ha citado ya en su discurso un

pasaje de esta carta, pero no lo ha citado completo. Permitidme que lo haga yo.

He aquí cómo entiende Trotski el derrotismo y el defensismo:

> "¿Qué es el derrotismo? Una política encaminada a contribuir a la derrota del "propio" Estado, que se encuentra en manos de la clase enemiga. Cualquier otra manera de comprender e interpretar el derrotismo será una falsificación. Por ejemplo, si alguien dice que la línea política de unos dogmáticos ignorantes y sin escrúpulos debe ser barrida como basura, precisamente en nombre de la victoria del Estado obrero, no se convierte por ello, de ningún modo, en "derrotista". Al contrario, en esas condiciones concretas es un auténtico exponente del defensismo revolucionario: ¡la basura ideológica no da la victoria!
>
> Se podrían encontrar ejemplos, y muy aleccionadores, en la historia de otras clases. Mencionaremos sólo uno. Al comienzo de la guerra imperialista, la burguesía francesa tenía a su frente un gobierno sin brújula ni timón. El grupo de Clemenceau se hallaba en la oposición. No obstante la guerra y la censura militar, y aunque los alemanes se encontraban a ochenta kilómetros de París (él decía que "precisamente por eso"), Clemenceau sostuvo una lucha frenética contra la flaccidez y la indecisión pequeñoburguesas, por la ferocidad y la implacabilidad imperialistas. Clemenceau no hizo traición a su clase, a la burguesía, sino que, por el contrario, le sirvió más fielmente, con más firmeza, con más decisión y con más inteligencia que Viviani, Painlevé y Cía. El curso posterior de los acontecimientos se encargó de demostrarlo. El grupo de Clemenceau llegó al Poder, y con una política imperialista más consecuente, más rapaz, aseguró la victoria de la burguesía francesa. ¿Hubo gacetilleros franceses que llamaron derrotista al grupo de Clemenceau? Seguramente los hubo: los necios y los calumniadores figuran en el bagaje de todas las clases. Pero no siempre tienen la posibilidad de desempeñar un papel igualmente considerable" (de la carta de Trotski al camarada Ordzhonikidze del 11 de julio de 1927).

Ahí tenéis la "teoría", si se puede llamar así, de la defensa de la U.R.S.S. que propone Trotski.
Resulta que lo de "la flaccidez y la indecisión pequeñoburguesas" se refiere a la mayoría de nuestro Partido, a la mayoría de nuestro C.C., a la mayoría de nuestro gobierno. El Clemenceau es Trotski

con su grupo. (*Risas.*) Resulta que, si el enemigo se acercara a unos ochenta kilómetros de las murallas del Kremlin, este Clemenceau de nuevo cuño, este Clemenceau de opereta se esforzaría primero por derrotar a la actual mayoría, precisamente por encontrarse el enemigo a ochenta kilómetros del Kremlin, y después se ocuparía de la defensa. Y si nuestro Clemenceau de opereta se saliera con la suya, eso sería, según él, la verdadera e incondicional defensa de la U.R.S.S.

19

Y para hacer esto, Trotski, es decir, Clemenceau, tratará previamente de "barrer" esta "basura" "en nombre de la victoria del Estado obrero". ¿Y qué "basura" es ésa? Pues resulta que es la mayoría del Partido, la mayoría del C.C., la mayoría del gobierno.

Resulta, pues, que cuando el enemigo se acerque a ochenta kilómetros del Kremlin, este Clemenceau de opereta no se dedicará a defender la U.R.S.S., sino a derrocar a la actual mayoría del Partido. ¡Y a eso lo llama defensa!

Es un poco ridículo, naturalmente, que ese grupito quijotesco, que en cuatro meses ha reunido a duras penas unos mil votos, amenace a un partido de un millón de militantes, diciéndole: "Te voy a barrer". Podéis juzgar de la deplorable situación en que se encuentra el grupo de Trotski, si en cuatro meses de penas y fatigas no ha conseguido reunir más que unas mil firmas. Yo creo que cualquier grupo de oposicionistas, si supiera trabajar, podría reunir varios miles de firmas. Repito: es ridículo que este grupito, con más líderes que ejército (*Risas*), y que después de trabajar cuatro meses enteros apenas ha reunido unas mil firmas, se ponga a amenazar a un partido de un millón de militantes, diciéndole: "Te voy a barrer". (*Risas.*)

¿Cómo se las va a arreglar el pequeño grupo fraccionalista para "barrer" a un partido de un millón de militantes? ¿Creen los camaradas de la oposición que la actual mayoría del Partido, que la mayoría del C.C. es producto de la casualidad, que no tiene raíces en el Partido, que no tiene raíces en la clase obrera, que se dejará "barrer" de buen grado por un Clemenceau de opereta? No, esta mayoría no es producto de la casualidad. Se ha ido seleccionando año tras año, en el curso del desarrollo de nuestro Partido; ha sido contrastada en el fuego de la lucha, durante Octubre, después de Octubre, en la guerra civil, en la edificación del socialismo.

Para "barrer" a esta mayoría, hay que desatar la guerra civil en el Partido. Y Trotski piensa desencadenar la guerra civil en el Partido en el momento en que el enemigo se encuentre a ochenta kilómetros del Kremlin. Parece que no se puede llegar más lejos...

¿Y los actuales líderes de la oposición? ¿Acaso no han sido probados? ¿Acaso es fortuito que, habiendo ocupado en otros tiempos cargos importantísimos en nuestro Partido, hayan resultado después unos apostatas? ¿Acaso es necesario demostrar que esta circunstancia no puede considerarse fortuita? Pues bien, Trotski quiere, valiéndose del grupito que ha firmado la plataforma de la oposición, volver hacia atrás la rueda de la historia de nuestro Partido en el momento en que el enemigo se encuentre a ochenta kilómetros del Kremlin. Y se dice que algunos camaradas han suscrito la plataforma de la oposición porque creían que bastaba firmar para que no los llevasen a la guerra. (*Risas.*)

No, dilectísimo Trotski, valdría más que no hablara usted de "barrer la basura". Valdría más no hablar de ello, porque son palabras contagiosas. Si la mayoría se "contagia" de su método de barrer la basura, no sé si eso será bueno para la oposición. Y no está excluido que la mayoría del C.C. pueda "contagiarse" de ese método y "barra" a alguien.

No siempre es conveniente ni inocuo hablar de barrer, pues esas palabras pueden "contagiar" a la mayoría de nuestro C.C. y hacerle que "barra" a alguien. Y si Trotski piensa dirigir la escoba contra el Partido y su mayoría, ¿qué puede tener de sorprendente que el Partido vuelva esta escoba contra la oposición?

Ahora sabemos cómo piensa la oposición defender la U.R.S.S. La teoría de Trotski sobre Clemenceau, apoyada por toda la oposición, teoría derrotista por esencia, nos lo dice con suficiente claridad.

Resulta, por lo tanto, que, para asegurar la defensa de la U.R.S.S., es necesario, ante todo, efectuar el experimento de Clemenceau.

Este es, por decirlo así, el primer paso de la oposición para la defensa "incondicional" de la U.R.S.S.

El segundo paso para la defensa de la U.R.S.S. consiste, según resulta, en declarar que nuestro Partido es un partido centrista. Resulta que nuestra ignorante oposición interpreta como centrismo la lucha que sostiene nuestro Partido tanto contra los que se desvían del comunismo hacia la izquierda (Trotski-Zinóviev) como contra los que se desvían hacia la derecha (Smirnov-Saprónov).

Resulta que estos extravagantes han olvidado que al combatir ambas desviaciones, no hacemos más que cumplir los legados de Lenin, quien insistía absolutamente en que se luchase sin vacilaciones tanto contra el "doctrinarismo de izquierda", como contra el "oportunismo de derecha".

Los líderes de la oposición han roto con el leninismo, echando en

olvido los legados de Lenin. Los líderes de la oposición no quieren reconocer que su bloque, el bloque oposicionista, es el bloque de los elementos que se han desviado a la izquierda y a la derecha del comunismo. No quieren reconocer que su bloque actual es la reconstitución, sobre una nueva base, del conocido Bloque de Agosto de Trotski, de triste memoria. No quieren comprender que es precisamente este bloque el que encierra el peligro de la degeneración. No quieren reconocer que la unificación, en un mismo campo, de los "ultraizquierdistas", como los aventureros y contrarrevolucionarios Maslow y Ruth Fischer, y los desviacionistas nacionalistas georgianos, es la peor copia del Bloque liquidacionista de Agosto.

20

Así, pues, resulta que, para organizar la defensa, hay que declarar centrista a nuestro Partido e intentar hacerle perder el cariño que le tienen los obreros.

Este es, por decirlo así, el segundo paso de la oposición para la defensa "incondicional" de la U.R.S.S.

El tercer paso para la defensa de la U.R.S.S. consiste, según resulta, en declarar inexistente nuestro Partido y presentarlo como la "fracción de Stalin". ¿Qué quieren decir los oposicionistas con eso? Quieren decir que no existe el Partido, sino la "fracción de Stalin". Quieren decir que los acuerdos del Partido no son obligatorios para ellos y que pueden faltar a estos acuerdos siempre y en todas las situaciones. Quieren facilitarse así la lucha contra nuestro Partido. Bien es verdad que han tomado este arma del arsenal del "Sotsialistícheski Véstnik"[25] menchevique y del "Rul"[26] burgués. Bien es verdad que utilizar armas de los mencheviques y de los contrarrevolucionarios burgueses es impropio de comunistas. Pero ¿qué les importa a ellos eso? Para la oposición, todos los medios son buenos, con tal de que se luche contra el Partido.

Así, pues, resulta que, para preparar la defensa de la U.R.S.S., hay que declarar inexistente el Partido, ese mismo Partido sin el cual es inconcebible toda defensa.

Este es, por decirlo así, el tercer paso de la oposición para la defensa "incondicional" de la U.R.S.S.

El cuarto paso para la defensa de la U.R.S.S. consiste, según resulta, en escindir la Internacional Comunista, en organizar un nuevo partido en Alemania con los aventureros y contrarrevolucionarios Ruth Fischer y Maslow al frente y dificultar así el apoyo del proletariado de la Europa Occidental a la U.R.S.S.

Así, pues, resulta que, para preparar la defensa de la U.R.S.S., hay que escindir la Internacional Comunista.

Este es, por decirlo así, el cuarto paso de la oposición para la defensa "incondicional" de la U.R.S.S.

El quinto paso para la defensa de la U.R.S.S. consiste, según resulta, en atribuir a nuestro Partido tendencias termidorianas, escindirlo y comenzar a organizar un nuevo partido. Pues si no tenemos Partido, si sólo existe la "fracción stalinista", cuyos acuerdos no son obligatorios para los militantes del Partido, si esta fracción es termidoriana —aunque es una necedad y una ignorancia hablar del carácter termidoriano de nuestro Partido—, ¿qué queda entonces?

Así, pues, resulta que, para organizar la defensa de la U.R.S.S., es necesario escindir nuestro Partido y dedicarse a organizar un nuevo partido.

Este es, por decirlo así, el quinto paso de la oposición para la defensa "incondicional" de la U.R.S.S.

Ahí tenéis las cinco importantísimas medidas que propone la oposición para la defensa de la U.R.S.S.

¿Será preciso seguir demostrando que todas estas medidas de la oposición no tienen nada que ver con la defensa de nuestro país, con la defensa del hogar de la revolución mundial?

¡Y esta gente quiere que publiquemos sus artículos derrotistas y semimencheviques en la prensa de nuestro Partido! ¿Por quién nos toman? ¿Acaso en nuestro país hay ya "libertad" de prensa para todos, "desde los anarquistas hasta los monárquicos"? No la hay ni la habrá. ¿Por qué no publicamos los artículos mencheviques? Porque en nuestro país no hay "libertad" de prensa para las tendencias antileninistas y antisoviéticas, "desde los anarquistas hasta los monárquicos".

¡Qué quieren los oposicionistas cuando insisten en que sean publicados sus artículos semimencheviques y derrotistas? Quieren abrir un portillo para la "libertad" burguesa de prensa; y no ven, al propio tiempo, que de esta manera reaniman a los elementos antisoviéticos, refuerzan su presión sobre la dictadura del proletariado y despejan el camino para la "democracia" burguesa. Llaman a una puerta, pero abren otra.

He aquí lo que escribe el señor Dan, refiriéndose a la oposición:

> "Los socialdemócratas rusos aplaudirían calurosamente semejante legalización de la oposición, aunque no tienen

> nada de común con su programa positivo. Aplaudirían la legalidad de la lucha política, la franca autoliquidación de la dictadura y el paso a nuevas formas políticas que abren campo para un amplio movimiento obrero” (“Sots. Véstnik”, núm. 13, julio de 1927).

Una “franca autoliquidación de la dictadura”: eso es lo que esperan de vosotros los enemigos de la U.R.S.S. y a eso conduce vuestra política, camaradas de la oposición.

Camaradas: Tenemos ante nosotros dos peligros: el peligro de la guerra, que se ha convertido en amenaza de guerra, y el peligro de la degeneración de ciertos eslabones de nuestro Partido. Para preparar la defensa, debemos implantar una disciplina férrea en nuestro Partido. Sin esta disciplina, la defensa es imposible. Debemos robustecer la disciplina del Partido, debemos reprimir a todos los que desorganizan nuestro Partido. Debemos reprimir a todos los que escinden a nuestros Partidos hermanos en el Occidente y en el Oriente. (*Aplausos*.) Debemos reprimir a todos los que escinden a nuestros Partidos hermanos en el Occidente, valiéndose para ello del concurso de los aventureros Souvarine, Ruth Fischer y Maslow y del confusionista Treint.

21

Así, y sólo así, podremos hacer frente a la guerra debidamente preparados, esforzándonos simultáneamente por hacer ciertos sacrificios materiales para demorar la guerra, para ganar tiempo, para rescatamos del capitalismo.

Eso es lo que debemos hacer y eso es lo que haremos.

El segundo peligro es el peligro de la degeneración. ¿De dónde procede? De ahí (señala a la oposición). Este peligro hay que liquidarlo. (*Prolongados Aplausos*.)

Discurso del 5 de agosto.

Camaradas: Zinóviev ha cometido una deslealtad manifiesta con el presente Pleno, al volver a plantear en su discurso el problema ya resuelto de la situación internacional.

Estamos debatiendo ahora el cuarto punto del orden del día: “Violación de la disciplina del Partido por Trotski y Zinóviev”. Sin embargo, Zinóviev, soslayando el punto que se discute, vuelve al problema de la situación internacional e intenta discutir de nuevo un asunto ya resuelto. Además, en su discurso centra el fuego contra Stalin, olvidando que el asunto que discutimos no se refiere a

Stalin, sino a la violación de la disciplina del Partido por Zinóviev y Trotski.

Por eso me veo obligado a insistir, en mi discurso, en ciertos aspectos de un asunto ya resuelto para demostrar la falta de fundamento de las palabras de Zinóviev.

Perdonadme, camaradas, pero tendré que decir también unas palabras sobre los ataques de Zinóviev a Stalin. (*Voces*: "¡De acuerdo!".)

Primero. En su discurso, Zinóviev ha recordado, no se sabe por qué, las vacilaciones de Stalin en marzo de 1917, acumulando, al propio tiempo, un montón de fábulas. No he negado nunca que en el mes de marzo de 1917 tuviera algunas vacilaciones, pero estas vacilaciones duraron sólo una o dos semanas, desaparecieron con la llegada de Lenin en abril de 1917, y en la Conferencia de Abril de 1917 estuve en las mismas filas que el camarada Lenin contra Kámenev y su grupo de oposición. De todo esto he hablado varias veces en la prensa de nuestro Partido (v. "Camino de Octubre", "¿Trotskismo o leninismo?", etc.).

Nunca me he considerado ni me considero libre de pecados. Jamás he ocultado, no ya mis errores, sino ni siquiera mis vacilaciones fugaces. Pero tampoco se puede ocultar que nunca he insistido en mis errores y que nunca me he dejado llevar de mis vacilaciones fugaces para elaborar una plataforma, organizar un grupo especial, etc.

Pero ¿qué tiene que ver este asunto con la violación de la disciplina del Partido por Zinóviev y Trotski, que estamos examinando? ¿Para qué vuelve Zinóviev a los recuerdos de marzo de 1917, dando de lado la cuestión que se examina? ¿Es que se ha olvidado de sus propios errores, de su lucha contra Lenin y de su plataforma especial contra el Partido de Lenin en agosto, en septiembre, en octubre y en noviembre de 1917? ¿O acaso es que Zinóviev piensa, tal vez, valerse de los recuerdos del pasado para relegar a segundo plano la violación de la disciplina del Partido por Zinóviev y Trotski, que es lo que se está examinando? No, este ardid no le dará resultado a Zinóviev.

Segundo. Zinóviev ha citado, además, un párrafo de la carta que le dirigí en el verano de 1923, unos meses antes de la revolución alemana de 1923. No recuerdo la historia de esta carta. No tengo copia de ella y, por eso, no puedo decir con seguridad que Zinóviev la haya citado exactamente. Creo que la escribí a fines de julio o primeros de agosto de 1923. Pero debo decir que esta carta es

absolutamente justa desde la primera hasta la última línea. Al citar esta carta, Zinóviev quiere decir, por lo visto, que, en general, yo manifestaba escepticismo ante la revolución alemana de 1923. Eso, naturalmente, es una tontería.

En la carta se tocaba, ante todo, el problema de la toma inmediata del Poder por los comunistas. En julio o a comienzos de agosto de 1923 no existía aún en Alemania la honda crisis revolucionaria que pone en pie a las grandes masas, que desenmascara el espíritu de conciliación de la socialdemocracia, que desorganiza por completo a la burguesía y plantea el problema de la toma inmediata del Poder por los comunistas. Como es natural, en la situación de julio y agosto no podía hablarse de la toma inmediata del Poder en Alemania por los comunistas, que, además, contaban sólo con una minoría de la clase obrera.

¿Era justa esta posición? Creo que sí. Era la misma posición que mantenía entonces el Buró Político.

La segunda cuestión que se toca en la carta se refiere a la manifestación de los obreros comunistas en el momento en que los fascistas armados trataban de provocar una acción prematura de los comunistas. Yo era partidario entonces de que los comunistas no se dejasen llevar de la provocación. Y no sólo yo: todo el Buró Político compartía este criterio.

Pero, dos meses después, la situación en Alemania cambia radicalmente, agudizándose la crisis revolucionaria. Poincaré emprende una ofensiva militar contra Alemania; la crisis financiera en Alemania adquiere proporciones catastróficas; en el gobierno alemán comienza el desmoronamiento y se inicia un verdadero carrusel ministerial; la ola de la revolución va en ascenso, desbaratando a la socialdemocracia; los obreros comienzan a pasarse en masa de la socialdemocracia a los comunistas; la cuestión de la toma del Poder por los comunistas ya está a la orden del día. En esta situación, yo, lo mismo que otros miembros de la Comisión de la Internacional Comunista, me pronunciaba resuelta y claramente a favor de la toma inmediata del Poder por los comunistas.

22

Es sabido que la Comisión Alemana de la Internacional Comunista, creada entonces y formada por Zinóviev, Bujarin, Stalin, Trotski, Rádek y varios camaradas alemanes, había tomado decisiones concretas de ayuda directa a los camaradas alemanes en la toma del Poder.

¿Existía unanimidad entonces entre los componentes de la

Comisión en todos los problemas? No. Entonces las discrepancias giraban en torno a la organización de los Soviets en Alemania. Bujarin y yo afirmábamos que los comités de fábrica no podían sustituir a los Soviets y proponíamos organizar inmediatamente Soviets proletarios en Alemania. Trotski y Rádek, así como varios camaradas alemanes, eran contrarios a la organización de los Soviets, considerando que con los comités de fábrica bastaba para la toma del Poder. Zinóviev vacilaba entre estos dos grupos.

Observad, camaradas, que entonces no se trataba de China, donde sólo hay unos pocos millones de proletarios, sino de Alemania, país muy industrial, que contaba entonces con cerca de 15 millones de proletarios.

¿En qué terminaron en aquella ocasión esas discrepancias? En que Zinóviev *se pasó* al bando de Trotski y Rádek y la cuestión de los Soviets fue resuelta negativamente.

Es cierto que Zinóviev reconoció luego esos pecados. Pero esto no elimina el hecho de que Zinóviev estuviese entonces en el flanco derecho, en el flanco oportunista, en uno de los problemas fundamentales de la revolución alemana, y de que Bujarin y Stalin se encontraran en el flanco revolucionario, en el flanco comunista.

He aquí lo que dijo después Zinóviev a este respecto:

> "En la cuestión de los Soviets (en Alemania. *J. St.*), nosotros cometimos el error de ceder ante Trotski y Rádek. Cada vez que se hacen concesiones en estos problemas, uno se convence de que comete un error. Entonces no se podían crear Soviets obreros, pero esto era la piedra de toque para descubrir si la orientación era socialdemócrata o comunista. No debíamos haber cedido en esta cuestión. La concesión fue un error por nuestra parte. Esto es lo que hay, camaradas, en cuanto a este asunto" (acta taquigráfica de la 5ª reunión del Presídium del C.E. de la I.C. con representantes del P.C. de Alemania, celebrada el 19 de enero de 1924, pág. 70).

Zinóviev dice en esta cita que "nosotros cometimos un error". ¿Quiénes son esos "nosotros"? Entonces no había ni podía haber "nosotros" de ninguna clase. El que se equivocó, propiamente hablando, fue Zinóviev, que se pasó al lado de Trotski y Rádek y adoptó la posición errónea de éstos.

Tales son los hechos.

Más valdría que Zinóviev no recordase la revolución alemana de 1923 y que no se pusiera en vergüenza ante el Pleno, con tanta

mayor razón por cuanto que el problema de la revolución alemana, que él ha planteado, no tiene, como veis, ninguna relación con el punto cuarto del orden del día del Pleno, con el punto que estamos discutiendo.

La cuestión de China. Según Zinóviev, resulta que Stalin, en su informe ante el XIV Congreso del Partido, identificaba a China con Norteamérica. Eso, naturalmente, es una tontería. En mi informe no hubo ni podía haber ninguna identificación de China con Norteamérica. En realidad, en mi informe únicamente se hablaba del derecho del pueblo chino a la unificación nacional y a la liberación nacional del yugo extranjero. Enfilando los tiros contra la prensa imperialista, yo decía que si los señores imperialistas consideran justa, por lo menos de palabra, la guerra nacional en Italia, la guerra nacional en Norteamérica y la guerra nacional en Alemania por la unificación y por liberarse del yugó extranjero, ¿por qué China ha de ser peor que estos países y por qué el pueblo chino no ha de tener derecho a la unificación y a la liberación nacional?

Esto era lo que yo decía en mi informe, sin tocar para nada las perspectivas y las tareas de la revolución china desde el punto de vista del comunismo.

¿Es legítimo este planteamiento del problema en la lucha contra la prensa burguesa? Claro que sí. Zinóviev no comprende esta cosa tan sencilla, pero la culpa la tiene su incomprensión y nadie más.

Resulta que Zinóviev considera desacertada la política de convertir el entonces revolucionario Kuomintang de Wu-han en el núcleo de la futura dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado. Cabe preguntar: ¿qué hay en esto de desacertado? ¿No es un hecho, acaso, que, al comienzo de este año, el Kuomintang de Wu-han era revolucionario? ¿Por qué, pues, gritaba Zinóviev que había que “apoyar por todos los medios” al Kuomintang de Wu-han, si éste no era revolucionario? ¿Por qué juraba entonces la oposición que era partidaria de que el Partido Comunista continuara formando parte del Kuomintang de Wu-han, si éste no era entonces revolucionario? ¿Qué valdrían los comunistas que, formando parte del Kuomintang de Wu-han y gozando de influencia en él, no hubiesen intentado arrastrar tras de sí a los compañeros de viaje kuomintanistas y convertir el Kuomintang de Wu-han en el núcleo de la dictadura democrática revolucionaria? Yo diría que tales comunistas no valían un comino.

23

Es cierto que esta tentativa no ha tenido éxito, pues los imperialistas y los señores feudales de China han sido, en la

presente etapa, más fuertes que la revolución y, por eso, la revolución china ha sufrido una derrota transitoria. Pero ¿acaso hay que deducir de esto que la política del Partido Comunista no fue acertada?

En 1905, los comunistas rusos también intentaron transformar los Soviets de entonces en el núcleo de la futura dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado. Pero esa tentativa tampoco tuvo éxito, debido a la desfavorable correlación de las fuerzas de clase, debido a que el zarismo y los señores feudales resultaron ser más fuertes que la revolución. ¿Hay que deducir de esto que la política de los bolcheviques no fue acertada? Claro que no.

Zinóviev asegura más adelante que Lenin era partidario de la organización inmediata de Soviets de diputados *obreros* en China. Para ello, Zinóviev se remite a las tesis de Lenin sobre la cuestión colonial, aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista. Pero lo que Zinóviev hace en este raso es simplemente desorientar al Partido.

Se ha dicho varias veces en la prensa, y hay que repetirlo aquí, que en las tesis de Lenin no se dice ni una palabra de los Soviets de diputados *obreros* en China.

Se ha dicho varias veces en la prensa, y hay que repetirlo aquí, que, en sus tesis, Lenin no se refería a los Soviets de diputados *obreros*, sino a los "Soviets de campesinos", a los "Soviets populares", a los "Soviets de trabajadores", haciendo, además, la salvedad de que se trata de países "*donde no hay o casi no hay proletariado industrial*".

¿Puede incluirse a China en la categoría de los países donde "no hay o casi no hay proletariado industrial"? Es evidente que no. ¿Pueden crearse en China Soviets campesinos, Soviets de trabajadores, Soviets populares sin crear *previamente* Soviets clasistas de *la clase obrera*? Es evidente que no. Entonces, ¿por qué engaña la oposición al Partido citando las tesis de Lenin?

La cuestión de la tregua. Decía Lenin en 1921, cuando terminó la guerra civil, que teníamos entonces cierta tregua en la guerra, una tregua que había que aprovechar para edificar el socialismo. Zinóviev la toma ahora con Stalin y afirma que éste ha convertido la tregua en un período de tregua, cosa que, según él, contradice la tesis sobre la amenaza de guerra entre la U.R.S.S. y los imperialistas.

Ni que decir tiene que esta ocurrencia de Zinóviev es una necedad

y una ridiculez. ¿Acaso no es un hecho que no hay conflictos militares entre los imperialistas y la U.R.S.S. desde hace siete años? ¿Puede llamarse este período de siete años *período* de tregua? Claro que se puede y que hay que llamarlo así. Lenin habló más de una vez del *período* de la paz de Brest-Litovsk, aunque todo el mundo sabe que este período no duró más de un año. ¿Por qué se puede llamar período al período de un año de la paz de Brest-Litovsk y no se puede llamar período de tregua a un período de tregua de siete años? ¿Cómo se puede entretener al Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. con una cicatería tan ridícula y tan necia?

Sobre la dictadura del Partido. Se ha dicho varias veces en la prensa de nuestro Partido que Zinóviev tergiversa el concepto leninista de la "dictadura" del Partido, identificando la dictadura del proletariado con la dictadura del Partido. Se ha dicho varias veces en la prensa de nuestro Partido que Lenin entendía por "dictadura" del Partido la dirección del Partido *respecto a la clase obrera*, o sea, no la violencia del Partido sobre la clase obrera, sino la dirección por el convencimiento, por la educación política de la clase obrera, y, concretamente, la dirección por *un solo* partido, que no comparte ni quiere compartir esa dirección con otros partidos.

Esto no lo comprende Zinóviev, que tergiversa el concepto leninista. Y al tergiversar el concepto leninista de la "dictadura" del Partido, Zinóviev, quizá sin él mismo darse cuenta, abre el camino para implantar en el Partido el "arakcheevismo", para justificar la calumnia de Kautsky contra Lenin acusándole de aplicar "la dictadura del Partido sobre la clase obrera". ¿Está bien esto? Claro que no está bien. ¿Quién tiene la culpa de que Zinóviev no comprenda estas cosas tan sencillas?

Sobre la cultura nacional. Las disquisiciones que se ha permitido aquí Zinóviev acerca de la cultura nacional habría que perpetuarlas para que el Partido sepa que Zinóviev es adversario del desarrollo de la cultura nacional de los pueblos de la U.R.S.S. sobre la base soviética, que es, en la práctica, partidario del colonialismo.

Nosotros considerábamos y seguimos considerando que la consigna de la cultura nacional en la época de la dominación de la burguesía en un Estado multinacional es una consigna de la burguesía. ¿Por qué? Porque la consigna de la cultura nacional durante el período de la dominación de la burguesía en semejante Estado significa el sometimiento moral de las masas trabajadoras de todas las nacionalidades a la dirección de la burguesía, a su dominio, a su dictadura.

Después de la toma del Poder por el proletariado, nosotros hemos proclamado la consigna de desarrollo de la cultura nacional de los pueblos de la U.R.S.S. *sobre la base de los Soviets*. ¿Qué significa esto? Esto significa que nosotros adaptamos el desarrollo de la cultura nacional de los pueblos de la U.R.S.S. a los intereses y a las exigencias del socialismo, a los intereses y a las exigencias de la dictadura proletaria, a los intereses y a las exigencias de los trabajadores de todas las nacionalidades de la U.R.S.S.

24

¿Significa esto que ahora somos contrarios a la cultura nacional en general? No. Esto significa únicamente que ahora somos partidarios del desarrollo de la cultura nacional de los pueblos de la U.R.S.S., de la lengua, de la escuela, de la prensa nacionales, etc. *sobre la base de los Soviets*. ¿Y qué significa la salvedad: "sobre la base de los Soviets"? Significa que, *por su contenido*, la cultura de los pueblos de la U.R.S.S., fomentada por el Poder Soviético, debe ser una cultura común para todos los trabajadores, una cultura socialista, pero, por su forma, no es ni será una cultura igual para todos los pueblos de la U.R.S.S., sino una cultura *nacional*, una cultura distinta para los diversos pueblos de la U.R.S.S., de acuerdo con las diferencias de idioma y con las peculiaridades nacionales. Ya hablé de esto en mi discurso en la U.C.T.O. hace unos tres años[27]. En este sentido ha venido actuando siempre nuestro Partido, estimulando el desarrollo de las escuelas soviéticas nacionales, de la prensa soviética *nacional* y de otras instituciones culturales, la "*nacionalización*" del aparato del Partido, la "*nacionalización*" del aparato de los Soviets, etc., etc.

Por eso, precisamente, en sus cartas a los camaradas que trabajan en las regiones y repúblicas nacionales, Lenin exhortaba a desarrollar la cultura nacional de estas regiones y repúblicas sobre la base de los Soviets.

Precisamente porque después de la toma del Poder por el proletariado hemos seguido siempre este camino, precisamente por eso hemos logrado levantar este edificio internacional, sin precedente en el mundo, que se llama Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Y Zinóviev piensa ahora poner boca abajo todo esto, borrarlo, enterrarlo, declarando la guerra a la cultura nacional. ¡Y a estas divagaciones colonialistas sobre la cuestión nacional es a lo que él llama leninismo! ¿No es ridículo, camaradas?

Sobre la edificación del socialismo en un solo país. Zinóviev y la oposición en general (Trotski, Kámenev), no obstante la serie de duras derrotas sufridas en esta cuestión, se aferran una y otra vez

a ella, haciendo perder el tiempo al Pleno. Presentan las cosas como si la tesis de la posibilidad de la victoria del socialismo en la U. R.S.S. no fuera una teoría de Lenin, sino una “teoría” de Stalin.

No creo que sea preciso demostrar que, con esta afirmación, la oposición intenta engañar al Partido. ¿Acaso no es un hecho que fue precisamente Lenin, y nadie más que Lenin, quien declaró ya en 1915 que la victoria del socialismo era posible en un solo país[28]? ¿Acaso no es un hecho que fue precisamente Trotski, y nadie más que Trotski, quien hizo *precisamente entonces* objeciones a lo dicho por Lenin, calificando la declaración de Lenin de “estrechez nacional”? ¿Qué tiene que ver aquí la “teoría” de Stalin?

¿Acaso no es un hecho que fueron precisamente Kámenev y Zinóviev, y nadie más que ellos, quienes marcharon a la zaga de Trotski en 1925 y tildaron de “estrechez nacional” la doctrina de Lenin sobre la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país? ¿Acaso no es un hecho que nuestro Partido, representado por su XIV Conferencia, adoptó una resolución especial sobre la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en la U.R.S.S.[29], a despecho de la teoría semimenchevique de Trotski?

¿Por qué Trotski, Zinóviev y Kámenev soslayan esta resolución de la XIV Conferencia?

¿Acaso no es un hecho que nuestro Partido, representado por su XIV Congreso, ratificó el acuerdo de la XIV Conferencia, y que esa ratificación estaba enfilada contra Kámenev y Zinóviev[30]?

¿Acaso no es un hecho que la XV Conferencia de nuestro Partido adoptó un acuerdo fundamentado en detalle sobre la posibilidad de la victoria del socialismo en la U.R.S.S.[31] y que ese acuerdo estaba enfilado contra el bloque oposicionista y su jefe, Trotski?

Acaso no es un hecho que el VII Pleno ampliado del C.E. de la I.C. ha aprobado esta resolución de la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., denunciando la desviación socialdemócrata de Trotski, Zinóviev y Kámenev[32]?

Cabe preguntar: ¿qué tiene que ver aquí la “teoría” de Stalin?

¿Acaso Stalin ha exigido alguna vez de la oposición otra cosa que no sea el reconocimiento de la justeza de estos acuerdos de las más altas instancias de nuestro Partido y de la Internacional Comunista?

¿Por qué, si tienen la conciencia limpia, soslayan todos estos hechos los líderes de la oposición? ¿Qué se proponen? ¿Engañar al Partido? Pero ¿acaso es tan difícil comprender que nadie logrará

engañar a nuestro Partido Bolchevique?

Estas son, camaradas, las cuestiones que Zinóviev ha sacado a relucir para arrojar tierra a los ojos y para velar la cuestión que se discute, aunque, en rigor, no tienen nada que ver con el punto que discutimos de violación de la disciplina del Partido por Trotski y Zinóviev.

Pido perdón una vez más por haberos entretenido y haberme dedicado al análisis de estas cuestiones. Pero no he podido por menos de hacerlo, pues no hay otra forma de quitarles a nuestros oposicionistas las ganas de engañar al Partido.

Y ahora, camaradas, permitidme que pase de la “defensa” al ataque.

La principal desgracia de la oposición consiste en que no puede comprender hasta ahora por qué “ha llegado a una vida así”.

25

En efecto, ¿por qué sus líderes, que ayer todavía figuraban entre los líderes del Partido, se han convertido “de pronto” en apostatas? ¿Cómo se explica eso? La oposición se inclina a explicado por motivos de índole personal: Stalin “no ha ayudado», Bujarin “lo ha estropeado”, Rykov “no ha apoyado”, Trotski “se ha descuidado”, a Zinóviev “se le ha pasado”, etc. Pero esta burda “explicación” no es tal explicación ni cosa que se lo parezca. El aislamiento de los actuales líderes de la oposición respecto del Partido no es un hecho de poca importancia. Con mayor razón, no se le puede llamar casualidad. Ese apartamiento de los actuales líderes de la oposición tiene profundas causas. Es evidente que hay algo en que se han descarriado Zinóviev, Trotski y Kámenev, que en algo han pecado gravemente; pues, de lo contrario, el Partido no les habría vuelto la espalda como a unos apostatas. Y yo pregunto: ¿en qué se han descarriado los líderes de la actual oposición?, ¿qué les ha hecho acreedores a “llegar a una vida así”?

La primera cuestión fundamental en que se han descarriado es la cuestión del leninismo, es la cuestión de la ideología leninista de nuestro Partido. Se han descarriado al intentar y seguir intentando *completar* el leninismo con el trotskismo, *sustituir*, en esencia, el leninismo por el trotskismo. Pero éste es, camaradas, un gravísimo pecado de los líderes de la oposición, que el Partido no podía ni puede perdonarles. Está claro que el Partido no podía seguirles en esta tentativa de desviarse del leninismo al trotskismo, y, por eso, los líderes de la oposición han quedado aislados del Partido.

¿Qué es el actual bloque de los trotskistas con los ex leninistas de la oposición? Su bloque actual es la expresión material de la

tentativa de complot al el leninismo con el trotskismo. La palabra "trotskismo" no la he inventado yo. La empleó por vez primera el camarada Lenin como algo opuesto al leninismo.

¿En qué consiste el principal pecado del trotskismo? El principal pecado del trotskismo consiste en que no tiene fe en las fuerzas ni en la capacidad del proletariado de la U.R.S.S. para conducir tras de sí a los campesinos, a las masas fundamentales del campesinado, tanto en la lucha por la consolidación del Poder del proletariado, como, singularmente, en la lucha por la victoria de la edificación socialista en nuestro país.

El principal pecado del trotskismo consiste en que no comprende y, en el fondo, no reconoce la idea leninista de la hegemonía del proletariado (respecto al campesinado) en la conquista y consolidación de la dictadura del proletariado, en la edificación de la sociedad socialista en uno u otro país.

¿Conocían estos defectos orgánicos del trotskismo los ex leninistas Zinóviev y Kámenev? Sí, los conocían. Ayer todavía gritaban a los cuatro vientos que una cosa es el leninismo y otra el trotskismo. Ayer todavía gritaban que el trotskismo y el leninismo son incompatibles. Pero, en cuanto han entrado en conflicto con el Partido y se han quedado en minoría, han olvidado todo esto y han virado hacia el trotskismo para luchar juntos contra el Partido leninista, contra su ideología, contra el leninismo.

Seguramente, recordaréis nuestras discusiones en el XIV Congreso. ¿Qué discutíamos entonces con la llamada "nueva oposición"? El papel y la importancia del campesino medio, el papel y la importancia de las masas fundamentales del campesinado, la posibilidad de que el proletariado conduzca tras de sí a las masas fundamentales del campesinado en la edificación socialista, pese al atraso técnico de nuestro país.

En otras palabras: discutíamos con ellos lo mismo que hace tiempo viene discutiendo nuestro Partido con el trotskismo. Sabéis que el resultado de las discusiones en el XIV Congreso fue deplorable para la "nueva oposición". Sabéis que, a consecuencia de estas discusiones, la "nueva oposición" se pasó al campo del trotskismo en una cuestión fundamental: la idea leninista de la hegemonía del proletariado en la época de la revolución proletaria. En este terreno surgió, precisamente, el llamado bloque oposicionista de los trotskistas con los ex leninistas de la oposición.

¿Sabía la "nueva oposición" que el V Congreso de la Internacional Comunista había calificado al trotskismo de *desviación*

pequeñoburguesa[33]? Claro que lo sabía. Más aún: ella misma luchó por que se aprobara la resolución correspondiente en el V Congreso de la Internacional Comunista. ¿Sabía la "nueva oposición" que el leninismo y la desviación pequeñoburguesa son incompatibles? Claro que lo sabía. Más aún: lo proclamaba a los cuatro vientos a la vista de todo el Partido.

Ahora juzgad vosotros mismos: ¿podía el Partido no volver la espalda a líderes que queman hoy lo que adoraron ayer, que niegan hoy lo que ayer pedían a *Voces* que hiciera el Partido, que intentan completar el leninismo con el trotskismo, aunque ayer todavía calificaban semejante tentativa de traición al leninismo? Está claro que el Partido tenía que volver la espalda a tales líderes.

Llevada de su afán de ponerlo todo boca abajo, la oposición ha llegado incluso a negar que Trotski perteneciera a los mencheviques en el período anterior a la Revolución de Octubre. No os asombréis, camaradas; la oposición dice sin ambages que, desde 1904, Trotski no fue nunca menchevique. ¿Es así en realidad? Remitámonos a Lenin.

He aquí lo que decía Lenin de Trotski en 1914, tres años y medio antes de la Revolución de Octubre:

> "Los viejos participantes del movimiento marxista en Rusia conocen bien la figura de Trotski y para ellos no vale la pena hablar de ella.
>
> 26 Pero la joven generación obrera no la conoce, y es preciso hablar de ella, porque es una figura típica para los cinco grupitos que hay en el extranjero y que, de hecho, vacilan también entre los liquidadores y el Partido.
>
> En los tiempos de la vieja "Iskra" (1901-1903) había un mote para esos vacilantes que se pasaban del campo de los "economistas" al de los "iskristas" y viceversa: los "tránsfugas de Túshino" (nombre que en la Época Turbulenta se aplicaba en Rusia a los guerreros que se pasaban de un campo a otro)...
>
> Los "tránsfugas de Túshino" declaran estar por encima de las fracciones por la única razón de que hoy "toman" las ideas de una fracción y mañana las de otra. Trotski era un "Iskrista" furioso en 1901-1903, y Riazánov decía que en el Congreso de 1903 había desempeñado el papel de "garrote de Lenin". *A fines de 1903, Trotski era un menchevique furioso**, es decir, que de los iskristas se había pasado a los "economistas", proclamando que "hay un abismo entre la

vieja y la nueva "Iskra"". En 1904-1905 se aparta de los mencheviques y ocupa una posición vacilante, ora colaborando con Martínov ("economista"), ora proclamando la "revolución permanente", de un izquierdismo absurdo. En 1906-1907 se acerca a los bolcheviques, y en la primavera de 1907 se declara solidario con Rosa Luxemburgo.

*Subrayado por mí. *J. St.*

En la época de disgregación, después de largas vacilaciones "no fraccionales", nuevamente *se dirige hacia la derecha, y en agosto de 1912 forma bloque con los liquidadores. Ahora vuelve a apartarse de ellos, pero repitiendo, en el fondo, sus mismas ideúchas**.

*Subrayado por mí. *J. St.*

Semejantes tipos son característicos fragmentos de las formaciones históricas del pasado, cuando el movimiento obrero de masas dormía aún en Rusia y cualquier grupito podía presentarse "a sus anchas" como corriente, grupo o fracción, en una palabra, como una "potencia" que habla de unirse con otras.

Es preciso que la joven generación obrera sepa bien con quién trata, cuando se presentan con pretensiones inconcebibles personas que no quieren tener en cuenta en absoluto ni las decisiones del Partido, que desde 1908 han definido y fijado la actitud frente al liquidacionismo, ni la experiencia del movimiento obrero contemporáneo en Rusia, que, de hecho, ha creado la *unidad* de la mayoría sobre la base de un reconocimiento pleno de las decisiones mencionadas" (v. t. XVII, págs. 393-391).

Resulta, por lo tanto, que, en el período que siguió a 1903, Trotski estuvo siempre fuera del campo bolchevique, bien pasándose al campo de los mencheviques, o bien apartándose de ellos, pero sin adherirse jamás a los bolcheviques, y que, a partir de 1912, organizó un bloque con los liquidadores mencheviques contra Lenin y su Partido, permaneciendo en un mismo campo con los mencheviques.

¿Qué tiene de sorprendente que semejante "figura" no inspire confianza a nuestro Partido Bolchevique?

¿Qué tiene de sorprendente que el bloque oposicionista; encabezado por esta misma "figura", se haya visto aislado y apartado del Partido?

La segunda cuestión fundamental en que se han descarriado los

líderes de la oposición es la de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país en el período del imperialismo. El error de la oposición consiste en que ha intentado escamotear la doctrina de Lenin de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país.

Ahora no es un secreto para nadie que ya en 1915, dos años antes de la Revolución de Octubre, Lenin, partiendo de la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político en las condiciones del imperialismo, proclamó la tesis de que "es posible que la victoria del socialismo empiece por unos cuantos países capitalistas, o incluso por un solo país capitalista" (*Lenin*, t. XVIII, pág. 232).

Ahora no es un secreto para nadie que precisamente Trotski, y nadie más que Trotski, intervino en la prensa aquel mismo año de 1915 *contra* esta tesis de Lenin, declarando que reconocer la posibilidad del triunfo del socialismo en uno u otro país "significaría ser víctima de esa *estrechez nacional** que constituye la esencia del social— patriotismo" (*Trotski*, "1917", t. III, parte 1, págs. 89—90).

*Subrayado por mí. *J. St.*

Tampoco es un secreto el hecho, público y notorio, de que posteriormente esta polémica entre Lenin y Trotski no cesó, en realidad, ni aun en 1923, cuando apareció el último folleto de Lenin "Sobre la cooperación"[34], en el que se afirma una y otra vez la posibilidad de edificar la "sociedad socialista completa" en nuestro país.

¿Qué cambios se han operado, después de la muerte de Lenin, en la historia de nuestro Partido en relación con este asunto? En 1925, en la XIV Conferencia de nuestro Partido, Kámenev y Zinóviev, tras una serie de vacilaciones, reconocieron la doctrina de Lenin de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país y, lo mismo que todo el Partido, se desolidarizaron del trotskismo en esta cuestión. Y varios meses después, en vísperas del XIV Congreso, cuando quedaron en minoría en la lucha contra el Partido y se vieron obligados a formar un bloque con Trotski, viraron "de repente" hacia el trotskismo, rompiendo con la resolución de la XIV Conferencia de nuestro Partido y apartándose de la doctrina leninista de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país. El resultado de ello ha sido que las habladurías semimencheviques de Trotski acerca de la estrechez nacional de la teoría de Lenin se convierten en la cortina con que la oposición trata de ocultar su trabajo de liquidación del leninismo en el problema de la edificación socialista.

Cabe preguntar: ¿qué tiene de sorprendente que el Partido, educado y forjado en el espíritu del leninismo, haya considerado necesario, después de todo esto, volver la espalda a semejantes liquidadores y que los líderes de la oposición se vean aislados del Partido?

La tercera cuestión fundamental en la que se han descarriado los líderes de la oposición es la de nuestro Partido, la cuestión de su carácter monolítico, de su unidad férrea.

El leninismo enseña que el Partido del proletariado debe ser un partido unido y monolítico, sin fracciones, sin centros fraccionales, con un centro único del Partido, con una voluntad única. El leninismo enseña que los intereses del Partido proletario exigen un examen consciente de las cuestiones de la política del Partido, una actitud consciente de las masas del Partido hacia la línea de dirección del Partido, la crítica de los defectos del Partido, la crítica de sus errores. Pero el leninismo exige, además, que las decisiones del Partido, una vez adoptadas y aprobadas por sus organismos dirigentes, sean cumplidas incondicionalmente por todos los miembros del Partido.

El trotskismo mira las cosas de otro modo. Para el trotskismo, el Partido es una especie de federación de grupos fraccionales con distintos centros fraccionales. El trotskismo no transige con la disciplina proletaria del Partido. El trotskismo no tolera el régimen proletario en el Partido. El trotskismo no comprende que sin una disciplina férrea en el Partido es imposible ejercer la dictadura del proletariado.

¿Conocían estos defectos orgánicos del trotskismo los ex leninistas de la oposición? Claro que sí. Más aún: gritaban a los cuatro vientos que el "esquema de organización" del trotskismo era incompatible con los principios de organización del leninismo. El hecho de que, en su declaración del 16 de octubre de 1926, la oposición se retractase del concepto del Partido como federación de grupos, confirma una vez más que la oposición cojeaba y sigue cojeando de los dos pies en este terreno. Pero esta retractación era verbal, no era sincera. En la práctica, los trotskistas jamás han abandonado sus intentos de imponer a nuestro Partido la línea de organización trotskista, y Zinóviev y Kámenev les ayudan en esta innoble empresa. Bastó que Zinóviev y Kámenev quedasen en minoría en su lucha contra el Partido, para que se volvieran hacia el plan de organización trotskista, plan semimenchevique, y proclamasen con los trotskistas la lucha contra el régimen proletario en el Partido como consigna del día.

¿Qué tiene de sorprendente que nuestro Partido no haya estimado posible enterrar los principios de organización del leninismo y haya arrojado lejos de sí a los actuales líderes de la oposición?

Esas son, camaradas, las tres cuestiones fundamentales en las que se han descarriado los actuales líderes de la oposición, rompiendo con el leninismo.

Después de esto, ¿cabe asombrarse de que el Partido leninista haya roto, a su vez, con estos líderes?

Pero, desgraciadamente, la oposición no se ha detenido aquí en su caída. Esta ha continuado, llevando a la oposición a un extremo que no puede rebasar sin correr el riesgo de verse fuera del Partido.

Juzgad vosotros mismos.

Hasta ahora era difícil suponer que la oposición, por muy bajo que hubiese caído, vacilara en la cuestión de la defensa incondicional de nuestro país. Pero ahora no sólo se debe suponer, sino afirmar que la actitud de los actuales líderes de la oposición es una actitud derrotista. ¿De qué otro modo puede comprenderse la tesis estúpida y absurda de Trotski acerca del experimento clemansoniano en caso de una nueva guerra contra la U.R.S.S.? ¿Puede caber duda de que esto es un indicio de que la oposición sigue rodando por la pendiente?

Hasta ahora era difícil suponer que la oposición llegase algún día a lanzar contra nuestro Partido la acusación estúpida y absurda de termidorismo. En 1925, cuando Zalutski habló por primera vez de tendencias termidorianas en nuestro Partido, los actuales líderes de la oposición se desolidarizaron categóricamente de él. Pero ahora, la oposición ha caído hasta el punto de ir más lejos que Zalutski, acusando al Partido de termidorismo. Lo único que no comprendo es cómo pueden permanecer en nuestro Partido hombres que afirman que el Partido se ha hecho termidoriano.

Hasta ahora, la oposición se esforzaba "únicamente" por organizar agrupaciones fraccionales en las secciones de la Internacional Comunista. Pero ahora ha llegado al extremo de organizar, a la vista de todos, un nuevo partido en Alemania, el partido de los aventureros contrarrevolucionarios Maslow y Ruth Fischer, en contraposición al Partido Comunista Alemán que existe allí. Pero esta actitud es de franca escisión de la Internacional Comunista. De las agrupaciones fraccionales en las secciones de la Internacional Comunista a la escisión de la Internacional Comunista: tal es la trayectoria que han seguido en su caída los líderes de la oposición.

Es sintomático que Zinóviev no haya negado en su discurso que existe escisión en Alemania. Y que ese mismo partido anticomunista ha sido organizado por nuestra oposición, se ve aunque sólo sea por el hecho de que los artículos y discursos antipartido de los líderes de nuestra oposición son impresos y difundidos en folletos por Maslow y Ruth Fischer. (*Una voz*: “¡Qué vergüenza!”.)

28

¿Y qué significa que el bloque oposicionista haya lanzado a Vuióvich en nuestra prensa para defender políticamente a este segundo partido en Alemania, al partido de Maslow y Ruth Fischer? Esto significa que nuestra oposición apoya *públicamente* a Maslow y a Ruth Fischer, que los apoya contra la Internacional Comunista, contra sus secciones proletarias. Pero esto ha dejado de ser ya simple fraccionalismo, camaradas. Esta es una política de abierta escisión de la Internacional Comunista. (*Voces*: “¡Bien dicho!”.)

Antes, la oposición quería lograr la libertad de grupos fraccionales en nuestro Partido. Ahora eso le parece poco. Ahora emprende el camino de la escisión directa, creando un nuevo partido en la U.R.S.S., con su C.C. y con sus organizaciones locales. De la política fraccionalista a la política de la escisión directa, a la política de la creación de un nuevo partido, a la política del “ossovskismo”[35]: hasta ahí han rodado los líderes de nuestra oposición.

Tales son los principales jalones de la caída progresiva de la oposición por la pendiente de su apartamiento del Partido y de la Internacional Comunista, por la pendiente de la política de escisión en la Internacional Comunista y en el P.C.(b) de la U.R.S.S.

¿Se puede seguir tolerando esta situación? Está claro que no. No puede permitirse la política de escisión ni en la Internacional Comunista ni en el P.C.(b) de la U.R.S.S. Este mal hay que extirparlo de raíz inmediatamente, si nos son caros los intereses del Partido y de la Internacional Comunista, los intereses de su unidad.

Estas son las circunstancias que han obligado al C.C. a plantear la expulsión de Trotski y Zinóviev del Comité Central.

Preguntaréis: ¿dónde está la salida?

La oposición se ha metido en un atolladero. La tarea consiste en hacer la última tentativa y ayudar a la oposición a salir de ese atolladero. Lo que ha propuesto aquí el camarada Ordzhonikidze en nombre de la C.C.C. es el procedimiento y, a la vez, el máximo de concesiones a que podría acceder el Partido para facilitar la paz en él.

En primer lugar, la oposición debe abandonar resuelta e irrevocablemente las habladurías acerca del "termidorismo" y la absurda consigna del experimento clemansoniano. La oposición debe comprender que, con semejantes puntos de vista y con semejantes tendencias, no se puede defender nuestro país ahora, cuando la amenaza de guerra se cierne sobre él. La oposición debe comprender que, con semejantes puntos de vista y con semejantes tendencias, no se puede continuar en el Comité Central de nuestro Partido. (*Voces*: "¡Muy bien!".) En segundo lugar, la oposición debe condenar abiertamente y sin reservas al grupo antileninista escisionista de Maslow y Ruth Fischer en Alemania, rompiendo toda ligazón con él. No se puede seguir tolerando el apoyo a la política de escisión en la Internacional Comunista. (*Voces*: "¡Muy bien!".).

No se puede defender la U.R.S.S. apoyando la escisión en la Internacional Comunista y desorganizando las secciones de la I.C.

En tercer lugar, la oposición debe abandonar resuelta e irrevocablemente todo fraccionalismo y todos los caminos que conducen a la creación de un nuevo partido dentro del P.C.(b) de la U.R.S.S. La política de escisión no debe ser permitida en nuestro Partido ni dos meses ni dos horas antes del Congreso de nuestro Partido. (*Voces*: "¡Muy bien!".)

Esas son, camaradas, las tres condiciones fundamentales sin cuya aceptación no podemos consentir que Trotski y Zinóviev continúen en el C.C. de nuestro Partido.

Dirán que son represalias. Sí, son represalias. En el arsenal de nuestro Partido nunca se han considerado excluidas las represalias. Obramos así basándonos en la conocida resolución del X Congreso de nuestro Partido, en la resolución escrita y defendida en el X Congreso por el camarada Lenin[36]. He aquí los puntos 6 y 7 de esta resolución:

> Punto 6: "El Congreso prescribe disolver inmediatamente todos los grupos, sin excepción, que se hayan formado sobre la base de una u otra plataforma y encomienda a todas las organizaciones que velen con el mayor rigor para impedir manifestaciones fraccionalistas de cualquier género. El incumplimiento de esta disposición del Congreso acarreará la expulsión incondicional e inmediata del Partido".
>
> Punto 7: "A fin de mantener una rigurosa disciplina en el seno del Partido y en toda la labor de los organismos soviéticos y para conseguir la máxima unidad, eliminando todo

> fraccionalismo, el Congreso faculta al C.C., en el caso (en los casos) de infracción de la disciplina o de renacimiento o tolerancia del fraccionalismo, a adoptar todas las medidas de sanción de Partido, comprendida la expulsión; en cuanto a los miembros del C.C., éste podrá pasarlos a la categoría de miembros suplentes e incluso, como medida extrema, expulsarlos del Partido. Es condición para aplicar (a los miembros del C.C., a los miembros suplentes del C.C. y a los miembros de la Comisión de Control) esta medida extrema la convocatoria del Pleno del C.C., al que deben ser invitados todos los miembros suplentes del mismo y todos los miembros de la Comisión de Control. Si esta asamblea general de los dirigentes más responsables del Partido estima, por dos tercios de los votos, necesario pasar a un miembro del C.C. a miembro suplente o expulsarlo del Partido, esa medida debe ser aplicada inmediatamente".

29

Voces: Eso es lo que hay que hacer ahora mismo.

Stalin: Aguardad, camaradas, no os precipitéis. Esto lo escribió y nos legó Lenin, pues sabía lo que es la férrea disciplina del Partido, lo que es la dictadura del proletariado, sabía que la dictadura del proletariado se ejerce a través del Partido, que sin el Partido, unido y monolítico, es imposible la dictadura del proletariado.

Tales son las condiciones sin cuya aceptación es imposible que Trolski y Zinóviev continúen en el C.C. de nuestro Partido. Si la oposición acepta estas condiciones, bien está. Si no las acepta, tanto peor para ella. (*Aplausos*.)

A propósito de la "declaración" de la oposición, del 8 de agosto de 1927,

discurso del 9 de agosto.

Camaradas: Lo que nos propone la oposición no puede considerarse como la paz en el Partido. No hay que hacerse ilusiones. Lo que nos propone la oposición es un armisticio temporal. (*Una voz*: "¡Ni siquiera temporal!".) Es un armisticio temporal que puede ser, en determinadas condiciones, cierto paso adelante, pero que también puede no serlo. Esto hay que recordarlo de una vez para siempre. Tanto en el caso de que la oposición haga nuevas concesiones como en el caso de que no las haga, hay que recordarlo.

Para el Partido es un paso adelante el que, en las tres cuestiones que hemos planteado, la oposición haya retrocedido en cierto

modo. En cierto modo. Pero ha retrocedido con unas reservas que pueden abonar el terreno para una lucha futura más enconada aún. (*Voces*: "¡Cierto!". "¡Eso es cierto!".)

La cuestión de la defensa de la U.R.S.S. es lo fundamental para nosotros, teniendo en cuenta que existe una amenaza de guerra. La oposición afirma en su declaración que es partidaria de la defensa incondicional y sin reservas de la U.R.S.S., pero se niega a condenar la conocida fórmula, la conocida consigna de Trotski acerca de Clemenceau. Trotski debe tener la valentía de reconocer las cosas tal como son.

Creo que el Pleno del C.C. y de la C.C.C. es unánime en considerar que un hombre que en su fuero interno, en la práctica, y no sólo de palabra, sea partidario de la defensa incondicional de nuestro país no escribirá lo que ha escrito Trotski en su carta a la C.C.C., dirigida a nombre del camarada Ordzhonikidze.

Creo que todo el Pleno del C.C. y de la C.C.C. está convencido de que esta consigna, esta fórmula sobre Clemenceau dada por Trotski, sólo puede hacer dudar de la sinceridad de Trotski en lo tocante a la defensa de la U.R.S.S. Más aún: esta fórmula da la impresión de que Trotski mantiene una actitud negativa en las cuestiones de la defensa incondicional de nuestro país. (*Voces*: "¡Cierto, absolutamente cierto!".)

Creo que todo el Pleno del C.C. y de la C.C.C. está profundamente convencido de que Trotski, al dar esta consigna, esta fórmula acerca de Clemenceau, ponía como condición para la defensa de la U.R.S.S. el conocido punto que prevé sustituir la dirección de nuestro Partido y la dirección del Poder Soviético. Sólo los ciegos pueden no verlo. Si a Trotski le falta el valor, un valor elemental, para reconocer su error, la culpa sólo será suya.

Si la oposición no condena en su documento este error de Trotski, eso quiere decir que desea guardar en sus manos un arma de reserva para futuros ataques contra el Partido en lo referente a la defensa del país, contra la línea seguida por el Partido. Eso quiere decir que guarda en sus manos cierta reserva de armas para ponerla en juego.

Por eso, en este punto fundamental, la oposición no accede a la paz, sino a un armisticio temporal con una salvedad que puede enconar aun más la lucha en el futuro. (*Una voz*: "No necesitamos un armisticio, necesitamos la paz".)

No, camaradas, os equivocáis; necesita más un armisticio. Si hacen falta ejemplos, lo mejor será que tomemos el del Osip

gogoliano, que decía: “¿Una soguita? Pues venga, que también la soguita será útil”. Valdrá más que obremos como el Osip gogoliano. No somos tan ricos en recursos ni tan fuertes como para menospreciar la soguita. No debemos despreciar ni siquiera una soguita. Pensadlo bien y comprenderéis que en nuestro arsenal también debe haber una soguita.

En la segunda cuestión, la que se refiere al termidor, es indudable que la oposición ha emprendido cierta retirada en comparación con lo que decía antes; después de una retirada así no se puede seguir haciendo (si se es lógico, claro está) la estúpida agitación acerca de la “degeneración termidoriana” del Partido a que venían entregándose algunos miembros de la oposición y, singularmente, algunos semimencheviques.

Pero la oposición hace esta concesión seguida de una salvedad que puede impedir en el futuro todo armisticio y toda paz. Dicen que ciertos elementos del país tienen tendencias restauradoras, tendencias termidorianas. Pero eso nadie lo ha negado nunca. Mientras existan clases antagónicas, mientras no sean liquidadas las clases, habrá siempre, como es natural, tentativas de restaurar el antiguo régimen. Pero nuestra discusión no ha girado en torno a esta cuestión. Lo que se discute es que la oposición, en sus documentos, lanza ataques contra el C.C, —y, por consiguiente, contra el Partido—, acusándolo de termidorismo. No se puede separar del Partido el C.C. No se puede, y sería absurdo. Sólo gentes adversas al Partido, sólo gentes que no han comprendido las premisas elementales básicas de la estructuración orgánica realizada por Lenin pueden suponer que es posible separar del Partido el C.C., y menos aún nuestro C.C.

30

Pero la oposición acompaña sus concesiones de las salvedades que he dicho. Y estas salvedades ponen en manos de la oposición ciertas armas de reserva que, llegada la ocasión, utilizará para nuevos ataques contra el Partido.

Es ridículo, naturalmente, hablar de termidorismo del C.C. Diré más: es estúpido. Creo que la propia oposición no da crédito a esa estupidez, pero la necesita como espantajo; porque si la oposición diera crédito a esa estupidez, tendría, como es natural, que declarar una guerra abierta a nuestro Partido y a nuestro C.C., y, sin embargo, asegura que quiere la paz en el Partido.

Ahí tenéis, pues, por lo que al segundo punto se refiere, otra arma de reserva en manos de la oposición, para llevar a cabo más tarde un nuevo ataque contra el C.C. Esto también hay que tenerlo presente en todas las circunstancias, camaradas. De todos modos,

apartemos o no del C.C. a los líderes de la oposición, les quedará en las manos esta arma de reserva en la cuestión fundamental del termidor, y el Partido debe adoptar ahora mismo todas las medidas precisas para liquidar a la oposición si ésta recurre de nuevo a dicha arma antipartido.

La tercera cuestión se refiere a la escisión en el Partido Comunista de Alemania, al grupo antileninista y escisionista de Ruth Fischer y Maslow.

Ayer, en la Comisión, tuvimos una conversación insólita. Con un gran esfuerzo, con un esfuerzo muy grande, después de varios discursos, los oposicionistas tuvieron el valor de decir que, acatando la decisión de la Internacional Comunista — no por convicción, sino acatando la decisión de la Internacional Comunista —, están de acuerdo en reconocer que es inadmisible la ligazón orgánica con ese grupo antipartido. Yo propuse: "...la ligazón orgánica y el apoyo a ese grupo". Trotski dijo: "Eso no, eso no lo podemos aceptar; la Internacional Comunista tomó una decisión injusta cuando los expulsó; yo trataré de que sean readmitidos en el Partido Ruth Fischer y Maslow".

¿Qué quiere decir esto? Juzgad vosotros mismos. ¡Hasta qué punto han perdido algunos la noción más elemental de lo que es el Partido!

Hoy, por ejemplo, el P.C.(b) de la U.R.S.S. expulsa del Partido a Miásnikov, cuya conducta antipartido todos conocéis. Mañana llega Trotski y dice: "No puedo dejar de apoyar a Miásnikov, porque la decisión del C.C. es injusta; pero estoy dispuesto a romper el contacto orgánico con él, como me habéis ordenado".

Mañana se expulsa al grupo de la "verdad obrera"[37], cuya actitud antipartido también conocéis. Trotski llega y declara: "Yo no puedo dejar de apoyar a este grupo antipartido, porque lo habéis expulsado injustamente".

Pasado mañana el C.C. expulsa a Ossovski, porque es un enemigo del Partido, como sabéis perfectamente. Trotski nos declara que no es justa esta expulsión y que no puede dejar de apoyar a Ossovski.

Pero si el Partido, si la Internacional Comunista, después de examinar detalladamente el asunto de ciertas personas, incluyendo a Ruth Fischer y a Maslow, si estas altas instancias del proletariado resuelven que hay que expulsar a tales individuos, y Trotski, a pesar de ello, no desiste de seguir apoyando a los expulsados, ¿qué resulta entonces? ¿Dónde está nuestro Partido? ¿Dónde está la Internacional Comunista? ¿Existen o no? Resulta que para

Trotski no existe el Partido ni la Internacional Comunista; existe únicamente la opinión personal de Trotski.

¿Pero qué sucederá si los demás miembros del Partido comienzan a querer obrar como Trotski? Está claro que este guerrillerismo, este caudillaje sólo puede conducir a la destrucción del Partido como tal. El Partido dejará de existir, pero existirán las opiniones personales de distintos cabecillas. Eso es lo que no quiere comprender Trotski.

¿Por qué la oposición no ha accedido a dejar de apoyar al grupo anticomunista de Maslow y Ruth Fischer? ¿Por qué los líderes de la oposición no han aceptado nuestra enmienda a este respecto? Porque quieren conservar en su poder la tercera arma de reserva para atacar a la Internacional Comunista. Esto también hay que tenerlo en cuenta.

De todos modos, lo mismo si llegamos a un acuerdo con ellos o no, lo mismo si son apartados del C.C. que si no lo son, conservan en su poder esta arma de reserva para atacar en el futuro a la Internacional Comunista.

La cuarta cuestión atañe a la disolución de las fracciones. Nosotros proponemos que se diga honrada y francamente: “se declara disuelta incondicionalmente la fracción”. Los líderes de la oposición se niegan a decir esto. Y, en su lugar, dicen: “liquidar los elementos de fraccionalismo”, pero añaden: “los elementos de fraccionalismo formados sobre la base del régimen interior del Partido”.

Ahí tenéis la cuarta salvedad. Es también un arma de reserva contra nuestro Partido y su unidad.

¿Qué han querido decir los oposicionistas al no aceptar la fórmula que propone la disolución inmediata de la fracción que tienen formada, de esa fracción que en estos días se dispone a convocar su propia conferencia ilegal, aquí, en Moscú? Eso significa que quieren reservarse el derecho a seguir organizando manifestaciones en la estación, pretextando que el régimen tiene la culpa, que ellos se han visto obligados a organizar otra manifestación. Eso significa que quieren reservarse el derecho a seguir atacando al Partido, pretextando que el régimen los obliga a atacar. Ahí tenéis otra arma más que se reservan.

31 El Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. debe saber y tener presente todo esto.

J. Stalin. “Sobre la oposición”. Artículos y discursos de los años 1921 a 1927. Moscú— Leningrado, 1928.

ENTREVISTA CON LA PRIMERA DELEGACIÓN DE OBREROS NORTEAMERICANOS.

9 de septiembre de 1927

I. Preguntas de la delegación y respuestas del camarada Stalin.

***1ª PREGUNTA**. ¿Qué principios nuevos han sido prácticamente añadidos al marxismo por Lenin y el Partido Comunista? ¿Sería acertado afirmar que Lenin creía en la "revolución creadora", mientras que Marx se inclinaba más bien a esperar que el desarrollo de las fuerzas económicas hubiese alcanzado su punto culminante?*

RESPUESTA. Creo que Lenin no "añadió" ningún "principio nuevo" al marxismo ni suprimió ninguno de los "viejos" principios del marxismo. Lenin fue y sigue siendo el discípulo más fiel y más consecuente de Marx y de Engels, y se apoyó enteramente en los principios del marxismo.

Pero Lenin no sólo fue el realizador de la doctrina de Marx y Engels; fue, al mismo tiempo, el continuador de la doctrina de Marx y Engels.

¿Qué quiere decir eso?

Eso quiere decir que impulsó la doctrina de Marx y Engels teniendo en cuenta las nuevas condiciones del desarrollo, teniendo en cuenta la nueva fase del capitalismo, teniendo en cuenta el imperialismo. Eso quiere decir que, al impulsar la doctrina de Marx en las nuevas condiciones de la lucha de clases, Lenin aportó al tesoro general del marxismo elementos nuevos en comparación con lo que le dieron Marx y Engels, en comparación con lo que se le pudo dar en el período del capitalismo preimperialista. Por cierto, los elementos nuevos que Lenin aportó al tesoro del marxismo se basan plena y enteramente en los principios sentados por Marx y Engels.

En este sentido, precisamente, decimos nosotros que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias.

He aquí algunas cuestiones en las cuales Lenin aportó elementos

nuevos, desarrollando la doctrina de Marx.

En primer lugar, **la cuestión del capitalismo monopolista, del imperialismo, como fase nueva del capitalismo.**

En “El Capital”, Marx y Engels hicieron un análisis de las bases del capitalismo. Pero Marx y Engels vivieron en la época en que dominaba el capitalismo premonopolista, en la época de la evolución sin altibajos del capitalismo y de su extensión “pacífica” por todo el mundo.

Esa vieja fase terminó a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando Marx y Engels ya no vivían. Se comprende que Marx y Engels no pudieran más que conjeturar las nuevas condiciones del desarrollo del capitalismo, condiciones que advinieron con la nueva fase del capitalismo, que reemplazó a la vieja fase, con la fase imperialista, monopolista, de desarrollo, en la que la evolución sin altibajos del capitalismo dejó paso a un desenvolvimiento a saltos del capitalismo, a un desenvolvimiento preñado de catástrofes; en la que la desigualdad del desarrollo y las contradicciones del capitalismo se manifiestan con fuerza particular; en la que la lucha por los mercados de venta y de exportación de capitales hizo inevitables, en las condiciones de una desigualdad extrema del desarrollo, guerras imperialistas periódicas con objeto de realizar repartos periódicos del mundo y de las esferas de influencia.

El mérito de Lenin, es decir, lo que Lenin aportó de nuevo en este problema, consiste en que, basándose en los principios fundamentales de “El Capital”, hizo un profundo análisis marxista del imperialismo como última fase del capitalismo, poniendo al desnudo sus lacras y las condiciones de su hundimiento inevitable. De este análisis surgió la bien conocida tesis de Lenin de que, en las condiciones del imperialismo, la victoria del socialismo es posible en uno u otro país capitalista.

En segundo lugar, **la cuestión de la dictadura del proletariado.**

La idea básica de la dictadura del proletariado, como dominación política del proletariado y como método para derrocar el Poder del capital por la violencia, se debe a Marx y Engels.

Lo que Lenin aportó de nuevo en este problema fue que:

a) descubrió el Poder de los Soviets como la mejor forma estatal de la dictadura del proletariado, utilizando a este propósito la experiencia de la Comuna de París y de la revolución rusa;

b) desarrolló la fórmula de la dictadura del proletariado desde el punto de vista del problema de los aliados de éste, definiendo la

dictadura del proletariado como forma específica de la alianza de clase del proletariado, que es el dirigente, con las masas explotadas de las clases no proletarias (campesinado, etc.), que son las dirigidas;

33

c) recalcó con fuerza particular el hecho de que, en la sociedad de clases, la dictadura del proletariado es el tipo superior de democracia, la forma de la democracia *proletaria*, que expresa los intereses de la mayoría (de los explotados), en oposición a la democracia *capitalista*, que expresa los intereses de la minoría" (de los explotadores).

En tercer lugar, **la cuestión de las formas y los procedimientos de la feliz edificación del socialismo en el período de la dictadura del proletariado**, en el período de transición del capitalismo al socialismo, en un país cercado por Estados capitalistas.

Marx y Engels concebían el período de la dictadura del proletariado como un período más o menos largo, lleno de contiendas revolucionarias y de guerras civiles, como un período durante el cual el proletariado, desde el Poder, toma las medidas de orden económico, político, cultural y de organización necesarias para crear, en sustitución de la vieja sociedad capitalista, una sociedad nueva, socialista, una sociedad sin clases, una sociedad sin Estado. Lenin se mantenía plena y enteramente en el terreno de estas tesis básicas de Marx y Engels.

Lo que Lenin aportó de nuevo en este problema fue que:

a) fundamentó la posibilidad de edificar una sociedad socialista completa en el país de la dictadura del proletariado, cercado por Estados imperialistas, a condición de que este país no fuese estrangulado por una intervención militar de los Estados capitalistas que lo rodean;

b) señaló las vías concretas de una política económica (la “nueva política económica”), por las que el proletariado, teniendo en sus manos las posiciones dominantes de la economía (la industria, la tierra, el transporte, los Bancos, etc.), liga la industria socializada con la agricultura (“ligazón de la industria con la economía campesina”) y conduce, de este modo, toda la economía nacional al socialismo;

c) trazó las vías concretas para llevar y atraer gradualmente a las masas fundamentales del campesinado al cauce de la edificación socialista mediante la cooperación, que constituye, en manos de la dictadura proletaria, el medio más eficaz de transformar la

economía rural basada en pequeñas haciendas campesinas y de reeducar a las masas fundamentales del campesinado en el espíritu del socialismo.

En cuarto lugar, **la cuestión de la hegemonía del proletariado en la revolución,** en toda revolución popular, lo mismo en la revolución contra el zarismo que en la revolución contra el capitalismo.

Marx y Engels bosquejaron a grandes rasgos la idea de la hegemonía del proletariado. Lo que Lenin aportó de nuevo en este problema es que desarrolló y amplió el bosquejo hecho por Marx y Engels, creando una teoría armónica de la hegemonía del proletariado, una teoría armónica de la dirección de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo por el proletariado, no sólo para derrocar el zarismo y el capitalismo, sino también para edificar el socialismo bajo la dictadura del proletariado.

Sabido es que, gracias a Lenin y a su Partido, la idea de la hegemonía del proletariado fue aplicada magistralmente en Rusia. A ello, entre otras cosas, se debe que la revolución llevara en Rusia al Poder del proletariado.

Antes, las cosas solían ocurrir así: los obreros combatían en las barricadas durante la revolución, vertían su sangre, derrumbaban el antiguo orden de cosas, pero el Poder iba a parar a manos de los burgueses, quienes, después, oprimían y explotaban a los obreros. Así sucedió en Inglaterra y en Francia. Así sucedió en Alemania. En nuestro país, las cosas tomaron otro giro. En Rusia, los obreros no eran solamente la fuerza de choque de la revolución. Al mismo tiempo que era la fuerza de choque de la revolución, el proletariado ruso se esforzaba por ejercer la hegemonía, la dirección política de todas las masas explotadas de la ciudad y del campo, agrupándolas a su alrededor, apartándolas de la burguesía, aislando a ésta políticamente. Al ejercer la hegemonía entre las masas explotadas, el proletariado ruso combatía para adueñarse del Poder y utilizarlo en su propio interés, contra la burguesía, contra el capitalismo. A ello, precisamente, se debe que cada acción vigorosa de la revolución en Rusia, tanto en octubre de 1905 como en febrero de 1917, sacara a escena a los Soviets de Diputados Obreros, germen del nuevo aparato de Poder llamado a aplastar a la burguesía, en oposición al parlamento burgués, viejo aparato de Poder llamado a aplastar al proletariado.

La burguesía de nuestro país intentó restaurar el parlamento burgués y acabar con los Soviets en dos ocasiones —en septiembre de 1917, en los días del Anteparlamento, antes de la

toma del Poder por los bolcheviques, y en enero de 1918, cuando se convocó la Asamblea Constituyente, después de la toma del Poder por el proletariado—, pero fue derrotada en ambas ocasiones. ¿Por qué? Porque la burguesía estaba ya políticamente aislada, las grandes masas trabajadoras consideraban al proletariado jefe único de la revolución y sabían ya, por haberlos comprobado prácticamente, que los Soviets eran su propio Poder obrero y que para el proletariado sería un suicidio cambiar este Poder por el parlamento burgués. No es extraño, pues, que el parlamentarismo burgués no echara raíces en nuestro país. Por eso la revolución llevó en Rusia al Poder del proletariado.

Tales son los resultados que se obtuvieron aplicando la teoría de Lenin de la hegemonía del proletariado en la revolución.

34

En quinto lugar, la cuestión nacional y colonial.

Marx y Engels, al analizar en su tiempo los acontecimientos de Irlanda, de la India, de China, de los países de la Europa Central, de Polonia y de Hungría, formularon las ideas principales, que sirven de punto de partida en la cuestión nacional y colonial. En sus obras, Lenin se basaba en dichas ideas.

Lo que Lenin aportó de nuevo en este problema es que:

a) reunió las ideas de Marx y Engels en un todo único, en un sistema armónico de concepciones sobre las revoluciones nacionales y coloniales en la época del imperialismo;

b) ligó la cuestión nacional y colonial al problema del derrocamiento del imperialismo;

c) proclamó la cuestión nacional y colonial parte integrante del problema general de la revolución proletaria internacional.

Finalmente, la cuestión del Partido del proletariado.

Marx y Engels bosquejaron a grandes rasgos su concepción del Partido como destacamento de vanguardia del proletariado, sin el cual (sin el Partido) el proletariado no puede lograr su emancipación, es decir, no puede tomar el Poder ni transformar la sociedad capitalista.

Lo que Lenin aportó de nuevo en este problema consiste en que desarrolló el bosquejo hecho por Marx y Engels, teniendo en cuenta las nuevas condiciones de lucha del proletariado en el período del imperialismo, y demostró que:

a) el Partido es la forma superior de la organización de clase del proletariado, en comparación con las otras formas de la

organización del proletariado (los sindicatos, las cooperativas, el Estado), cuya labor está llamado a sintetizar y orientar;

b) la dictadura del proletariado no puede ser ejercida sino por medio del Partido, que es su fuerza orientadora;

c) la dictadura del proletariado sólo puede ser completa si está dirigida por un solo partido, por el Partido Comunista, que no comparte y no debe compartir la dirección con otros partidos;

d) sin una disciplina de hierro en el Partido, no pueden ser realizadas las tareas de la dictadura del proletariado, que consisten en aplastar a los explotadores y en transformar la sociedad de clases en sociedad socialista.

Eso es, en líneas generales, lo que Lenin aportó de nuevo en sus obras, concretando y desarrollando la doctrina de Marx conforme a las nuevas condiciones de lucha del proletariado en el período del imperialismo.

Precisamente por eso decimos nosotros que el leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias.

De ello se desprende que no es posible separar el leninismo del marxismo, ni mucho menos oponerlo al marxismo.

En la pregunta hecha por la delegación, se dice también:

"¿Sería acertado afirmar que Lenin creía en la "revolución creadora", mientras que Marx se inclinaba más bien a esperar que el desarrollo de las fuerzas económicas hubiese alcanzado su punto culminante?".

Yo creo que afirmar tal cosa sería completamente erróneo. Opino que toda revolución verdaderamente popular es creadora, porque destruye el viejo orden de cosas y crea, construye un orden de cosas nuevo.

Claro está que no puede haber nada creador en las "revoluciones", con perdón sea dicho, que se producen a veces en algunos países atrasados en forma de "insurrecciones" de unas tribus contra otras y que parecen un juego de niños. Pero los marxistas jamás hemos considerado que esas "insurrecciones" parecidas a un juego de niños fueran revolución. No se trata, evidentemente, de "insurrecciones" de este tipo, sino de una revolución popular de masas, que levante a las clases oprimidas contra las clases opresoras. Y tal revolución no puede por menos de ser creadora. Marx y Lenin eran, precisamente, partidarios de tal revolución y solamente de tal revolución. Además, esa revolución, como es

lógico, no puede hacerse en cualquier circunstancia, sino sólo en determinadas condiciones favorables de orden económico y político.

2ª PREGUNTA. *¿Puede decirse que el Partido Comunista controla al gobierno?*

RESPUESTA. Todo depende de cómo se entienda el control. En los países capitalistas, el control se entiende de modo un tanto original. Sé que los grandes Bancos controlan a numerosos gobiernos capitalistas, pese a la existencia de parlamentos "democráticos". Los parlamentos aseguran que son ellos, precisamente, los que controlan a los gobiernos. Pero, en realidad, ocurre que los grandes consorcios financieros predeterminan la composición de los gobiernos y controlan sus actos. ¿Quién ignora que en ninguna "potencia" capitalista puede formarse un gabinete contra la voluntad de los grandes magnates de las finanzas? Basta cierta presión financiera para que los ministros salten de sus puestos como endemoniados. Esto es, en realidad, el control de los Bancos sobre los gobiernos, pese al control imaginario de los parlamentos.

Si se trata de esto, debo decir que en nuestro país no se concibe y está completamente excluido el control de los dueños de la bolsa de oro sobre el gobierno, siquiera sea por el mero hecho de que en nuestro país hace tiempo que los Bancos fueron nacionalizados y los dueños de la bolsa de oro arrojados de la U.R.S.S.

35

¿Acaso la pregunta de la delegación no se refería al control, sino a la dirección del gobierno por el Partido? Si era eso lo que quería preguntar la delegación, yo le respondo: sí; en nuestro país, el Partido dirige al gobierno. Y esta dirección es posible porque el Partido posee la confianza de la mayoría de los obreros y de los trabajadores en general y tiene derecho a dirigir los organismos del gobierno en nombre de esta mayoría.

¿En qué consiste la dirección del gobierno por el partido obrero de la U.R.S.S., por el Partido Comunista de la U.R.S.S.?

Ante todo, en que el Partido Comunista se esfuerza por promover a los cargos principales de la administración pública de nuestro país, a través de los Soviets y de sus congresos, a sus candidatos, a sus mejores hombres, fieles a la causa del proletariado y dispuestos a servir en cuerpo y alma al proletariado. Y esto lo consigue en la inmensa mayoría de los casos, pues los obreros y los campesinos tienen confianza en el Partido. No es casualidad que los dirigentes

de nuestros órganos de Poder sean comunistas y que, como dirigentes, disfruten de inmenso prestigio en el país.

En segundo lugar, en que el Partido comprueba la labor de los órganos de administración, la labor de los órganos de Poder, subsanando los errores y las deficiencias, que no faltan, ayudándoles a aplicar las decisiones del gobierno y esforzándose por asegurarles el apoyo de las masas, y esos órganos no adoptan ni una sola decisión importante sin las correspondientes indicaciones del Partido.

En tercer lugar, en que, al trazar el plan de trabajo de estos o los otros órganos de Poder en la esfera de la industria y de la agricultura, o bien del comercio y de la labor cultural, el Partido da las indicaciones directivas generales que determinan el carácter y la orientación de la actividad de estos órganos durante la vigencia de los planes en cuestión.

La prensa burguesa suele "asombrarse" de esta "ingerencia" del Partido en los asuntos del Estado. Pero es un "asombro" enteramente falso. Es sabido que, en los países capitalistas, los partidos burgueses "se inmiscuyen" exactamente lo mismo en los asuntos del Estado y dirigen los gobiernos, con la agravante de que allí la dirección está concentrada en manos de un reducido círculo de personas ligadas de uno u otro modo a los grandes Bancos, debido a lo cual se esfuerzan por ocultar su papel a la población.

¿Quién ignora que todo partido burgués de Inglaterra o de los demás países capitalistas tiene su gabinete secreto, formado por un reducido grupo de personas que concentran en sus manos la dirección? Recordad aunque no sea más que el conocido discurso de Lloyd George en el que habló del gabinete del partido liberal que actúa "a la sombra". La diferencia, en este aspecto, entre el País de los Soviets y los países capitalistas estriba en que:

a) en los países capitalistas, los partidos burgueses dirigen el Estado en interés de la burguesía y contra el proletariado, mientras que, en la U.R.S.S., el Partido Comunista dirige el Estado en interés del proletariado y contra la burguesía;

b) los partidos burgueses ocultan su papel dirigente al pueblo, recurriendo a la ayuda de sospechosos gabinetes secretos, mientras que el Partido Comunista de la U.R.S.S. no necesita ningún gabinete secreto, condena la política y la labor práctica de los gabinetes secretos y declara públicamente, ante todo el país, que asume la responsabilidad de la dirección del Estado.

Un delegado: ¿Del mismo modo dirige el Partido los sindicatos?

Stalin: En lo fundamental, sí. Formalmente, el Partido no puede dar ninguna directiva a los sindicatos. Pero el Partido da directivas a los comunistas que trabajan en los sindicatos. Es sabido que en los sindicatos existen grupos comunistas, igual que en los Soviets, en las cooperativas, etc. La obligación de estos grupos comunistas consiste en lograr, mediante la persuasión, que en los organismos de los sindicatos, de los Soviets, de las cooperativas, etc. se adopten decisiones que correspondan a las directivas del Partido. Y eso lo consiguen en la inmensa mayoría de los casos, pues el Partido tiene influencia inmensa en las masas y goza de gran confianza entre ellas. De este modo se logra la unidad de acción de las organizaciones más diversas del proletariado. De otra forma, nos encontraríamos con la dispersión y la discordancia en la labor de estas organizaciones de la clase obrera.

3ª PREGUNTA. Siendo legal en Rusia sólo un partido, ¿cómo sabe usted que las masas simpatizan con el comunismo?

RESPUESTA. Es cierto que en la U.R.S.S. no existen partidos burgueses legales, que aquí sólo goza de legalidad un partido, el Partido de los obreros, el Partido Comunista. Pero ¿contamos con procedimientos y medios para convencernos de que la mayoría de los obreros, la mayoría de las masas trabajadoras simpatiza con los comunistas? Se trata, naturalmente, de las masas obreras y campesinas, y no de la nueva burguesía ni de los restos de las antiguas clases explotadoras, derrotadas ya por el proletariado. Sí, tenemos esa posibilidad, tenemos procedimientos y medios para saber si las masas obreras y campesinas simpatizan o no con los comunistas.

Tomemos los períodos más importantes de la vida de nuestro país y veamos si existen razones para afirmar que las masas simpatizan realmente con los comunistas.

Tomemos, ante todo, un período tan importante como el de la Revolución de Octubre de 1917, cuando el Partido Comunista, precisamente como partido, llamó públicamente a los obreros y a los campesinos a derrocar el Poder de la burguesía y cuando este Partido obtuvo el apoyo de la inmensa mayoría de los obreros, de los soldados y de los campesinos.

¿Qué situación existía entonces? Se hallaban en el Poder los socialrevolucionarios (eseristas) y los socialdemócratas (mencheviques), en bloque con la burguesía. El aparato de Poder en la capital y las provincias, lo mismo que el mando de un ejército

de doce millones de hombres, se encontraba en manos de estos partidos, en manos del gobierno. El Partido Comunista estaba en la semiclandestinidad. Los burgueses de todos los países auguraban el inevitable fracaso del Partido Bolchevique. La Entente respaldaba por entero y sin reservas al gobierno Kerenski. Sin embargo, el Partido Comunista, el Partido Bolchevique llamaba sin descanso al proletariado a derribar este gobierno e instaurar lavdictadura del proletariado. ¿Y qué sucedió? La inmensa mayoría de las masas trabajadoras de la retaguardia y del frente prestaron su más enérgico apoyo al Partido Bolchevique, y el gobierno Kerenski fue derribado, siendo establecido el Poder del proletariado.

¿Cómo pudo ocurrir que los bolcheviques triunfaran entonces, pese a los augurios hostiles de los burgueses de todos los países anunciando el hundimiento del Partido Bolchevique? ¿No demuestra esta circunstancia que las vastas masas trabajadoras simpatizan con el Partido Bolchevique? Yo creo que lo demuestra.

Ahí tienen la primera comprobación del prestigio y de la influencia del Partido Comunista entre las vastas masas de la población..

Tomemos el período siguiente, el período de la intervención, el período de la guerra civil, cuando los capitalistas ingleses ocuparon el Norte de Rusia, la zona de Arjánguelsk y de Múrmansk; cuando los capitalistas norteamericanos, ingleses, japoneses y franceses ocuparon Siberia, lanzando por delante a Kolchak; cuando los capitalistas franceses e ingleses tomaron medidas para ocupar "el Sur de Rusia", alzando en el pavés a Denikin y a Wrángel.

Era la guerra de la Entente y de los generales contrarrevolucionarios de Rusia contra el gobierno comunista de Moscú, contra las conquistas que nuestra revolución logró en Octubre. Era el período de la más grande comprobación de la fuerza y la solidez del Partido Comunista entre las vastas masas obreras y campesinas.

¿Y qué sucedió? ¿No es sabido, acaso, que, como resultado de la guerra civil, los ocupantes fueron expulsados de Rusia y los generales contrarrevolucionarios se vieron aplastados por el Ejército Rojo?

Entonces se puso bien de manifiesto que la suerte de la guerra no la decide el armamento, que los enemigos de la U.R.S.S. suministraban en abundancia a Kolchak y Denikin; la deciden, en fin de cuentas, una política acertada, la simpatía y el apoyo de las vastas masas de la población.

¿Es casual que el Partido Bolchevique saliera entonces victorioso? Claro que no. ¿No evidencia esta circunstancia que el Partido Comunista goza en nuestro país de la simpatía de las vastas masas trabajadoras? Yo creo que sí.

Ahí tienen la segunda comprobación de la fuerza y la solidez del Partido Comunista en la U.R.S.S.

Pasemos al período actual, al período de la post guerra, cuando están en el primer plano las cuestiones de la edificación pacífica, cuando a la fase de ruina económica siguió una fase de restauración de la industria y, por último, una fase de transformación de toda nuestra economía nacional sobre una nueva base técnica. ¿Contamos ahora con procedimientos y medios para comprobar la fuerza y la solidez del Partido Comunista, para determinar el grado de simpatía de las vastas masas trabajadoras por este Partido? Yo creo que sí.

Tomemos, ante todo, los sindicatos de la Unión Soviética, que agrupan a unos diez millones de proletarios; y veamos la composición de sus organismos dirigentes. ¿Es casual que los comunistas estén al frente de estos organismos? Claro que no. Sería absurdo pensar que a los obreros de la U.R.S.S. les tiene sin cuidado la composición de los organismos dirigentes de los sindicatos. Los obreros de la U.R.S.S. han crecido y se han formado en la tempestad de tres revoluciones. Han aprendido, mejor que nadie, a comprobar a sus dirigentes y a arrojarlos por la borda si no satisfacen los intereses del proletariado. Hubo tiempos en que el hombre más popular de nuestro Partido era Plejánov. Pero los obreros no vacilaron en aislarlo resueltamente, cuando se convencieron de que Plejánov se había apartado de la línea proletaria. Y si estos obreros manifiestan su confianza absoluta en los comunistas, confiriéndoles los cargos de responsabilidad en los sindicatos, eso no puede dejar de ser un indicio claro de que la fuerza y la solidez del Partido Comunista entre los obreros de la U.R.S.S. son formidables.

Ahí tienen la comprobación de que las vastas masas obreras simpatizan indudablemente con el Partido Comunista.

Tomemos las últimas elecciones a los Soviets. En nuestro país disfruta del derecho a elegir a los Soviets toda la población adulta, a partir de los 18 años de edad, sin distinción de sexo y nacionalidad, con excepción de los elementos burgueses que explotan trabajo ajeno y están privados de derechos electorales. El censo asciende a unos 60 millones de personas, en su inmensa mayoría, como es natural, campesinos. De estos 60 millones han

emitido sufragio cerca del 51 %, o sea, más de 30 millones. Fíjense ahora en la composición de los órganos dirigentes centrales y locales de nuestros Soviets. ¿Puede considerarse fortuito que la inmensa mayoría de los elementos dirigentes electos sean comunistas? Está claro que esto no se puede considerar fortuito. ¿Acaso no evidencia este hecho que el Partido Comunista goza de la confianza de millones y millones de campesinos? Yo creo que sí.

37

Ahí tienen otra comprobación más de la fuerza y la solidez del Partido Comunista.

Tomemos el Komsomol (Unión de la Juventud Comunista), que agrupa a cerca de dos millones de jóvenes obreros y campesinos. ¿Puede considerarse fortuito que la inmensa mayoría de los elementos dirigentes electos del Komsómol sean comunistas? Creo que no puede considerarse fortuito.

Ahí tienen otra comprobación más de la fuerza y del prestigio del Partido Comunista.

Tomemos, por último, nuestras innumerables conferencias, reuniones, asambleas de delegados, etc., que abarcan a millones y millones de trabajadores, hombres y mujeres, obreros y obreras, campesinos y campesinas de todas las nacionalidades que forman parte de la U.R.S.S. A veces en el Occidente se ironiza a costa de estas reuniones y conferencias, diciendo que a los rusos les gusta hablar por los codos. Pero para nosotros estas reuniones y conferencias tienen enorme importancia, tanto en el sentido de pulsar el estado de ánimo de las masas como en el sentido de descubrir nuestros errores y trazar los procedimientos para subsanarlos, pues tenemos bastantes errores y no los ocultamos, considerando que poner al desnudo los errores y corregirlos honradamente es el mejor procedimiento para mejorar la dirección del país. Fíjense en los discursos de los oradores en estas conferencias y reuniones, fíjense en las observaciones prácticas y sinceras de estos “hombres sencillos”, obreros y campesinos, fíjense en sus decisiones y verán la formidable influencia y el prestigio del Partido Comunista, verán que esta influencia y este prestigio podría envidiarlos cualquier partido del mundo.

Ahí tienen otra comprobación más de la solidez del Partido Comunista.

Tales son los procedimientos y los medios que permiten comprobar la fuerza y la influencia del Partido Comunista entre las masas populares.

Ahí tienen cómo sé yo que las vastas masas obreras y campesinas

de la U.R.S.S. simpatizan con el Partido Comunista.

4ª PREGUNTA. Si un grupo sin-partido organizase una fracción y presentase en las elecciones candidatos que defendiesen una plataforma de apoyo al Gobierno Soviético, pero reclamando, al propio tiempo, la abolición del monopolio del comercio exterior, ¿podría contar con sus medios y realizar una activa campaña política?

RESPUESTA. Creo que en esta pregunta hay un contrasentido irremediable. Es imposible imaginarse un grupo que defienda una plataforma de apoyo al Gobierno Soviético y reclame, al propio tiempo, la abolición del monopolio del comercio exterior. ¿Por qué? Porque el monopolio del comercio exterior figura entre las bases inmutables de la plataforma del Gobierno Soviético; porque un grupo que exigiera la abolición del monopolio del comercio exterior no podría apoyar al Gobierno Soviético; porque semejante grupo sólo podría ser un grupo profundamente hostil a todo el régimen soviético.

Naturalmente, en la U.R.S.S. existen elementos que piden la abolición del monopolio del comercio exterior. Son los nepmanes, los kulaks, los restos de las clases explotadoras derrotadas ya, etc. Pero estos elementos representan una ínfima minoría de la población. Creo que la delegación no se referirá a estos elementos. En cambio, si se trata de los obreros y de las masas de campesinos trabajadores, debo decir que la reclamación de abolir el monopolio del comercio exterior sólo podría despertar entre ellos hilaridad y una actitud hostil.

En efecto, ¿qué podría significar para los obreros la supresión del monopolio del comercio exterior? Significaría para ellos la renuncia a la industrialización del país, a la construcción de fábricas nuevas, al ensanche de las fábricas viejas; significaría la inundación de la U.R.S.S. con mercancías de los países capitalistas, la reducción de nuestra industria debido a su relativa debilidad, un gran aumento del número de parados, el empeoramiento de la situación material de la clase obrera, el debilitamiento de sus posiciones económicas y políticas; significaría, en último término, el fortalecimiento del nepman y de la nueva burguesía en general. ¿Puede aceptar este suicidio el proletariado de la U.R.S.S.? Claro que no.

¿Y qué significaría para las masas campesinas trabajadoras la supresión del monopolio del comercio exterior? Significaría la transformación de nuestro país, de país soberano, en semicolonia y el empobrecimiento de las masas campesinas. Significaría el

retorno al régimen de “comercio libre” reinante en tiempos de Kolchak y Denikin, cuándo las fuerzas coligadas de los generales contrarrevolucionarios y de los “aliados” saqueaban y desvalijaban a sus anchas a millones de campesinos; significaría, en último término, el fortalecimiento de los kulaks y demás elementos explotadores del campo. Los campesinos experimentaron ya bastante las delicias de ese régimen en Ucrania y en el Cáucaso del Norte, en el Volga y en Siberia. ¿Qué razones existen para suponer que deseen ceñirse de nuevo este dogal? ¿Acaso no está claro que las masas campesinas trabajadoras no pueden ser partidarias de la supresión del monopolio del comercio exterior?

Un delegado: La delegación planteaba el punto del monopolio del comercio exterior, de su abolición, como un punto en torno al cual podría organizarse todo un grupo de la población si no hubiera en la U.R.S.S. el monopolio de un partido, el monopolio de la legalidad.

38

Stalin: La delegación vuelve, de este modo, al monopolio del Partido Comunista como único partido legal en la U.R.S.S. Ya he dado breve respuesta a esta pregunta al hablar de los medios y procedimientos para comprobar las simpatías de las masas de millones de obreros y campesinos por el Partido Comunista.

Por lo que respecta a otros sectores de la población, a los kulaks, a los nepmanes, a los restos de las antiguas clases explotadoras derrotadas, en nuestro país carecen del derecho a tener su propia organización política, al igual que carecen de derechos electorales. El proletariado no desposeyó sólo a la burguesía de las fábricas, los Bancos y los ferrocarriles, la tierra y las minas; la desposeyó también del derecho a tener su propia organización política, pues el proletariado no quiere la restauración del Poder de la burguesía. La delegación, por lo visto, no tiene nada en contra de que el proletariado de la U.R.S.S. haya desposeído a la burguesía y a los terratenientes de las fábricas, la tierra y los ferrocarriles, los Bancos y las minas. (*Risas.*)

Pero se me figura que la delegación siente cierta perplejidad al ver que el proletariado no se ha limitado a esto y ha ido más lejos, desposeyendo a la burguesía de derechos políticos. Esto, a mi modo de ver, no es muy lógico, o, mejor dicho, no es nada lógico. ¿Con qué razón se exige que el proletariado sea magnánimo con la burguesía? ¿Es que la burguesía del Occidente, que está en el Poder, manifiesta la más pequeña magnanimidad con la clase obrera? ¿Es que no pone al margen de la ley a los verdaderos partidos revolucionarios de la clase obrera? ¿Con qué razón se

exige que el proletariado de la U.R.S.S. sea magnánimo con su enemigo de clase? Creo que la lógica obliga. El que piensa en la posibilidad de devolver a la burguesía sus derechos políticos, debe, si quiere ser lógico, ir más lejos y plantear también la devolución de las fábricas, los ferrocarriles y los Bancos a la burguesía.

Un delegado: La delegación se proponía aclarar de qué modo pueden expresarse legalmente, en el seno de la clase obrera y del campesinado, opiniones distintas a las del Partido Comunista. No sería justo creer que la delegación se interesa por el problema de si se conceden derechos políticos a la burguesía y de qué modo puede la burguesía encontrar medios legales para expresar sus opiniones. De lo que se trata es, concretamente, de qué modo pueden expresarse legalmente, en la clase obrera y el campesinado, opiniones distintas a las del Partido Comunista.

Otro delegado: Estas opiniones distintas podrían manifestarse en las organizaciones de masas de la clase obrera, en los sindicatos, etc.

Stalin: Muy bien. Entonces no se trata del restablecimiento de los derechos políticos de la burguesía, sino de la lucha de opiniones en el seno de la clase obrera y del campesinado.

¿Existe actualmente lucha de opiniones en el seno de los obreros y de las masas de campesinos trabajadores de la Unión Soviética? Es indudable que existe. No, puede ser que millones de obreros y campesinos piensen igual, en todas las cuestiones prácticas y en todos los detalles. Eso no ocurre en la vida. En primer lugar hay gran diferencia entre los obreros y los campesinos, tanto en el sentido de su situación económica como en el de sus puntos de vista acerca de unas u otras cuestiones. En segundo lugar, existen ciertas diferencias entre los puntos de vista de la propia clase obrera: diferencias de educación, diferencias de edades y de temperamento, diferencias entre los obreros de raíz proletaria y los obreros procedentes del campo, etc. Todo esto conduce a la lucha de opiniones entre los obreros y entre las masas trabajadoras del campesinado, lucha que se manifiesta legalmente en las asambleas, en los sindicatos, en las cooperativas, en las elecciones a los Soviets, etc.

Pero entre la lucha de opiniones ahora, con la dictadura del proletariado, y la lucha de opiniones en el pasado, antes de la Revolución de Octubre, existe una diferencia esencial. Entonces, en el pasado, la lucha de opiniones en el seno de los obreros y de los campesinos trabajadores se concentraba, sobre todo, en los problemas del derrocamiento de los terratenientes, del zarismo, de

la burguesía, en la destrucción del régimen burgués. Ahora, con la dictadura del proletariado, la lucha de opiniones no gira en torno al derrocamiento del Poder Soviético ni a la destrucción del régimen soviético, sino en torno al mejoramiento de los organismos del Poder Soviético, al mejoramiento de su labor. La diferencia es esencial.

No hay nada asombroso en que la lucha de opiniones en torno a la destrucción revolucionaria de los regímenes existentes diera motivo en el pasado a la aparición de varios partidos, que se hacían la competencia dentro de la clase obrera y de las masas trabajadoras del campesinado. Estos partidos eran el Partido Bolchevique, el partido menchevique y el partido eserista. Por otra parte, es muy sencillo comprender también que la lucha de opiniones ahora, con la dictadura del proletariado, cuando no se propone destruir el régimen soviético existente, sino mejorarlo y consolidarlo, no da pie para la existencia de varios partidos entre los obreros y las masas trabajadoras del campo.

Por eso, la legalidad de un solo partido, del Partido Comunista, y el monopolio de este partido, lejos de suscitar objeciones entre los obreros y los campesinos trabajadores, se considera, por el contrario, algo necesario y deseable.

39 La situación de nuestro Partido como único partido legal en el país (el monopolio del Partido Comunista) no es nada artificioso ni una caprichosa ficción. Semejante situación no puede crearse artificialmente, con maquinaciones administrativas, etc. El monopolio de nuestro Partido lo engendró la vida, cristalizó históricamente debido al rotundo fracaso de los partidos eserista y menchevique y a su desaparición de la escena en virtud de las condiciones de nuestra vida.

¿Qué eran los partidos eserista y menchevique en el pasado? Eran los vehículos de la influencia burguesa en el proletariado. ¿Qué fomentaba y mantenía la existencia de estos partidos hasta octubre de 1917? La existencia de la clase burguesa y, en última instancia, la existencia del Poder burgués. ¿No está claro que con el derrocamiento de la burguesía tenía que desaparecer la razón de existir de estos partidos?

¿Y en que se convirtieron estos partidos después de octubre de 1917? Se convirtieron en partidos de la restauración del capitalismo y del derrocamiento del Poder del proletariado. ¿No está claro que estos partidos tenían que perder todo apoyo y toda influencia entre los obreros y las capas trabajadoras del campesinado?

La lucha entre el Partido Comunista y los partidos eserista y menchevique por la influencia en la clase obrera no empezó ayer. Su comienzo se remonta a los primeros brotes del movimiento revolucionario de masas en Rusia, a los tiempos anteriores a 1905. El período comprendido entre 1903 y octubre de 1917 es un período de enconada lucha de opiniones en la clase obrera de nuestro país, un período de lucha entre bolcheviques, mencheviques y eseristas por la influencia en la clase obrera. En ese período, la clase obrera de la U.R.S.S. pasó por tres revoluciones. En el fuego de estas revoluciones probó y contrastó a esos partidos, su utilidad para la causa de la revolución proletaria, su espíritu revolucionario proletario. Y vemos que para las jornadas de Octubre de 1917, cuando la historia hizo balance de toda la lucha revolucionaria anterior, cuando la historia midió en su balanza el peso de los partidos que luchaban en el seno de la clase obrera, la clase obrera de la U.R.S.S. hizo, por fin, su elección definitiva, optando por el Partido Comunista como único partido proletario.

¿Cómo se explica que la clase obrera optase por el Partido Comunista? ¿Acaso no es un hecho que en abril de 1917 los bolcheviques eran una minoría insignificante en el Soviet de Petrogrado, por ejemplo? ¿Acaso no os un hecho que los eseristas y los mencheviques tenían entonces la inmensa mayoría en los Soviets? ¿Acaso no es un hecho que en vísperas de las jornadas de Octubre todo el aparato de Poder y todos los medios coercitivos se hallaban en manos del partido eserista y del partido menchevique, que formaban un bloque con la burguesía?

Esto se explica porque el Partido Comunista propugnaba entonces el cese de la guerra y una inmediata paz democrática, mientras que el partido eserista y el partido menchevique defendían la “guerra hasta la victoria final”, la continuación de la guerra imperialista.

Esto se explica porque el Partido Comunista propugnaba entonces el derrocamiento del gobierno Kerenski, el derrocamiento del Poder burgués, la nacionalización de las fábricas, de los Bancos y los ferrocarriles, mientras que el partido menchevique y el partido eserista luchaban por el gobierno Kerenski y defendían los derechos de la burguesía a las fábricas, a los Bancos y a los ferrocarriles.

Esto se explica porque el Partido Comunista propugnaba entonces la confiscación inmediata de las tierras de los terratenientes en favor de los campesinos, mientras que el partido eserista y el partido menchevique aplazaban este asunto hasta la Asamblea Constituyente, cuya convocatoria, a su vez, demoraban por tiempo

indefinido.

¿Qué tiene de asombroso que los obreros y los campesinos pobres se inclinaran, por fin, a favor del partido Comunista?

¿Qué tiene de asombroso que el partido eserista y el partido menchevique se fueran a pique tan rápidamente?

Ese es el origen del monopolio del Partido Comunista y eso explica por qué llegó al Poder el Partido Comunista.

El período posterior, el período que siguió a octubre de 1917, el período de la guerra civil fue el período del fracaso definitivo del partido menchevique y del partido eserista, el período del triunfo definitivo del Partido Bolchevique. En ese período, los propios mencheviques y eseristas facilitaron el triunfo del Partido Comunista. Derrotados y náufragos durante la Revolución de Octubre, los restos del partido menchevique y del eserista comenzaron a ligarse a los levantamientos contrarrevolucionarios de los kulaks, formaron un bloque con los kolchakistas y los denikinistas, pusiéronse al servicio de la Entente y se enterraron definitivamente a los ojos de los obreros y de los campesinos. Se llegó a una situación en que los eseristas y los mencheviques, que de revolucionarios burgueses se habían convertido en contrarrevolucionarios burgueses, ayudaban a la Entente a estrangular a la nueva Rusia, a la Rusia Soviética, mientras que el Partido Bolchevique, agrupando en torno suyo a todo lo sano y revolucionario, alzaba a nuevos y nuevos destacamentos de obreros y campesinos a la lucha por la patria socialista, a la lucha contra la Entente.

40

Como es natural, la victoria de los comunistas, en ese período tenía que conducir, y condujo en realidad, a la derrota en toda la línea de los eseristas y de los mencheviques. ¿Qué tiene de asombroso que, después de esto, el Partido Comunista haya llegado a ser el único partido de la clase obrera y de los campesinos pobres?

Así cristalizó el monopolio del Partido Comunista como único partido legal del país.

Ustedes hablan de la lucha de opiniones dentro de los obreros y de los campesinos ahora, con la dictadura proletaria. Ya he dicho que hay y habrá lucha de opiniones, que de otro modo es imposible avanzar; pero la lucha de opiniones dentro de los obreros, en las actuales condiciones, no se libra en torno a la cuestión de principio del derrocamiento del régimen soviético, sino en torno a las cuestiones prácticas de mejorar los Soviets, de subsanar los errores de los organismos soviéticos, es decir, de robustecer el

Poder Soviético. Como se comprenderá, esta lucha de opiniones sólo puede fortalecer y perfeccionar al Partido Comunista. Como se comprenderá, esta lucha de opiniones sólo puede fortalecer el monopolio del Partido Comunista. Como se comprenderá, esta lucha de opiniones no puede dar pie para la formación de otros partidos en el seno de la clase obrera y del campesinado trabajador.

5ª PREGUNTA. ¿Puede hablamos brevemente de las discrepancias fundamentales entre usted y Trotski?

RESPUESTA. Debo decir, ante todo, que las discrepancias con Trotski no son discrepancias personales. Si fueran de índole personal, el Partido no se habría ocupado de este asunto ni una hora, pues no entra en sus gustos que nadie destaque demasiado.

Se trata, evidentemente, de discrepancias en el Partido. Así entiendo la pregunta. Sí, estas discrepancias existen en el Partido. En sus recientes informes, Rykov, en Moscú, y Bujarin, en Leningrado, han hablado con bastante detalle del carácter de estas discrepancias. Estos informes han sido publicados. No tengo nada que añadir a lo que se dice en ellos sobre las discrepancias. Si no tienen ustedes estos documentos, puedo facilitárselos. (La delegación explica que posee estos documentos.)

Un delegado: A nuestro regreso nos preguntarán por estas discrepancias, pero no disponemos de todos los documentos. No tenemos, por ejemplo, la "plataforma de los 83".

Stalin: Yo no he firmado esa "plataforma". No estoy autorizado a disponer de documentos ajenos. (*Risas*.)

6ª PREGUNTA. En los países capitalistas, el estímulo fundamental para el desarrollo de la producción se basa en la esperanza de obtener beneficios. Este estímulo no existe —relativamente, claro está— en la U.R.S.S. ¿Qué lo sustituye y hasta qué punto esta sustitución, a su juicio, es eficaz? ¿Puede ser duradera?

RESPUESTA. Es cierto que el motor fundamental de la economía capitalista es la obtención de beneficios. También es cierto que la obtención de beneficios no es ni la finalidad ni el motor de nuestra industria socialista. ¿Cuál es, entonces, el motor de nuestra industria?

Ante todo, la circunstancia de que las fábricas de nuestro país

pertenecen a todo el pueblo, y no a los capitalistas, de que las fábricas no las dirigen testaferros de los capitalistas, sino representantes de la clase obrera. La conciencia de que los obreros no trabajan para el capitalista, sino para su propio Estado, para su propia clase, esta conciencia es una formidable fuerza impulsora para desarrollar y perfeccionar nuestra industria.

Hay que destacar que la inmensa mayoría de los directores de fábrica de nuestro país son obreros, nombrados por el Consejo Supremo de la Economía Nacional de acuerdo con los sindicatos, con la particularidad de que ningún director puede continuar en su puesto contra la voluntad de los obreros o de los sindicatos correspondientes.

Hay que destacar, además, que cada fábrica tiene su propio comité fabril, elegido por los obreros y que controla la labor de la dirección de la empresa.

Hay que destacar, por último, que en cada empresa industrial se celebran reuniones de producción de los obreros, en los que toman parte todos los obreros de la empresa y donde éstos comprueban por entero la labor del director de la empresa, examinan el plan de trabajo de la dirección de la fábrica, señalan los errores y las deficiencias y tienen la posibilidad de eliminar estas deficiencias a través de los sindicatos, a través del Partido y a través de los organismos del Poder Soviético.

No es difícil comprender que todas estas circunstancias cambian radicalmente tanto la situación de los obreros como el régimen de la empresa. Mientras que bajo el capitalismo la fábrica es para el obrero una propiedad ajena y extraña e incluso un presidio, con el régimen soviético el obrero no mira ya la fábrica como un presidio, sino como algo entra fiable y querido, en cuyo desarrollo y mejoramiento está vitalmente interesado.

No creo que sea necesario demostrar que esta nueva actitud de los obreros hada la fábrica, hacia la empresa, este cariño de los obreros a la empresa es un poderosísimo motor de toda nuestra industria.

Esta circunstancia explica el que aumente día tras día el número de obreros inventores en el terreno de la técnica de la producción y el de organizadores de la industria.

En segundo lugar, la circunstancia de que en nuestro país los ingresos provenientes de la industria no sirven para enriquecer a unos cuantos, sino para seguir ampliando la industria, para mejorar la situación material y cultural de la clase obrera, para abaratar los

artículos manufacturados que necesitan tanto los obreros como los campesinos, es decir, sirven también para mejorar la situación material de las masas trabajadoras.

41

El capitalista no puede invertir sus ingresos en elevar el bienestar de la clase obrera. Vive para la ganancia. De otro modo, no sería capitalista. Saca beneficios para obtener capitales adicionales y exportarlos a países menos desarrollados, con el fin de obtener nuevos beneficios aún mayores. Así afluyen los capitales de Norteamérica a China, a Indonesia, a la América del Sur, a Europa; de Francia van a las colonias francesas, y de Inglaterra a las colonias inglesas.

En nuestro país, la cosa es distinta, pues no aplicamos ni admitimos la política colonial. Los ingresos provenientes de la industria se quedan en el país para seguir ampliando la industria, para mejorar la situación de los obreros, para elevar la capacidad del mercado interior, incluido el mercado campesino, abaratando los artículos manufacturados. En nuestro país, hacia un 10'% de los ingresos provenientes de la industria se destina a mejorar la vida de la clase obrera. El Estado destina al seguro de la clase obrera una suma equivalente al 13% del total del salario que los obreros perciben en metálico. Cierta parte de los ingresos (no puedo decir ahora cuál concretamente) se emplea en necesidades culturales, aprendizaje fabril y en las vacaciones de los obreros. Una parte bastante considerable de estos ingresos (tampoco puedo ahora especificarla) se emplea en elevar el salario en metálico de los obreros. La parte restante de los ingresos provenientes de la industria sirve para ampliar la industria, reparar las fábricas viejas, construir nuevas fábricas y, finalmente, para abaratar los artículos manufacturados.

La inmensa significación de estas circunstancias para toda nuestra industria consiste en que:

a) facilitan el acercamiento entre la agricultura y la industria y la atenuación de las contradicciones entre la ciudad y el campo;

b) cooperan al crecimiento de la capacidad del mercado interior, de la ciudad y del campo, creando así una base en constante desarrollo para seguir ampliando la industria.

En tercer lugar, la circunstancia de que la nacionalización de la industria facilita la dirección planificada de toda la industria en su conjunto.

¿Son factores permanentes estos estímulos y motores de nuestra industria? ¿Pueden ser factores que actúen con carácter

permanente? Sí, no cabe duda de que son estímulos y motores que actúan permanentemente. Y cuanto más se desarrolle nuestra industria, tanto más aumentarán la fuerza y la importancia de estos factores.

7ª PREGUNTA. ¿En qué medida puede colaborar la U.R.S.S. con la industria capitalista de otros países?

¿Existe cierto tope para la colaboración o es ella sencillamente un experimento para fijar en qué terreno y en qué medida se puede colaborar?

RESPUESTA. Se trata, evidentemente, de acuerdos temporales con los Estados capitalistas en la esfera de la industria, en la esfera del comercio y, puede ocurrir, en la esfera de las relaciones diplomáticas.

Creo que la existencia de dos sistemas opuestos – el sistema capitalista y el sistema socialista— no excluye la posibilidad de tales acuerdos. Creo que son posibles y convenientes en una situación de desarrollo pacífico.

La exportación y la importación son el terreno más adecuado para tales acuerdos. Nosotros necesita más utillaje, materias primas (por ejemplo, algodón), artículos semifabricados (de metal, etc.), y los capitalistas necesitan colocar estas mercancías. Ahí tienen un terreno para el acuerdo. Los capitalistas necesitan petróleo, madera y cereales, y nosotros necesitamos colocar estas mercancías. Ahí tienen un terreno para el acuerdo. Nosotros necesita más créditos, y los capitalistas necesitan buenos intereses a cambio de estos créditos. Ahí tienen otro terreno para el acuerdo, esta vez por la vía del crédito; y es sabido que los organismos soviéticos son los que pagan más puntualmente los créditos.

Lo mismo puede decirse en el aspecto diplomático. Nosotros seguimos una política de paz y estamos dispuestos a firmar con los Estados burgueses pactos mutuos de no agresión. Nosotros seguimos una política de paz y estamos dispuestos a llegar a un acuerdo acerca del desarme, llegando incluso a la supresión completa de los ejércitos permanentes, cosa que ya proclamamos ante el mundo entero en la Conferencia de Génova[38]. Ahí tienen un terreno para el acuerdo por la vía diplomática.

¿Topes para estos acuerdos? Esos topes los pone el antagonismo de los dos sistemas, entre los cuales tiene lugar la emulación, la lucha. En el marco admitido por estos dos sistemas, pero sólo en este marco, los acuerdos son plenamente posibles. Así lo dice la

experiencia de los acuerdos concertados con Alemania, Italia, el Japón, etc.

¿Son estos acuerdos un simple experimento o pueden tener un carácter más o menos prolongado? Esto no depende sólo de nosotros: depende también de la otra parte, depende de la situación general. La guerra puede dar al traste con todos y toda clase de acuerdos. Esto depende, finalmente, de las condiciones del acuerdo. Nosotros no podemos aceptar condiciones onerosas. Nosotros tenemos un contrato con Harriman, que explota unos yacimientos de manganeso en Georgia. El contrato ha sido firmado por veinte años. Como ven, no es un plazo pequeño. Tenemos también un contrato con la Compañía Lena-Goldfields, que extrae oro en Siberia. El contrato ha sido concertado por treinta años, un plazo más largo todavía. Existe, por último, un contrato con el Japón para la explotación de los yacimientos de petróleo y de las minas de carbón de Sajalín.

42

Nosotros querríamos que estos acuerdos tuviesen un carácter más o menos firme; pero eso, naturalmente, no depende sólo de nosotros, sino también de la otra parte.

8ª PREGUNTA. ¿Cuáles son las principales diferencias entre Rusia y los Estados capitalistas en la política respecto a las minorías nacionales?

RESPUESTA. Se trata, evidentemente, de las nacionalidades de la U.R.S.S. antes oprimidas por el zarismo y por las clases explotadoras rusas y que no tenían su propia organización estatal.

La principal diferencia consiste en que en los Estados capitalistas existe la opresión nacional y el avasallamiento nacional, mientras en la U.R.S.S. se ha puesto fin radicalmente tanto a lo uno como a lo otro.

Allí, en los Estados capitalistas, junto a las naciones de primera categoría, junto a las naciones privilegiadas, junto a las naciones “estatales” existen naciones de segunda categoría, naciones “no estatales”, naciones sin plenitud de derechos, privadas de unos u otros derechos y, ante todo, de derechos estatales. En la U.R.S.S., por el contrario, han sido abolidos todos estos atributos de desigualdad nacional y de opresión nacional. En nuestro país, todas las naciones son iguales en derechos y soberanas, pues han sido demolidos los privilegios nacionales y estatales de la nación gran rusa, que era antes la dominante.

No se trata, claro está, de declaraciones acerca de la igualdad de

derechos de las nacionalidades. Los partidos burgueses y socialdemócratas de toda laya han hecho no pocas declaraciones sobre la igualdad de derechos de las nacionalidades. ¿Qué valor tienen las declaraciones si no se llevan a la práctica? Se trata de que sean suprimidas las clases portadoras, autoras y ejecutoras de la opresión nacional. En nuestro país, estas clases eran los terratenientes y los capitalistas. Nosotros hemos derrocado a estas clases y, de tal maneta hemos eliminado la posibilidad de la opresión nacional. Y precisamente por haber derrocado a estas clases; se ha hecho posible en nuestro país; una auténtica igualdad de derechos de las nacionalidades.

Esto es lo que llamamos realizar la idea de la autodeterminación de las naciones, llegando incluso a la separación. Precisamente porque hemos realizado la autodeterminación de las naciones, justamente por eso, hemos conseguido acabar con la desconfianza mutua entre las masas trabajadoras de las distintas naciones de la U.R.S.S. y unir a las naciones sobre el principio del libre consentimiento en un solo Estado federal. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que existe hoy día, es el resultado de nuestra política nacional y encarna la agrupación voluntaria de las naciones de la U.R.S.S. en un solo Estado federal.

No creo que sea necesario demostrar que semejante política en la cuestión nacional, es inconcebible en los países capitalistas, pues allí se encuentran aun en el Poder los capitalistas, autores y ejecutores de la política de opresión nacional.

No se puede por menos de destacar, por ejemplo, que al frente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, órgano supremo de Poder en la U.R.S.S., no hay un presidente solo, obligatoriamente ruso, sino seis presidentes, número que corresponde al de las seis repúblicas federadas que se han unido, en la U.R.S.S., de los cuales uno es ruso (Kalinin), otro ucraniano, (Petrovski), el tercero Bielorruso (Cheviakov), el cuarto azerbaidzhano (Musabékov), el quinto turcomano (Aitákov) y el sexto uzbeko (Faizulá Jodzháiev). Esto es un claro exponente de nuestra política nacional. Ni que decir tiene que ninguna república burguesa, por democrática que fuese, daría semejante paso. Sin embargo, este paso es para nosotros un hecho lógico, que dimana de toda nuestra política de igualdad de derechos de las naciones.

9ª PREGUNTA. Los líderes obreros norteamericanos aducen, para justificar su lucha contra los comunistas, dos circunstancias:

1) los comunistas desorganizan el movimiento obrero con su lucha fraccionalista en el seno de los sindicatos y con sus ataques a las personas no radicales que ocupan cargos directivos en los sindicatos;

2) los comunistas norteamericanos reciben instrucciones de Moscú y, por eso, no pueden ser buenos dirigentes sindicales, ya que su lealtad a una organización extranjera está por encima de la lealtad a su sindicato.

¿Cómo puede salvarse esta dificultad, para que los comunistas norteamericanos puedan trabajar conjuntamente con las demás células del movimiento obrero norteamericano?

RESPUESTA. Creo que las tentativas de los líderes obreros norteamericanos para justificar su lucha contra los comunistas no resisten la menor crítica. Nadie ha demostrado todavía ni podrá demostrar que los comunistas desorganizan el movimiento obrero. Pero, en cambio, hay que considerar plenamente demostrado que los comunistas son en todo el mundo, incluida Norteamérica, los combatientes más leales y más valerosos del movimiento obrero.

43

¿Acaso no es un hecho que, en las huelgas y las manifestaciones de los obreros, los comunistas van en las primeras filas de la clase obrera, recibiendo los primeros golpes de los capitalistas, mientras que los líderes obreros reformistas se esconden en las trastiendas de los capitalistas? ¿Cómo pueden dejar de criticar los comunistas la cobardía y el espíritu reaccionario de los líderes obreros reformistas? ¿No está claro, acaso, que semejante crítica únicamente puede infundir vida al movimiento obrero y fortalecerlo?

Es cierto que semejante crítica desprestigia a los líderes obreros reaccionarios, pero ¿qué tiene eso de particular? Que los líderes obreros reaccionarios respondan con una contracrítica, y no expulsando a los comunistas de los sindicatos.

Creo que el movimiento obrero de Norteamérica, si quiere vivir y seguir desarrollándose, no puede prescindir de la lucha de opiniones y tendencias en el seno de los sindicatos. Creo que la lucha de opiniones y de tendencias en el seno de los sindicatos, la crítica a los líderes reaccionarios, etc., irán en aumento por mucho que se opongan los líderes obreros reformistas. Y a la clase obrera de Norteamérica le es absolutamente indispensable esta lucha de opiniones y esta crítica para poder elegir entre las distintas tendencias y para definirse a sí misma, por fin, como fuerza organizada independiente dentro de la sociedad norteamericana.

Lo único que demuestran los líderes reformistas norteamericanos,

al quejarse de los comunistas, es que no están seguros de tener razón, es que se dan cuenta de que no pisan terreno firme. Por eso, precisamente, temen la crítica como a la peste. Un hecho digno de atención es que los líderes obreros norteamericanos son, por lo que se ve, enemigos más acérrimos de la democracia elemental que muchos burgueses de la propia Norteamérica.

Es completamente falsa la afirmación de que los comunistas norteamericanos trabajan “cumpliendo instrucciones de Moscú”. No encontrarán en el mundo comunistas que se presten a actuar, “cumpliendo instrucciones” del exterior, contra sus convicciones, contra su voluntad, contra los imperativos de la situación. Y si existieran en alguna parte tales comunistas, no valdrían un comino.

Los comunistas son los hombres más valerosos y abnegados, luchan contra multitud de enemigos. Lo valioso de los comunistas consiste, precisamente, entre otras cosas, en que saben defender sus convicciones. Por eso es extraño hablar de los comunistas norteamericanos como de gente sin ideas propias y capaces de obrar únicamente “cumpliendo instrucciones” del exterior.

En la afirmación de los líderes obreros sólo hay una cosa exacta y es, concretamente, que los comunistas norteamericanos forman parte de la organización internacional de los comunistas y, de vez en cuando, deliberan con el centro de esta organización sobre tales o cuales cuestiones. Pero ¿qué hay de malo en ello? ¿Es, que los líderes obreros norteamericanos están en contra de la organización de una central obrera internacional? Es verdad que no pertenecen a la de Ámsterdam[39]; pero si no pertenecen, no es porque estén en contra de la central obrera internacional, sino porque consideran a Ámsterdam una organización demasiado izquierdista. (*Risas.*)

¿Por qué pueden organizarse los capitalistas en escala internacional, y la clase obrera o parte de la clase obrera no ha de tener su organización internacional?

¿No está claro que Green y sus amigos de la Federación Americana del Trabajo[40] calumnian a los comunistas norteamericanos, repitiendo servilmente las leyendas de los capitalistas sobre las “instrucciones de Moscú”?

Hay quien cree que los miembros de la Internacional Comunista de Moscú no hacen más que escribir directivas para todos los países. Como son más de sesenta los países que forman parte de la Internacional Comunista, pueden ustedes imaginarse la situación de los miembros de la Internacional Comunista, que no duermen ni comen y lo único que hacen es escribir día y noche directivas para

estos países. (*Risas*.) ¡Y con esta divertida leyenda piensan los líderes obreros norteamericanos encubrir su espanto ante los comunistas y ocultar un hecho: que los comunistas son los militantes más valerosos y más leales de la clase obrera de Norteamérica!

La delegación pregunta qué salida existe a esta situación. Yo creo que la salida es una: admitir la lucha de opiniones y de tendencias dentro de los sindicatos de Norteamérica, desechar la política reaccionaria de expulsar a los comunistas de los sindicatos y permitir que la clase obrera de Norteamérica elija libremente entre estas tendencias, pues Norteamérica no ha tenido aún su Revolución de Octubre y a los obreros no se les ha ofrecido allí todavía la oportunidad de optar definitivamente entre las distintas tendencias de los sindicatos.

10ª PREGUNTA. ¿Se envía dinero actualmente a Norteamérica para apoyar al Partido Comunista norteamericano o al periódico comunista "Daily Worker?

En caso negativo, ¿qué aportación hacen los comunistas norteamericanos a la III Internacional en concepto de cuotas anuales?

RESPUESTA. Si se trata de las relaciones entre el Partido Comunista de Norteamérica y la III Internacional, tengo que decir que el Partido Comunista de Norteamérica, como parte de la Internacional Comunista, abona, seguramente, cuotas a la Internacional Comunista, y lo mismo hay que suponer que la Internacional Comunista, como centro del movimiento comunista mundial presta todo el concurso posible al Partido Comunista de Norteamérica cuando lo estima necesario. Creo que esto no tiene nada de sorprendente ni de extraordinario.

44

Pero si se trata de las relaciones entre el Partido Comunista de Norteamérica y el Partido Comunista de la U.R.S.S., tengo que manifestar que no conozco ni un solo caso en que representantes del Partido Comunista norteamericano hayan solicitado la ayuda del Partido Comunista de la U.R.S.S. Podrán considerarlo extraño, pero es un hecho que evidencia la extremada susceptibilidad de los comunistas norteamericanos.

Pero ¿qué sucedería si el Partido Comunista de Norteamérica solicitase la ayuda del Partido Comunista de la U.R.S.S.? Creo que el Partido Comunista de la U.R.S.S. le prestaría la ayuda que estuviera a su alcance. En efecto, ¿qué valdría un Partido

Comunista, que además se encuentra en el Poder, si negase la ayuda que él pudiera prestar al Partido Comunista de otro país, que se encuentra bajo el yugo del capitalismo? Yo diría que semejante Partido Comunista no valía un comino.

Admitamos que la clase obrera norteamericana llegase al Poder derribando a su burguesía; admitamos que a la clase obrera de Norteamérica, triunfante en la gran lucha contra el capitalismo, se dirigiera la clase obrera de otros país solicitando la ayuda material a su alcance, ¿podría negar esa ayuda la clase obrera norteamericana? Yo creo que se cubriría de oprobio si vacilase en prestarla.

11ª PREGUNTA. Sabemos que algunos buenos comunistas no están conformes por entero con la exigencia del Partido Comunista de que todos los nuevos miembros sean ateos, pues en la actualidad el clero reaccionario ha sido ya aplastado. ¿Podría el Partido Comunista ser neutral en el futuro con respecto a una religión que apoyase a la ciencia en su conjunto y no se opusiera al comunismo?

¿Podrían permitir ustedes en el futuro que los miembros del Partido tuvieran creencias religiosas, si éstas no contradecían la lealtad al Partido?

RESPUESTA. En esta pregunta hay varias inexactitudes.

En primer lugar, no conozco a esos "buenos comunistas" de que habla la delegación y es poco probable que existan en realidad.

En segundo lugar, debo manifestar que, refiriéndonos a la forma, no hay condiciones para el ingreso en el Partido que exijan obligatoriamente el ateísmo del candidato a militante. Nuestras condiciones para el ingreso en el Partido son: reconocimiento del programa y de los Estatutos del Partido, subordinación absoluta a las decisiones del Partido y de sus organismos, abonar las cuotas y pertenecer a una de las organizaciones del Partido.

Un delegado: Yo leo con mucha frecuencia que se expulsa del Partido por creer en Dios.

Stalin: Únicamente puedo repetir las mencionadas condiciones para el ingreso en el Partido. No existen otras condiciones.

¿Significa esto que el Partido es neutral con respecto a la religión? No, no lo significa. Hacemos y haremos propaganda contra los prejuicios religiosos. Según la legislación de nuestro país, cada ciudadano tiene derecho a profesar cualquier religión. Eso es cosa

de la conciencia de cada uno. Por eso, precisamente, hemos separado la Iglesia del Estado. Pero, al separar la Iglesia del Estado y proclamar la libertad de cultos, hemos reservado, además, a cada ciudadano el derecho a luchar mediante la persuasión, la propaganda y la agitación contra una u otra religión, contra toda religión. El Partido no puede ser neutral con respecto a la religión y hace propaganda antirreligiosa contra toda clase de prejuicios religiosos, porque es amigo de la ciencia, y los prejuicios religiosos van contra la ciencia, pues toda religión es algo opuesto a la ciencia. Los casos que se dan en Norteamérica, donde no hace mucho se condeno a los darvinistas[41], son imposibles en nuestro país, pues el Partido sigue la política de defender la ciencia por todos los medios.

El Partido no puede ser neutral con respecto a los prejuicios religiosos y hará propaganda contra estos prejuicios, porque éste es uno de los medios más certeros para minar la influencia del clero reaccionario, que apoya a las clases explotadoras y predica la sumisión a estas clases.

El Partido no puede ser neutral con respecto a los portadores de los prejuicios religiosos, con respecto al clero reaccionario, que envenena la conciencia de las masas trabajadoras.

¿Hemos aplastado nosotros al clero reaccionario? Sí, lo hemos aplastado. La única desgracia es que todavía no ha sido liquidado del todo. La propaganda antirreligiosa es el medio que debe llevar hasta el fin la liquidación del clero reaccionario. Se dan casos en que algunos miembros del Partido impiden a veces que se desarrolle al máximo la propaganda antirreligiosa. Se hace muy bien en expulsar del Partido a tales miembros, pues para semejantes "comunistas" no hay sitio en las filas de nuestro Partido.

12ª PREGUNTA. ¿Podría usted describimos en forma concisa la sociedad futura, que el comunismo intenta edificar?

RESPUESTA. En las obras de Marx, Engels y Lenin encontramos una definición general de la sociedad comunista.

45

Si expusiéramos en breves rasgos la anatomía de la sociedad comunista, ésta se nos aparecería como una sociedad: a) donde no habrá propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción, sino que habrá propiedad social, colectiva; b) donde no habrá clases ni Poder estatal, sino que habrá trabajadores de la industria y de la agricultura que se rijan económicamente como una

asociación libre de trabajadores; c) donde la economía nacional, organizada con arreglo a un plan, se basará en la técnica más avanzada, tanto en el terreno de la industria como de la agricultura; d) donde no habrá oposición entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura; e) donde los productos se distribuirán de acuerdo con el principio de los antiguos comunistas franceses: "de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades"; f) donde la ciencia y el arte gozarán de condiciones suficientemente favorables para alcanzar su pleno florecimiento; g) donde el individuo, libre de la preocupación de conseguir el pan de cada día y de la necesidad de adaptarse a los "poderosos del mundo", será verdaderamente libre.

Etc., etc.

Es claro que estamos aún lejos de semejante sociedad.

En cuanto a las condiciones internacionales indispensables para el triunfo completo de la sociedad comunista, éstas se formarán e irán aumentando conforme aumenten las crisis y las acciones revolucionarias de la clase obrera en los países capitalistas.

No es posible presentar las cosas como si la clase obrera de un país o de varios países vaya a marchar hacia el socialismo y, menos aún, hacia el comunismo, ante la indiferencia de los capitalistas de los otros países que asistirán a ello cruzados de brazos. Tanto menos se pueden presentar las cosas como si la clase obrera de los países capitalistas vaya a contentarse con ser simple espectadora del desarrollo victorioso del socialismo en este o en el otro país. En realidad, los capitalistas harán todo lo posible para ahogar a estos países. En realidad, cada paso importante hacia el socialismo y, más aún, hacia el comunismo, en tal o cual país, irá acompañado indefectiblemente de un empuje irresistible de la clase obrera de los países capitalistas para la conquista del Poder y del socialismo en estos países.

De esta manera, en el curso del sucesivo desarrollo de la revolución internacional y de la reacción internacional, irán formándose dos centros de escala mundial: el centro socialista, que atraerá hacía sí a los países que tiendan hacia el socialismo, y el centro capitalista, que agrupará a su alrededor a los países que tiendan hacia el capitalismo. La lucha de estos dos campos decidirá la suerte del capitalismo y del socialismo en el mundo entero.

II. Preguntas del camarada Stalin y respuestas de los delegados.

Stalin: Si la delegación no está muy cansada, yo rogaría que se me permitiera hacerle, a mi vez, algunas preguntas. (*La delegación da su conformidad*.)

1ª PREGUNTA. ¿Cómo se explica el pequeño porcentaje de obreros sindicados existente en Norteamérica?

Me parece que en el país de ustedes hay unos 17 millones de obreros industriales. (*Los delegados puntualizan que hay de 18 a 19 millones de obreros industriales*.) Me parece que están organizados unos 3 millones. (*Los delegados puntualizan que en la Federación Americana del Trabajo hay, aproximadamente, 3 millones de obreros organizados y, además, en otros sindicatos hay medio millón de obreros; de esta manera, hay en total tres millones y medio de obreros organizados.*) A mí me parece que es un porcentaje muy pequeño de obreros sindicados. A los sindicatos de la U.R.S.S. están afiliados el 90% de los proletarios del país. Quisiera preguntar a la delegación si considera un hecho positivo ese número relativamente pequeño de obreros afiliados a los sindicatos. *¿No cree la delegación que esto evidencia la debilidad del proletariado norteamericano, la debilidad de sus instrumentos de lucha contra los capitalistas en el terreno económico*?

Brophy; El escaso número de afiliados a los sindicatos se explica, no porque exista una táctica desacertada en las organizaciones profesionales, sino por las condiciones económicas generales del país, que no impulsan a toda la masa obrera a organizarse; lo favorable de estas condiciones económicas aminora la necesidad de la lucha de la clase obrera contra los capitalistas. Estas condiciones, naturalmente, cambiarán y, conforme vayan modificándose, se desarrollarán los sindicatos, y todo el movimiento sindical marchará por otro cauce.

Douglas: Estoy de acuerdo con la explicación que ha dado el orador anterior. Añadiré que, en primer lugar, procede tener en cuenta que, en los últimos tiempos, en los Estados Unidos, los propios capitalistas elevan el salario a un nivel bastante alto. Este proceso de elevación del salario se observó en 1917, en 1919 y más tarde. Si se compara el salario real que existe actualmente con el de 1911, se verá que es considerablemente más alto.

En el proceso de su desarrollo, el movimiento sindical se basó en sus comienzos y se basa actualmente en el principio gremial, con arreglo a la profesión, y los sindicatos se fueron creando sobre todo para los obreros calificados. Al frente de estos sindicatos se encontraban determinados líderes, que, constituían una

organización cerrada y procuraban buenas condiciones para sus afiliados. No tenían motivos que les aconsejasen ampliar el marco de los sindicatos ni sindicar a los obreros no calificados.

Además, el movimiento sindical norteamericano tiene que habérselas con un capitalismo muy bien organizado, que dispone de todos los medios para oponerse a la sindicación de todos los obreros. Por ejemplo: si la producción organizada en trusts tropieza en una de sus empresas con una resistencia demasiado fuerte del sindicato, recurre incluso a una medida como el cierre de esta empresa, trasladando el trabajo a otra empresa suya. De esta manera, se quebranta la resistencia del sindicato.

46

El capitalismo norteamericano eleva de por sí el salario de los obreros, pero no les da ningún poder económico, no les permite luchar por el mejoramiento económico de su vida.

Otra circunstancia, muy importante en Norteamérica, consiste en que los capitalistas siembran la cizaña entre los obreros de distintas nacionalidades. Los obreros sin calificación son, en la mayoría de los casos, obreros procedentes de Europa o, en los últimos tiempos, obreros negros. Los capitalistas se esfuerzan por promover discordias entre los obreros de distintas nacionalidades. Esta división por nacionalidades se observa también en la división entre el trabajo calificado y el no calificado. Los capitalistas cultivan sistemáticamente el antagonismo entre los obreros de distintas nacionalidades, cualquiera que sea la calificación de su trabajo.

En los diez últimos años, el capitalismo norteamericano viene siguiendo una política más ilustrada en el sentido de organizar sus propios sindicatos: los llamados sindicatos de compañía. Atrae a los obreros a la labor de su empresa, interesa a los obreros en las ganancias de esta empresa, etc. El capitalismo norteamericano tiene la tendencia a sustituir la división horizontal por la división vertical, o sea, escindir a la clase obrera, atrayéndola e interesándola en los éxitos del capitalismo.

Coyle: Yo no abordo la cuestión desde el punto de vista de la teoría, sino desde un punto de vista práctico. Es cierto que cuando mejor se organiza a los obreros es en los buenos tiempos; pero la estadística del movimiento de afiliados a la Federación Americana del Trabajo indica que ésta va perdiendo poco a poco a los obreros no calificados y que aumenta en sus filas el número de obreros calificados. De esta manera, la Federación Americana del Trabajo quiere ser, y va lográndolo poco a poco, una organización que cuenta en sus filas, sobre todo, con obreros calificados.

En Norteamérica, el movimiento sindical apenas si abarca a los obreros sin calificación. Los sindicatos no afectan a grandes ramas industriales. En estas ramas sólo los obreros ferroviarios y de la industria hullera están organizados hasta cierto punto, aunque incluso en la industria hullera hay un 65% de obreros sin sindicar. Los obreros de ramas industriales como la de fundición de acero, la del caucho y la del automóvil casi no están sindicados. Puede decirse que los sindicatos no abarcan a los obreros sin calificación.

Existen varias organizaciones sindicales que no están adheridas a la Federación Americana del Trabajo y que tratan de agrupar a los obreros sin calificación o poco calificados. Por lo que respecta a la posición de los jefes de la Federación Americana del Trabajo, uno de ellos, por ejemplo, el presidente del sindicato metalúrgico, ha declarado lisa y llanamente que no quiere incorporar a su sindicato a los obreros sin calificación. En cuanto a los líderes de los sindicatos la situación es tal que se ha formado una casta de jefes, integrada por unas decenas de personas, que perciben enormes emolumentos —de diez mil dólares para arriba al año—, una casta en la que es muy difícil penetrar.

Dunn: El camarada Stalin era injusto al hacer su pregunta, porque si en su país los sindicatos comprenden el 90% de los obreros, aquí el Poder pertenece a la clase obrera, mientras que en los países capitalistas los obreros son una clase oprimida, y la burguesía adopta todas las medidas para impedir que los obreros se organicen en sindicatos.

Además, allí existen sindicatos reaccionarios, encabezados por jefes reaccionarios. Atendidas las condiciones que se dan en Norteamérica, es muy difícil inculcar a los obreros la idea misma de los sindicatos. Esta es la causa de que los sindicatos estén tan poco extendidos en Norteamérica.

Stalin: ¿Está de acuerdo el último orador con el anterior, en que ciertos líderes del movimiento obrero de Norteamérica tratan de reducir el movimiento sindical?

Dunn: Sí.

Stalin: No quería ofender a nadie. Sólo deseaba formarme una idea clara de la diferencia entre la situación de Norteamérica y de la U.R.S.S. Si he ofendido a alguien, ruego que me disculpen. (Hilaridad entre los delegados.)

Dunn.: No me siento ofendido en lo más mínimo.

Stalin: ¿Hay en Norteamérica sistema de seguros del Estado para los obreros?

Un delegado: En Norteamérica no existe semejante sistema.

Coyle: En la mayoría de los Estados se paga una indemnización por accidente de trabajo, que es, como máximo, del 30% de la pérdida de la capacidad de trabajo. Esto rige en la mayoría de los Estados. Lo abonan las compañías particulares, en cuyas empresas se haya producido el accidente, pero la ley estipula este pago.

Stalin: ¿Hay en Norteamérica seguro de paro a cargo del Estado?

Un delegado: No. Del fondo que se crea para el seguro de paro se puede subsidiar de 80.000 a 100.000 parados de todo el país.

Coyle: Hay seguro (no del Estado) para los accidentes industriales, es decir, para los accidentes de trabajo. Pero no se asegura en absoluto la invalidez a consecuencia de enfermedad o de vejez. El fondo del seguro se alimenta de las cuotas de los obreros. En realidad, la cosa se reduce a que toda esta suma del fondo del seguro la pagan los propios obreros; porque si éstos no organizasen ese fondo, percibirían un plus mayor; pero, como el fondo suele ser convenido entre los obreros y los patronos, los obreros perciben un plus menor. Esto constituye casi el total del fondo. Prácticamente, los patronos contribuyen a él con una parte insignificante, un 10%, aproximadamente.

47 ***Stalin***: Creo que será interesante para los camaradas si les digo que, en la U.R.S.S., el Estado invierte más de 800.000.000 de rublos anuales para los seguros de los obreros.

Tampoco estará de más comunicarles que, en nuestro país, los obreros de todas las ramas industriales, fuera del salario corriente, perciben como prima casi un tercio del salario en forma de seguros, mejora de las condiciones de vida, atenciones culturales, etc.

2ª PREGUNTA. ¿Cómo se explica que no exista en los Estados Unidos de América del Norte un partido de masas específicamente obrero?

En Norteamérica, la burguesía tiene hasta dos partidos políticos: el republicano y el demócrata; los obreros norteamericanos no tienen su propio partido político de masas. ¿No creen los camaradas que la falta de un partido obrero propio de masas, que sea, por lo menos, como él de Inglaterra (Labour Party), debilita la fuerza de la clase obrera en su lucha política contra los capitalistas?

Otra pregunta, además: ***¿por qué los líderes del movimiento obrero de Norteamérica, Green y otros, se pronuncian***

terminantemente contra la formación de un partido obrero independiente en el país?

Brophy: Sí, los líderes han decidido que no es necesaria la formación de semejante partido. Pero hay una minoría que creo que es necesario formarlo. Ahora, en Norteamérica, las condiciones objetivas son tales que, como se ha indicado ya, el movimiento sindical de los Estados Unidos es muy débil; a su vez, la debilidad del movimiento sindical se explica porque la clase obrera no ha sentido hasta ahora la necesidad de organizarse y de luchar contra los capitalistas, pues los propios capitalistas elevan el salario a los obreros y les aseguran una situación material satisfactoria.

Stalin: Pero se asegura, si es que se asegura, principalmente a los obreros calificados. Aquí hay cierta contradicción. Por un lado, resulta que no es necesario organizarse, ya que los obreros están bien retribuidos; por otro lado, se dice que en los sindicatos se encuentran, precisamente, los obreros mejor retribuidos, o sea, los obreros calificados; y, por otro lado, resulta que no forman parte de los sindicatos precisamente los mal retribuidos, o sea, los obreros no calificados, que son los que más necesitan la organización. Esto no lo puedo comprender de ningún modo.

Brophy: Sí, es una contradicción; pero también es contradictoria la realidad norteamericana en el aspecto político y económico.

Brebner: Aunque los obreros sin calificación no están sindicados, tienen el derecho político de sufragio. Por consiguiente, si existen motivos de disgusto, los obreros sin calificación los expresan utilizando su derecho político de sufragio. Por otra parte, los obreros afiliados a los sindicatos, cuando atraviesan una época muy dura, no utilizan el sindicato, sino el derecho político de sufragio. Por lo tanto, el derecho político al voto compensa la falta de organización profesional.

Israels: Una de las principales dificultades es el sistema mismo, el sistema electoral de los Estados Unidos. Allí, en las elecciones presidenciales, no es elegido el que obtiene la mayoría de votos de todo el país y ni siquiera la mayoría de votos de una clase determinada. Allí, en cada Estado existe un cuerpo de compromisarios, cada Estado tiene cierto número de votos que participan en las elecciones presidenciales. Para que el presidente sea elegido, es necesario que reúna el 51 % de los votos. Si existieran tres o cuatro partidos, las cosas se pondrían de tal forma que nadie saldría elegido, y las elecciones tendrían que ser llevadas al Congreso. Este es el argumento contra la fundación de un tercer partido. Los adversarios de la formación de un tercer

partido razonan así: no presentéis un tercer candidato, porque, de este modo, dividiréis los votos del partido liberal e impediréis que salga elegido el candidato de este partido.

Stalin: Sin embargo, el senador La Folette formó en tiempos un tercer partido burgués. Resulta que un tercer partido no puede dividir los votos si es un partido burgués, pero puede dividirlos si es un partido obrero.

Davis: No creo que el hecho indicado por el orador precedente sea fundamental. A mi modo de ver, lo fundamental es lo siguiente. Yo pongo el ejemplo de mi ciudad, de la ciudad donde resido. Durante la campaña electoral aparece el representante de un partido determinado y da cualquier cargo de responsabilidad al jefe de la organización sindical; con motivo de la campaña electoral entrega al jefe de la organización sindical ciertos fondos, que éste se guarda, después de lo cual adquiere cierta autoridad por el cargo donde le han colocado. Se produce una situación en que los propios líderes del movimiento sindical son partidarios de uno u otro partido burgués. Por eso es natural que, cuando se comienza a hablar de la formación de un tercer partido, de un partido obrero, estos líderes del movimiento sindical no quieran hacer nada para fundarlo. Además, alegan, si se forma un tercer partido, sobrevendrá la escisión en los sindicatos.

48

Douglas: El que estén en los sindicatos sólo los

obreros calificados se explica principalmente porque para pertenecer a un sindicato hay que disponer de determinados fondos y determinados recursos, ya que las cotizaciones son muy elevadas y los obreros sin calificación no pueden abonar la alta cuota de ingreso.

Además, los obreros sin calificación se encuentran bajo la amenaza constante de que, si intentan organizarse, el patrono los eche del trabajo. Los obreros sin calificación únicamente pueden organizarse con el activo concurso de los obreros calificados, y en la mayoría de los casos no lo tienen. Esta circunstancia es uno de los mayores obstáculos para sindicar a los obreros sin calificación.

Las masas obreras defienden sus derechos principalmente en el terreno político. A mi modo de ver, ésta es la causa principal de que los obreros sin calificación no estén sindicados.

Debo indicar una peculiaridad del sistema electoral norteamericano, las elecciones directas, donde cualquiera puede llegar a una asamblea electoral y declararse demócrata o republicano y votar. Estoy seguro de que Gompers no podría retener a los obreros con

un programa apolítico si no contara con este argumento a favor de la votación directa. Siempre ha dicho a los obreros que, si quieren actuar políticamente, pueden ingresar en uno de los dos partidos políticos existentes y allí conquistar uno u otro cargo, ganarse en él prestigio. Con este argumento, Gompers ha conseguido que los obreros no abracen la idea de organizar a la clase obrera y formar un partido obrero.

3ª PREGUNTA. ¿A qué se debe que, en lo relativo al reconocimiento de la U.R.S.S., los líderes de la Federación Americana del Trabajo sean más reaccionarios que muchos burgueses?

¿A qué se debe que el señor Borah y otros burgueses se pronuncien por el reconocimiento de la U.R.S.S., mientras que los líderes del movimiento obrero de Norteamérica, desde Gompers hasta Green, hayan hecho y continúen haciendo una propaganda de lo más reaccionaria contra el reconocimiento de la primera república obrera, contra el reconocimiento de la U.R.S.S.?

¿A qué se debe que hasta un reaccionario como el ex presidente norteamericano Woodrow Wilson estimara posible "saludar" a la Rusia Soviética, y que Green y los demás líderes de la Federación Americana del Trabajo quieran ser más reaccionarios que los capitalistas?

He aquí la "salutación" que Woodrow Wilson envió al Congreso de los Soviets de Rusia en marzo de 1918, durante la ofensiva de las tropas del káiser contra el Petrogrado soviético:

"Aprovechando el Congreso de los Soviets, quisiera expresar, en nombre de los pueblos de los Estados Unidos, nuestra sincera simpatía por el pueblo ruso, sobre todo ahora, cuando Alemania ha lanzado las fuerzas armadas al interior del país para impedir la lucha por la libertad, destruir todas sus conquistas y hacer realidad los designios alemanes y la esclavitud del pueblo ruso. Aunque el Gobierno de los Estados Unidos no está en condiciones actualmente, por desgracia, de prestar a Rusia la ayuda directa que desearía prestarle, yo quisiera asegurar al pueblo ruso, a través del presente Congreso, que el Gobierno de los Estados Unidos utilizará todas las posibilidades para proporcionar de nuevo a Rusia la plena soberanía y la plena independencia en sus asuntos interiores y el restablecimiento completo de su gran papel en la vida de Europa y de la humanidad contemporánea. El pueblo de los Estados Unidos simpatiza de todo corazón con el pueblo ruso en su afán de liberarse para siempre de la autocracia y de convertirse en dueño

de su propio destino" (v. "Pravda", núm. 50, 16 de marzo de 1918).

¿Es normal que los líderes de la Federación Americana del Trabajo quieran ser más reaccionarios que el reaccionario Wilson?

Brophy: No puedo explicar exactamente los motivos, pero creo que los líderes de la Federación Americana del Trabajo mantienen el punto de vista de no reconocer a la Rusia Soviética por los mismos motivos que la Federación no forma parte de la Internacional de Ámsterdam. La diferencia consiste en la filosofía especial de los obreros norteamericanos y en la diferencia económica que existe entre los obreros norteamericanos y los europeos.

Stalin: Pero tengo entendido que los líderes de la Federación Americana del Trabajo no se oponen al reconocimiento de Italia o de Polonia, donde dominan los fascistas.

Brophy: Al citar el ejemplo de Polonia e Italia, donde existen gobiernos fascistas, explica usted el motivo de que Norteamérica no reconozca a la U.R.S.S. Esta animosidad hacia la U.R.S.S. la explican los contratiempos que causan a los líderes del movimiento sindical norteamericano sus propios comunistas.

Dunn: El motivo que ha aducido el orador precedente —cómo pueden reconocer a la U.R.S.S., cuando no se entienden con sus propios comunistas— no es convincente, pues ellos predicaban que no se reconociera a la U.R.S.S. ya antes de formarse el Partido Comunista norteamericano.

El motivo fundamental estriba en que los líderes de la Federación Americana del Trabajo son contrarios a todo lo que huela a socialismo. Y, en este aspecto, les predisponen los capitalistas, cuya "Federación Cívica Nacional" trata por todos los medios de inclinar a toda la sociedad norteamericana contra cualquier forma de socialismo. Esta organización se manifestó en contra de la posición de Ivy Lee, cuando éste se hubo declarado partidario del desarrollo de las relaciones comerciales entre Norteamérica y la U.R.S.S. Los jefes de esta organización decían: ¿cómo podemos velar por el orden en nuestra clase obrera, cuando los liberales comienzan a hablar en ese tono? La "Federación Cívica Nacional" es la organización de un grupo de capitalistas que han invertido en ella una crecida suma de dinero y la dirigen. Hay que señalar que Matthew Woll, vicepresidente de la Federación Americana del Trabajo, es el vicepresidente de esta organización reaccionaria.

49

Brophy: Los motivos que se han aducido para explicar el carácter reaccionario de los jefes sindicales no son los de mayor peso. Hay

que calar más hondo. La presencia de una delegación norteamericana en la U.R.S.S. es la mejor respuesta y un exponente de la simpatía de una parte de los obreros norteamericanos por la Unión Soviética. Creo que la opinión de los jefes de la Federación Americana del Trabajo respecto a la U.R.S.S. no se distingue de la opinión de la mayoría de la clase obrera de Norteamérica. La actitud de la mayoría de la clase obrera hacia la U.R.S.S. se explica por su lejanía. La clase obrera de Norteamérica no se interesa por todo género de asuntos internacionales y la influencia de la burguesía sobre ella se manifiesta con fuerza en el problema de su actitud hacia la U.R.S.S.

Publicado el 15 de septiembre de 1927 en el núm. 210 de “Pravda”.

A LA CAMARADA M. I. ULIANOVA, RESPUESTA AL CAMARADA L. MIJELSÓN.

He recibido hace unos días su copia de la carta del camarada Mijelsón sobre la cuestión nacional. Respondo en dos palabras.

1) Los camaradas buriatos me preguntaron: "¿Cómo se concibe el *paso* a través de las culturas nacionales, que se desarrollan dentro del marco de nuestras distintas repúblicas autónomas, a una cultura universal única?" (v. Stalin, "Cuestiones del leninismo", pág. 259[42]). Les respondí que este paso no se concibe a través de "un idioma universal único, con la extinción de todos los demás idiomas en el período del socialismo"[43] sino a través de la incorporación de las nacionalidades a la cultura proletaria, universal *por su contenido*, en las *formas* que correspondan al idioma y al modo de vida de estas nacionalidades (v. "Cuestiones del leninismo"). A título ilustrativo, cité varios hechos del desarrollo de nuestra revolución, que ha despertado y reanimado a nacionalidades antes eclipsadas y a su cultura. Esto era lo que se discutía.

El camarada Mijelsón no ha comprendido el fondo de la discusión.

2) Aferrándose a mis palabras de "en el período del socialismo" (v. más arriba) y a mi afirmación de que el proceso de asimilación de algunas nacionalidades no equivale a la supresión de las naciones en general, el camarada Mijelsón asegura que ciertas fórmulas de Stalin pueden dar pie para interpretarlas en el sentido de una "revisión del leninismo" en la cuestión nacional. Además, cita las palabras de Lenin de que "la finalidad del socialismo consiste no sólo en acabar con el fraccionamiento de la humanidad en pequeños Estados y con todo aislamiento de las naciones, no sólo en el acercamiento de las naciones, sino en su fusión"[44].

Creo, en primer lugar, que el camarada Mijelsón se aparta de la pregunta que planteaban en su carta los camaradas buriatos y que Stalin no podía eludir de ningún modo en su discurso en la U.C.T.O. Los buriatos hablaban concretamente del paso, a través de las culturas nacionales, a la cultura universal; los camaradas buriatos creían, por lo visto, que *primero* habrá culturas nacionales y *luego* una cultura universal: Stalin disentía de este criterio y respondió diciendo que este paso no se producirá tal como se lo imaginan los buriatos, sino como un desarrollo *simultáneo* en el seno de las nacionalidades de la U.R.S.S. *tanto* de la cultura

nacional (por la forma) como de la cultura universal (por el contenido), que sólo con un paso en este orden se puede incorporar las nacionalidades a la cultura universal (v. "Cuestiones del leninismo").

Creo también que el camarada Mijelsón no ha comprendido el sentido de mi respuesta. Hablando del "período del socialismo" en la U.R.S.S., no me refería a la victoria "final" del socialismo, victoria que sólo puede producirse en escala internacional, en caso de que el socialismo triunfe *en todos o en varios de los países más importantes*, sino al período de la edificación socialista en *nuestro país*. Esto se ve con claridad por todo el planteamiento de la cuestión en mi discurso en la U.C.TO. ¿Puede afirmarse que durante el período de la edificación socialista en la U.R.S.S. ("período del socialismo"), es decir, antes de la victoria del socialismo en otros países, las naciones desaparecerán obligatoriamente en nuestro país, fundiéndose en una sola nación con un solo idioma común? Yo creo que no. Todavía más, incluso después de la victoria de la dictadura del proletariado en escala mundial perdurarán aún mucho tiempo las diferencias nacionales y estatales.

Lenin tenía absoluta razón al decir que las "diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países... subsistirán incluso mucho tiempo después de la instauración universal de la dictadura del proletariado" (v. t. XXV, pág. 227).

¿Cómo interpretar, en tal caso, la cita de Lenin, aducida por el camarada Mijelsón, de que la finalidad del socialismo es, a la postre, la fusión de las naciones? Yo creo que no hay que darle la interpretación que le da el camarada Mijelsón, pues por lo antedicho se ve que, en esta cita, Lenin se refería a la fusión de las naciones como meta final del socialismo, meta que se alcanzará con la victoria del socialismo *en todos los países*, tras un "largísimo" período "después de la instauración universal de la dictadura del proletariado".

Resulta que el camarada Mijelsón no ha comprendido a Lenin.

3) Me parece que las "fórmulas" de Stalin no necesitan ser "precisadas". Espero con impaciencia que la oposición se atreva a hablar de los problemas de principio de la cuestión nacional en franca polémica durante el Congreso del Partido. Temo que no se atreva, ya que, después de la fracasada intervención de Zinóviev en el Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control, la oposición ha preferido silenciar por completo, en su reciente "plataforma", la cuestión de la cultura nacional. Pero si, no

obstante, los oposicionistas se arriesgasen a ello, tanto mejor para el Partido, pues el Partido sólo saldría ganando.

J. Stalin.

16 de septiembre de 1927

Se publica por primera vez.

LA FISONOMÍA POLÍTICA DE LA OPOSICIÓN RUSA.

Del discurso en la sesión conjunta del Presídium del C.E. de la I.C. y de la Comisión Internacional de Control, 27 de septiembre de 1927.

Camaradas: Los oradores han hablado aquí tan bien y con tanto fundamento, que a mí me queda poco que decir.

No he escuchado el discurso de Vuióvich, pues no me encontraba en la sala y sólo he llegado a oír el final de la intervención. Por este final he comprendido que acusa de oportunismo al P.C.(b) de la U.R.S.S., mientras que él se considera bolchevique y tiene la osadía de querer enseñar el leninismo al P.C.(b) de la U.R.S.S.

¿Qué decir a esto? En nuestro Partido, por desgracia, hay cierto número de personas que se llaman así mismas bolcheviques, pero que, en realidad, no tienen nada de común con el leninismo. Creo que Vuióvich pertenece a esa categoría. Cuándo tales personas se atreven a enseñar leninismo al P.C.(b) de la U. R.S.S., es fácil comprender lo que puede resultar de ello. Creo que la crítica de Vuióvich no merece contestación.

Recuerdo una pequeña historia que le sucedió al poeta alemán Heine. Permitidme que os la refiera. Entre los diversos críticos que escribían en la prensa contra Heine había un crítico literario muy desafortunado y bastante lerdo, apellidado Auffenberg. Este escritor se distinguía porque "criticaba" sin descanso y fastidiaba sin contemplaciones a Heine con sus artículos en la prensa. Por lo visto, Heine no consideraba necesario reaccionar a esta "crítica" y guardaba obstinado silencio. Esto llegó a asombrar a los amigos de Heine, que le escribieron una carta preguntándole a qué se debía que el escritor Auffenberg hubiera compuesto infinidad de artículos críticos contra Heine y que éste no considerase necesario responder. Heine vióse obligado a contestar. ¿Qué respondió a la carta de sus amigos? Heine respondió en la prensa en dos palabras: "yo no conozco al escritor Auffenberg; supongo que será por el estilo de Arlincourt, a quien tampoco conozco".

Parafraseando a Heine, los bolcheviques rusos podrían decir acerca de las disquisiciones críticas de Vuióvich: "nosotros no conocemos al bolchevique Vuióvich; suponemos que será por el

estilo de Alí Babá, a quien tampoco conocemos".

Sobre Trotski y la oposición. La principal desgracia de la oposición consiste en que no comprende las cosas de las cuales habla aquí. En su discurso, Trotski se ha referido a la política en China. Pero no quiere reconocer que la oposición no tenía ninguna línea, ninguna política en la cuestión de *China*. Hubo bandazos, saltos de un lado a otro, atascamiento, pero la oposición no tuvo ninguna línea. Nuestras discusiones sobre China giraban en torno a tres cuestiones: la participación de los comunistas en el Kuomintang, los Soviets y el carácter de la revolución china. La oposición fracasó en todas estas cuestiones, pues no tenía ninguna línea.

La participación en el Kuomintang. En abril de 1926, o sea, al mes de celebrarse el VI Pleno del C.E. de la I.C. en el que se adoptó un acuerdo favorable a la participación de los comunistas en el Kuomintang, la oposición exigió que los comunistas abandonaran inmediatamente el Kuomintang. ¿Por qué? Porque, asustada a la primera acometida de Chang Kai-shek (marzo de 1926), la oposición exigía, en esencia, adaptarse a Chang Kai-shek, pensaba sacar a los comunistas de la combinación de las fuerzas revolucionarias de China.

Sin embargo, el motivo formal de la oposición, al exigir que se abandonase el Kuomintang, era que los comunistas no pueden participar en organizaciones revolucionario-*burguesas*, y el Kuomintang no puede considerarse más que como una organización burguesa. Al año siguiente, en abril de 1927, la oposición reclamaba ya la participación de los comunistas en el Kuomintang de Wu-han. ¿Por qué? ¿Con qué fundamento'? ¿Es que el Kuomintang ha dejado de ser en 1927 una organización *burguesa*? ¿Dónde está aquí la línea o, por lo menos, una sombra de línea?

Los Soviets. Tampoco aquí la oposición tenía una línea definida. En abril de 1927, una parte de la oposición exigía la organización inmediata de Soviets en China para *derribar* al Kuomintang de Wu-han (Trotski). Simultáneamente, otra parte de la oposición exigía también la organización inmediata de Soviets, pero ya para apoyar al Kuomintang de Wu-han, y no para derribarlo (Zinóviev). ¡Esto es lo que ellos llaman línea! Y ambas partes de la oposición, Trotski y Zinóviev, exigían la organización de Soviets, reclamando, al propio tiempo, la *participación* de los comunistas en el Kuomintang, la participación de los comunistas en el partido gobernante. ¡A ver quién entiende esto! Crear los Soviets y exigir, al mismo tiempo, la participación de los comunistas en el partido gobernante, o sea, en

el Kuomintang, es una estupidez que no se le ocurre a todos. ¡Y a esto se le llama línea!

53

El carácter de la revolución china. La Internacional Comunista consideraba y sigue considerando que la base do la revolución en China, en el período actual, es la revolución agrario— campesina. ¿Y qué opina la oposición a este respecto? No ha tenido jamás una opinión concreta sobre el particular. Unas veces aseguraba que en China no puede haber revolución agraria, ya que allí no existe en absoluto feudalismo; otras declaraba que en China es posible y necesaria la revolución agraria, si bien no daba gran importancia a las supervivencias feudales en China, con lo que era imposible comprender de dónde saldría, en tal caso, la revolución agraria; y otras veces aseguraba que lo principal en la revolución china no es la revolución agraria, sino la revolución por la autonomía aduanera. ¡A ver quién entiende esto!

Tal es la llamada "línea" de la oposición sobre las cuestiones en discusión de la revolución china.

Esto no es línea, sino un atascamiento, un embrollo, una falta absoluta de línea.

¡Y que esta gente se ponga a criticar las posiciones leninistas de la Internacional Comunista! ¿No es ridículo, camaradas?

Trotski ha hablado aquí del movimiento revolucionario en Kuang-tung, de las tropas de Ho Lun y Ye Tin, acusándonos de estar formando allí un nuevo Kuomintang para encabezar este movimiento. No voy a refutar esta patraña que Trotski se ha sacado de la cabeza. Quiero solamente manifestar que todo lo del movimiento revolucionario del Sur, la salida de las tropas de Ye Tin y Ho Lun de Wu-han, su avance sobre Kuang-tung, su unión con el movimiento revolucionario campesino, etc., todo esto ha comenzado por iniciativa del Partido Comunista Chino. ¿Lo sabe Trotski? Debería saberlo si es que, en general, sabe algo.

¿Quién encabezará este movimiento si tiene éxito, si el nuevo auge de la revolución en China se convierte en un hecho? Claro que los Soviets. Mientras antes, en el período de auge del Kuomintang, no existían premisas favorables para la creación inmediata de los Soviets, ahora, cuando los kuomintanistas se han comprometido y desacreditado por sus vínculos con la contrarrevolución, ahora, en caso de que el movimiento tenga éxito, los Soviets pueden convertirse y se convertirán realmente en la fuerza principal que agrupe en torno suyo a los obreros y campesinos de China. ¿Y quién encabezará los Soviets? Claro que los comunistas. Pero los

comunistas dejarán de participar en el Kuomintang si el Kuomintang revolucionario reaparece en escena. Solamente los ignorantes pueden compaginar la existencia de los Soviets con la posibilidad de participación de los comunistas en el Kuomintang. Compaginar estas dos cosas incompatibles significa no comprender ni la naturaleza ni la misión de los Soviets.

Lo mismo hay que decir de lo relativo al *Comité Anglo-Ruso*. Aquí nos encontramos con las mismas vacilaciones y la misma falta de línea de la oposición. Al principio, la oposición estaba encantada con el Comité Anglo-Ruso. Llegó a afirmar que era el medio de "hacer inofensivo el reformismo en Europa" (Zinóviev), olvidando, evidentemente, que la mitad inglesa del Comité Anglo-Ruso estaba compuesta, precisamente, de reformistas.

Luego, cuando la oposición se percató, por fin, de que Purcell y sus amigos son reformistas, pasó del encanto al desencanto, más aún, a la desesperación y exigió la ruptura inmediata como medio para derribar el Consejo General, sin comprender que desde Moscú es imposible derribar el Consejo General. De una necedad a otra: eso ha sido la llamada "línea" de la oposición en el asunto del Comité Anglo-Ruso.

Trotski no es capaz de comprender que, cuando las cosas han madurado para la ruptura, lo principal no es la ruptura por sí misma, sino la cuestión que produce la ruptura, la idea que pone de relieve la ruptura. ¿Qué idea ha puesto de relieve la ruptura, consumada ya? La idea de la amenaza de guerra, la idea de la necesidad de combatir el peligro de guerra. ¿Quién puede negar que precisamente esta idea es lo fundamental de nuestros días en toda Europa? Ahora bien, de lo dicho se desprende que justamente en esta cuestión importantísima había que enfrentar a las masas obreras con la traición del Consejo General, y eso es lo que hicimos. El Consejo General vióse obligado a asumir la iniciativa y a arrastrar la impopularidad de la ruptura en el momento de amenaza de una nueva guerra; este hecho desenmascara mejor que nada ante las masas obreras la "naturaleza" traidora y social-imperialista del Consejo General en la cuestión fundamental de la guerra. ¡Pero la oposición asegura que habría sido mejor que nosotros hubiésemos asumido la iniciativa y arrostrado la impopularidad de la ruptura!

¡Y esto es lo que ellos llaman línea! ¡Y que esta gente, que se ha armado tal lío, se ponga a criticar las posiciones leninistas de la Internacional Comunista! ¿No es ridículo, camaradas?

Aun le van peor las cosas a la oposición en el problema de nuestro

Partido, en el problema del P.C.(b) de la U.R.S.S. Trotski no comprende lo que es nuestro Partido. No tiene una idea cabal de nuestro Partido. Mira a nuestro Partido como el aristócrata a la plebe o como el burócrata a los subordinados. De otro modo, no afirmaría que en un partido de más de un millón de militantes, en el P.C.(b) de la U.R.S.S., unas cuantas personas, unos cuantos dirigentes pueden "adueñarse" del poder, pueden "usurpar" el poder. "Adueñarse" del poder en un partido de más de un millón de militantes que ha hecho tres revoluciones y conmueve hoy los cimientos del imperialismo mundial, ¡ahí tenéis qué necedad ha llegado a decir Trotski!

54

¿Es posible, hablando en términos generales, "adueñarse" del poder en un partido de más de un millón de militantes, pleno de tradiciones revolucionarias? ¿Por qué, en tal caso, no ha logrado Trotski "adueñarse" del poder en el Partido, escalar la dirección del Partido? ¿Dónde está la explicación? ¿Es que a Trotski le falta voluntad, deseo de dirigir? ¿No es un hecho que Trotski lleva más de dos decenios combatiendo contra los bolcheviques por la dirección en el Partido? ¿Por qué no ha logrado "adueñarse" del poder en el Partido? ¿Acaso es peor orador que los actuales líderes de nuestro Partido? ¿No será más cierto decir que como orador, Trotski está por encima de muchos de los actuales líderes de nuestro Partido? ¿Cómo se explica, en tal caso, que Trotski, pese a su arte oratorio, pese a su deseo de dirigir, pese a sus dotes, haya sido arrojado de la dirección del gran Partido que se llama P.C.(b) de la U.R.S.S.? Trotski quiere ver la explicación en que nuestro Partido, a su juicio, es un rebaño que vota siguiendo ciegamente al C.C. del Partido. Pero sólo puede hablar así del Partido gente que lo desprecia y que lo considera como una turba. Este es el punto de vista que un aristócrata tronado tiene del Partido, al cual considera como un rebaño que vota. Esto es un síntoma de que Trotski ha perdido la noción de lo que es el Partido, ha perdido la capacidad de distinguir las verdaderas causas de la desconfianza del Partido en la oposición.

En efecto, ¿cómo se explica que el P.C.(b) de la U.R.S.S. manifieste desconfianza absoluta en la oposición? Ello se debe a que la oposición se proponía suplantar el leninismo por el trotskismo, complementar el leninismo con el trotskismo, "*mejorar*" el leninismo con el trotskismo. Y el Partido quiere seguir fiel al leninismo, pese a todas las argucias de los aristócratas tronados del Partido. Ahí está la razón de que el Partido, que ha hecho tres revoluciones, haya considerado necesario volver la espalda a Trotski y a la oposición en general.

Y el Partido obrará igual con todos los "líderes" y "dirigentes" que se propongan barnizar el leninismo de trotskismo o de cualquier otra especie de oportunismo.

Al presentar a nuestro Partido como un rebaño que vota, Trotski expresa su desprecio a las masas de afiliados al P.C.(b) de la U.R.S.S. ¿Qué tiene de sorprendente si el Partido, a su vez, responde a este desprecio manifestando su absoluta desconfianza en Trotski?

A la oposición también le andan mal las cosas por lo que se refiere al régimen en nuestro Partido. Trotski presenta el asunto como si el actual régimen del Partido, del que está harta toda la oposición, fuese algo distinto por principio del régimen establecido en vida de Lenin. Trotski presenta la cosa como si él no se opusiera al régimen que estableció Lenin después del X Congreso, y como si, hablando en rigor, luchase contra el actual régimen del Partido que, a su juicio, no tiene nada de común con el régimen implantado por Lenin.

Yo afirmo que Trotski falta aquí abiertamente a la verdad.

Yo afirmo que el actual régimen del Partido es expresión exacta del mismo régimen establecido en el Partido, en vida de Lenin, por el X y el XI Congresos de nuestro Partido.

Yo afirmo que Trotski lucha contra el régimen leninista del Partido, establecido en vida de Lenin y bajo la dirección de Lenin.

Yo afirmo que la lucha de los trotskistas contra el régimen leninista del Partido comenzó ya en vida de Lenin, que la actual lucha de los trotskistas es la continuación de la lucha contra el régimen del Partido sostenida por ellos ya en vida de Lenin.

¿Cuáles son los fundamentos de este régimen? El ejercicio de la democracia en el seno del Partido, admitiendo la crítica práctica de las deficiencias y errores del Partido, pero sin tolerar el menor fraccionalismo y eliminando todo fraccionalismo so pena de expulsión del Partido.

¿Cuándo fue establecido este régimen en el Partido? En el X y el XI Congresos de nuestro Partido, esto es, en vida de Lenin.

Yo afirmo que Trotski y la oposición luchan, precisamente, contra este régimen del Partido.

Obra en nuestro poder un documento como la "declaración de los 46", firmado por trotskistas como Piatakov, Preobrazhenski, Serebriakov, Alski, etc., donde se dice sin rodeos que el régimen establecido en el Partido después del X Congreso ha caducado y

se ha hecho intolerable para el Partido.

¿Qué pedía esta gente? Pedía la admisión de los grupos fraccionalistas en el Partido y el revocamiento del correspondiente acuerdo del X Congreso. Esto fue en 1923. Yo declaro que Trotski se solidarizó íntegra y plenamente con la posición de “los 46”, luchando contra el régimen establecido en el Partido después del X Congreso. De ahí arranca la lucha de los trotskistas contra el régimen leninista en el Partido. (*Trotski*: “Yo no he hablado del X Congreso. Usted fantasea”.) Trotski no puede ignorar que yo puedo demostrarlo documentalmente. Estos documentos se han conservado íntegros; yo los repartiré a los camaradas, y entonces se verá claro quién de nosotros falta a la verdad*.

** Nota de la redacción de “La Internacional Comunista”.* El 3 de octubre, el camarada Stalin presentó al Secretariado Político del C. E. de la I.C., como anexo al acta de la reunión conjunta del Presídium del C.E. de la I.C. y de la Comisión Internacional de Control, las siguientes pruebas documentales a que se refirió en su discurso:

1) Un fragmento de la “declaración de los 46” (15 de octubre de 1923), firmada por Piatakov, Preobrazhenski, Serebriakov, Alski y otros, donde se dice:

> “El régimen establecido en el seno del Partido es absolutamente intolerable. Mata la iniciativa del Partido, al que suplanta por un aparato selecto de funcionarios que actúa sin tropiezos en tiempo normal, pero que, inevitablemente, falla en los momentos de crisis y que amenaza con ser inservible del todo ante los grandes acontecimientos que se avecinan. *Esta situación se explica porque el régimen de dictadura fraccionalista en el seno del Partido, establecido de hecho después del X Congreso, ha caducado”.*

2) Un fragmento de la declaración hecha por Trotski al C.C. y a la Comisión Central de Control (8 de octubre de 1923), donde se dice:

> *“El régimen que, en lo fundamental, se creó ya antes del XII Congreso, y después de éste fue refrendado y formalizado definitivamente, dista bastante más de la democracia obrera que el régimen de los períodos más duros del comunismo de guerra”.*

Aclarando estos fragmentos, hay que decir que antes del XII Congreso tuvimos el XI (primavera de 1922) y el X (primavera de 1921), dirigidos por Lenin, y en cuyas resoluciones quedó plasmado el mismo régimen en el seno del Partido al cual se oponen, tanto la “declaración de los 46” (trotskistas) como la mencionada declaración de Trotski.

55

Yo afirmo que los trotskistas firmantes de la “declaración de los 46” lucharon contra el régimen leninista en el Partido ya en vida de Lenin.

Yo afirmo que Trotski ha mantenido en todo momento esta lucha contra el régimen leninista, alentando e impulsando a la oposición.

Yo afirmo que la actual lucha de Trotski contra el régimen de nuestro Partido es continuación de la lucha antileninista a que acabo de referirme.

La imprenta ilegal antipartido de los trotskistas. Trotski ha montado su discurso escrito de tal modo, que no ha dicho nada inteligible sobre la imprenta ilegal, creyendo, por lo visto, que no está obligado a referirse a "pequeñeces" como la imprenta ilegal antipartido de los trotskistas. No ha sido el discurso de un acusado, sino una declaración en toda regla de la oposición, que lanza acusaciones a la Internacional Comunista y al P.C.(b) de la U.R.S.S. Y, sin embargo, está claro que el asunto de la imprenta ilegal antipartido de los trotskistas desenmascara de arriba abajo a Trotski y a sus partidarios de la oposición como enemigos del espíritu de partido, como escisionistas y desorganizadores de la causa proletaria.

En efecto, Trotski cree que la oposición tiene razón; *por eso* tiene derecho a montar imprentas ilegales.

Pero, además del grupo de Trotski, en el P.C.(b) de la U.R.S.S. existen otros grupos oposicionistas: la "oposición obrera", los sapronovistas, etc. Cada uno de estos pequeños grupos se cree poseedor de la razón. De seguir el ejemplo de Trotski, habría que admitir que cada uno de estos grupos tiene derecho a montar sus imprentas ilegales. Admitamos que, en efecto, montan sus imprentas ilegales y que el Partido no combate este mal: ¿qué quedará entonces del Partido?

¿Qué significa admitir la existencia de imprentas ilegales de toda clase de grupos en el seno del Partido? Eso significa admitir la existencia de varios centros en el Partido, con sus "programas", sus "plataformas" y sus "líneas". ¿Qué quedaría entonces de la férrea disciplina de nuestro Partido, que Lenin consideraba base de la dictadura del proletariado? ¿Es posible esa disciplina sin un centro dirigente solo y único? ¿Comprende Trotski en qué pantano se hunde defendiendo el derecho de los grupos oposicionistas a organizar imprentas ilegales antipartido?

El bonapartismo. En este asunto, la oposición revela una ignorancia supina. Al acusar a la inmensa mayoría de nuestro Partido de intentos de bonapartismo, Trotski demuestra su absoluta ignorancia y su incomprensión de las raíces del bonapartismo.

¿Qué es el bonapartismo? El bonapartismo es un intento de imponer a la mayoría la voluntad de la minoría mediante la violencia. El bonapartismo es la conquista del Poder en el Partido o en el país por una minoría contra la mayoría mediante la violencia. Pero si los partidarios de la línea del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. son la inmensa mayoría en el Partido y en los Soviets, ¿cómo se puede decir la necedad de que la mayoría se esfuerza por

imponerse a sí misma su propia voluntad mediante la violencia? ¿Dónde se ha visto en la historia que la mayoría se imponga a sí misma su propia voluntad mediante la violencia? ¿Quién puede, si no ha perdido el juicio, admitir tamaño disparate?

¿Acaso no es un hecho que los partidarios de la línea del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. son la inmensa mayoría en el Partido y en el país? ¿Acaso no es un hecho que la oposición la forma un insignificante puñado de gente? Cabe imaginar que la mayoría de nuestro Partido imponga su voluntad a la minoría, es decir, a la oposición. Y eso es absolutamente lícito, en el sentido que se da a esta palabra en el Partido. Pero ¿cómo se puede imaginar que la mayoría se imponga su propia voluntad, y menos aún mediante la violencia? ¿De qué bonapartismo puede hablarse en este caso? ¿No será más acertado decir que entre la minoría, o sea, entre la oposición, pueden aparecer tendencias de imponer su voluntad a la mayoría? No tendría nada de particular que tales tendencias apareciesen, pues la minoría, o sea, la oposición trotskista, no tiene ahora otras posibilidades para apoderarse de la dirección que la violencia contra la mayoría. Así que, si se habla de bonapartismo, que Trotski busque en su grupo candidatos a Bonaparte.

56

Dos palabras sobre la degeneración y el termidorismo. No voy a hacer aquí un análisis de las necias e ignorantes acusaciones de degeneración y de termidorismo que los oposicionistas lanzan a veces contra el Partido. Y no voy a hacerlo, porque estas acusaciones no lo merecen. Quisiera plantear el asunto desde un punto de vista puramente práctico.

Admitamos por un instante que la oposición trotskista representa una política realmente revolucionaria, y no una desviación socialdemócrata; cómo explicar, en tal caso, que todos los elementos oportunistas, degenerados y expulsados del Partido y de la Internacional Comunista, se agrupen en torno a la oposición trotskista, encontrando en ella amparo y defensa?

¿Cómo explicar que Ruth Fischer y Maslow, Scholem y Urbahns, expulsados de la Internacional Comunista y del Partido Comunista Alemán como elementos degenerados y renegados, hayan encontrado defensa y hayan sido acogidos con alegría precisamente en la oposición trotskista?

¿Cómo explicar que individuos tan oportunistas y tan verdaderamente degenerados como Souvarine y Rosmer en Francia, Ossovski y Dashkovski en la U.R.S.S., encuentren amparo precisamente en la oposición trotskista?

¿Puede considerarse casual que la Internacional Comunista y el P.C,(b) de la U. R.S.S. expulsen de sus filas a estos individuos degenerados y de sentimientos verdaderamente termidorianos, y que Trotski y Zinóviev los reciban con los brazos abiertos, dándoles amparo y defensa?

¿No evidencian estos hechos que las frases "revolucionarias" de la oposición trotskista se quedan en frases, pero que, en la práctica, la oposición es un punto de confluencia de elementos degenerados?

¿No evidencia todo esto que la oposición trotskista es una madriguera y un vivero de degeneración y termidorismo?

En todo caso, en el P.C.(b) de la U.R.S.S. no hay más que un grupo que reúna en torno suyo a los aventureros de toda laya como Maslow y Ruth Fischer, Souvarine y Ossovski. Este grupo es el grupo de Trotski.

Tal es, a grandes rasgos, camaradas, la fisonomía política de la oposición.

¿Y cuál es la conclusión, os preguntaréis?

Sólo una. La oposición se ha embrollado tanto, se ha metido tan astutamente en un callejón sin salida, que se encuentra ante un dilema: o la Internacional Comunista y el P.C.(b) de la U.R.S.S., o Maslow, Ruth Fischer y los renegados de la imprenta ilegal antipartido.

No se puede permanecer eternamente entre estos dos campos. Es hora de elegir. O con la Internacional Comunista y el P.C.(b) de la U.R.S.S., y entonces la guerra contra Maslow y Ruth Fischer, contra los renegados de toda laya; o contra el P.C.(b) de la U. R.S.S. y la Internacional Comunista, y entonces puente de plata, que se marche con el grupo de Maslow y Ruth Fischer; con todos los renegados y degenerados, con todos los Scherbakov y demás sujetos de su calaña. (*Aplausos*.)

Publicado el 14 de octubre de 1927 en el núm. 41 de la revista "La Internacional Comunista".

GUION PARA EL ARTICULO "EL CARÁCTER INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE".

La Revolución de Octubre no es sólo una revolución circunscrita "a un marco nacional". Es, ante todo, una revolución de carácter internacional, de carácter mundial, pues representa un viraje radical en la historia de la humanidad, un viraje de lo viejo a lo nuevo.

En el pasado, las revoluciones acababan, generalmente, con la sustitución de un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores en el timón del gobierno. Cambiaban los explotadores, pero la explotación continuaba. Así ocurrió en la época de las revoluciones de los esclavos, de las revoluciones de los siervos y de las revoluciones de la burguesía comercial e industrial. La Revolución de Octubre se distingue por principio de estas revoluciones. Se propone como objetivo, no el que una forma de explotación sustituya a otra forma de explotación, que un grupo de explotadores reemplace a otro grupo de explotadores, sino suprimir toda clase de explotación del hombre por el hombre, derrocar todos y cada uno de los grupos de explotadores.

Instauración de la dictadura del proletariado como la clase más revolucionaria y más organizada de todas las clases explotadas.

Precisamente por eso, el triunfo de la Revolución de Octubre marca un viraje radical en la economía y en la política, en la existencia y en el modo de vida, en las costumbres y en las tradiciones, en la cultura y en toda la fisonomía espiritual de las masas explotadas del mundo entero.

A esto se debe que las clases oprimidas de todos los países sientan las más grandes simpatías por la Revolución de Octubre, en la cual ven la garantía de su liberación.

Cuatro rasgos fundamentales:

1) Centros del imperialismo (las "metrópolis"). Octubre como viraje de la dominación del capitalismo en los países avanzados hacia el comunismo. Solemos decir con frecuencia que la Revolución de Octubre es la ruptura del frente imperialista mundial. Pero ¿qué significa esto? Significa que marcó el comienzo de la era de las revoluciones proletarias y de la dictadura del proletariado.

Antes se tomaba como base la revolución francesa del siglo XVIII, utilizando sus tradiciones e implantando su orden de cosas.

Ahora se toma como base la Revolución de

Octubre.

Antes Francia.

Ahora la U.R.S.S.

Antes, el “jacobino” era el espanto de toda la burguesía.

Ahora, el bolchevique es el espanto de la burguesía.

Ha pasado la era de las “simples” revoluciones burguesas, en que el proletariado sólo era fuerza de choque y los explotadores se aprovechaban de los frutos de la revolución.

Ha comenzado la era de las revoluciones proletarias en los países capitalistas.

2) La periferia del imperialismo. Octubre ha iniciado la era de las revoluciones liberadoras en las colonias y en los países dependientes.

El proletariado no puede liberarse sin liberar a los pueblos oprimidos por el imperialismo. Frente único de las revoluciones proletarias en las metrópolis y de las revoluciones coloniales en los países dependientes.

Ha pasado la era en que se podía explotar con toda tranquilidad a las colonias y a los países dependientes.

Ha comenzado la era de las revoluciones libertadoras en las colonias, la era del despertar del proletariado de estos países, la era de su hegemonía.

3) Los centros y la periferia juntos. Octubre ha inferido, con ello, una herida de muerte al imperialismo mundial, de la que éste no se repondrá jamás.

El imperialismo jamás recobrará el “equilibrio” y la “estabilidad” que tenía antes de Octubre.

Ha pasado la era de la “estabilidad” del capitalismo.

Ha comenzado la era de la decadencia del capitalismo.

4) Octubre significa el triunfo ideológico del comunismo sobre la ideología socialdemócrata, del marxismo sobre el reformismo.

Antes, hasta el triunfo de la dictadura del proletariado en la U.R.S.S., los socialdemócratas y los reformistas podían alardear

con la bandera del marxismo, coquetear con Marx y Engels, etc., ya que esto no era peligroso para la burguesía y la gente no sabía aún a qué podría conducir el triunfo del marxismo.

58 Hoy, después del triunfo de la dictadura del proletariado en la. U.R.S.S., cuando todo el mundo ha comprendido a dónde conduce el marxismo y qué puede significar su triunfo, los socialdemócratas y los reformistas, oliéndose el peligro que encierra para la burguesía alardear de marxismo y coquetear con él, han preferido desentenderse del marxismo.

Desde ahora, el único refugio y baluarte del marxismo es el comunismo.

Desde ahora, el espíritu del marxismo abandona a la socialdemocracia, del mismo modo que, anteriormente, la socialdemocracia había abandonado al marxismo.

Desde los tiempos del triunfo de la Revolución de Octubre, sólo pueden ser marxistas los que apoyen resuelta y abnegadamente la primera dictadura proletaria del mundo.

¿Qué significa apoyar la primera dictadura proletaria del mundo? Significa mantener una posición de lucha abierta con la burguesía *propia*. Pero como los socialdemócratas no quieren luchar contra su burguesía, sino que prefieren acomodarse a ella, ocupan, naturalmente, una posición de hostilidad a la primera dictadura proletaria conocida en el mundo, abrazan la posición de restaurar el capitalismo en la U.R.S.S. Esto es, precisamente, el ocaso de la socialdemocracia.

Octubre inició la era del triunfo del comunismo mundial, que es la era del ocaso de la socialdemocracia y de su paso directo al campo de la burguesía.

Octubre es la victoria del marxismo en la ideología.

Octubre de 1927.

Se publica por primera vez.

LA OPOSICIÓN TROTSKISTA ANTES Y AHORA.

Discurso en la reunión del Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.[45]*, 23 de octubre de 1927.*

I. Algunas pequeñas cuestiones.

Camaradas: Dispongo de poco tiempo, por lo que hablaré de cuestiones sueltas.

Ante todo, de lo personal. Habéis oído con qué empeño increpan los oposicionistas a Stalin, sin regatear fuerzas en ello. Este hecho no me sorprende, camaradas. Si se dirige los tiros principalmente contra Stalin, es porque Stalin quizá conoce mejor que algunos otros camaradas nuestros todas las artimañas de la oposición, porque no es tan fácil engañarlo. Por eso se dirige el golpe, ante todo, contra Stalin. Bueno, pues que denosten a sus anchas.

Pero dejemos a Stalin; Stalin es poca cosa. Tomad a Lenin. ¿Quién ignora que la oposición, encabezada por Trotski, sostuvo en el período del Bloque de Agosto una persecución todavía más canallesca contra Lenin? Escuchad, por ejemplo, a Trotski:

> "¡Qué disparatada alucinación parecen las detestables intrigas, sistemáticamente urdidas por Lenin, maestro en estos asuntos, explotador profesional de todo atraso en el movimiento obrero ruso!" (v. la "Carta de Trotski a Chjeídze", de abril de 1913).

¡Qué lengua, camaradas, fijaos en qué lengua! Esto lo escribe Trotski. Lo escribe refiriéndose a Lenin.

¿Puede sorprender que Trotski, que trata con tal desprecio al gran Lenin, al que no le llega ni a la suela del zapato, increpe ahora a más y mejor al camarada Stalin, uno de los muchos discípulos de Lenin?

Más aún: juzgo un honor para mí que la oposición dirija todo su odio contra Stalin. Es natural que así sea. Me parecería extraño y ofensivo que la oposición, que intenta destruir el Partido, elogiara a Stalin, que defiende las bases de la concepción leninista del Partido.

Hablemos ahora del "testamento" de Lenin. Los oposicionistas han

gritado aquí —vosotros lo habéis oído— que el Comité Central del Partido ha "ocultado" el "testamento" de Lenin. Como sabéis, esta cuestión se ha examinado varias veces en el Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control. (*Una voz*: "Decenas de veces".) Se ha demostrado y vuelto a demostrar que nadie oculta nada, que el "testamento" de Lenin iba dirigido al XIII Congreso del Partido, que este "testamento" fue leído en el Congreso (*Voces*: "¡Así es!"), que el Congreso decidió *por unanimidad* no publicado, porque, entre otras cosas, el propio Lenin no lo quiso ni lo pidió. La oposición sabe todo esto tan bien como todos nosotros. Y, no obstante, tiene la desfachatez de declarar que el C.C. "oculta" el "testamento".

Si no me equivoco, del "testamento" de Lenin nos ocupamos ya en 1924. Existe un tal Eastman, en tiempos comunista norteamericano y expulsado después del Partido. Este señor, luego de codearse en Moscú con los trotskistas y de reunir algunos bulas y habladurías sobre el "testamento" de Lenin, marchó al extranjero y publicó un libro titulado "Después de la muerte de Lenin", donde no regatea colores para difamar al Partido, al Comité Central y al Poder Soviético, y en el que todo lo basa en el supuesto de que el C.C. de nuestro Partido "oculta" el "testamento" de Lenin. Como el tal Eastman estuvo en tiempos relacionado con Trotski, los miembros del Buró Político invitamos a Trotski a que se desolidarizara de Eastman, quien, al agarrarse a Trotski y remitirse a la oposición, hacía a Trotski responsable de las calumnias dirigidas contra nuestro Partido a propósito del "testamento". Dada la diafanidad de la cuestión, Trotski, en efecto, se desolidarizó de Eastman con la correspondiente declaración en la prensa. La declaración fue publicada en septiembre de 1925, en el núm. 16 de "Bolshevik".

Permitidme que lea el lugar de este artículo de Trotski en el que se refiere a si el Partido y su C.C. ocultan o no el "testamento" de Lenin. Cito el artículo de Trotski:

> "En algunos pasajes del libro, Eastman dice que el C.C. ha "ocultado" del Partido documentos de excepcional importancia escritos por Lenin en el último período de su vida (se trata de cartas sobre la cuestión nacional, del llamado "testamento" y otros); *esto no merece más calificación que la de calumnia vertida contra el C.C. de nuestro Partido**.
>
> * Subrayado por mí. J. St.

60

> De las palabras de Eastman puede deducirse que Vladímir Ilich destinaba a la prensa estas cartas, que tienen carácter de consejos sobre la organización interior. En realidad, eso es completamente falso. Vladímir Ilich, desde su enfermedad,

dirigió más de una vez a los órganos directivos del Partido y a su Congreso proposiciones, cartas, etc. Todas estas cartas y proposiciones, naturalmente, siempre fueron transmitidas, puestas en conocimiento de los delegados al XII y al XIII Congresos del Partido y siempre, claro está, ejercieron la oportuna influencia en las decisiones del Partido; y si no todas estas cartas fueron publicadas, ello se debe a que su autor no las destinó a la prensa. Vladímir Ilich no dejó ningún "testamento", y el mismo carácter de su actitud hacia el Partido, así como el carácter del mismo Partido, excluyen la posibilidad de tal "testamento". Con el título de "testamento", en la prensa burguesa y menchevique extranjera y de la emigración se menciona, por lo común (adulterándola hasta dejada desconocida), una de las cartas de Vladímir Ilich, que contiene consejos en punto a organización. El XIII Congreso del Partido estudió con la mayor atención esta carta, igual que todas las demás, y extrajo de ella las conclusiones propias de las condiciones y circunstancias del momento. *Todas las disquisiciones sobre un "testamento" ocultado o infringido son un infundió malintencionado y están dirigidas por entero contra la verdadera voluntad de Vladímir Ilich** y los intereses del Partido que él creó" (v. el artículo de Trotski "Acerca del libro de Eastman "Después de la muerte de Lenin"", "Bolshevik", núm. 16, 1 de septiembre de 1925, pág. 68).

* Subrayado por mí. J. St.

Me parece que está claro. Esto lo escribe Trotski, y nadie más que él. ¿Con qué fundamento Trotski, Zinóviev y Kámenev hablan por los codos ahora, afirmando que el Partido y su C.C. "ocultan" el "testamento" de Lenin? Se "puede" hablar por los codos, pero hay que tener sentido de la medida.

Se dice que, en este "testamento", el camarada Lenin proponía al Congreso que, en vista de la "rudeza" de Stalin, reflexionase acerca de la sustitución de Stalin en el cargo de Secretario General. Esto es la pura verdad. Sí, camaradas, yo soy rudo con quienes brutal y arteramente destruyen y dividen el Partido. No lo oculto ni lo he ocultado. Es posible que se requiera cierta suavidad para con los escisionistas. Pero yo no valgo para eso. En la primera reunión plenaria del C.C. después del XIII Congreso pedí ya al Pleno del C.C. que me relevara de las funciones de Secretario General. El propio Congreso examinó esta cuestión. Cada delegación la examinó, y todas, incluyendo a Trotski, Kámenev y Zinóviev, impusieron por unanimidad a Stalin que permaneciera en su cargo.

¿Qué podía hacer yo? ¿Abandonar el puesto? Eso no va con mi carácter; yo no he abandonado jamás ningún puesto y no tengo derecho a abandonarlo, porque eso sería desertar. Como ya he dicho antes, soy un hombre dependiente; y cuando el Partido lo impone, yo debo obedecer.

Un año más tarde volví a pedir al Pleno que se me relevara, pero de nuevo se me impuso que permaneciera en el cargo.

¿Qué más podía hacer yo?

En cuanto a la publicación del "testamento", el Congreso acordó no publicarlo, porque iba dirigido a él y no estaba destinado a la prensa.

Tenemos la decisión del Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control, celebrado en 1926, de pedir autorización al XV Congreso para hacer público este documento. Tenemos la decisión de este mismo Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control de publicar otras cartas de Lenin, en las que señala los errores de Kámenev y de Zinóviev ante la insurrección de Octubre y exige que sean expulsados del Partido[46].

Está claro que las disquisiciones acerca de que el Partido oculta estos documentos son una infame calumnia. Entre ellos figuran también documentos como las cartas de Lenin respecto a la necesidad de expulsar del Partido a Zinóviev y a Kámenev. Jamás ocurrió que el Partido Bolchevique, que el C.C. del Partido Bolchevique temiesen la verdad. La fuerza del Partido Bolchevique consiste, precisamente, en que no teme la verdad y la mira cara a cara.

La oposición se empeña en sacar tajada del "testamento" de Lenin. Pero basta leerlo para comprender que no tienen de dónde sacar tajada. Por el contrario, el "testamento" de Lenin es mortal para los actuales líderes de la oposición.

En efecto, es un hecho que Lenin, en su "testamento", acusa a Trotski de "no bolchevismo", y en cuanto al error de Kámenev y Zinóviev en el período de Octubre dice que no fue una "casualidad". ¿Qué significa esto? Significa que políticamente no se puede confiar ni en Trotski, que adolece de "no bolchevismo", ni en Kámenev y Zinóviev, cuyos errores no son una "casualidad" y pueden y deben repetirse.

Es significativo que en el "testamento" no haya ni una palabra, ni una alusión acerca de errores de Stalin. Sólo se habla de la aspereza de Stalin. Pero la aspereza no es ni puede ser un defecto de la posición o de la línea política de Stalin.

He aquí el lugar correspondiente del “testamento”:

> No seguiré caracterizando a los demás miembros del C.C. por sus cualidades personales. Recordaré sólo que el episodio de Zinóviev y Kámenev en Octubre no es, naturalmente, una casualidad, y que de esto se les puede culpar personalmente tan poco como a Trotski de su no bolchevismo”.

61 Me parece que está claro.

II. La “plataforma” de la oposición.

Pasemos a otra cuestión. ¿Por qué el C.C. no mandó publicar la conocida “plataforma” de la oposición? Zinóviev y Trotski dicen que porque el C.C. y el Partido “temen” la verdad. ¿Es eso cierto'? Naturalmente que no. Todavía más: es necio decir que el Partido o el C.C. temen la verdad. Tenemos las actas taquigráficas de los Plenos del C.C. y de la Comisión Central de Control. Estas actas taquigráficas se publican en miles de ejemplares y se distribuyen entre los miembros del Partido. Allí están los discursos de los oposicionistas, lo mismo que los discursos de los representantes de la línea del Partido. Las actas son leídas por decenas y centenares de miles de miembros del Partido. (*Voces*: “¡Es cierto!”.) Si temiésemos la verdad, no divulgaríamos estos documentos. Estos documentos son buenos, en rigor, porque permiten a los miembros del Partido comparar la actitud del C.C. con las opiniones de la oposición y hacerse su composición de lugar. ¿Dónde está el temor a la verdad?

En octubre de 1926, los líderes de la oposición se pavoneaban, afirmando, como afirman ahora, que el C.C. temía la verdad, ocultaba su “plataforma”, la escondía del Partido, etc. Precisamente por eso se metían entonces en las células de Moscú (recordad “Aviapribor”), de Leningrado (recordad “Putílov”), etc. ¿Y qué ocurrió? Ocurrió que los obreros comunistas vapulearon a nuestros oposicionistas, y los vapulearon tan en serio, que los líderes de la oposición hubieron de escapar del campo de batalla. ¿Por qué no se atrevieron entonces a seguir recorriendo las células y comprobar quién es el que teme la verdad, si los oposicionistas o el C.C.? Porque se acobardaron, se asustaron de esa verdad auténtica (y no imaginaria).

¿Y ahora? ¿Acaso ahora, hablando en conciencia, no se desarrolla una discusión en las células? Señalad siquiera una célula donde

haya tan sólo un oposicionista y se haya celebrado aunque sea una sola reunión en los últimos tres o cuatro meses, sin intervenciones de la oposición, sin discusión. ¿No es un hecho, acaso, que, en los últimos tres o cuatro meses, la oposición, allí donde puede, interviene en las células, presentando sus contrarresoluciones? (*Voces*: "¡Completamente cierto!".) ¿Por qué, pues, no prueban Trotski y Zinóviev a ir a las células y exponer en ellas sus opiniones?

Un hecho sintomático. En agosto de este año, después de un Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control, Trotski y Zinóviev enviaron al C.C. una declaración en el sentido de que, si éste no se oponía, ellos querrían intervenir en la reunión del activo de Moscú. El C.C. contestó (y la respuesta fue enviada a las organizaciones locales) que no se oponía a que Trotski y Zinóviev interviniesen, siempre y cuando no lo hicieran contra las decisiones del C.C., puesto que son miembros de él. ¿Y qué ocurrió? Pues que desistieron de intervenir. (*Hilaridad general*.)

Sí, camaradas, entre nosotros hay quien realmente teme la verdad, pero no es el C.C. y, mucho menos, el Partido, sino los líderes de nuestra oposición.

¿Por qué, pues, el C.C. no dio a la publicidad la "plataforma" de la oposición?

Porque, ante todo, el C.C. no quería y no tenía derecho a legalizar la fracción de Trotski, a legalizar los grupos fraccionales en general. Lenin dice, en la resolución del X Congreso "Sobre la unidad", que la existencia de "plataformas" es uno de los síntomas principales de fraccionalismo. No obstante, la oposición confeccionó una "plataforma" y exigió que fuera publicada, infringiendo así la decisión del X Congreso. ¿Qué habría sucedido si el C.C. hubiese publicado la "plataforma" de la oposición? Esto hubiera significado que el C.C. estaba de acuerdo con participar en el trabajo fraccional de la oposición, infringe el acuerdo del X Congreso. ¿Podían proceder así el C.C. y la Comisión Central de Control? Está claro que ningún C.C. que se respete podía dar ese paso fraccional. (*Voces*: "¡Cierto!".)

Prosigamos. En esa misma resolución del X Congreso "Sobre la unidad", escrita de puño y letra de Lenin, se dice que "el Congreso prescribe disolver inmediatamente todos los grupos, sin excepción, que se hayan formado sobre la base de una u otra plataforma", que "el incumplimiento de esta disposición del Congreso acarreará la expulsión incondicional e inmediata del Partido". La directiva es clara y terminante. ¿Y qué habría ocurrido si el C.C. y la Comisión

Central de Control hubiesen publicado la “plataforma” de la oposición? ¿Habría podido llamarse esto disolución de todos los grupos, sin excepción, formados sobre la base de una u otra “plataforma”? Está claro que no. Al contrario, esto hubiera significado que el C.C. y la Comisión Central de Control, en vez de ponerse a disolverlos, ayudaban a la organización de grupos y fracciones sobre la base de la “plataforma” de la oposición. ¿Podían dar este paso escisionista el C.C. y la Comisión Central de Control? Está claro que no.

Por último, la “plataforma” de la oposición contiene también tales calumnias contra el Partido, que, de haber sido publicadas, habrían causado un daño irreparable al Partido y a nuestro Estado.

Efectivamente, en la “plataforma” de la oposición se dice que nuestro Partido está dispuesto a abolir el monopolio del comercio exterior y pagar todas las deudas y, en consecuencia, también las deudas de guerra. Todo el mundo sabe que eso es una infame calumnia contra nuestro Partido, contra nuestra clase obrera y contra nuestro Estado. Admitamos que hubiésemos publicado la “plataforma” con semejante calumnia al Partido y al Estado. ¿Qué hubiera resultado de ello? El único resultado es que la burguesía internacional habría empezado a presionarnos con más fuerza aún, exigiendo concesiones que de ninguna manera podemos hacer (por ejemplo: la abolición del monopolio del comercio exterior, el pago de las deudas de guerra, etc.) y amenazándonos con la guerra.

62

Si miembros del C.C. como Trotski y Zinóviev hacen una falsa denuncia acerca de nuestro Partido a los imperialistas de todos los países, asegurándoles que estamos dispuestos a realizar las concesiones máximas, incluso la abolición del monopolio del comercio exterior, eso sólo puede significar una cosa: seguid presionando, señores burgueses, al Partido Bolchevique, amenazándole con la guerra, porque los bolcheviques están dispuestos a toda clase de concesiones, si ustedes les presionan.

Una *falsa denuncia* de Zinóviev y Trotski sobre nuestro Partido a los señores imperialistas para agravar nuestras “dificultades” en política exterior: a eso se reduce la “plataforma” de la oposición.

¿A quién perjudica eso? Está claro que eso perjudica al proletariado de la U.R.S.S., al Partido Comunista de la U.R.S.S., a todo nuestro Estado.

¿A quién favorece eso? Favorece a los imperialistas de todos los países.

Ahora yo os pregunto: ¿podía el C.C. dar publicidad a semejante infamia en nuestra prensa? Está claro que no.

Estas son las consideraciones que obligaron al C.C. a no dar publicidad a la “plataforma” de la oposición.

III. Lenin sobre la discusión y sobre la oposición en general.

Otra cuestión. Zinóviev se ha desgañitado intentando demostrar que Lenin fue siempre y en todo momento partidario de la discusión. Para ello ha invocado la discusión en torno a las plataformas ante el X Congreso y en el Congreso mismo. Pero se ha “olvidado” decir que Lenin juzgaba un error la discusión sostenida en vísperas del X Congreso. Se ha “olvidado” decir que, en la resolución del X Congreso “Sobre la unidad del Partido”, escrita de puño y letra de Lenin y que es una *directiva* para el desarrollo de nuestro Partido, se prescribe no discutir las “plataformas”, sino disolver los grupos de toda índole formados sobre una u otra “plataforma”. Se ha “olvidado” de que Lenin se pronunció en el X Congreso en el sentido de “no tolerar” en adelante en el Partido oposiciones de ninguna clase. Se ha “olvidado” de decir que Lenin consideraba completamente inadmisible transformar a nuestro Partido en un “club de debates”.

He aquí, por ejemplo, el criterio de Lenin sobre la discusión en vísperas del X Congreso:

> “Hoy ya he hablado de esto y, claro está, sólo he podido decir prudentemente que es poco probable que muchos de nosotros no consideréis esta discusión como un lujo excesivo. De mí mismo no puedo por menos de decir que, a mi parecer, este lujo ha sido, en efecto, completamente intolerable y que, al permitir tal discusión, hemos cometido, sin duda, un error” (v. las actas del X Congreso, pág. 16[47]).

Y escuchemos lo que dijo Lenin en el X Congreso acerca de toda clase de oposiciones después del X Congreso:

> “La estrecha unidad del Partido, la inadmisibilidad de una oposición en el Partido es la conclusión política del momento actual...” “¡Están de sobra ahora las oposiciones, camaradas! Y yo creo que el Congreso del Partido tendrá que hacer esta conclusión, la conclusión de que ahora hay que acabar con ellas, ¡basta ya de oposiciones!” (v. lugar citado, págs. 61 y 63[48]).

Así opinaba Lenin de la discusión y de la oposición en general.

IV. La oposición y la "tercera fuerza".

Pasemos a la cuestión siguiente. ¿Para qué era necesaria la comunicación del camarada Menzhinski sobre los guardias blancos con los cuales estaba ligada parte de los "funcionarios" de la imprenta ilegal antipartido de los trotskistas?

Primero, para desenmascarar las mentiras y las calumnias que la oposición divulga a este propósito en sus octavillas contra el Partido. La oposición afirma a todos y a cada uno que el asunto de los guardias blancos, relacionados de un modo u otro con aliados de la oposición como Scherbakov, Tverskói y otros, es un infundió, una superchería lanzada para desacreditar a la oposición. La comunicación del camarada Menzhinski, con las declaraciones de los detenidos, no deja lugar a dudas acerca de que una parte de los "funcionarios" de la imprenta ilegal antipartido de los trotskistas está ligada, indudablemente ligada, con elementos contrarrevolucionarios guardias blancos. Que la oposición pruebe a refutar estos hechos y estos documentos.

Segundo, para desenmascarar la falsedad que propaga ahora el órgano de Maslow en Berlín ("Fahne des Kommunismus", es decir, "La Bandera del Comunismo"). Acabamos de recibir el último número de esta inmunda gaceta del renegado Maslow, ocupado en difamar a la U.R.S.S. y delatar a la burguesía secretos de Estado de la U.R.S.S. Para conocimiento general, en este órgano de prensa han sido publicadas —por supuesto, tergiversándolas— las declaraciones de los detenidos: los guardias blancos y sus aliados de la imprenta ilegal antipartido. (*Voces*: "¡Qué barbaridad!".) ¿De dónde ha podido recibir Maslow estas noticias? Estas informaciones son secretas, ya que no han sido encontrados y detenidos aún todos los elementos del círculo de guardias blancos complicado en la organización de este complot, hechura y semejanza del complot de Pilsudski. Estas declaraciones las han conocido, en la Comisión Central de Control, Trotski, Zinóviev, Smilga y otros oposicionistas. Se les prohibió, por el momento, sacar copia de ellas. Pero, al parecer, la sacaron e hicieron por enviársela a Maslow. Ahora bien, ¿qué significa transmitir a Maslow estas informaciones para su publicación? Significa poner sobre aviso a los guardias blancos que no han sido hallados ni detenidos aún, ponerles sobre aviso de que los bolcheviques se proponen detenerlos.

¿Está bien esto?, ¿es admisible en comunistas? Está claro que es inadmisible.

El artículo en el periódico de Maslow tiene un título sugestivo: "Stalin escinde el P.C.(b) de la U.R.S.S. Un complot de guardias blancos. Carta de la U.R.S.S.". (*Voces*: "¡Canallas!".) ¿Podíamos, después de todo esto, después de que Maslow, con la ayuda de Trotski y de Zinóviev, ha publicado, para conocimiento general, las declaraciones tergiversadas de los detenidos, podíamos después de todo esto no rendir cuentas ante el Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control, oponiendo a las habladurías hechos verdaderos y declaraciones verdaderas?

Por eso, el C.C. y la Comisión Central de Control consideraron necesario invitar al camarada Menzhinski a que hiciera una comunicación sobre los hechos.

¿Qué se desprende de estas declaraciones, de la comunicación del camarada Menzhinski? Hemos acusado alguna vez o acusa mas ahora a la oposición de haber organizado ese complot militar? Naturalmente que no. ¿Hemos acusado alguna vez o acusamos ahora a la oposición de participar en ese complot? Naturalmente que no. (*Murálov*: "En el último Pleno se la acusó".) No es cierto, Murálov; tenemos dos notificaciones del C.C. de la Comisión Central de Control acerca de la imprenta ilegal antipartido y acerca de los intelectuales sin-partido relacionados con esta imprenta. En esos documentos no encontrará usted ni una sola frase, ni una sola palabra que acuse a la oposición de estar comprometida en el complot militar. El C.C. y la Comisión Central de Control se limitan a afirmar en estos documentos que la oposición, al organizar la imprenta ilegal, se puso en contacto con intelectuales burgueses, y que parte de estos intelectuales, a su vez, hallábase relacionada con los guardias blancos que proyectaban un complot militar. Yo pediría a Murálov que señalara el lugar correspondiente en los documentos editados al particular por el Buró Político del C.C. y por el Presídium de la Comisión Central de Control. Murálov no podrá señalarlo, porque no existe en absoluto.

¿De qué acusamos, en tal caso, y continuamos acusando a la oposición?

De que, en primer lugar, la oposición, con su política escisionista, ha montado una imprenta ilegal antipartido.

De que, en segundo lugar, para montar esta imprenta, la oposición formó un bloque con intelectuales burgueses, parte de los cuales resultó estar en contacto directo con conspiradores

contrarrevolucionarios.

De que, en tercer lugar, al atraer a su lado a intelectuales burgueses y conspirar con ellos contra el Partido, la oposición se ha visto, por encima de su voluntad, por encima de su deseo, en compañía de la llamada “tercera fuerza”.

La oposición ha manifestado bastante más confianza en esos intelectuales burgueses que en su propio Partido. De otro modo, no habría reclamado la libertad de “todos los detenidos” por el asunto de la imprenta ilegal, incluso la libertad de Scherbakov, Tverskói, Bolshakov y los demás que se hallaban en contacto con elementos contrarrevolucionarios.

La oposición quería tener una imprenta ilegal antipartido; para ello pidió el concurso de intelectuales burgueses; una parte de estos últimos resultó estar relacionada con contrarrevolucionarios declarados. Así es como se concatenan los hechos, camaradas. La oposición se vio rodeada, por encima de su voluntad, por encima de su deseo, de elementos antisoviéticos que se esfuerzan en utilizar para sus fines la labor escisionista de la oposición.

De esta suerte, se ha cumplido la predicción de Lenin, hecha ya en el X Congreso de nuestro Partido (v. la resolución del X Congreso “Sobre la unidad del Partido”), donde afirmó que, en la lucha en el seno de nuestro Partido, procuraría necesariamente mezclarse la “tercera fuerza”, es decir, la burguesía, con el objeto de utilizar la labor de la oposición para sus fines de clase.

Se dice que los elementos contrarrevolucionarios penetran a veces también en los organismos soviéticos, por ejemplo, en los frentes, sin tener ningún contacto con la oposición. Eso es cierto. Pero entonces los organismos soviéticos los detienen y los fusilan. ¿Y cómo ha procedido la oposición? Ha exigido la libertad de los intelectuales burgueses detenidos con motivo de lo de la imprenta ilegal y relacionados con elementos contrarrevolucionarios. Eso es lo malo, camaradas. A esos resultados conduce la labor escisionista de la oposición. En vez de reflexionar en todos estos peligros, en vez de reflexionar en la fosa que se abren, nuestros oposicionistas se ejercitan en calumniar al Partido y se empeñan con todas sus fuerzas en desorganizar, en dividir a nuestro Partido.

Se habla de un ex oficial de Wrángel que trabaja para la O.G.P.U. en el descubrimiento de organizaciones contrarrevolucionarias. La oposición salta y grita alborotando porque un ex oficial de Wrángel, al que se dirigieron los aliados de la oposición, todos esos Scherba kov y Tverskói, resultara ser un agente de la O.G.P.U. Pero ¿qué

tiene de malo que un ex oficial de Wrángel ayude al Poder Soviético a descubrir conspiraciones contrarrevolucionarias? ¿Quién puede negar al Poder Soviético el derecho de atraer a su lado a ex oficiales para utilizarles en el descubrimiento de organizaciones contrarrevolucionarias?

64 Scherbakov y Tverskói acudieron a este ex oficial de Wrángel, no por ser agente de la O.G.P.U., sino por ser ex oficial de Wrángel, para utilizarlo contra el Partido y contra el Poder Soviético. Eso es lo que hay, y ésa es la desgracia de nuestra oposición. Y cuando la O.G.P.U., siguiendo estas huellas, se topó, sin que lo esperara ni por asomo, con la imprenta ilegal antipartido de los trotskistas, resultó que los señores Scherbakov, Tvorskói y Bolshakov, al organizar un bloque con la oposición, tenían ya su bloque con los contrarrevolucionarios, con ex oficiales de Kolchak, como Kostrov y Nóvikov, de lo que nos ha informado hoy aquí el camarada Menzhinski.

Eso es lo que hay, camaradas, y ésa es la desgracia de nuestra oposición.

El trabajo escisionista de la oposición la conduce a la alianza con los intelectuales burgueses, y la alianza con los intelectuales burgueses contribuye a que la oposición se vea envuelta por elementos contrarrevolucionarios de toda índole. Tal es la amarga verdad.

V. Cómo se “prepara” la oposición para el congreso.

Paso a la cuestión siguiente: la preparación del Congreso. Zinóviev y Trotski se han desgañitado aquí afirmando que preparamos el Congreso valiéndonos de represalias. Es extraño que no vean más que “represalias”. ¿Y la decisión del Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control sobre la discusión, tomada un mes largo antes del Congreso, es, a vuestro juicio, preparación del Congreso o no? ¿Y la constante discusión en las células y en otras organizaciones del Partido, que dura ya tres o cuatro meses? ¿Y el examen de las actas taquigráficas y de las decisiones del Pleno durante los últimos seis meses, particularmente los tres o cuatro meses últimos, sobre todas las cuestiones de la política interior y exterior? ¿Acaso no habla todo esto de una mayor actividad de las masas del Partido, de su incorporación al examen de importantísimas cuestiones de nuestra política, de la preparación de las masas del Partido para el Congreso?

¿Quién tiene la culpa de que las organizaciones del Partido no apoyen a la oposición? Evidentemente, la culpa es de la oposición, cuya línea es una línea de bancarrota completa, cuya política es una política de bloque con todos los elementos antipartido — incluso con los renegados Maslow y Souvarine— contra el Partido y la Internacional Comunista.

Por lo visto, Zinóviev y Trotski piensan que se debe preparar el Congreso montando imprentas ilegales antipartido, celebrando reuniones ilegales antipartido, haciendo falsas denuncias acerca de nuestro Partido a los imperialistas de todos los países, desorganizando y escindiendo nuestro Partido. Convenid en que es una manera bastante extraña de entender lo que significa preparar un congreso del Partido. Y cuando el Partido adopta medidas enérgicas, incluso la expulsión, contra los desorganizadores y los escisionistas, la oposición habla a voz en grito de represalias.

Sí, el Partido toma y tomará represalias contra los desorganizadores y escisionistas, ya que escindir el Partido es intolerable en cualquier ocasión, lo mismo en vísperas de un congreso que durante él. Porque el Partido se suicidaría si permitiera a los escisionistas desbocados, a los aliados de los Scherbakov de toda laya, destruir el Partido porque hasta el congreso sólo falta un mes.

El camarada Lenin no entendía así las cosas. Vosotros sabéis que en 1921 Lenin propuso expulsar del C.C. y del Partido a Shliápnikov, y no por haber montado una imprenta antipartido ni por haber sellado una alianza con intelectuales burgueses, sino, simplemente, porque Shliápnikov se atrevió a criticar en una célula del Partido las decisiones del Consejo Supremo de la Economía Nacional. Comparad ahora cómo procedió Lenin y cómo procede hoy el Partido respecto a la oposición, y comprenderéis hasta qué punto hemos dejado hacer a los desorganizadores y escisionistas.

Vosotros no podéis ignorar que, en 1917, en vísperas de la insurrección de Octubre, Lenin propuso varias veces expulsar del Partido a Kámenev y Zinóviev sólo por haber criticado en un periódico semisocialista y semiburgués, en “Nóvaia Zhizn”[49], una decisión no publicada del Partido. ¡Y cuántas decisiones secretas del C.C. y de la Comisión Central de Control publica ahora nuestra oposición en las páginas del periódico de Maslow, en Berlín, que es un periódico burgués, antisoviético, contrarrevolucionario! Y nosotros toleramos todo esto, lo toleramos infinitamente, permitiendo, de tal modo, a los escisionistas del campo de la oposición destruir nuestro Partido. ¡Hasta qué vergüenza nos ha

conducido la oposición! Pero no podemos tolerar esto indefinidamente, camaradas. (*Voces*: "¡Es verdad!". *Aplausos*.)

Se habla de la detención de los desorganizadores que efectuaban trabajo antisoviético y que han sido expulsados del Partido. Sí, los detenemos y los detendremos, si no dejan de minar el Partido y el Poder Soviético. (*Voces*: "¡Muy bien! ¡Muy bien!".)

Se dice que la historia de nuestro Partido no registra ejemplos semejantes. Eso no es verdad. ¿Y el grupo de Miásnikov[50]? ¿Y el grupo de la "verdad obrera"? ¿Quién ignora que los componentes de esos grupos fueron detenidos con el apoyo directo de Zinóviev, de Trotski y de Kámenev? ¿Por qué hace tres o cuatro años se podía detener a los desorganizadores expulsados del Partido, y no se los puede detener ahora, cuando algunos sujetos que fueron miembros de la oposición trotskista llegan a la alianza directa con los contrarrevolucionarios?

65

Habéis escuchado la comunicación del camarada Menzhinski. En ella se dice que un tal Stepánov (militar), miembro del Partido, adepto de la oposición, se encuentra en contacto directo con los contrarrevolucionarios, con Nóvikov, Kostrov y otros, cosa que el propio Stepánov no niega en sus declaraciones. ¿Qué os parece que debe hacerse con ese individuo, que es hasta ahora oposicionista? ¿Felicitarle o detenerlo? ¿Qué tiene de extraño que la O.G.P.U. detenga a esos elementos? (*Voces*: "¡Justo, completamente justo!". *Aplausos*.)

Lenin decía que la cosa puede llegar hasta la destrucción completa del Partido, si se trata con indulgencia a los desorganizadores y escisionistas. Es la pura verdad. Precisamente por eso creo que es hora de que dejemos de ser indulgentes con los líderes de la oposición, es hora de que lleguemos a la conclusión de que se debe expulsar a Trotski y a Zinóviev del C.C. de nuestro Partido. (*Voces*: "¡Muy bien!".) Es la deducción elemental y la medida mínima elemental que debe adaptarse para salvaguardar al Partido de la labor escisionista de los desorganizadores.

En el último Pleno del C.C. y de la Comisión Central de Control, en agosto de este año, algunos miembros del Pleno me criticaron que yo había sido débil con Trotski y Zinóviev, me criticaron que hubiera disuadido al Pleno de acordar la expulsión inmediata de Trotski y Zinóviev del C.C. (*Voces*: "¡Así es, y seguimos criticándole!".) Es posible que entonces procediera con excesiva bondad y cometiera un error al proponer una línea más moderada respecto a Trotski y Zinóviev. (*Voces*: "¡Cierto!". *El camarada Petrovski*: "¡Cierto, siempre le criticaremos por lo de la "soguita" podrida!".) Pero ahora,

camaradas, después de todo lo que hemos vivido en estos tres meses, después de que la oposición ha faltado a su palabra de disolver su fracción, cosa a la que se comprometió en la "declaración" especial del 8 de agosto, engañando una vez más al Partido, después de todo esto no cabe ya la menor suavidad. Ahora debemos colocarnos en las primeras filas de los camaradas que exigen la expulsión de Trotski y de Zinóviev del C.C. (Clamorosos *Aplausos*. *Voces*: "¡Muy bien! ¡Muy bien!". *Una voz*: "¡Hay que expulsar a Trotski del Partido!".) Eso que lo resuelva el Congreso, camaradas.

Al expulsar del C.C. a Trotski y Zinóviev, debemos presentar al examen del XV Congreso todos los materiales que hemos reunido sobre la labor escisionista de la oposición, y basándose en estos documentos, podrá el Congreso adoptar la decisión correspondiente.

VI. Del leninismo al trotskismo.

Paso a la cuestión siguiente. Zinóviev ha tocado en su discurso el interesante asunto de los "errores" de la línea del Partido en los dos últimos años y del "acierto" de la línea de la oposición. Yo querría responder a esto con dos palabras, explicando la *bancarrota* de la línea de la oposición y *el acierto* de la política de nuestro Partido en los dos últimos años. Pero abuso demasiado de vuestra atención, camaradas. (*Voces*: "¡Que continúe!". *El Presidente*: "¿No hay objeciones?". *Voces*: "¡Pedimos que continúe!".)

¿En qué consiste el principal pecado de la oposición, determinante de la bancarrota de su política? El principal pecado de la oposición consiste en que ha intentado, intenta e intentará todavía barnizar el leninismo de trotskismo y suplantar el leninismo por el trotskismo. Hubo un tiempo en que Kámenev y Zinóviev defendían el leninismo contra los ataques de Trotski. El mismo Trotski no era entonces tan audaz. Esta era una orientación. Pero, después, Zinóviev y Kámenev se arredraron ante las nuevas dificultades, desertaron al bando de Trotski, crearon con Trotski algo así como un Bloque de Agosto empeorado y cayeron, de tal modo, prisioneros del trotskismo. Y se cumplió la previsión de Lenin de que el error de Zinóviev y Kámenev en Octubre no era una "casualidad". De la lucha por el leninismo, Zinóviev y Kámenev pasaron a la línea de la lucha por el trotskismo. Esta era ya una orientación completamente distinta. A ella obedece, propiamente dicho, que Trotski sea ahora más audaz.

¿En qué consiste la tarea fundamental del actual bloque unificado que encabeza Trotski? En hacer pasar, poco a poco e insensiblemente, el Partido del cauce del leninismo al del trotskismo. Tal es el principal pecado de la oposición. Ahora bien, el Partido quiere seguir siendo un partido leninista. Es natural que el Partido haya vuelto la espalda a la oposición, levantando más y más la bandera del leninismo. Por eso, hombres que ayer fueron líderes del Partido se han convertido hoy en apostatas.

La oposición cree “explicar” su derrota invocando lo personal, la rudeza de Stalin, la intransigencia de Bujarin y de Rykov, etc. La explicación es demasiado pueril. Eso es charlatanería, y no explicación. Trotski viene luchando contra el leninismo desde 1904. Desde 1904 hasta la revolución de febrero de 1917, Trotski mariposeó constantemente alrededor de los mencheviques, al tiempo que sostenía una lucha desesperada contra el Partido de Lenin. En aquel período, Trotski sufrió toda una serie de derrotas, que le infligió el Partido de Lenin. ¿Por qué? ¿Quizá se debiera a la rudeza de Stalin? Pero Stalin no era entonces secretario del C.C., se hallaba muy lejos del extranjero, luchando en la clandestinidad contra el zarismo, mientras que la lucha entre Trotski y Lenin se desarrollaba en el extranjero. ¿A qué viene, pues, la rudeza de Stalin?

66

Desde la Revolución de Octubre hasta 1922, Trotski, militando ya en el Partido Bolchevique, realizó dos “grandiosas” intentonas contra Lenin y su Partido: en 1918, en el problema de la paz de Brest— Litovsk, y en 1921, en el problema de los sindicatos. Las dos intentonas terminaron con la derrota de Trotski. ¿Por qué? ¿Quizá tenga la culpa la rudeza de Stalin? Pero Stalin todavía no era secretario del C.C., secretarios eran entonces trotskistas de todos conocidos. ¿A qué viene, pues, la rudeza de Stalin?

Más tarde, el Partido sufrió toda una serie de nuevas intentonas de Trotski (1923, 1924, 1926 y 1927), que fueron terminando con nuevas derrotas de Trotski.

¿No indica todo esto claramente que la lucha de Trotski contra el Partido leninista tiene raíces lejanas, profundas, históricas? ¿No indica todo esto claramente que la actual lucha del Partido contra el trotskismo es la continuación de la lucha que sostuvo el Partido, bajo la dirección de Lenin, desde 1904?

¿No indica todo esto claramente que los intentos de los trotskistas de suplantar el leninismo por el trotskismo son la causa fundamental del fracaso y de la bancarrota de toda la línea de la oposición?

Nuestro Partido nació y creció en la tempestad de las batallas revolucionarias. No es un partido que naciera en un período de desarrollo pacífico. Precisamente por esto está lleno de tradiciones revolucionarias y exento de todo fetichismo por sus líderes. Plejánov fue en un tiempo el hombre más popular del Partido. Todavía más: fue un fundador del Partido y su popularidad no admite parangón con la de Trotski o Zinóviev. Y, pese a todo, el Partido le volvió la espalda en cuanto Plejánov comenzó a apartarse del marxismo hacia el oportunismo. ¿Qué tiene de sorprendente que hombres no tan "grandes" — como Trotski y Zinóviev— se vean a la cola del Partido cuando han comenzado a desviarse del leninismo?

Pero la prueba más clara de la degeneración oportunista de la oposición, el indicio más claro de la bancarrota y del hundimiento de la oposición, es su votación contra el Manifiesto del C.E.C. de la U.R.S.S. ¡La oposición en contra de pasar a la jornada de trabajo de siete horas! ¡La oposición contra el Manifiesto del C.E.C. de la U.R.S.S.! Toda la clase obrera de la U.R.S.S., toda la parte avanzada de los proletarios de todos los países acogen con entusiasmo el Manifiesto, aplauden, unánimes, la idea de pasar a la jornada de trabajo de siete horas. ¡Y la oposición vota contra el Manifiesto, uniendo su voz al coro general de los "críticos" burgueses y mencheviques, uniendo su voz a los calumniadores del "Vorwärts"[51]!

Yo no creía que la oposición pudiera llegar a tal vergüenza.

VII. Algunos resultados importantes de la política del partido en los últimos años.

Pasemos ahora a la línea de nuestro Partido en los dos últimos años, a la comprobación de esta línea, a la apreciación de esta línea.

Zinóviev y Trotski dicen que la línea de nuestro Partido ha resultado inconsistente. Remitámonos a los hechos. Tomemos las cuatro cuestiones fundamentales de nuestra política y comprobemos la línea de nuestro Partido en los dos últimos años desde el punto de vista de estas cuestiones. Me refiero a cuestiones tan decisivas como la del campesinado, la de la industria y su reequipamiento, la de la paz y, por último, la del aumento del número de comunistas en todo el mundo.

La cuestión del campesinado. ¿Qué situación teníamos hace dos o

tres años? Vosotros sabéis que la situación en el campo era difícil. Nuestros presidentes de comités ejecutivos de subdistrito y, en general, los funcionarios rurales no eran siempre reconocidos y con frecuencia los hacían víctimas de actos terroristas. Se recibía a trabucazos a los corresponsales rurales. En algunos sitios, sobre todo en las regiones periféricas, se producían actos de bandidaje. En un país como Georgia tuvimos incluso insurrecciones[52]. Es natural que, en semejante situación, el kulak se fortaleciese, que el campesino medio se agrupara en torno al kulak y, que los campesinos pobres se dispersaran. En la situación del país se reflejó con particular gravedad el hecho de que las fuerzas productivas del campo se desarrollaran a ritmo excepcionalmente lento, parte de las tierras de labranza quedaran por entero descuidadas y la superficie de siembra no pasara del 70 al 75 % de la superficie de anteguerra. Era el período que precedió a la XIV Conferencia de nuestro Partido.

En la XIV Conferencia, el Partido adoptó diversas medidas, que suponían ciertas concesiones en favor del campesino medio, destinadas a impulsarla hacienda campesina a ritmo más rápido, aumentar la producción de comestibles y de materias primas agrícolas, establecer una sólida alianza con el campesino medio y llevar adelante el aislamiento de los kulaks. En el XIV Congreso de nuestro Partido, la oposición, encabezada por Zinóviev y Kámenev, intentó socavar esta política, proponiendo sustituirla, en rigor, por una política de deskulakización, una política de restauración de los comités de campesinos pobres. Era, en puridad, una política de reanudación de la guerra civil en el campo. El Partido rechazó este ataque de la oposición, confirmó las decisiones de la XIV Conferencia, aprobando la política de vivificación de los Soviets en el campo y lanzando la consigna de industrialización como consigna fundamental de la edificación socialista. El Partido ocupó firmemente la posición de sólida alianza con el campesino medio y de aislamiento del kulak.

67

¿Qué logró así el Partido?

Logró apaciguar el campo, mejorar las relaciones con las masas fundamentales del campesinado, crear las condiciones para organizar a los campesinos pobres en una fuerza política independiente, seguir aislando a los kulaks e ir ligando, poco a poco, con los organismos del Estado y con las cooperativas, las haciendas individuales de millones de campesinos.

¿Y qué es apaciguar el campo? Es una de las condiciones fundamentales para la edificación del socialismo. No se puede

edificar el socialismo mientras entre los campesinos se produzcan actos de bandidaje e insurrecciones. En la actualidad tenemos una ampliación de la superficie de siembra hasta los límites del nivel de anteguerra (95 %), el campo apaciguado, la alianza con el campesino medio, los campesinos pobres más o menos organizados, el fortalecimiento de los Soviets en el campo, el prestigio acrecentado del proletariado y de su Partido en el campo.

Hemos creado, en consecuencia, las condiciones que permiten llevar adelante la ofensiva contra los elementos capitalistas en el campo y asegurar la buena marcha de la edificación del socialismo en nuestro país.

Esos son los frutos de la política de nuestro Partido en el campo durante dos años.

Resulta, por consiguiente, que la política de nuestro Partido en una cuestión fundamental —las relaciones entre el proletariado y el campesinado— era acertada.

La cuestión de la industria. La historia dice que ningún joven Estado del mundo había construido todavía su industria, en particular la industria pesada, sin la ayuda exterior, sin empréstitos exteriores o sin saquear otros países, las colonias, etc. Ese es el camino habitual de la industrialización capitalista. Inglaterra construyó, en el pasado, su industria reuniendo el jugo extraído durante centenares de años a todos los países, a todas las colonias e invirtiendo el producto del saqueo en su industria. Alemania ha comenzado a levantar cabeza en el último tiempo gracias a empréstitos de Norteamérica por valor de varios miles de millones de rublos.

Pero nosotros no podemos seguir ninguno de esos caminos. Toda nuestra política descarta el saqueo colonial. Y nadie nos concede empréstitos. No nos quedaba más que un camino, el señalado por Lenin: levantar nuestra industria, reequipar nuestra industria sobre la base de las acumulaciones interiores. La oposición graznaba constantemente que las acumulaciones interiores no bastarían para el reequipamiento de nuestra industria. En abril de 1926, en el Pleno del C.C., la oposición afirmó todavía que nuestras acumulaciones interiores no bastarían para llevar adelante el reequipamiento de la industria. La oposición auguraba entonces fracaso tras fracaso. Entretanto, la realidad ha demostrado que en estos dos años hemos conseguido llevar adelante el reequipamiento de nuestra industria. Es un hecho que en dos años hemos sabido invertir en nuestra industria más de dos mil millones de rublos. Es un hecho que estas inversiones han sido suficientes

para llevar adelante el reequipamiento de nuestra industria y la industrialización del país. Hemos conseguido lo que no había logrado aún ningún Estado en el mundo: hemos levantado nuestra industria, hemos comenzado a reequiparla, hemos llevado adelante esta obra con nuestras propias acumulaciones.

Esos son los frutos de nuestra política en el reequipamiento de nuestra industria.

Sólo los ciegos pueden negar el hecho de que la política de nuestro Partido en esta cuestión era acertada.

La cuestión de la política exterior. El objetivo de nuestra política exterior, si se tiene en cuenta las relaciones diplomáticas con los Estados burgueses, es el mantenimiento de la paz. ¿Qué hemos conseguido en este terreno? Hemos conseguido salvaguardar la paz, mal que bien, pero, en todo caso, hemos sabido salvaguardarla. A pesar del cerco capitalista, a pesar del trabajo hostil de los gobiernos capitalistas, a pesar de los actos de provocación de Pekín[53], de Londres[54] y de París[55], a pesar de todo esto, no hemos caído en la provocación y hemos salvaguardado la paz.

No estamos en guerra, a pesar de las reiteradas profecías de Zinóviev y otros. Tal es el hecho fundamental contra el que nada puede el histerismo de nuestra oposición. Y esto es importante para nosotros, porque sólo en la paz se puede llevar adelante con la rapidez que deseamos la edificación del socialismo en nuestro país. ¡Y cuántas profecías tuvimos a propósito de la guerra! Zinóviev vaticinaba que la guerra estallaría en la primavera de este año. Después profetizó que la guerra comenzaría, según todas las probabilidades, en el otoño de este año. Entretanto, estamos ya ante el invierno, y no hay guerra.

Esos son los resultados de nuestra política de paz. Sólo los ciegos no ven estos resultados.
En fin, la cuarta cuestión: el estado de las fuerzas

comunistas en todo el mundo. Sólo los ciegos pueden negar que los Partidos Comunistas crecen en todo el mundo, de China a Norteamérica, de Inglaterra a Alemania. Sólo los ciegos pueden negar que los elementos de crisis del capitalismo, lejos de aminorar, se incrementan. Sólo los ciegos pueden negar que los progresos de la edificación del socialismo en nuestro país, que los éxitos de nuestra política en el interior del país son una de las causas fundamentales del desarrollo del movimiento comunista en el mundo entero. Sólo los ciegos pueden negar el ascenso continuo

de la influencia y del prestigio de la Internacional Comunista en todos los países del mundo.

68

Esos son los resultados de la línea de nuestro Partido en las cuatro cuestiones fundamentales de la política interior y exterior en los dos últimos años.

¿Y qué significa el acierto de la política de nuestro Partido? Aparte de todo lo demás, puede significar sólo una cosa: la bancarrota total de la política de nuestra oposición.

VIII. Atrás, hacia Axelrod.

Se nos puede decir que todo eso está bien. La línea de la oposición es desacertada y antipartido. El único calificativo que se puede dar a la conducta de la oposición es el de escisionista. La expulsión de Zinóviev y de Trotski es, en consecuencia, la salida lógica a la situación existente. Todo esto es cierto.

Ahora bien, hubo un tiempo en que todos decíamos que se debía mantener en el C.C. a los líderes de la oposición, que no se les debía separar. ¿A qué obedece ahora este cambio? ¿Cómo explicar este viraje? ¿Existe, en general, viraje?

Sí, existe. ¿A qué se debe? Se debe al cambio radical en la línea de principios y en el "esquema" de organización de los líderes oposicionistas. Han cambiado los líderes de la oposición y, ante todo, Trotski; han cambiado para empeorar. Es natural que debía cambiar también la política del Partido para con estos oposicionistas.

Tomemos, por ejemplo, un problema de *principio* tan importante como el problema de la degeneración de nuestro Partido. ¿Qué es la degeneración de nuestro Partido? Es negar la existencia de la dictadura del proletariado en la U.R.S.S. ¿Qué actitud mantenía en este terreno Trotski, pongamos por caso, hace tres años? Vosotros sabéis que los liberales y los mencheviques, los smenovejistas[56] y renegados de toda laya afirmaban entonces que la degeneración de nuestro Partido era inevitable. Vosotros sabéis que tomaban ejemplos de la revolución francesa, afirmando que los bolcheviques debían sufrir el mismo fracaso que sufrieron en su época los jacobinos en Francia. Vosotros sabéis que las analogías históricas con la revolución francesa (el fracaso de los jacobinos) eran entonces y siguen siendo ahora el argumento fundamental de los mencheviques y smenovejistas de todo género contra la posibilidad de que se mantenga la dictadura del proletariado y contra la

posibilidad de la edificación del socialismo en nuestro país.

¿Qué opinaba de esto Trotski hace tres años? Rechazaba de plano las analogías de este género. Veamos lo que escribió en su folleto "Un nuevo rumbo" (1924):

> "Las analogías históricas con la gran revolución francesa (¡el fracaso de los jacobinos!), con que se alimentan y consuelan el liberalismo y el menchevismo, *son superficiales e inconsistentes*"* (v. "Un nuevo rumbo", pág. 33).
>
> * Subrayado por mí. J. St.

¡Claro y concreto! Parece que es difícil expresarse con mayor precisión y claridad. ¿Es cierta esta afirmación de Trotski acerca de las analogías históricas con la revolución francesa, intensamente propaladas por los smenovejistas y mencheviques de todo género? Absolutamente cierta.

¿Y ahora? ¿Sostiene Trotski la misma opinión? Por desgracia, no. Incluso al contrario. Estos tres años, Trotski ha evolucionado hacia el "menchevismo" y el "liberalismo". Ahora afirma que las analogías históricas con la revolución francesa no son signo de menchevismo, sino de "leninismo" "verdadero", "auténtico", ¿Habéis leído las actas taquigráficas de la reunión del Presídium de la Comisión Central de Control de julio de este año? Si las habéis leído, no os costará trabajo comprender que Trotski, en su lucha contra el Partido, se apoya ahora en las teorías mencheviques de la degeneración de nuestro Partido según el modelo del fracaso de los jacobinos en el período de la revolución francesa. Ahora, la charlatanería sobre el "termidor"» es para Trotski signo de buen tono.

Del trotskismo al "menchevismo" y al "liberalismo" en el problema fundamental de la degeneración: ése es el camino de los trotskistas en los últimos tres años.

Han cambiado los trotskistas. Debía cambiar también la política del Partido respecto a los trotskistas.

Tomemos ahora un asunto no menos importante como es el de *organización*, la disciplina del Partido, la subordinación de la minoría a la mayoría, el papel de la disciplina de hierro en el Partido para el fortalecimiento de la dictadura del proletariado. Todos saben que la disciplina de hierro en nuestro Partido es una de las condiciones fundamentales del mantenimiento de la dictadura del proletariado, de la edificación feliz del socialismo en nuestro país. Todos saben que los mencheviques de todos los países se esfuerzan por socavar, ante todo, la disciplina de hierro de nuestro

Partido. Hubo un tiempo en que Trotski comprendía y apreciaba la existencia de una disciplina de hierro en nuestro Partido. Las disparidades de nuestro Partido con Trotski, en realidad, jamás cesaron. Sin embargo, Trotski y los trotskistas sabían subordinarse a las decisiones de nuestro Partido. Todos conocen las reiteradas declaraciones de Trotski diciendo que, no importa lo que fuera nuestro Partido, él estaba dispuesto a “cuadrarse”, si el Partido lo exigía. Y debe decirse que los trotskistas conseguían frecuentemente permanecer leales al Partido y a sus órganos directivos.

69

¿Y ahora? ¿Puede decirse que los trotskistas, la actual oposición, estén dispuestos a subordinarse a las decisiones del Partido, a cuadrarse, etc.? No, ahora no se puede decir ya eso. Después de faltar por dos veces a su propia promesa de someterse a las decisiones del Partido, después de engañar dos veces al Partido, después de organizar imprentas ilegales del brazo de intelectuales burgueses, después de las reiteradas declaraciones de Zinóviev y de Trotski desde esta misma tribuna de que infringen e infringirán en adelante la disciplina de nuestro Partido, después de todo esto es poco probable que se encuentre en nuestro Partido un solo hombre capaz de creer que los líderes de la oposición estén dispuestos a cuadrarse ante el Partido. La oposición ha pasado ahora a un nuevo cauce, al cauce de la escisión del Partido, al cauce de la formación de un nuevo partido. Ahora, el folleto más popular entre los oposicionistas no es el folleto bolchevique de Lenin “Un paso adelante, dos pasos atrás”[57], sino el viejo folleto menchevique de Trotski “Nuestras tareas políticas” (editado en 1904), que va contra los principios del leninismo en punto a organización, contra el folleto de Lenin “Un paso adelante, dos pasos atrás”.

Vosotros sabéis que la esencia de ese viejo folleto de Trotski consiste en negar la concepción leninista del Partido y de la disciplina del Partido. En ese folleto, Trotski no aplica a Lenin otro nombre que el de “Maximiliano Lenin”, insinuando así que Lenin es la repetición de Maximiliano Robespierre con su tendencia a la dictadura personal. En ese folleto, Trotski dice explícitamente que sólo hay que someterse a la disciplina del Partido mientras las decisiones del Partido no estén reñidas con los deseos y con las opiniones de quienes deben subordinarse al Partido. Es un principio puramente menchevique en punto a organización. Ese folleto es interesante, dicho sea de paso, porque Trotski lo dedica al menchevique P. Axelrod. Así dice: “A mi querido maestro Pável Borísovich Axelrod». (*Risas*. *Voces*: “¡Un menchevique

declarado!”.)

De la lealtad al Partido a la política de escisión del Partido, del folleto de Lenin “Un paso adelante, dos pasos atrás” al folleto de Trotski “Nuestras tareas políticas”, de Lenin a Axelrod: ése es el camino de nuestros oposicionistas en punto a organización.

Han cambiado los trotskistas. Debía cambiar también la política organizativa del Partido respecto a la oposición trotskista.

Y bien, ¡que el camino hasta su “querido maestro Pável Borísovich Axelrod” le sea leve! ¡Puente de plata! Pero apresúrese, honorable Trotski, porque “Pável Borísovich”, dada su senectud, puede fallecer pronto, y se quedará usted sin ver a su “maestro”. (*Prolongados Aplausos*.)

Publicado el 2 de noviembre de 1927 en el núm. 251 de “Pravda”.

ENTREVISTA CON LAS DELEGACIONES OBRERAS EXTRANJERAS.

5 de noviembre de 1927.

Con asistencia de 80 delegados de Alemania, Francia, Austria, Checoslovaquia, América del Sur, China, Bélgica, Finlandia, Dinamarca y Estonia. La entrevista duró 6 horas.

Stalin: Camaradas: Ayer me trajeron una lista de preguntas en alemán, sin firma. Esta mañana he recibido otras dos listas: una de la delegación francesa y otra de la danesa. Comenzaremos por la primera lista de preguntas, aunque no se sabe de qué delegación procede. Después podremos pasar a las dos listas siguientes. Si no tienen inconveniente, comenzaremos. (Los delegados se muestran de acuerdo.)

1ª PREGUNTA. ¿Por qué la U.R.S.S. no forma parte de la Sociedad de Naciones?

RESPUESTA. En nuestra prensa se ha hablado reiteradamente de los motivos por los cuales la Unión Soviética no forma parte de la Sociedad de Naciones. Podría señalar algunos de ellos.

La Unión Soviética no es miembro de la Sociedad de Naciones ni participa en ella porque, en primer lugar, no quiere responsabilizarse de la política imperialista de la Sociedad de Naciones, de los "mandatos" que la Sociedad de Naciones concede para la explotación y la opresión de las colonias. La Unión Soviética no forma parte de la Sociedad de Naciones porque está contra el imperialismo, contra la opresión de las colonias y de los países dependientes.

La Unión Soviética no participa en la Sociedad de Naciones, en segundo lugar, porque no quiere responsabilizarse de los preparativos de guerra, del incremento de los armamentos, de las nuevas alianzas bélicas, etc., cosas encubiertas y bendecidas por la Sociedad de Naciones y que no pueden por menos de conducir a nuevas guerras imperialistas. La Unión Soviética no participa en la Sociedad de Naciones porque está íntegra y plenamente contra las guerras imperialistas.

Por último, la Unión Soviética no participa en la Sociedad de Naciones porque no quiere ser parte integrante de esa pantalla de

maquinaciones imperialistas que constituye la Sociedad de Naciones, maquinaciones que ésta encubre con los melifluos discursos de sus miembros.

En las actuales circunstancias, la Sociedad de Naciones es una “casa de tolerancia” para los jerarcas imperialistas, que arreglan sus asuntos entre bastidores. Lo que *se dice* oficialmente en la Sociedad de Naciones es pura charlatanería para engañar al pueblo. Y lo que *hacen* extraoficialmente los jerarcas imperialistas entre bastidores de la Sociedad de Naciones es una verdadera empresa imperialista, disimulada farisaicamente por los grandilocuentes oradores de la Sociedad de Naciones.

¿Qué puede haber de extraño en que la Unión Soviética no quiera ser miembro y participante de esta comedia antipopular?

2ª PREGUNTA. ¿Por qué no se tolera en la Unión Soviética el partido socialdemócrata?

RESPUESTA. En la Unión Soviética no se tolera el partido socialdemócrata (es decir, menchevique) por la misma razón que no se tolera a los contrarrevolucionarios. Quizá esto les sorprenda, pero no hay en ello nada de asombroso.

Las condiciones de desarrollo de nuestro país, la historia de este desarrollo son tales que la socialdemocracia, que bajo el régimen zarista era un partido más o menos revolucionario, después del derrocamiento del zarismo, con Kerenski, convirtióse en partido gubernamental, en un partido burgués, en el partido de la guerra imperialista; y después de la Revolución de Octubre se transformó en un partido de franca contrarrevolución, en un partido de restauración del capitalismo.

Ustedes no ignorarán que la socialdemocracia de nuestro país participó en la guerra civil al lado de Kolchak y Denikin contra el Poder de los Soviets. En la actualidad es el partido de la restauración del capitalismo, el partido de la supresión del régimen soviético.

Me parece que semejante evolución de la socialdemocracia es algo típico de ella no sólo en la U.R.S.S., sino en otros países. La socialdemocracia fue en nuestro país más o menos revolucionaria mientras existió el régimen zarista. Así se explica, concretamente, que los bolcheviques constituyéramos entonces un solo partido con los mencheviques, esto es, con los socialdemócratas. La socialdemocracia se convierte en partido de oposición o gubernamental, en partido de la burguesía, cuando llega al Poder la

llamada burguesía democrática. La socialdemocracia se transforma en partido de franca contrarrevolución cuando el proletariado revolucionario sube al Poder.

71

Un delegado: ¿Significa esto que la socialdemocracia es una fuerza contrarrevolucionaria solamente aquí, en la U.R.S.S., o que también en otros países puede ser calificada de fuerza contrarrevolucionaria?

Stalin: He dicho ya que en esto hay cierta diferencia.

La socialdemocracia, en el país de la dictadura del proletariado, es una fuerza contrarrevolucionaria que trata de restablecer el capitalismo y suprimir la dictadura del proletariado en aras de la "democracia" burguesa.

En los países capitalistas, donde todavía no existe el Poder del proletariado, la socialdemocracia es o un partido de oposición respecto al Poder del capital, o un partido semigubernamental, aliado a la burguesía liberal contra las fuerzas más reaccionarias del capitalismo y contra el movimiento obrero revolucionario, o un partido gubernamental de arriba abajo, que defiende directa y públicamente el capitalismo y la "democracia" burguesa contra el movimiento revolucionario del proletariado.

Se hace absolutamente contrarrevolucionaria y su contrarrevolucionarismo va contra el Poder del proletariado solamente después de que el Poder del proletariado se ha hecho realidad.

3ª PREGUNTA ¿Por qué no existe libertad de prensa en la U.R.S.S.?

RESPUESTA. ¿De qué libertad de prensa hablan ustedes? De libertad de prensa para qué clase: ¿para la burguesía o para el proletariado? Si se trata de la libertad de prensa para la burguesía, no la hay ni la habrá en nuestro país mientras exista la dictadura del proletariado. Pero si se trata de la libertad de prensa para el proletariado, debo decir que no encontrarán en el mundo otro Estado donde exista tan plena y amplia libertad de prensa para el proletariado como existe en la U.R.S.S.

La libertad de prensa para el proletariado no es una frase huera. Sin las mejores imprentas, sin los mejores edificios para la prensa, sin organizaciones legales de la clase obrera, desde las más reducidas hasta las más vastas, que abarquen a millones de obreros, sin la más amplia libertad de reunión no hay libertad de

prensa.

Fíjense en las condiciones de vida de la U.R.S.S., recorran las barriadas obreras y comprenderán que las mejores imprentas, los mejores edificios de prensa, grandes fábricas de papel, grandes fábricas de tintas de imprimir, palacios enormes para reuniones, todo esto y mucho más, necesario para la libertad de prensa de la clase obrera, se encuentra íntegramente y por completo a disposición de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Esto es lo que nosotros llamamos libertad de prensa para la clase obrera. No hay libertad de prensa para la burguesía.

No hay libertad de prensa para los mencheviques y los eseristas, que representan, en nuestro país, los intereses de la burguesía batida y derrocada. Pero ¿qué puede haber de sorprendente en ello? Jamás nos hemos comprometido a conceder libertad de prensa a todas las clases, a hacer felices a todas las clases. Al tomar el Poder en octubre de 1917, los bolcheviques proclamaron públicamente que el suyo era el Poder de una sola clase, el Poder del proletariado, que aplastaría a la burguesía en beneficio de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, que representaban la inmensa mayoría de la población de la U.R.S.S.

Después de esto, ¿cómo puede exigirse de la dictadura proletaria libertad de prensa para la burguesía?

4ª PREGUNTA. ¿Por qué no se pone en libertad a los mencheviques presos?

RESPUESTA. Se trata, por lo visto, de los mencheviques activos. Sí, es cierto; no ponemos en libertad a los mencheviques activos hasta que terminan de cumplir su condena. Pero ¿qué hay de sorprendente en ello?

¿Por qué no se ponía en libertad, por ejemplo, a los bolcheviques en julio, en agosto, en septiembre y en octubre de 1917, cuando los mencheviques y los eseristas estaban en el Poder?

¿Por qué Lenin se vio obligado a ocultarse en la clandestinidad desde julio hasta octubre de 1917, cuando los mencheviques y los eseristas estaban en el Poder? ¿Cómo se explica que el gran Lenin, cuyo nombre es bandera para los proletarios de todos los países, se viese obligado a ocultarse de julio a octubre de 1917 en Finlandia, lejos de la “república democrática” de Kerenski y Tsereteli, de Chernov y Dan, y que “Pravda”, órgano periodístico del Partido de Lenin, fuese asaltado por las autoridades burguesas, a pesar de que al frente del gobierno estaban entonces significados

mencheviques, figuras destacadas de la II Internacional?

Todo esto se explica, evidentemente, porque la lucha entre la contrarrevolución burguesa y la revolución proletaria no puede por menos de llevar a ciertas represiones. He dicho ya que la socialdemocracia de nuestro país es un partido contrarrevolucionario. Pero de esto se deduce que la revolución proletaria no puede dejar de detener a los militantes de este partido contrarrevolucionario.

Más aún. De esto se deduce también que las detenciones de mencheviques en nuestro país son la continuación de la política de la Revolución de Octubre. En efecto, ¿qué es la Revolución de Octubre? La Revolución de Octubre significa, ante todo, el derrocamiento del Poder de la burguesía. Ahora, la totalidad de los obreros más o menos conscientes de todos los países reconocen que los bolcheviques obraron acertadamente al derrocar el Poder de la burguesía en octubre de 1917. No dudo de que ustedes sostendrán la misma opinión. Pero cabe preguntar: ¿a quién derrocó concretamente el proletariado en octubre de 1917? La historia dice, los hechos dicen que en octubre de 1917 el proletariado derrocó a los mencheviques y a los eseristas, pues precisamente los mencheviques y los eseristas Kerenski y Chernov, Gots y Líber, Dan y Tsereteli, Abramóvich y Avxéntiev estaban entonces en el Poder. ¿Y qué son los partidos menchevique y eserista? Son partidos de la II Internacional.

72

Resulta, por lo tanto, que, al llevar a cabo la Revolución de Octubre, el proletariado de la U.R.S.S. derrocó a los partidos de la II Internacional. Quizá esto sea desagradable para algunos socialdemócratas, pero es un hecho indudable, camaradas, que sería ridículo discutir.

Resulta, por consiguiente, que en el momento de la revolución proletaria es posible y es necesario derrocar el Poder de los mencheviques y de los eseristas para que pueda triunfar el Poder del proletariado.

Pero, si se les puede derrocar, ¿por qué no se les va a detener, cuando se pasan franca y resueltamente al campo de la contrarrevolución burguesa? ¿Creen ustedes que el derrocamiento de los mencheviques y de los eseristas es una medida menos enérgica que su detención?

No se puede considerar acertada la política de la Revolución de Octubre si no se consideran acertadas también sus consecuencias inevitables. Una de dos:

o la Revolución de Octubre fue un error, y entonces es un error análogo la detención de los mencheviques y de los eseristas;

o la Revolución de Octubre no fue un error, y entonces no puede considerarse errónea la detención de los mencheviques y de los eseristas adentrados en el camino de la contrarrevolución.

La lógica obliga.

5ª PREGUNTA. ¿Por qué el corresponsal de la Oficina de Prensa Socialdemócrata no ha recibido el permiso de entrada en la U.R.S.S.?

RESPUESTA. Porque la prensa socialdemócrata del extranjero, especialmente el "Vorwärts", ha aventajado, con sus abyectas calumnias contra la U.R.S.S. y sus representantes, a numerosos periódicos burgueses.

Porque bastantes periódicos burgueses, como el "Vossische Zeitung"[58], se comportan, en la lucha contra la U.R.S.S., mucho más "objetiva" y "decorosamente" que el "Vorwärts". Puede parecer "extraño", pero es un hecho que hay que tener en cuenta. Si el "Vorwärts" no se condujera peor que ciertos periódicos burgueses, sus representantes tendrían, seguramente, su puesto en la U.R.S.S. al lado de los representantes de otros periódicos burgueses.

Hace unos días un representante del "Vorwärts» se dirigió a un funcionario de nuestra representación diplomática en Berlín preguntando los requisitos necesarios para que un corresponsal de "Vorwärts" pueda ser autorizado a entrar en la U.R.S.S. A esto se le respondió: "Cuando el "Vorwärts" demuestre en la práctica que está dispuesto a conducirse respecto a la U.R.S.S. y a sus representantes no peor que un periódico liberal "decente", como es el "Vossische Zeitung", el Gobierno Soviético no se opondrá a la entrada en la U.R.S.S. de un corresponsal de "Vorwärts"".

Creo que la respuesta es perfectamente comprensible.

6ª PREGUNTA. ¿Es posible la unificación de la II y la III Internacional?

RESPUESTA. Creo que es imposible.

Es imposible, pues la II y la III Internacional siguen orientaciones completamente distintas y tienen miras diferentes. Mientras la III Internacional se orienta hacia el derrocamiento del capitalismo y la

instauración de la dictadura del proletariado, la II Internacional, por el contrario, se orienta hacia el mantenimiento del capitalismo y la destrucción de todo lo que es necesario para instaurar la dictadura del proletariado.

La lucha entre las dos Internacionales es un reflejo ideológico de la lucha entre los partidarios del capitalismo y los partidarios del socialismo. En esta lucha debe vencer o la II o la III Internacional. No existe ninguna razón para dudar de que en el movimiento obrero debe vencer la III Internacional.

Yo considero que esa unificación, en el momento presente, es imposible.

7ª PREGUNTA. ¿Cómo se aprecia la situación existente en la Europa Occidental? ¿Puede esperarse que se produzcan acontecimientos revolucionarios en los próximos años?

RESPUESTA. Creo que en Europa están creciendo y crecerán los elementos de una profundísima crisis del capitalismo. El capitalismo puede estabilizarse parcialmente, puede racionalizar su producción, puede oprimir temporalmente a la clase obrera; por ahora, el capitalismo está en condiciones de hacer todo esto, pero jamás recobrará la "estabilidad" y el "equilibrio" anteriores a la guerra mundial y a la Revolución de Octubre. Jamás recobrará esa "estabilidad" y ese "equilibrio".

Que esto es cierto se ve aunque sólo sea por el hecho de que tanto en los países de Europa como en las colonias, que son la fuente de la existencia del capitalismo europeo, brotan a menudo los chispazos de la revolución. Hoy en Austria aparece el fulgor de una llamarada revolucionaria, mañana en Inglaterra, pasado mañana en Francia o Alemania, luego en China, en Indonesia, en la India, etc.

73

¿Y qué son Europa y las colonias? Son el centro y la periferia del capitalismo. Cunde la "intranquilidad" en los centros del capitalismo europeo. Aun es mayor la "intranquilidad" en su periferia. Maduran las premisas para nuevos acontecimientos revolucionarios. Creo que el exponente más claro de la creciente crisis del capitalismo, el ejemplo más claro del descontento y de la indignación de la clase obrera que se van acumulando, son los sucesos relacionados con el asesinato de Sacco y Vanzetti[59].

¿Qué es el asesinato de dos obreros para la trituradora capitalista? ¿Es que hasta ahora no se asesinaba a los obreros por decenas y centenares cada semana, cada día? Sin embargo, ha bastado el asesinato de dos obreros, de Sacco y Vanzetti, para poner en

movimiento a la clase obrera de todo el mundo. ¿Qué evidencia esto? Evidencia que el terreno que pisa el capitalismo se caldea cada día más, que maduran las condiciones de nuevos acontecimientos revolucionarios.

El que los capitalistas logren poner un dique a la primera ola del estallido revolucionario no puede servir, en ningún caso, de consuelo para el capitalismo. La revolución contra el capitalismo no puede avanzar como una ola general única y compacta. Crece siempre en forma de flujos y reflujos. Así ocurrió en Rusia. Así ocurrirá en Europa. Nos hallamos ante nuevos acontecimientos revolucionarios.

8ª PREGUNTA. ¿Es fuerte la oposición en el Partido ruso? ¿En qué medios se apoya?

RESPUESTA. Yo creo que es muy débil. Más aún: sus fuerzas son casi insignificantes en nuestro Partido. Tengo aquí un periódico de hoy. En él se hace el balance de varios días de discusión. Los números dicen que por el Comité Central de nuestro Partido y sus tesis han votado más de 135.000 militantes, y por la oposición, 1.200. Esto no representa ni el 1 %.

Creo que el resto de la votación dará resultados más escandalosos todavía para la oposición. Nuestra discusión durará hasta el mismo Congreso. Procuraremos en este tiempo consultar, en la medida de lo posible, a todo el Partido.

No sé cómo se discute en los partidos socialdemócratas de ustedes. No sé si, en general, se discute en los partidos socialdemócratas. Nosotros tomamos en serio la discusión. Nosotros preguntaremos a todo el Partido, y ustedes verán que el peso específico de la oposición en nuestro Partido es más insignificante aún de lo que señalan las cifras que acabo de mencionar. Bien podría ser que en el XV Congreso de nuestro Partido la oposición no tuviera ni un solo representante, ni un solo delegado.

Tomemos, por ejemplo, empresas tan enormes como "Treugólnik" o "Putílov", de Leningrado. El número de obreros en "Treugólnik" asciende a 15.000. Allí, el Partido tiene 2.122 militantes. Por la oposición han votado 39. "Putílov" tiene unos 11.000 obreros. Son militantes del Partido 1.718. Por la oposición han votado 29.

¿En qué medios se apoya la oposición? Creo que la oposición se apoya principalmente en los medios no proletarios. Si se pregunta a los sectores no proletarios de la población, a los que están

descontentos del régimen de dictadura del proletariado, con quiénes simpatizan, responderán sin titubear que con la oposición. ¿Por qué? Porque la lucha de la oposición es, en esencia, una lucha contra el Partido, una lucha contra el régimen de dictadura del proletariado, del que tienen que estar descontentos ciertos sectores no proletarios. La oposición es un reflejo del descontento, un reflejo de la presión de los sectores no proletarios de la población sobre la dictadura del proletariado.

9ª PREGUNTA. ¿Es cierta la afirmación que propalan en Alemania Ruth Fischer y Maslow de que la actual dirección de la Internacional Comunista y del Partido ruso entrega los obreros a la contrarrevolución?

RESPUESTA. Hay que suponer que es cierta. Hay que suponer que la Internacional Comunista y el P.C.(b) de la U.R.S.S. entregan por entero la clase obrera de la U.R.S.S. a los contrarrevolucionarios de todos los países.

Más aún: puedo comunicarles que la Internacional Comunista y el P.C.(b) de la U.R.S.S. han acordado hace unos días que regresen a la U.R.S.S. todos los terratenientes y capitalistas expulsados de nuestro país y devolverles las fábricas y empresas.

Y eso no es todo. La Internacional Comunista y el P.C.(b) de la U.R.S.S. han ido más lejos, acordando que ha llegado el momento de que los bolcheviques comiencen a alimentarse con carne humana.

Finalmente, hemos decidido nacionalizar a todas las mujeres y dedicarnos a violar a nuestras propias hermanas. (*Hilaridad general*. *Voces*: “¿Quién ha podido hacer semejante pregunta?”.)

Veo que ustedes se ríen. Es posible que alguno de ustedes piense que no tomo la cosa en serio. Sí, camaradas, no se puede responder seriamente a tales preguntas. Creo que tales preguntas sólo es posible tomarlas en broma. (*Clamorosos Aplausos*.)

10ª PREGUNTA. ¿Qué actitud tiene usted hacia la oposición y hacia la tendencia de Ruth Fischer y Maslow en Alemania?

RESPUESTA. Mi actitud hacia la oposición y sus agentes en Alemania es análoga a la del famoso novelista francés Alfonso Daudet hacia Tartarín de Tarascón. (*Animación entre los delegados*.)

Ustedes han leído, seguramente, la famosa novela de Alfonso Daudet "Tartarín de Tarascón". Tartarín, el protagonista, era, en el fondo, un "buen" pequeño burgués como tantos otros. Pero tenía una imaginación tan calenturienta y una capacidad de "mentir bondadosamente" tan desarrollada, que terminó siendo víctima de estas dotes poco comunes.

Tartarín se jactaba ante todos de haber matado en las montañas del Atlas infinidad de leones y tigres. Por eso, los crédulos amigos de Tartarín lo elevaron a la categoría de primer cazador de leones del mundo. Pero, sin embargo, Alfonso Daudet sabía a ciencia cierta, tan bien como el propio Tartarín, que éste no había visto en su vida leones ni tigres.

Tartarín se jactaba ante todos de haber escalado el Monte Blanco. Por eso, sus crédulos amigos lo elevaron a la categoría de primer alpinista del mundo. Pero, sin embargo, Alfonso Daudet sabía a ciencia cierta que Tartarín jamás había visto ningún Monte Blanco, pues no había pasado de la falda de este monte.

Tartarín se jactaba ante todos de haber fundado una gran colonia en un país lejano de Francia. Por eso, sus crédulos amigos lo elevaron a la categoría de primer colonizador del mundo. Pero, sin embargo, Alfonso Daudet sabía a ciencia cierta, y el propio protagonista hubo de reconocerlo, que las fantásticas empresas de Tartarín sólo podían terminar de una manera poco airosa.

Ustedes saben en qué situación desairada y escandalosa colocaron a los tartarinianos las fantásticas fanfarronadas de Tartarín.

Creo que en igual situación, desairada y escandalosa para la oposición, debe terminar la jactanciosa escandalera promovida por los líderes de la oposición en Moscú y en Berlín. (*Hilaridad general*.)

De esta manera, hemos agotado la primera lista de preguntas.

Pasemos a las preguntas de la delegación francesa.

1ª PREGUNTA. ¿De qué modo piensa luchar el gobierno de la U.R.S.S. contra las compañías petroleras extranjeras?

RESPUESTA. Creo que la pregunta no ha sido hecha en sus justos términos. Al plantearla así, puede creerse que la industria petrolera soviética ha resuelto pasar al ataque contra las compañías petroleras de otros países y trata de derribarlas y suprimirlas.

¿Es así en realidad? No, no lo es. En realidad, se trata de que ciertas compañías petroleras de los países capitalistas se proponen ahogar la industria petrolera soviética, y ésta tiene que defenderse para vivir y seguir desarrollándose.

Lo que ocurre es que la industria petrolera soviética es más débil que la industria petrolera de los países capitalistas, tanto por lo que se refiere a las proporciones de la extracción —extraemos menos que ellos— como en el aspecto comercial: ellos tienen bastante más relaciones con el mercado mundial que nosotros.

¿De qué modo se defiende la industria petrolera soviética? Se defiende mejorando la calidad de la producción y, ante todo, reduciendo el precio del petróleo, vendiendo en el mercado petróleo barato, más barato que el petróleo de las compañías capitalistas.

Se nos puede preguntar: ¿acaso los Soviets son tan ricos que pueden vender más barato que las acaudaladas compañías capitalistas? Claro que la industria soviética no es más rica que las compañías capitalistas. Más aún: las compañías capitalistas son mucho más ricas que la industria soviética. Pero no se trata de esto. Se trata de que la industria petrolera soviética no es una industria capitalista y por eso no necesita fabulosos superbeneficios, mientras que las compañías petroleras capitalistas no pueden arreglárselas sin colosales superbeneficios. Y precisamente porque no necesita superbeneficios, la industria petrolera soviética tiene la posibilidad de vender su producción más barata que las compañías capitalistas.

Lo mismo puede decirse de los cereales soviéticos, de la madera soviética, etc.

En general, hay que decir que las mercancías soviéticas, sobre todo el petróleo soviético, actúan en el mercado internacional como un factor que rebaja los precios y, de esta manera, alivia la situación de las masas consumidoras. Ahí reside la fuerza y el medio de defensa de la industria petrolera soviética frente a los atentados de las compañías petroleras capitalistas. En esto mismo reside el secreto de que los industriales petroleros de todos los países, especialmente Deterding, se desgañiten vociferando contra los Soviets y contra la industria petrolera soviética, encubriendo su política de altos precios del petróleo y de desvalijamiento de las masas consumidoras con frases de moda sobre la “propaganda comunista”.

2ª PREGUNTA. ¿Cómo piensan realizar ustedes el colectivismo en la cuestión campesina?

RESPUESTA. Pensamos realizar el colectivismo en la agricultura paulatinamente, con medidas de carácter económico, financiero, cultural y político.

Creo que lo más interesante es lo relativo a las medidas de carácter económico. En este aspecto, nuestras medidas siguen tres direcciones:

organizar las haciendas campesinas individuales en cooperativas;

organizar las haciendas campesinas, sobre todo las de los campesinos pobres, en cooperativas de producción y, por último,

75

hacer que los organismos estatales de planificación y ordenación abarquen a las haciendas campesinas, tanto desde el punto de vista de la venta de la producción campesina como del suministro al campesinado de los artículos de nuestra industria que pueda necesitar.

Hace unos años, la situación era tal que entre la industria y la hacienda campesina había numerosos intermediarios: negociantes particulares que surtían a los campesinos de artículos de la ciudad y vendían a los obreros el trigo de los campesinos. Como es lógico, los intermediarios no "trabajaban" de balde, y exprimían decenas de millones de rublos tanto de la población campesina como de la urbana. Era el período en que no se había perfeccionado aún la ligazón entre la ciudad y el campo, entre la industria socialista y las haciendas campesinas individuales. El papel de las cooperativas y de los organismos estatales de distribución era entonces relativamente insignificante.

Desde entonces, la cosa ha cambiado de modo radical. Ahora, en el intercambio comercial entre la ciudad y el campo, entre la industria y la hacienda campesina, el papel de las cooperativas y de los organismos comerciales del Estado puede considerarse no sólo predominante, sino dominante, por no decir monopolista. En el suministro de tejidos al campo, el peso específico de las cooperativas y de los organismos estatales es superior al 70%. Y en el suministro de máquinas agrícolas, el peso específico de la cooperación y de los organismos estatales representa casi el 100%. En la compra de cereales a los campesinos, el peso específico de las cooperativas y de los organismos estatales pasa del 80%. Y en la compra de materias primas para la industria, como algodón, remolacha, etc., el peso específico de las cooperativas y de los organismos estatales se acerca al 100%.

¿Y qué significa esto?

Esto significa, en primer lugar, que se desplaza al capitalista de la esfera de circulación de mercancías, que la industria se liga directamente con la hacienda campesina, que las ganancias de los intermediarios especuladores se quedan en la industria y en la agricultura, que el campesino puede adquirir más barato artículos de la ciudad y que los obreros, a su vez, pueden adquirir más barato productos agrícolas.

Esto significa, en segundo lugar, que, al expulsar del comercio a los intermediarios capitalistas, la industria se encuentra en condiciones de llevar tras de sí a la hacienda campesina, de influir sobre ella y elevar su nivel técnico, de racionalizarla e industrializarla.

Esto significa, en tercer lugar, que, al ligar la agricultura con la industria, el Estado se encuentra en condiciones de implantar el principio de la planificación en el desarrollo de la agricultura, de abastecerla con mejores simientes y abonos, de determinar la cuantía de su producción, de influir sobre ella en el sentido de la política de precios, etc.

Esto significa, por último, que se crean en el campo premisas favorables para acabar con los elementos capitalistas, para seguir limitando y desplazando a los kulaks, para organizar las haciendas de los campesinos trabajadores en cooperativas de producción, para un posible financiamiento de estas cooperativas con fondos del Estado.

Tomemos, por ejemplo, la producción de remolacha para la industria azucarera y la producción de algodón para la industria textil. Ahora, en nuestro país, el volumen de la producción de estas materias primas, así como sus precios y su calidad, no se determinan espontáneamente, a través del juego de fuerzas en el morcado no organizado, a través de los intermediarios especuladores, a través de la Bolsa y de establecimientos capitalistas de todo género, etc., sino sobre una base planificada, mediante determinados contratos previos entre los sindicatos azucarero y textil, de un lado, y decenas de miles de haciendas campesinas representadas por las cooperativas remolacheras y algodoneras, de otro.

No hay ya Bolsa, establecimientos, juego de los precios, etc. En nuestro país no existe ya, en este terreno, ninguno de esos instrumentos de la economía capitalista. Actúan en escena sólo dos partes, sin ninguna clase de Bolsas ni intermediarios: los sindicatos estatales, por un lado, y los campesinos cooperados, por otro. Los

sindicatos estatales firman contratos con las correspondientes organizaciones cooperativas para la producción de determinada cantidad de remolacha y algodón, para suministrar simiente a los campesinos, concederles préstamos, etc. Terminado el año económico, toda la producción pasa a disposición de los sindicatos, y los campesinos perciben a cambio las sumas correspondientes, según los contratos firmados con anterioridad. Esto es lo que nosotros llamamos sistema de contratación.

Este sistema es bueno porque beneficia a ambas partes y liga la economía campesina con la industria directamente, sin intermediarios. Este sistema es el camino mejor para la colectivización de la economía campesina.

No puede decirse que otras ramas de la agricultura hayan llegado ya a este grado de desarrollo. Pero se puede afirmar rotundamente que todas las ramas de la agricultura, sin exceptuar la producción de cereales, pasarán paulatinamente a este camino de desarrollo. Y este camino conduce directamente a la colectivización de la agricultura.

La colectivización de todas las ramas será posible cuando las haciendas campesinas sean reorganizadas sobre una nueva base técnica en el sentido de la mecanización y la electrificación, cuando las organizaciones cooperativas abarquen a la mayoría de los campesinos trabajadores, cuando la mayoría de las aldeas se cubra de sociedades agrícolas de tipo colectivista.

76

A esto nos vamos acercando, pero no se ha llegado aún ni se llegará pronto. ¿Por qué? Entre otras cosas, porque para ello se necesitan enormes fondos, que no tiene aún nuestro Estado, pero que se irán acumulando, indudablemente, con el tiempo. Marx decía que, en la historia, ningún nuevo régimen social se ha consolidado sin haber sido abundantemente financiado, gastando en ello cientos y cientos de millones. Creo que estamos entrando ya en la fase de desarrollo de la agricultura en que el Estado comienza a estar en condiciones de financiar intensamente el nuevo régimen social, el régimen colectivista. La industria socialista ha conquistado ya el papel de factor dirigente en la economía nacional y lleva tras de sí a la agricultura: este hecho es la garantía más firme de que la economía campesina marchará por el camino de la sucesiva colectivización.

3ª PREGUNTA. ¿Cuáles fueron las principales dificultades en el comunismo de guerra, cuando se intentó suprimir el dinero?

RESPUESTA. Hubo muchas dificultades, tanto en el desarrollo interno como en las relaciones internacionales.

Si se toman las relaciones internas de tipo económico, se pueden destacar tres dificultades principales.

Primero. La dificultad consistía en que nuestra industria estaba arruinada y paralizada, si se exceptúa la industria militar, que suministraba municiones a nuestros frentes de la guerra civil durante la intervención. Dos tercios de nuestras fábricas estaban paradas, el transporte cojeaba, no había o casi no había mercancías.

Segundo. La agricultura cojeaba de los dos pies, los trabajadores de las haciendas campesinas habían sido movilizados para los frentes. Escaseaban las materias primas, escaseaba el pan para la población urbana y, ante todo, para los obreros. Entonces, la ración de pan de los obreros era de media libra y a veces sólo de un octavo de libra al día.

Tercero. No había o casi no había un aparato comercial soviético bien organizado para el intercambio entre la ciudad y el campo, capaz de suministrar al campo mercancías de la ciudad y a la ciudad productos agrícolas. Las cooperativas y los organismos comerciales del Estado se hallaban en germen todavía.

Pero, después de terminar la guerra civil y de implantarse la "nueva política económica", la situación económica del país cambió radicalmente..

La industria se desarrolló y se fortaleció, pasando a ocupar la situación dominante en toda la economía nacional. Lo más característico, en este aspecto, es que durante los últimos dos años hemos logrado invertir en la industria más de dos mil millones de rublos de nuestras propias acumulaciones, sin ayuda del exterior, sin ningún empréstito del exterior. Ahora ya no puede decirse que se carezca en absoluto de mercancías para los campesinos.

Se ha elevado la agricultura, alcanzando su producción el nivel anterior a la guerra. Ahora ya no puede decirse que no haya en absoluto pan y demás productos agrícolas para los obreros.

Las cooperativas y los organismos comerciales del Estado se han desarrollado hasta ocupar la situación dominante en el comercio del país. Ahora ya no puede decirse que no tenemos un aparato distribuidor para el intercambio entre la ciudad y el campo, entre la industria y la economía campesina.

Todo esto, naturalmente, es poco para edificar en el acto la

economía socialista, pero es del todo suficiente para seguir avanzando con éxito por el camino de la edificación socialista.

Ahora necesitamos reequipar nuestra industria y construir fábricas sobre una nueva base técnica.

Necesitamos elevar el nivel de la agricultura, proporcionar a los campesinos el mayor número posible de máquinas agrícolas, lograr que entren en las cooperativas la mayoría de los campesinos trabajadores y reorganizar las haciendas campesinas individuales, formando una vasta red de sociedades colectivas agrícolas.

Necesita más montar un aparato distribuidor para el intercambio entre la ciudad y el campo que sea capaz de tener en cuenta y satisfacer las demandas de la ciudad y del campo de todo el país, lo mismo que cada uno tiene en cuenta, en su presupuesto, sus gastos y sus ingresos.

Y es de suponer que cuando logremos todo esto llegará el momento en que el dinero no sea necesario

Pero aun estamos lejos de ello.

4ª PREGUNTA. ¿En qué estado se encuentra la cuestión de las "tijeras"?

RESPUESTA. Si por "tijeras" se entiende la desproporción entre los precios de los productos agrícolas y los precios de los artículos manufacturados desde el punto de vista del coste de producción, la situación por lo que se refiere a las "tijeras" es como sigue:

Es indudable que nuestros artículos manufacturados se venden todavía algo más caros de lo que podría hacerse en otras circunstancias. Esto lo explica lo joven que es nuestra industria, la necesidad de preservarla de la competencia exterior, la necesidad de crearle condiciones que puedan acelerar su desarrollo. Y su desarrollo rápido es necesario tanto para la ciudad como para el campo. De otro modo, no nos sería posible suministrar oportunamente a la economía campesina suficiente cantidad de tejidos y de máquinas agrícolas. Esta circunstancia origina una desproporción entre los precios de los artículos industriales y los de los productos agrícolas, con cierto perjuicio para la economía campesina.

77

Con el fin de eliminar esta circunstancia desventajosa para la economía campesina, el gobierno y el Partido se han propuesto seguir una política de rebaja gradual, pero invariable, de los precios de los artículos manufacturados. ¿Se puede considerar factible

esta política? Yo creo que es indudablemente factible. Se sabe, por ejemplo, que el año pasado logramos rebajar los precios al por menor de los artículos manufacturados de un 8 a un 10%. Se sabe, además, que nuestros organismos industriales rebajan sistemáticamente el coste de producción y los precios de fábrica de los artículos manufacturados. No hay ningún motivo para dudar de que esta política continuará en lo sucesivo. Más aún: debo decir que la política de invariable rebaja de los precios de los artículos manufacturados es la piedra angular de nuestra política económica, sin la cual no se concibe el mejoramiento y la racionalización de nuestra industria ni el fortalecimiento de la alianza de la clase obrera y del campesinado.

En los Estados burgueses se sigue otra política en este aspecto. Allí, por regla general, reúnen las empresas en trusts y sindicatos para subir, en el interior del país, los precios de los artículos manufacturados, convertir estos precios en precios de monopolio, obtener, de esta manera, los mayores beneficios y crear un fondo para la exportación de mercancías al extranjero, donde los capitalistas las venden a bajo precio para conquistar nuevos mercados.

Esa misma política se seguía en Rusia bajo el régimen burgués, cuando el azúcar, por ejemplo, se vendía carísimo en el interior del país, mientras que en el extranjero —por ejemplo, en Inglaterra— ese mismo azúcar se vendía tan barato, que alimentaban con él a los cerdos.

El Gobierno Soviético sigue una política diametralmente opuesta. Considera que la industria debe atender a la población, y no al revés. Considera que la invariable rebaja de precios de los artículos manufacturados constituye el medio fundamental, sin el que es imposible el crecimiento normal de la industria. No hablo ya de que la política de rebaja de los precios de los artículos manufacturados contribuye a elevar la demanda de la población, aumenta la capacidad del mercado interior, tanto de la ciudad como del campo, y crea, de este modo, el manantial en constante crecimiento necesario para seguir incrementando la industria.

5ª PREGUNTA. ¿Qué proposiciones tiene el Gobierno Soviético para los pequeños accionistas franceses acerca de las deudas? ¿Cómo informar de ellas a los rentistas franceses?

RESPUESTA. Nuestras proposiciones acerca de las deudas de la preguerra han sido publicadas en la conocida interviú de Rakovski.

Creo que ustedes deben conocerlas. Dependen de que al mismo tiempo se otorgue créditos a la U.R.S.S. Nos atenemos aquí a la conocida regla que dice: si me das, te daré. Si das créditos, cobrarás de nosotros algo de las deudas de la preguerra; si no das, no cobrarás.

¿Significa esto que, por tanto, hemos reconocido en principio las deudas de la preguerra? No, esto significa únicamente que, manteniendo en vigor el conocido decreto de anulación de las deudas zaristas[60], estamos conformes, al propio tiempo, en pagar, como acuerdo práctico, algo de las deudas de la preguerra, si a cambio se nos da créditos, necesarios para nosotros y útiles para la industria francesa. Consideramos los pagos a cuenta de las deudas como intereses complementarios de los créditos que recibamos para el fomento de nuestra industria.

Se habla de las deudas de guerra de la Rusia zarista. Se habla de pretensiones de diverso género respecto a la U.R.S.S., derivadas de los resultados de la Revolución de Octubre. Pero se olvida que nuestra revolución es la negación, por principio, de las guerras imperialistas y de las deudas zaristas relacionadas con ellas. Se olvida que la U.R.S.S. no puede pagar ni pagará las deudas de guerra.

Se olvida, además, que la U.R.S.S. no puede borrar de la cuenta los saqueos y violencias que sufrió el país a lo largo de varios años, durante la intervención militar de los Estados extranjeros y a lo cual están ligadas las conocidas contrapretensiones de la U.R.S.S.

¿Quién responde de esos saqueos y violencias? ¿Quién debe responder por ellos? ¿Quién debe pagar esos saqueos y violencias? Los capitostes imperialistas se inclinan a dar al olvido estas cosas desagradables, pero deben saber que tales cosas no se olvidan.

6ª PREGUNTA. ¿Cómo se compagina el monopolio del vodka con la lucha contra el alcoholismo?

RESPUESTA. Creo que, en general, es difícil compaginarlos. Existe al particular una contradicción indudable. El Partido conoce esta contradicción y la ha aceptado conscientemente, sabiendo que en el momento actual tolerar esta contradicción es el mal menor.

Cuando nosotros implantamos el monopolio del vodka, nos hallábamos ante una alternativa:

o bien aceptar la esclavitud capitalista, entregando toda una serie

de importantísimas fábricas a cambio de ciertos recursos, necesarios para salir adelante;

o bien implantar el monopolio del vodka, al objeto de conseguir los necesarios fondos de circulación para desarrollar nuestra industria con nuestras propias fuerzas y evitar, de esta manera, la esclavitud extranjera.

78

Varios miembros del C.C., yo entre ellos, sostuvimos entonces una conversación con Lenin, quien reconoció que, en caso de no recibir los empréstitos indispensables del exterior, tendríamos que implantar franca y directamente el monopolio del vodka, como un recurso temporal de carácter extraordinario.

Así estaban las cosas cuando implantamos el monopolio del vodka.

Naturalmente, hablando en general, sin el vodka sería mejor, pues el vodka es un mal. Pero entonces hubiéramos tenido que aceptar temporalmente la esclavitud capitalista, que es un mal todavía mayor. Por eso hemos preferido el mal menor. Ahora, el vodka rinde un ingreso superior a 500 millones de rublos. Renunciar ahora al vodka significaría renunciar a este ingreso, sin que haya, además, razón alguna para afirmar que disminuiría el alcoholismo, ya que el campesino comenzaría a producir su propio vodka, envenenándose con el aguardiente de fabricación casera.

En este terreno influyen, evidentemente, algo las importantes deficiencias que se observan en el desarrollo cultural del campo. No hablo ya de que la abolición inmediata del monopolio del vodka privaría a nuestra industria de más de 500 millones de rublos, que no se podrían compensar con nada.

¿Significa esto que debemos mantener el monopolio del vodka también en el futuro? No, no lo significa. Implantamos el monopolio del vodka como una medida temporal. Por eso debe ser abolido en cuanto a parezcan en nuestra economía nacional nuevas fuentes de ingresos para seguir fomentando nuestra industria. Y no puede caber la menor duda de que estas fuentes se encontrarán.

¿Hemos obrado acertadamente al poner la fabricación de vodka en manos del Estado? Creo que sí. De ponerla en manos de particulares, eso habría llevado:

primero, al reforzamiento del capital privado,

segundo, el gobierno habría perdido la oportunidad de ordenar debidamente la producción y el consumo de vodka y,

tercero, hubiera dificultado la supresión de la producción y del

consumo de vodka en el futuro.

Ahora, nuestra política consiste en reducir, poco a poco, la producción de vodka. Creo que en el futuro lograremos abolir el monopolio del vodka, reducir la fabricación de alcohol al mínimo indispensable para fines técnicos y acabar después por completo con la venta de vodka.

Creo que no tendríamos que entendérnoslas con el vodka ni con otras muchas cosas desagradables, si los proletarios de la Europa Occidental tomasen el Poder en sus manos y nos prestasen la necesaria ayuda. Pero ¿qué hacer? Nuestros hermanos europeos occidentales no quieren tomar por ahora el Poder, y nosotros nos vemos obligados a salir adelante con nuestros propios recursos. Pero eso no es culpa nuestra. Es el destino.

Como ven, cierta parte de la responsabilidad del monopolio del vodka recae también sobre nuestros amigos europeos occidentales. (*Risas* y *Aplausos*.)

7ª PREGUNTA. Derechos judiciales de la G.P.U., vista de las causas sin testigos y sin defensores, detenciones secretas. Como la opinión pública francesa admite difícilmente estas medidas, sería interesante saber en qué se fundan. ¿Se piensa modificarlas o suspenderlas?

RESPUESTA. La G.P.U. o Comisión Extraordinaria constituye el órgano punitivo del Poder Soviético. Este órgano es más o menos análogo al Comité de Salud Pública, instituido durante la gran revolución francesa. Castiga principalmente a los espías, a los conspiradores, a los terroristas, a los bandidos, a los especuladores, a los monederos falsos. Es una especie de tribunal político-militar creado para proteger los intereses de la revolución de los atentados de los burgueses contrarrevolucionarios y de sus agentes.

Este órgano se fundó al día siguiente de la Revolución de Octubre, al ser descubiertas toda clase de organizaciones dedicadas a la conspiración, al terrorismo y al espionaje, pagadas por los capitalistas rusos y extranjeros.

Este órgano se desarrolló y se fortaleció después de varios actos de terrorismo contra los dirigentes del Poder Soviético, después del asesinato del camarada Uritski, miembro del Comité Revolucionario de Petrogrado (asesinado por un eserista), después del asesinato del camarada Volodarski, miembro del Comité Revolucionario de Petrogrado (muerto también por un eserista), después del atentado

a la vida de Lenin (herido por un miembro del partido eserista).

Hay que reconocer que la G.P.U. asestó entonces golpes certeros e infalibles a los enemigos de la revolución. Por cierto que hasta ahora no ha perdido esta cualidad. Desde entonces, la G.P.U. es el espanto de la burguesía, el centinela incansable de la revolución, la espada desnuda del proletariado.

Por eso no es extraño que los burgueses de todos los países sientan un odio zoológico hacia la G.P.U. No hay leyendas que no se hayan urdido sobre la G.P.U. No hay calumnia que no se haya propalado sobre la G.P.U. ¿.Y qué significa esto? Esto significa que la G.P.U. guarda bien los intereses de la revolución. Los enemigos jurados de la revolución maldicen a la G.P.U.; eso quiere decir que la G.P.U. obra acertadamente.

Lo que opinan de la G.P.U. los obreros es distinto. Vayan ustedes a los barrios obreros y pregunten a los obreros por la G.P.U. Verán ustedes que la estiman. ¿Por qué? Porque ven en ella a un fiel defensor de la revolución.

79

Yo comprendo el odio y la desconfianza de los burgueses hacia la G.P.U. Comprendo a los distintos viajeros burgueses que, al venir a la U.R.S.S., lo primero que hacen es informarse de si funciona todavía la G.P.U. y de si no ha llegado el momento de suprimirla. Todo esto se comprende y no tiene nada de extraño.

Pero yo no puedo comprender a ciertos delegados obreros que, al venir a la U.R.S.S., preguntan alarmados si la G.P.U. ha castigado a muchos contrarrevolucionarios, si se continuará castigando a los terroristas y a los conspiradores contra el Poder proletario, si no es hora de poner fin a la existencia de la G.P.U.

¿A qué se debe esa solicitud de ciertos delegados obreros por los enemigos de la revolución proletaria? ¿Cómo explicarla? ¿En qué se basa?

Se predica la máxima blandura, se aconseja suprimir la G.P.U. Bien, pero ¿qué garantía se nos da de que, una vez suprimida la G.P.U., los capitalistas de todos los países renunciarán a organizar y pagar grupos contrarrevolucionarios de conspiradores, terroristas, saboteadores, incendiarios, y dinamiteros? Desarmar la revolución sin garantía alguna de que sus enemigos serán desarmados, ¿no es una necedad?, ¿no es un crimen contra la clase obrera?

No, camaradas, no queremos repetir los errores de los comuneros parisinos. Los comuneros de París fueron demasiado blandos con los versalleses y por eso Marx les reconvino entonces con toda

razón. Cara les costó su blandura cuando Thiers entró en París: decenas de miles de obreros fueron fusilados por los versalleses.

¿Creen los camaradas que los burgueses y los terratenientes rusos son menos sanguinarios que lo fueron los versalleses en Francia? Nosotros, en todo caso, sabemos cómo se ensañaron con los obreros cuando ocuparon Siberia, Ucrania y el Cáucaso del Norte en alianza con los intervencionistas franceses e ingleses, japoneses y norteamericanos.

Con esto no quiero decir, ni mucho menos, que la situación interior del país nos obligue a mantener los órganos punitivos de la revolución. Desde el punto de vista interno, la situación de la revolución es tan firme e inconmovible, que podría mas prescindir de la G.P.U. Pero el quid estriba en que los enemigos interiores de nuestro país no están aislados; millares de hilos les unen a los capitalistas de todos los países, que les apoyan con todas las fuerzas, con todos los medios. Somos un país rodeado de Estados capitalistas. Los enemigos interiores de nuestra revolución son agentes de los capitalistas de todos los países. Los Estados capitalistas son la base y la retaguardia de los enemigos interiores de nuestra revolución. Por lo tanto, al luchar contra los enemigos interiores, combatimos a los elementos contrarrevolucionarios de todos los países. Juzguen ustedes ahora si en estas circunstancias es posible prescindir de órganos punitivos come la G.P.U.

No, camaradas, no queremos repetir los errores de los comuneros parisinos. La revolución necesita de la G.P.U., y la G.P.U. seguirá existiendo para espanto de los enemigos del proletariado. (Clamorosos *Aplausos*.)

Un delegado: Permítame, camarada Stalin, que le dé las gracias en nombre de los delegados presentes por sus explicaciones y por haber disipado las falsedades que se propalan en el extranjero acerca de la U.R.S.S. Puede estar seguro de que sabremos referir a los obreros de nuestros países la verdad de la U.R.S.S..

Stalin: No hay por qué darme las gracias, camaradas. Considero un deber responder a sus preguntas y rendir cuentas ante ustedes. Nosotros, los militantes soviéticos, nos consideramos obligados a rendir cuentas ante nuestros hermanos de clase en todos los aspectos que ellos deseen. Nuestro Estado es obra del proletariado mundial. Los dirigentes de nuestro Estado no hacen sino cumplir su deber para con el proletariado mundial cuando rinden cuentas ante sus representantes. (*Aplausos*.)

Publicado el 13 y el 15 de noviembre de 1927 en los núms. 260 y

261 de "Pravda".

EL CARÁCTER INTERNACIONAL DE LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE.

En el X aniversario de Octubre.

La Revolución de Octubre no se puede considerar sólo una revolución circunscrita “a un marco nacional”. Es, ante todo, una revolución de carácter internacional, de carácter mundial, pues representa un viraje radical en la historia de la humanidad, un viraje del viejo mundo, del mundo capitalista, al mundo nuevo, al mundo socialista.

En el pasado, las revoluciones acababan, generalmente, con la sustitución de un grupo de explotadores por otro grupo de explotadores en el timón del gobierno. Cambiaban los explotadores, pero la explotación continuaba. Así ocurrió en la época de los movimientos libertadores de los esclavos. Así ocurrió en el período de las sublevaciones de los siervos. Así ocurrió en el período de las conocidas “grandes” revoluciones de Inglaterra, de Francia y de Alemania. No me refiero a la Comuna de París, que fue el primer intento del proletariado —glorioso y heroico, pero, con todo, un intento fallido— de volver la historia contra el capitalismo.

La Revolución de Octubre se distingue por *principio* de estas revoluciones. Se propone como objetivo, no el que una forma de explotación sustituya a otra forma de explotación, que un grupo de explotadores reemplace a otro grupo de explotadores, sino la supresión de toda clase de explotación del hombre por el hombre, la supresión de todos y cada uno de los grupos de explotadores, la instauración de la dictadura del proletariado, la instauración del Poder de la clase más revolucionaria entre todas las clases oprimidas que han existido hasta hoy, la organización de una nueva sociedad, de la sociedad socialista sin clases.

Precisamente por eso, el *triunfo* de la Revolución de Octubre marca un cambio radical en la historia de la humanidad, un cambio radical en los destinos históricos del capitalismo mundial, un cambio radical en el movimiento de liberación del proletariado mundial, un cambio radical en los métodos de lucha y en las formas de organización, en el modo de vida y en las tradiciones, en la cultura y en la ideología de las masas explotadas del mundo entero.

En esto reside la razón fundamental de que la Revolución de

Octubre sea una revolución de carácter internacional, de carácter mundial.

Y a esto mismo obedece la profunda simpatía de las clases oprimidas de todos los países por la Revolución de Octubre, en la cual ven la garantía de su liberación.

Podrían señalarse varias cuestiones fundamentales en las que la Revolución de Octubre influye sobre el desarrollo del movimiento revolucionario del mundo entero.

1. La Revolución de Octubre se caracteriza, ante todo, por haber roto el frente del imperialismo mundial, por haber derribado la burguesía imperialista en uno de los mayores países capitalistas y haber colocado en el Poder al proletariado socialista.

La clase de los asalariados, la clase de los perseguidos, la clase de los oprimidos y de los explotados se elevó *por vez primera* en la historia de la humanidad a la posición de clase *dominante*, contagiando con su ejemplo a los proletarios de todos los países.

Esto significa que la Revolución de Octubre inició una nueva época, la época de las revoluciones *proletarias* en los países del *imperialismo*.

Esta revolución desposeyó a los terratenientes y capitalistas de los instrumentos y medios de producción, convirtiéndolos en propiedad social y contraponiendo, de este modo, la propiedad socialista a la propiedad burguesa. De esta manera, puso en evidencia la mentira de los capitalistas de que la propiedad burguesa es inviolable, sagrada, eterna.

Esta revolución arrancó el Poder a la burguesía, despojó de los derechos políticos a la burguesía, destruyó la máquina del Estado burgués y entregó el Poder a los Soviets, contra poniendo, de este modo, al parlamentarismo burgués, como democracia *capitalista*, el Poder socialista de los Soviets, como democracia *proletaria*. Tenía razón Lafargue al decir, ya en 1887, que, al día siguiente de la revolución, "todos los antiguos capitalistas serían privados de los derechos electorales"[61].

De esta manera, la Revolución de Octubre puso en evidencia la mentira de los socialdemócratas de que hoy es posible el tránsito pacífico al socialismo por la senda del parlamentarismo burgués.

Pero la Revolución de Octubre no se detuvo ni podía detenerse aquí. Después de destruir lo viejo, lo burgués, emprendió la edificación de lo nuevo, de lo socialista. Los diez años de

Revolución de Octubre son diez años de edificación del Partido, de los sindicatos, de los Soviets, de las cooperativas, de las organizaciones culturales, del transporte, de la industria y del Ejército Rojo. Los éxitos indiscutibles, alcanzados por el socialismo en la U.R.S.S. en el frente de la edificación, han demostrado claramente que el proletariado puede *gobernar* con éxito el país *sin* burguesía y *en contra* de la burguesía, *puede* levantar con éxito la industria sin burguesía y *en contra* de la burguesía, *puede* dirigir con éxito toda la economía nacional sin burguesía y en contra de la burguesía, puede edificar con éxito el socialismo, a pesar del cerco capitalista.

La vieja "teoría" de que los explotados no pueden arreglárselas sin los explotadores, al igual que la cabeza y las otras partes del cuerpo no pueden arreglárselas sin el estómago, no es patrimonio exclusivo de Menenio Agripa, el célebre senador romano de que nos habla la historia antigua. Esta "teoría" es hoy la piedra angular de la "filosofía" política de la socialdemocracia, en general, y de la política socialdemócrata de coalición con la burguesía imperialista, en particular. Esta "teoría", que ha adquirido el carácter de prejuicio, es actualmente uno de los obstáculos más graves para la revolucionarización del proletariado de los países capitalistas. Uno de los resultados más importantes de la Revolución de Octubre consiste en que ha asestado un golpe mortal a esta falsa "teoría".

¿Acaso es necesario todavía demostrar que estos resultados, y otros semejantes, de la Revolución de Octubre no han podido ni pueden dejar de ejercer gran influencia sobre el movimiento revolucionario de la clase obrera de los países capitalistas?

Hechos tan notorios para todo el mundo como los progresos del comunismo en los países capitalistas, como la creciente simpatía de los proletarios de todos los países hacia la clase obrera de la U.R.S.S. y, por último, la afluencia de delegaciones obreras al País de los Soviets, indican de un modo indiscutible que la semilla lanzada por la Revolución de Octubre empieza ya a dar sus frutos.

2. La Revolución de Octubre hizo cuartearse al imperialismo, no sólo en los centros de su dominación, no sólo en las "metrópolis". Fue también un golpe contra la retaguardia del imperialismo, contra su periferia, minando la dominación del imperialismo en las colonias y en los países dependientes.

Al derrocar a los terratenientes y a los capitalistas, la Revolución de Octubre rompió las cadenas de la opresión nacional y colonial y liberó de ellas a todos los pueblos oprimidos de un vasto Estado,

sin excepción. El proletariado no puede liberarse sin liberar a los pueblos oprimidos. Rasgo característico de la Revolución de Octubre es el haber llevado a cabo, en la U.R.S.S., estas revoluciones nacionales y coloniales, no bajo la bandera de la hostilidad nacional y de los choques entre las naciones, sino bajo la bandera de la confianza mutua y de la amistad fraternal entre los obreros y los campesinos de los pueblos de la U.R.S.S., no en nombre del *nacionalismo*, sino en nombre del *internacionalismo*.

Precisamente por esto, porque en nuestro país las revoluciones nacionales y coloniales transcurrieron bajo la dirección del proletariado y bajo la bandera del internacionalismo, precisamente por esto, los pueblos parias, los pueblos esclavos, se han elevado *por vez primera* en la historia de la humanidad a la condición de pueblos *verdaderamente* libres y *verdaderamente* iguales, contagiando con su ejemplo a los pueblos oprimidos del mundo entero.

Esto significa que la Revolución de Octubre *inició* una nueva época, una época de revoluciones *coloniales*, que se llevan a efecto en *los países oprimidos* del mundo en alianza con el proletariado, *bajo la dirección* del proletariado.

Antes, “se admitía” que el mundo estaba dividido, desde tiempos inmemoriales, en razas inferiores y superiores, en negros y blancos, de los cuales los primeros no son aptos para la civilización y están condenados a ser objeto de explotación, mientras que los segundos son los únicos exponentes de la civilización, llamados a explotar a los primeros.

Hoy, esta leyenda hay que considerarla destruida y desechada. Uno de los resultados más importantes de la Revolución de Octubre consiste en que ha asestado un golpe mortal a esta leyenda, demostrando en la práctica que los pueblos no europeos liberados, incorporados al cauce del desarrollo soviético, son tan capaces como los pueblos europeos de impulsar una cultura realmente avanzada y una civilización *realmente* avanzada.

Antes, “se admitía” que el único método para liberar a los pueblos oprimidos era el método del nacionalismo burgués, el método de separación de las naciones unas de otras, el método de desunirlas, el método de acentuar la hostilidad nacional entre las masas trabajadoras de distintas naciones.

Hoy, esta leyenda hay que considerarla refutada. Uno de los resultados más importantes de la Revolución de Octubre consiste en que ha asestado un golpe mortal a esta leyenda, demostrando

en la práctica la posibilidad y la conveniencia del método *proletario, internacionalista*, de liberación de los pueblos oprimidos, como el único método acertado, demostrando en la práctica la posibilidad y la conveniencia de una *alianza fraternal* entre los obreros y campesinos de los más diversos pueblos sobre los principios del *libre consentimiento* y del *internacionalismo*. La existencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, prototipo de la futura unificación de los trabajadores de todos los países en una sola economía mundial, no puede por menos de servir de prueba inmediata de esto.

82

Huelga decir que estos resultados, y otros semejantes, de la Revolución de Octubre no podían ni pueden dejar de ejercer una gran influencia sobre el movimiento revolucionario de las colonias y los países dependientes. Hechos como el incremento del movimiento revolucionario de los pueblos oprimidos en China, en Indonesia, en la India, etc. y la creciente simpatía de estos pueblos hacia la U.R.S.S. lo evidencian de modo indiscutible.

Ha pasado la era en que se podía explotar y oprimir con toda tranquilidad a las colonias y a los países dependientes.

Ha comenzado la era de las revoluciones libertadoras en las colonias y en los países dependientes, la era del despertar del proletariado de estos países, la era de su hegemonía en la revolución.

3. Al arrojar la semilla de la revolución tanto en los centros del imperialismo como en su retaguardia, al debilitar la potencia del imperialismo en las “metrópolis» y al hacer vacilar su dominación en las colonias, la Revolución de Octubre ha puesto en tela de juicio la pervivencia misma del capitalismo mundial *en su conjunto.*

Si, bajo las condiciones del imperialismo, el desarrollo espontáneo del capitalismo se ha transformado —en virtud de su desigualdad, en virtud del carácter inevitable de los conflictos y de los choques armados y, por último, en virtud de la carnicería imperialista sin precedentes— en un proceso de descomposición y agonía del capitalismo, la Revolución de Octubre y, como resultado de ella, el desprendimiento de un país enorme del sistema mundial del capitalismo, no podían por menos de acelerar este proceso, socavando, paso a paso, las bases mismas del imperialismo mundial.

Más aún. La Revolución de Octubre, al hacer cuartearse el imperialismo, creó, al mismo tiempo, con la primera dictadura

proletaria, una base potente y abierta para el movimiento revolucionario mundial, base que este movimiento no había tenido jamás antes y en la que ahora puede apoyarse. Creó un centro potente y abierto del movimiento revolucionario mundial, centro que *no había tenido jamás* antes y en torno al cual ese movimiento puede ahora adquirir cohesión, organizando el *frente único revolucionario de los proletarios y de los pueblos oprimidos de todos los países contra el imperialismo*.

Esto significa, en primer lugar, que la Revolución de Octubre infirió una herida de muerte al capitalismo mundial, de la que éste no se repondrá jamás. Y por eso precisamente, el capitalismo jamás recobrará el "equilibrio" y la "estabilidad" que tenía antes de Octubre.

El capitalismo podrá estabilizarse parcialmente, podrá racionalizar su producción, entregar el gobierno del país al fascismo, reprimir temporalmente a la clase obrera, pero no volverá jamás a disfrutar de la "tranquilidad" y la "seguridad", del "equilibrio" y la "estabilidad" de que hacía gala antes, pues la crisis del capitalismo mundial ha alcanzado un grado tal de desarrollo, que la hoguera de la revolución se encenderá inevitablemente, ya en los centros del imperialismo, ya en la periferia, haciendo trizas los remiendos capitalistas y aproximando, día tras día, la caída del capitalismo. Punto por punto como en la conocida fábula: "si saca el rabo, se le hunde el hocico; si saca el hocico, se lo hunde el rabo".

Esto significa, en segundo lugar, que la Revolución de Octubre elevó a cierta altura la fuerza y la importancia, la valentía y la voluntad combativa de las clases oprimidas del mundo entero, obligando a las clases dominantes a tenerlas en cuenta como un factor nuevo e importante. Hoy, ya no se puede ver en las masas trabajadoras del mundo una "multitud ciega" que vaga en las tinieblas y carece de horizontes, ya que la Revolución de Octubre encendió el faro que les alumbra el camino y les brinda perspectivas. Si antes no había una tribuna *universal* pública, desde la que se pudieran manifestar y plasmar los anhelos y las aspiraciones de las clases oprimidas, hoy esta tribuna existe y es la primera dictadura proletaria.

¿Acaso puede dudarse de que si esta tribuna fuese destruida, sobre la vida político-social de los "países adelantados" se abatirían para largo tiempo las tinieblas de una negra y desenfrenada reacción? No puede negarse que el simple hecho de la existencia del "Estado bolchevique" pone un freno a las negras fuerzas de la reacción y facilita a las clases oprimidas la lucha por su liberación.

Y esto es precisamente lo que explica ese odio bestial que los explotadores de todos los países sienten hacia los bolcheviques.

La historia se repite, aunque sobre bases nuevas. Lo mismo que antiguamente, en la época de la caída del *feudalismo*, la palabra "jacobino" provocaba en los aristócratas de todos los países horror y repugnancia, también hoy, en la época de la caída del *capitalismo*, la palabra "bolchevique" provoca horror y repugnancia en la burguesía de todos los países. Y a la inversa: así como antes el asilo y la escuela de los elementos revolucionarios de la *burguesía* ascensional era París, hoy el refugio y la escuela de los elementos revolucionarios del *proletariado* ascensional es Moscú. El odio a los jacobinos no salvó al feudalismo del derrumbamiento. ¿Acaso puede dudarse de que el odio a los bolcheviques no salvará tampoco al capitalismo de su caída inevitable?

Ha pasado la era de la "estabilidad" del capitalismo, arrastrando consigo la leyenda de la inamovilidad del orden burgués.

Ha comenzado la era del hundimiento del capitalismo.

83

4. No se debe considerar que la Revolución de Octubre afecte sólo a las relaciones económicas y político-sociales. Es, al mismo tiempo, una revolución en los cerebros, una revolución en la ideología de la clase obrera. La Revolución de Octubre surgió y se consolidó bajo la bandera del marxismo, bajo la bandera de la idea de la dictadura del proletariado, bajo la bandera del leninismo, que es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias. Representa, por tanto, el triunfo del marxismo sobre el reformismo, el triunfo del leninismo sobre el socialdemocratismo, el triunfo de la III Internacional sobre la II Internacional.

La Revolución de Octubre abrió un abismo infranqueable entre el marxismo y la ideología socialdemócrata, entre la política del leninismo y la política de la socialdemocracia.

Antes, hasta el triunfo de la dictadura del proletariado, la socialdemocracia podía alardear con la bandera del marxismo, sin negar abiertamente la idea de la dictadura del proletariado, pero sin hacer tampoco nada, absolutamente nada, por acercar la realización de esta idea; se comprende que esta actitud de la socialdemocracia no suponía amenaza alguna para el capitalismo. Entonces, en aquel período, la socialdemocracia se identificaba formalmente, o casi se identificaba, con el marxismo.

Hoy, *después del triunfo de la dictadura del proletariado*, cuando todo el mundo ha visto con claridad meridiana *a dónde* conduce el

marxismo y qué puede significar su triunfo, la socialdemocracia ya no puede alardear con la bandera del marxismo, ya no puede coquetear con la idea de la dictadura del proletariado, sin crear cierto peligro para el capitalismo. Después de haber roto hace ya mucho con el espíritu del marxismo, se ha visto obligada a romper también con la bandera del marxismo, enfrentándose abierta y francamente contra la obra del marxismo, contra la Revolución de Octubre, contra la primera dictadura del proletariado habida en el mundo.

Ahora tenía que desentenderse y se desentendió, en efecto, del marxismo, ya que, en las condiciones actuales, no es posible llamarse marxista sin apoyar abierta y abnegadamente la primera dictadura proletaria del mundo, sin librar una lucha revolucionaria contra la propia burguesía, sin crear las condiciones para el triunfo de la dictadura del proletariado en el propio país.

Entre la socialdemocracia y el marxismo se ha abierto un abismo. Desde ahora, el único portador y baluarte del marxismo es el leninismo, el comunismo.

Pero las cosas no han parado aquí. Después de deslindar los campos entre la socialdemocracia y el marxismo, la Revolución de Octubre fue más allá, arrojando a la primera al campo de los defensores directos del capitalismo *contra* la primera dictadura proletaria habida en el mundo. Cuando señores como los Adler y Bauer, los Wels y Levi, los Longuet y Blum difaman al "régimen soviético", ensalzando la "democracia" parlamentaria, quieren decir con ello que luchan y seguirán luchando en pro de la restauración del orden capitalista en la U.R.S.S., en pro del mantenimiento de la esclavitud capitalista en los Estados "civilizados".

La actual ideología socialdemócrata es el *puntal ideológico* del capitalismo. Lenin tenía mil veces razón al decir que los actuales políticos socialdemócratas son "verdaderos *agentes de la burguesía* en el seno del movimiento *obrero*, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas" y que, en "la guerra civil entre el proletariado y la burguesía", se colocarán inevitablemente "al lado de los "versalleses" contra los "comuneros""[62].

No se puede acabar con el capitalismo sin acabar con la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero. Por eso, la era de la agonía del capitalismo es, al mismo tiempo, la era de la agonía de la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero.

La gran importancia de la Revolución de Octubre reside, entro otras cosas, en que anuncia el triunfo inevitable del leninismo sobre la

ideología socialdemócrata en el movimiento obrero mundial.

Ha terminado la era de la dominación de la II Internacional y de la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero.

Ha comenzado la era de la dominación del leninismo y de la III Internacional.

Publicado con la firma de J. Stalin el 6 y el 7 de noviembre de 1927 en el núm. 255 de "Pravda".

A LA CONFERENCIA DEL PARTIDO DE LA ZONA MILITAR DE MOSCU[63]

Un saludo fraternal, camaradas. Os deseo los mayores aciertos en vuestra labor. ¡Viva nuestro glorioso Ejército Rojo!

Publicado el 18 de noviembre de 1927 en el núm. 263 del periódico "Krdsnaia Zviezdá".

EL PARTIDO Y LA OPOSICIÓN.

Discurso en la XVI Conferencia del Partido de la provincia de Moscú[64], 23 de noviembre de 1927.

Camaradas: Permitidme que haga un breve balance de la lucha entre el Partido y la oposición, de la discusión que se ha desarrollado durante las últimas tres o cuatro semanas tanto dentro como, hay que decirlo claramente, fuera del Partido.

I. Breve balance de la discusión.

Tenemos los siguientes datos: hasta el día de hoy se han pronunciado a favor del Partido, de su C.C. más de 572.000 camaradas; a favor de la oposición, 3.000 y pico.

Por regla general, a la oposición le gusta alardear con las cifras, con los porcentajes, tratando de hacer ver que le sigue el 99%, etc. Ahora todo el mundo ve que más del 99% se ha pronunciado contra la oposición, a favor del Comité Central del Partido.

¿Y quién es el "culpable" de ello? ¡La propia oposición! La oposición venía empujándonos a la discusión. Hace ya dos años que venía exigiéndola cada día. Nosotros conteníamos esa presión; nosotros, los miembros del C.C., conteníamos esa presión porque sabemos que nuestro Partido no es un club de debates, como Lenin decía con toda razón, porque sabemos que nuestro Partido es el partido de combate del proletariado, está rodeado de enemigos, edifica el socialismo, tiene muchísimas tareas prácticas que resolver en su labor creadora y, por eso, no puede a cada momento dedicar toda su atención a las discrepancias en el seno del Partido.

Pero llegó la hora de la discusión y, cuando faltaba un mes, más de un mes para el XV Congreso, según los Estatutos del Partido, el Partido dijo: bien, queréis discusión, pedís lucha, ¡que haya lucha! Y ahí tenéis el resultado: más del 99% a favor del Partido, a favor de su C.C., y menos del 1 % a favor de la oposición.

La jactancia de la oposición ha sido desenmascarada, por decido así, en el 100%.

Quizá digan que este resultado no puede considerarse decisivo.

Quizá digan que, además del Partido, existe la clase obrera, las masas trabajadoras del campesinado. Quizá digan que aquí, en este terreno, no se ha hecho aún balance. ¡Esto no es cierto, camaradas! El balance ha sido hecho también en este terreno.

Pues ¿qué ha sido la manifestación del 7 de noviembre en todas las ciudades y pueblos de nuestro inmenso país? ¿Acaso no ha sido una grandiosa manifestación de la clase obrera, de las capas trabajadoras del campesinado, del Ejército Rojo y de la Flota Roja a favor de nuestro Partido, a favor del Gobierno, contra la oposición, contra el trotskismo?

¿Acaso el estrepitoso fracaso que ha sufrido la oposición en el décimo aniversario de Octubre, acaso la unanimidad con que aclamaban ese día al Partido y al Gobierno millones de trabajadores, acaso todo esto no es la demostración de que no sólo el Partido, sino también la clase obrera, y no sólo la clase obrera, sino también las capas trabajadoras del campesinado, y no sólo las capas trabajadoras del campesinado, sino también todo el ejército y toda la flota están resueltamente al lado del Partido y del Gobierno, contra la oposición, contra los desorganizadores? (*Prolongados Aplausos*.)

¿Qué otro balance necesitáis?

Ahí tenéis, camaradas, un breve balance de la lucha entre el Partido y la oposición, entre los bolcheviques y la oposición, lucha que se ha desarrollado en el seno del Partido y que luego ha rebasado el marco del Partido por culpa de la propia oposición.

¿Cómo se explica una derrota tan escandalosa de la oposición? Jamás una oposición, en la historia de nuestro Partido desde que los bolcheviques tomaron el Poder, ha sufrido un fracaso tan escandaloso.

Conocemos la oposición trotskista del período de la paz de Brest-Litovsk. Entonces la respaldaba casi una cuarta parte del Partido.

Conocemos la oposición trotskista de 1921, durante la discusión sobre los sindicatos. Entonces la respaldaba casi una octava parte del Partido.

Conocemos la oposición zinovievista-kamenevista, la llamada “nueva oposición”, en el XIV Congreso. Entonces la respaldaba toda la delegación de Leningrado.

¿Y ahora? Ahora la oposición está más aislada que nunca. Ahora, difícilmente la respaldará ni un solo delegado en el XV Congreso del Partido. (*Prolongados Aplausos*.)

El fracaso de la oposición se explica por su completo apartamiento del Partido, de la clase obrera, de la revolución. La oposición ha resultado ser un puñado de intelectuales que se han alejado de la vida, que se han alejado de la revolución: ahí está el quid del escandaloso fracaso de la oposición.

86

Para comprobarlo, tomemos dos o tres cuestiones de las que separan a la oposición del Partido.

II. La clase obrera y el campesinado.

La cuestión de las relaciones entre la clase obrera y el campesinado.

Lenin decía que la cuestión de las relaciones mutuas entre la clase obrera y el campesinado de nuestro país es la cuestión fundamental de la dictadura del proletariado, es la cuestión fundamental de nuestra revolución. Decía:

> "10 ó 20 años de relaciones acertadas con los campesinos, y estará asegurada la victoria en escala mundial (aunque se retrasen las revoluciones proletarias, que maduran)"[65].

¿Y qué quiere decir relaciones acertadas con los campesinos? Lenin entendía por relaciones acertadas con los campesinos el establecimiento de una "sólida alianza" con los campesinos medios, apoyándose en los campesinos pobres.

¿Y cómo considera la oposición esta cuestión? Además de no estimar para nada la alianza de la clase obrera con los campesinos, además de no comprender toda la importancia de esta alianza para el desarrollo de nuestra revolución, va "más lejos", proponiendo una política que no puede por menos de llevar a la ruptura de la alianza de la clase obrera y los campesinos, al socavamiento de la alianza entre la clase obrera y los campesinos.

Para no remontarme mucho, podría referirme a Preobrazhenski, el principal economista de la oposición, que considera al campesinado como una "colonia" para nuestra industria, al que debe hacerse objeto de la máxima explotación.

Podría referirme, además, a varios documentos de la oposición a favor del alza de los precios de los artículos industriales, alza que no puede por menos de llevar al languidecimiento de nuestra industria, al reforzamiento del kulak, a la ruina del campesino medio y al sojuzgamiento de los campesinos pobres por los kulaks.

Todos estos documentos de la oposición, y otros análogos, son parte integrante de la política de la oposición, que se propone la ruptura con el campesinado, la ruptura con las masas de campesinos medios.

¿Se dice algo de esto en la "plataforma" o en las contratesis de la oposición clara y francamente? No. En la "plataforma" y en las contratesis de la oposición, todas estas cosas han sido cuidadosamente encubiertas y veladas. Al contrario, en la "plataforma" y en las contratesis de la oposición podéis hallar decenas de cumplidos, tanto para el campesino medio como para el campesino pobre. Allí se lanzan, además, ataques al Partido pretendiendo que existe una desviación hacia los kulaks, pero no se dice nada, ni una palabra, clara y francamente, de la funesta línea de la oposición, que conduce y no puede dejar de conducir a la ruptura de la clase obrera con el campesinado.

Pero eso que tan cuidadosamente ocultan a los obreros y a los campesinos los líderes de la oposición, es lo que yo voy a tratar ahora de sacar a la luz del día y de ponerlo sobre la mesa, para quitarle a la oposición las ganas de engañar en adelante al Partido. Me refiero al reciente discurso de Iván Nikítich Smirnov, en la Conferencia del Partido del distrito de Rogozhsko-Símonovski. Smirnov, uno de los dirigentes de la oposición, ha sido uno de los pocos oposicionistas honrados que ha tenido el valor de decir la verdad sobre la línea de la oposición. ¿Queréis saber cuál es la verdadera "plataforma" de la oposición en la cuestión de las relaciones mutuas entre el proletariado y los campesinos? Leed el discurso de Smirnov y estudiadlo, pues es uno de los pocos documentos de la oposición que dicen toda la verdad de la auténtica actitud de nuestros oposicionistas.

He aquí lo que dice Smirnov en su discurso:

> "Nosotros decimos que es necesaria revisar nuestro presupuesto estatal de tal modo, que la mayor parte de los cinco mil millones de nuestro presupuesto se invierta en la industria, porque *vale más que nos indispongamos con el campesino medio que ir a un hundimiento inevitable".*

Eso es lo fundamental de todo lo que han ocultado en su "plataforma" y en sus contratesis los líderes de la oposición, y que ha sacado honradamente a la luz del día Smirnov, que es también uno de los líderes de la oposición.

Resulta, por lo tanto, que el medio de "salvar" la revolución no estriba en la sólida *alianza* con el campesino medio, sino en

indisponernos con el campesino medio.

Lenin decía que "el principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y el campesinado, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el Poder estatal"[66].

Pero la oposición no está de acuerdo con esto, afirmando que para la dictadura del proletariado lo importante no es la alianza con el campesinado, con las masas fundamentales de los campesinos, sino indisponernos con ellos.

Lenin decía —y no sólo lo decía, sino que lo afirmaba incansablemente, a partir del VIII Congreso del Partido— que es imposible el éxito de la edificación del socialismo en nuestro país sin una "sólida alianza con el campesino medio"[67].

Pero la oposición no está de acuerdo con esto, afirmando que la política de sólida alianza con el campesinado medio se puede sustituir por la política de indisposición con él.

87 Lenin decía que, al edificar el socialismo, debemos avanzar junto con las principales masas del campesinado.

Pero la oposición no está de acuerdo con esto, afirmando que no necesitamos avanzar junto con el campesinado, sino indisponiéndonos con él.

Ahí tenéis en qué consiste la discrepancia fundamental entre el Partido y la oposición en el problema cardinal de las relaciones entre la clase obrera y el campesinado.

La oposición ha tratado de ocultar en su "plataforma" su verdadera fisonomía, deshaciéndose en cumplidos a los campesinos y lanzando hipócritas ataques al Partido, diciendo que tiene una desviación hacia los kulaks. Pero Smirnov hace una enmienda radical en la "plataforma" de la oposición, arrancando la careta a los líderes de ella y revelando al Partido la verdad sobre la oposición, la verdad sobre la auténtica plataforma de la oposición.

¿Qué resulta de esto? De esto resulta que la "plataforma" y las contratesis de la oposición son papel mojado para engañar al Partido y a la clase obrera.

¿Y qué significa la política de indisposición con el campesino medio? La política de indisposición con el campesino medio es una política de indisposición con la mayoría de los campesinos, pues los campesinos medios constituyen no menos del 60% del campesinado. Por eso, precisamente, la política de indisposición

con el campesino medio lleva a lanzar a la mayoría de los campesinos en brazos de los kulaks. Y la política de lanzar a la mayoría de los campesinos en brazos de los kulaks significa reforzar a los kulaks, aislar a los campesinos pobres, debilitar el Poder Soviético en el campo y facilitar que los kulaks puedan estrangular a los campesinos pobres.

Pero eso no es todo. Seguir una política de indisposición con la mayoría de los campesinos significa desencadenar la guerra civil en el campo, dificultar el abastecimiento de nuestra industria con materias primas producidas por los campesinos (algodón, remolacha, lino, cuero, lana, etc.), de organizar el suministro de productos agrícolas a la clase obrera, socavar los cimientos mismos de nuestra industria ligera, malograr todo nuestro trabajo constructivo, malograr todo nuestro plan de industrialización del país.

Así están las cosas, camaradas, si se tienen en cuenta no las declaraciones vacuas que hace la oposición en su "plataforma" y en sus contratesis, sino la verdadera política de la oposición que Smirnov nos ha aclarado con todo conocimiento de causa.

Estoy lejos de acusar a la oposición de que aspire conscientemente a todas estas calamidades, pero aquí no se trata de los deseos y afanes de la oposición. Se trata de los resultados que implica inevitablemente la política oposicionista de indisposición con el campesino medio.

A la oposición le ocurre lo mismo que al oso de la fábula de Krilov "El ermitaño y el oso". (*Risas*.) Se comprende que el oso, que machacó los sesos a su amigo el ermitaño con un guijarro, quería librarle de una mosca importuna. Sus deseos eran de lo más amistoso. Sin embargo, los amistosos deseos del oso dieron un resultado tan poco amistoso, que costó la vida al ermitaño. La oposición, naturalmente, desea las mayores venturas a la revolución, pero propone para ello tales medios, que sólo pueden acarrear la derrota de la revolución, la derrota de la clase obrera y de los campesinos y dar al traste con todo nuestro trabajo constructivo.

La "plataforma" de la oposición es una plataforma para malograr la alianza de la clase obrera y del campesinado, una plataforma para malograr todo nuestro trabajo constructivo, una plataforma para malograr la obra de industrialización.

III. El partido y la dictadura del proletariado.

La cuestión del Partido.

Lenin dice que la unidad y la férrea disciplina del Partido son la base de la dictadura del proletariado. En la práctica, la oposición sostiene puntos de vista contrarios. Cree que para la dictadura del proletariado no son necesarias la unidad y la férrea disciplina del Partido, sino la destrucción de la unidad y de la disciplina del Partido, la escisión del Partido, la formación de un segundo partido. Es cierto que la oposición habla y escribe, escribe y habla, y no habla, sino que vocifera sobre la unidad del Partido. Pero la verborrea de la oposición sobre la unidad del Partido es una hipócrita charlatanería para engañarle. (*Aplausos*.)

Pues, al mismo tiempo que habla a gritos acerca de la unidad, la oposición organiza un nuevo partido, un partido antileninista. Y no sólo es que lo organice. Lo ha organizado ya, y así lo evidencian documentos auténticos como los discursos de Kuzóvnikov, Zof y Reno, que eran antes oposicionistas.

Ahora tenemos una documentación exhaustiva demostrativa de que la oposición tiene ya desde hace más de un año su propio partido antileninista, con su C.C., sus burós regionales, sus burós provinciales, etc. ¿Qué puede contraponer a estos hechos la oposición, excepto charlatanería embustera en torno a la unidad?

La oposición grita que el Comité Central del Partido no logrará desviarla a la postura de segundo partido. ¡Cosa extraña! Pero ¿es que el C.C. ha empujado alguna vez a la oposición a esa postura? ¿Acaso no es un hecho que el C.C. ha contenido en todo momento a la oposición para que no se desviase hasta emprender la organización de un nuevo partido?

Toda la historia de nuestras discrepancias durante estos dos años es la historia de las tentativas del C.C. de nuestro Partido para evitar que la oposición diera pasos escisionistas y conservar a los hombres de la oposición para el Partido.

88

Tomad el caso de la conocida “declaración” de la oposición del 16 de octubre de 1926. ¿Acaso no es una tentativa del Comité Central de mantener a la oposición en el marco del Partido?

Tomad la segunda “declaración” de la oposición, del 8 de agosto de 1927. ¿Qué evidencia, si no es que el Comité Central del Partido se preocupó en todo momento por mantener a la oposición en el marco del Partido, conservando su unidad?

¿Y qué ha sucedido? La oposición ha hecho declaraciones sobre la

unidad, ha hecho promesas de unidad, ha asegurado que liquidaría el fraccionalismo, pero en la práctica ha seguido organizando el segundo partido.

¿Qué evidencia todo esto? Que no se puede dar crédito a las palabras de la oposición, que hay que comprobar a la oposición, no por sus "plataformas" y contratesis, sino por sus hechos.

Lenin decía: aprended a comprobar los grupos, las tendencias y los partidos, no por sus promesas y "plataformas", sino por sus hechos. Nosotros consideramos nuestro deber seguir a Lenin y comprobar a la oposición, no por los papeles y "plataformas" que pergeña, sino por sus hechos.

Cuando la oposición escribe "plataformas" y contratesis vociferando sobre la unidad del Partido, eso es un engaño al Partido, eso es fariseísmo, eso son palabras vacías. Pero cuando la oposición funda un nuevo partido, crea su comité central, organiza burós regionales, etc., minando la unidad y la disciplina proletaria de nuestro Partido, eso son los *hechos* de la oposición, sus tenebrosos *hechos*.

Esto no quiere decir, naturalmente, que la oposición haya logrado crear ya algo que se asemeje a un verdadero partido. No, no lo ha conseguido ni lo conseguirá jamás. No lo conseguirá, porque la clase obrera está contra la oposición. Al intentar crear un nuevo partido, un segundo partido, la oposición, en realidad, se dedica a un juego pueril: juega al partido, juega al C.C., a los burós regionales, etc. Derrotados y cubiertos de oprobio, se consuelan distrayéndose con su juego al partido, con su juego al C.C., con su juego a los burós regionales, etc. (*Risas*. *Aplausos*.)

Pero, camaradas, hay juegos y juegos. Cuando la oposición juega al partido, eso sólo puede hacer sonreír, pues para el Partido ese juego no es más que una entretenida diversión.

Pero no se trata únicamente del Partido. En nuestro país existen aún clases, existen elementos antisoviéticos. Y estos elementos antisoviéticos siguen el juego de la oposición, aprendiendo de ella a luchar contra el Partido, a luchar contra el Poder Soviético, a luchar contra nuestra revolución. Para estos elementos, el juego de la oposición al partido, los ataques de la oposición al Partido, los actos antisoviéticos de la oposición representan cierta escuela, cierta escuela preparatoria para la lucha contra el Poder Soviético, para el desencadenamiento de las fuerzas de la contrarrevolución.

Por algo toda clase de elementos antisoviéticos pululan en torno a la oposición. Ese es el peligro del juego de la oposición al partido. Y

precisamente porque ello encierra un grave peligro, precisamente por eso el Partido no puede contemplar con indiferencia los malabarismos antisoviéticos de la oposición, precisamente por eso tiene que cortarlos de raíz.

Y la clase obrera no puede dejar de ver todo el peligro de este juego de la oposición contra el Partido. Para la oposición, el Partido es un tablero de ajedrez. Luchando contra el Partido, hace unas u otras jugadas de ajedrez. Hoy presenta una declaración sobre la liquidación del fraccionalismo. Mañana pisotea su propia declaración. Pasado mañana presenta una nueva declaración para volver a pisotearla al cabo de unos días. Para la oposición, esto son jugadas de ajedrez. Son jugadores, y nada más.

Pero la clase obrera no considera así a su Partido. Para la clase obrera, el Partido no es un tablero de ajedrez, sino el instrumento de su liberación; para la clase obrera, el Partido no es un tablero de ajedrez, sino un medio vital para vencer a los enemigos, para organizar nuevas victorias, para el triunfo definitivo del socialismo. Por eso, la clase obrera tiene que mirar con desprecio a los que transforman su Partido, lo más sagrado de todo, en tablero de ajedrez para las manipulaciones tramposas de los jugadores oposicionistas. Pues la clase obrera no puede dejar de saber que la labor de la oposición para minar la férrea disciplina de nuestro partido, la labor de la oposición para escindir nuestro partido es, en esencia, una labor para dar al traste con la dictadura del proletariado en nuestro país.

La “plataforma” de la oposición es una plataforma de destrucción de nuestro Partido, es una plataforma de desarme de la clase obrera, es una plataforma de desencadenamiento de las fuerzas antisoviéticas, es una plataforma para dar al traste con la dictadura del proletariado.

IV. Las perspectivas de nuestra revolución.

Pasemos a la tercera cuestión, a las perspectivas de nuestra revolución.

El rasgo característico de toda la orientación de la oposición es la desconfianza en las fuerzas de nuestra revolución, la desconfianza en las fuerzas y en la capacidad del proletariado para conducir tras de sí al campesinado, la desconfianza en las fuerzas y en la capacidad de la clase obrera para edificar el socialismo.

He citado ya el conocido pasaje del discurso de Smirnov sobre el

inevitable “hundimiento” de nuestra revolución si no nos indisponemos con los campesinos medios. No es la primera vez que oímos las cantinelas de los oposicionistas sobre el “hundimiento” de la revolución. No es la primera vez que encontramos en las declaraciones de los oposicionistas los eternos lloriqueos y el desconcierto ante las dificultades, los vaticinios de ocaso y bancarrota de nuestra revolución. Desde que la política fraccionalista de la oposición comenzó a sufrir un fracaso tras otro, la oposición no ha dejado de anunciar a gritos el “hundimiento” de nuestra revolución, presentando el hundimiento de su propio grupo como “hundimiento” de la revolución. En cuanto la oposición queda en minoría, en cuanto el Partido le propina unos pescozones, sale a la calle y empieza a chillar que “se hunde” la revolución, utilizando toda clase de dificultades contra el Partido.

Ya en el período de la paz de Brest-Litovsk, en 1918, cuando la revolución se enfrentaba con dificultades de todos conocidas, Trotski, derrotado por el Partido en el VII Congreso, comenzó a gritar sobre el “hundimiento” de nuestra revolución. Pero la revolución no se hundió y los augurios de Trotski quedaron en vacuas profecías.

En 1921, en el período de la discusión sobre los sindicatos, cuando nos hallábamos ante nuevas dificultades surgidas al abolirse el sistema de contingentación, y Trotski sufrió otra derrota en el X Congreso del Partido, Trotski se puso de nuevo a gritar que “se hundía” la revolución. Recuerdo perfectamente que en el Buró Político, en presencia del camarada Lenin, Trotski afirmaba que “el cuclillo había cantado ya” los días y las horas de existencia del Poder Soviético. (*Risas*.) Pero la revolución no se hundió, las dificultades fueron vencidas y el histérico griterío sobre el “hundimiento” de la revolución se quedó en griterío.

Yo no sé si entonces cantó o no el cuclillo. (*Risas*.) Pero, si lo hizo, hay que reconocer que no acertó. (*Aplausos*, *Risas*.)

En 1923, período de nuevas dificultades, originadas esta vez por la nueva política económica, en el período de la crisis de venta, Trotski volvió a hacer de cuclillo que cantaba el “hundimiento” de la revolución, presentando la derrota de su propio grupo en la XIII Conferencia de nuestro Partido como la derrota de la revolución. Pero la revolución hizo oídos sordos a estos cantos de cuclillo, venciendo las dificultades que tenía entonces ante sí.

En los años 1925 y 1926, período de nuevas dificultades, con motivo del auge de nuestra industria, Trotski, esta vez en compañía de Kámenev y Zinóviev, volvió con su canto de cuclillo sobre el

“hundimiento” de la revolución, presentando la derrota de su propio grupo en el XIV Congreso y después del XIV Congreso como la derrota de la revolución. Pero la revolución no pensaba ni mucho menos hundirse, los falsos profetas fueron relegados a segundo plano y las dificultades fueron vencidas como siempre, como en el pasado, pues las dificultades existen para los bolcheviques, no para gimotear y echarse a llorar, sino para vencerlas. (*Clamorosos Aplausos*.)

Ahora, a fines de 1927, con motivo de las nuevas dificultades en el período de reconstrucción de toda nuestra economía sobre una nueva base técnica, vuelven a entonar el canto del cuclillo sobre el “hundimiento” de la revolución, encubriendo así el verdadero hundimiento de su propio grupo. Pero todos veis, camaradas, que la revolución vive y goza de buena salud y que los que se hunden son otros.

Así han venido haciendo el cuco, pero todos estos cucos han fracasado definitivamente en sus cuquerías. (*Risas*.)

La “plataforma” de la oposición es la plataforma del “hundimiento” de nuestra revolución.

V. ¿Qué va a suceder en adelante?

Esta es la verdadera plataforma de la oposición en las tres cuestiones fundamentales de nuestras discrepancias: en la cuestión de la clase obrera y el campesinado, en la cuestión del Partido y de la dictadura del proletariado y, por último, en la cuestión de las perspectivas de nuestra revolución.

Vosotros veis que esta extraña plataforma evidencia que la oposición se ha apartado por completo del Partido, de la clase obrera, de nuestra revolución. Es una plataforma de intelectuales que han roto con el leninismo y se han apartado de la vida.

¿Cabe asombrarse, después de todo esto, de que el Partido y la clase obrera vuelvan definitivamente la espalda a la oposición?

Ahí tenéis por qué la oposición ha sufrido un estrepitoso fracaso en su lucha contra el Partido durante la última discusión.

¿Qué va a suceder en adelante?, se nos pregunta.

La oposición se queja de que ha presentado hace unos días una declaración sobre la unidad, firmada por 31 trotskistas, y no ha recibido todavía una respuesta satisfactoria. Pero, vamos a ver, ¿qué respuesta puede darse a una declaración hipócrita de 31

trotskistas, cuando las falaces declaraciones de la oposición son desmentidas a cada paso por sus actos escisionistas? En la historia de nuestro Partido se conoce una declaración análoga de 31 mencheviques, hecha, me parece, en 1907. (*Voces*: "¡Cierto!".) Lenin llamó entonces a esta declaración "la hipocresía de los 31 mencheviques"[68]. (*Risas*.) Yo creo que la hipocresía de los 31 trotskistas es idéntica a la hipocresía de los 31 mencheviques. (*Voces*: "¡Absolutamente cierto!".) La oposición ha engañado al Partido dos veces. Ahora tiene la intención de engañarlo por tercera vez. No, camaradas, basta de engaños, basta de juego. (*Aplausos*.)

¿Qué va a suceder en adelante?

90

No se puede ir más lejos, camaradas, pues han sido rebasados todos los límites de lo admisible en el Partido. No se puede seguir haciendo equilibrios entre dos partidos simultáneamente, entre el viejo partido, el Partido leninista, que es un partido unido y el único, y el nuevo partido, el partido trotskista. Hay que elegir entre estos dos partidos.

O bien la oposición misma liquida este segundo partido, el partido trotskista, renunciando a sus concepciones antileninistas y condenando abiertamente, ante todo el Partido, sus propios errores;

o bien la oposición no lo hace así, y entonces nosotros mismos liquidaremos el partido trotskista sin dejar rastro de él. (*Aplausos*.)

Una de dos.

O los oposicionistas dan este paso necesario, o no lo dan, y entonces saldrán volando del Partido. (*Clamorosos y Prolongados Aplausos*. *Ovación de toda la sala. Se canta "La Internacional*".)

Publicado el 24 de noviembre de 1921 en el núm. 269 de "Pravda".

XV CONGRESO DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S.[69]

2-19 de diciembre de 1927.

Informe político del Comité Central, 3 de diciembre.

I. La crisis creciente del capitalismo mundial y la situación internacional de la U.R.S.S.

Nuestro país, camaradas, vive y se desarrolla en medio del cerco capitalista. Su situación exterior no sólo depende de sus fuerzas interiores, sino también del estado de este cerco capitalista, de la situación de los países capitalistas que rodean al nuestro, de la fuerza y de la debilidad de esos países, de la fuerza y de la debilidad de las clases oprimidas en todo el mundo, de la fuerza y de la debilidad del movimiento revolucionario de esas clases. No hablo ya de que nuestra revolución es una parte del movimiento revolucionario internacional de las clases oprimidas.

Por eso me parece que el informe del C.C. debe empezarse esbozando la situación internacional de nuestro país, esbozando la situación en los países capitalistas y el estado del movimiento revolucionario en todos los países.

1. La economía del capitalismo mundial y el recrudecimiento de la lucha por los mercados exteriores.

a) La primera cuestión a examinar es el estado de la producción y del comercio en los países capitalistas más importantes.

En este aspecto, camaradas, lo principal es que, en el transcurso de los dos últimos años, en el período de que rendimos cuenta, la *producción* de los países capitalistas ha sobrepasado las normas de anteguerra, ha rebasado esas normas.

He aquí algunos datos al respecto.

Índice de la producción mundial de *hierro colado*: en 1925, el 97,6 % del de anteguerra; en 1926 era ya el 100,5% de dicho índice, no poseemos datos completos de 1927, pero los que se tienen, del primer semestre, evidencian que sigue el aumento de la producción

de hierro colado.

Índice de la producción mundial de acero: en 1925, el 118,5%, en 1926 era el 122,6% del índice de anteguerra.

Índice de la producción mundial de *carbón*: en 1925, el 97,9%; en 1926 observamos cierto descenso: el 96,8%. Aquí se dejó sentir, por lo visto, la influencia de la huelga inglesa.

Consumo mundial de *algodón*: en 1925-1926, el 108,3% del de anteguerra; en 1926-1927, el 112,5%.

La cosecha mundial de los *cinco cereales*[70]: en 1925, el 107,2% de la de anteguerra; en 1926, el 110,5%; en 1927, el 112,3%.

Así, pues, lentamente, pasito a pasito, asciende el índice general de la producción mundial, rebasando el nivel de anteguerra.

En cambio, algunos países capitalistas, como los Estados Unidos de América del Norte, y en parte el Japón, no avanzan paso a paso, sino al galope, dejando atrás el nivel de anteguerra. Algunos datos acerca de los Estados Unidos de América del Norte: en 1925, la industria transformativa alcanzó el 148%, y en 1926, el 152% del nivel de anteguerra; la industria extractiva alcanzó en 1925 el 143%, y en 1926, el 154% del nivel de anteguerra.

Crecimiento del *comercio* mundial. El comercio mundial no se desarrolla con tanta rapidez como la producción; por lo general, se rezaga, pero, así y todo, se ha aproximado al nivel de anteguerra. El índice del comercio exterior en todo el mundo y en los países más importantes fue en 1925 el 98,1% del de anteguerra, y en 1926, el 97,1%. Por países: los Estados Unidos llegaron en 1925 al 134,3% del nivel de anteguerra, y en 1926, al 143%; Francia, al 98,2% y al 99,2%; Alemania, al 74,8% y al 73,6%; el Japón, al 176,9% y al 170,1%.

En su conjunto, el comercio mundial se ha aproximado ya al nivel de anteguerra, y en algunos países —por ejemplo, en Norteamérica y en el Japón— ha rebasado ese nivel.

Finalmente, hay un tercer grupo de datos que evidencian el progreso técnico, la racionalización de la industria capitalista, la creación de nuevas ramas, una mayor intensidad en el proceso de agrupación de las empresas en trusts y una mayor intensidad en el proceso de concentración de la industria en carteles internacionales. Doy por supuesto que todo el mundo conoce estos datos. Por eso, no pienso extenderme en ello. Me limitaré a señalar que el capital no sólo ha prosperado en cuanto al incremento de la producción y el comercio; ha logrado también mejorar la técnica de

la producción e impulsar el progreso técnico y la racionalización de la producción. Todo eso ha llevado, por cierto, al fortalecimiento de los grandes trusts y a la organización de nuevos y poderosos carteles monopolistas.

92 Estos son los hechos, camaradas, que se debe señalar y de los que se debe partir.

¿Significa todo esto que la estabilización del capitalismo haya adquirido solidez, consistencia? ¡Naturalmente que no! En el informe hecho ante el XIV Congreso[71] se decía ya que el capitalismo podría llegar al nivel de anteguerra, que podría rebasar dicho nivel, que podría racionalizar su producción, pero que todo ello no significaba —estaba muy lejos de significarlo— que la estabilización del capitalismo pudiera, en consecuencia, llegar a ser sólida; que el capitalismo pudiera recobrar la consistencia de antes de la guerra. Al contrario, de la propia estabilización, del aumento de la producción, del ascenso del comercio, del progreso técnico, del aumento de las posibilidades de producción cuando el mercado mundial, los límites de ese mercado y las esferas de influencia de cada uno de los grupos imperialistas permanecen más o menos estabilizados; de todo eso, precisamente, brota la más profunda y la más grave de las crisis del capitalismo mundial, crisis preñada de nuevas guerras y que amenaza la existencia de toda estabilización, fuera cual fuere.

De la estabilización parcial nace el recrudecimiento de la crisis del capitalismo, y la crisis, creciente, echa por tierra la estabilización: tal es la dialéctica del desarrollo del capitalismo en el momento histórico dado.

b) Lo más característico para este crecimiento de la producción y del comercio del capitalismo mundial es la *desigualdad* en el desarrollo. En su desarrollo, los países capitalistas no avanzan uno tras otro, suave y acompasadamente, sin molestarse los unos a los otros, sin arrollarse los unos a los otros. Por el contrario: unos países son desplazados y decaen, otros progresan y ascienden, se libra una lucha a muerte entre los continentes y los países por la supremacía en los mercados.

El centro económico se desplaza de Europa a Norteamérica, del Atlántico al Pacífico. Por ello se eleva a expensas de Europa, el peso específico de Norteamérica y de Asia en el comercio mundial.

Algunas cifras: si la parte correspondiente a Europa en el comercio exterior mundial era en 1913 del 58,5%, la parte de Norteamérica

del 21,2% y la parte de Asia del 12,3 %, en 1925 la parte de Europa descendió hasta el 50 %, la parte de Norteamérica se elevó hasta el 26,6% y la de Asia hasta e116%. Al lado de los países de un capitalismo que avanza al galope (Estados Unidos y en parte el Japón), tenemos países en decadencia económica (Inglaterra). Al lado de la pujante Alemania capitalista y de los países en auge que se han destacado en los últimos años (Canadá, Australia, Argentina, China, India), tenemos países en los que el capitalismo se va estabilizando (Francia, Italia). Aumenta el número de pretendientes a los mercados de venta, aumentan las posibilidades de producción, crece la oferta, pero las dimensiones de los mercados y los límites de las esferas de influencia permanecen, más o menos, estables.

Esta es la base de las crecientes contradicciones inconciliables del capitalismo moderno.

c) Esta contradicción entre el aumento de las posibilidades de producción y la estabilidad relativa de los mercados es la primera causa de que el problema de los mercados sea hoy el problema fundamental del capitalismo. Agravamiento del problema de los mercados de venta en general, agravamiento especial del problema de los mercados exteriores, agravamiento del problema de los mercados para la exportación de capitales, en particular: tal es la presente situación del capitalismo.

Por esta razón de fondo, se está convirtiendo en un fenómeno habitual que las empresas no trabajen a pleno rendimiento. El reforzamiento de las barreras aduaneras no hace más que añadir leña al fuego. El capitalismo se va sintiendo estrecho en el marco de los mercados y de las esferas de influencia actuales. Los intentos de resolver pacíficamente el problema de los mercados no han dado ni podían dar fruto. La conocida declaración hecha en 1926 por los banqueros acerca de la libertad de comercio, terminó, como es sabido, en un fracaso[72]. La Conferencia Económica de la Sociedad de Naciones en 1927, que se proponía “unir los intereses económicos” de los países capitalistas, también fracasó. El capitalismo tiene cerrado el camino para la solución pacífica del problema de los mercados. Al capitalismo le queda *una sola* “salida”: un *nuevo* reparto de las colonias y de las esferas de influencia por la fuerza, mediante choques militares, mediante nuevas guerras imperialistas.

De la estabilización nace el recrudecimiento de la crisis del capitalismo.

2. La política internacional del capitalismo y la preparación de nuevas guerras imperialistas.

a) De lo dicho se desprende que el problema de un nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia, base de los mercados exteriores, es hoy la cuestión más importante en la política del capitalismo mundial. He dicho ya que la actual distribución de las colonias y de las esferas de influencia, resultado de la última guerra imperialista, ha perdido ya todo valor. Hoy no satisface ni a Norteamérica, que trata de adentrarse en Asia (sobre todo en China) y no se contenta con la América del Sur; ni a Inglaterra, de cuyas manos escapan los dominios y varios importantes mercados del Oriente; ni al Japón, a quien Inglaterra y Norteamérica "molestan" constantemente en China; ni a Italia y a Francia, que tienen un sinfín de "cuestiones litigiosas", tanto en los países del Danubio como en el Mediterráneo; ni, con mayor razón, a Alemania, que continúa aún sin colonias.

93

De ahí la tendencia "general" a un nuevo reparto de los mercados y de las fuentes de materias primas. Huelga demostrar que los mercados asiáticos y sus vías de acceso son el principal teatro de lucha. De ahí que exista una serie de problemas nodulares, verdaderos focos de nuevos choques. De ahí el llamado problema del Pacífico (el antagonismo de Norteamérica-Japón-Inglaterra), del que dimana la lucha por la supremacía en Asia y en sus vías de acceso. De ahí el problema del Mediterráneo (el antagonismo de Inglaterra-Francia-Italia), origen de la lucha por la preponderancia en las costas mediterráneas, origen de la lucha por los caminos más cortos al Oriente. De ahí el agravamiento del problema del petróleo (el antagonismo entre Inglaterra y Norteamérica), pues no se puede hacer la guerra sin petróleo, y quien lleve ventaja en el petróleo tendrá más probabilidades de vencer en la guerra futura.

Hace poco, la prensa inglesa ha publicado el "último" plan de Chamberlain para "arreglar" el problema del Mediterráneo. No puedo garantizar que ese plan sea fidedigno. Pero es indudable que la publicación del plan de Chamberlain en la prensa no deja de ser sintomática. Consiste ese plan en privar a Francia del "mandato" sobre Siria para ponerlo en manos de Italia; Tánger se cede a Francia a cambio de una indemnización económica a España; a Alemania se le devuelve el Camerún; se obliga a Italia a no seguir "alborotando" en los Balcanes, etc.

Todo eso se hace bajo la bandera de la lucha contra los Soviets. Es sabido que ahora no se suele cometer ninguna canallada sin

mezclar a los Soviets en esos inmundos negocios.

Sin embargo, ¿cuál es el verdadero propósito de ese plan? El propósito del plan es desplazar de Siria a la burguesía francesa. Siria constituye desde la antigüedad la puerta del Oriente, de Mesopotamia, de Egipto, etc. Desde Siria se puede perjudicar a Inglaterra en la zona del Canal de Suez y en la de Mesopotamia. Y, por lo visto, Chamberlain quiere poner fin a esa desagradable circunstancia. Huelga decir que la aparición de ese plan en la prensa no se puede calificar de casual. Su publicación es interesante porque ofrece un diáfano cuadro de las querellas, de los conflictos y choques militares que en cierran hoy las relaciones entre las llamadas "grandes potencias".

En cuanto al estado actual del problema del petróleo y a la lucha en torno a él, habla de ello con bastante elocuencia la conocida revista norteamericana "World 's Work"[73] en su número de octubre:

> "Existe una amenaza muy real para la paz y la comprensión mutua entre los pueblos anglosajones... El apoyo del ministerio a los hombres de negocios norteamericanos aumentará, inevitablemente, a medida que sea necesario. Si el gobierno británico se identifica con la industria *petrolera* británica, el gobierno norteamericano se identificará, tarde o temprano, con la industria *petrolera* norteamericana. La lucha no puede pasar a la esfera de los gobiernos sin que se acentúe extraordinariamente el *peligro de guerra*".

No cabe duda: se marcha hacia la organización de nuevas coaliciones de potencias, a fin de preparar nuevas guerras por los mercados exteriores, por las fuentes de materias primas y por las vías que a ellos conducen.

b) ¿Ha habido, en el período de que rendimos cuenta, intentos de "arreglar pacíficamente" los conflictos militares en gestación? Sí, los ha habido. Y más de lo que se hubiera podido esperar. Pero no han dado resultado, no han dado absolutamente ningún resultado. Más aún: esos intentos han sido únicamente una tapadera para la preparación de nuevas guerras por las "potencias", una tapadera destinada a engañar al pueblo, a engañar a la "opinión pública".

Tomemos la Sociedad de Naciones, que según la falsaria prensa burguesa y la no menos falsaria prensa socialdemócrata, es un instrumento de paz. ¿A qué ha conducido la charlatanería de la Sociedad de Naciones acerca de la paz, del desarme y de la reducción de los armamentos? A nada bueno, a nada que no haya

sido embaucar a las masas, a nada que no haya sido reanudar la carrera de los armamentos, a nada que no haya sido agravar una vez más los conflictos en gestación. ¿Acaso se puede considerar fortuito que la Sociedad de Naciones lleve tres años perorando acerca de la paz y del desarme, que la llamada II Internacional lleve tres años respaldando esa verborrea falaz, mientras las "naciones" se arman a más y mejor, extendiendo los viejos conflictos entre las "potencias", amontonando nuevos conflictos y minando, así, la causa de la paz?

¿Qué nos dice el fracaso de la Conferencia tripartita de reducción de los armamentos navales (Inglaterra, Norteamérica y él Japón)[74] como no sea que el problema del Pacífico es un foco de nuevas guerras imperialistas, que las "potencias" no quieren ni desarmarse ni reducir sus armamentos? ¿Qué ha hecho la Sociedad de Naciones para prevenir ese peligro?

O tomemos, por ejemplo, las recientes intervenciones de la delegación soviética en Ginebra respecto a un desarme[75] efectivo (y no decorativo). ¿Cómo explicar que la declaración, franca y honrada, del camarada Litvínov acerca del desarme completo haya dejado suspensa a la Sociedad de Naciones, siendo para ella una "verdadera sorpresa"? ¿No nos dice este hecho que la Sociedad de Naciones no es un instrumento de la paz y del desarme, sino una pantalla para encubrir la nueva carrera de los armamentos y la preparación de nuevas guerras?

94

La venal prensa burguesa de todos los países, desde el Japón hasta Inglaterra, desde Francia hasta Norteamérica, se desgañita gritando acerca de la "insinceridad" de las proposiciones de desarme soviéticas. ¿Por qué, en tal caso, no comprobar la sinceridad de las proposiciones soviéticas y no emprender ahora mismo, prácticamente, el desarme o, por lo menos, una reducción a fondo de los armamentos? ¿Qué es lo que estorba?

O, por ejemplo, el actual sistema de "pactos de amistad" de los Estados capitalistas, el pacto entre Francia y Yugoslavia, el pacto entre Italia y Albania, el "pacto de amistad" entre Polonia y Lituania que está preparando Pilsudski, el "sistema de Locarno"[76], el "espíritu de Locarno", etc. ¿Qué es todo eso si no un sistema de preparación de nuevas guerras y de disposición de las fuerzas para futuros choques armados?

O tomemos, por ejemplo, los siguientes hechos: desde 1913 hasta 1927, los *efectivos de los ejércitos* de Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y el Japón han aumentado de 1.888.000 a 2.262.000 hombres; en el mismo período, los presupuestos de

guerra de esos mismos países han ascendido de 2.345.000.000 de rublos oro a 3.948.000.000; el número de *aviones militares en servicio* de esos cinco países ha aumentado, desde 1923 hasta 1927, de 2.655 aparatos a 4.340; el desplazamiento de los *cruceros* de los mismos cinco países ha pasado, de 724.000 toneladas en 1922, a 864.000 toneladas en 1926; en cuanto al estado del *armamento químico*, pueden servir de ilustración las conocidas palabras del general Fries, jefe del servicio químico militar de los Estados Unidos: "Una bomba aeroquímica de 450 kilos, cargada con lewisita, puede dejar inhabitables diez manzanas de casas en Nueva York, y 100 toneladas de lewisita, lanzadas desde 50 aviones, pueden hacer inhabitable toda la ciudad durante una semana por lo menos".

¿Qué evidencian estos hechos como no sea que la preparación de una nueva guerra se lleva a todo vapor?

Tales son los resultados de la "política de paz" y de la política de "desarme" de los Estados burgueses en general, de la Sociedad de Naciones especialmente y del servilismo de los socialdemócratas ante el capital en particular.

Antes justificaban la carrera de los armamentos diciendo que Alemania estaba armada hasta los dientes. Ahora está "justificación" no sirve, porque Alemania ha sido desarmada.

¿Acaso no está claro que la carrera de los armamentos viene dictada por la inevitabilidad de nuevas guerras imperialistas entre las "potencias"? ¿Acaso no está claro que el "espíritu de guerra" es lo principal del "espíritu de Locarno"?

Me parece que las actuales "relaciones pacíficas" se pueden comparar a una vieja y usada camisa, compuesta de remiendos unidos por un fino hilván. Basta con dar un tirón más o menos fuerte de este hilo, basta con romperlo en uno u otro lugar, para que toda la camisa se descosa y no queden de ella nada más que los remiendos. Basta con dar una sacudida a las actuales "relaciones pacíficas" en cualquier lugar, en Albania, o en Lituania, en China o en el Norte de África, para que se venga abajo todo ese "edificio de relaciones pacíficas".

Así ocurrió en vísperas de la última guerra imperialista, cuando el atentado de Sarajevo[77] condujo a la guerra.

Así están las cosas ahora.

La estabilización hace inevitables nuevas guerras imperialistas.

3. El estado del movimiento revolucionario mundial y los síntomas de un nuevo auge revolucionario.

a) Para hacer la guerra, no basta con incrementar los armamentos, no basta con organizar nuevas coaliciones. Para ello es necesario, además, fortalecer la retaguardia en los países del capitalismo. Ningún país capitalista puede sostener una guerra seria, si no fortalece previamente su propia retaguardia, si no mete en cintura a "sus" obreros, si no mete en cintura a "sus" colonias. De ahí la fascistización gradual de la política de los gobiernos burgueses.

No puede estimarse casual que en Francia se encuentre ahora en el Poder un bloque de derechas, en Inglaterra el bloque Hicks-Deterding-Urquhart, en Alemania un bloque burgués, en el Japón el partido militar y en Italia y Polonia gobiernos fascistas.

De ahí la presión sobre la clase obrera, la ley acerca de los sindicatos en Inglaterra[78], la ley del "armamento de la nación" en Francia[79], la supresión de la jornada de ocho horas en varios países, la ofensiva que la burguesía lleva en todas partes contra el proletariado.

De ahí la presión intensificada que se ejerce sobre las colonias y los países dependientes, el aumento, en ellos, de las tropas imperialistas, cuyos efectivos ascienden a un millón, con la particularidad de que más de 700.000 soldados se hallan acantonados en las "esferas de influencia" y "posesiones" británicas.

b) No es difícil comprender que esta presión bestial de los gobiernos fascistizados no puede por menos de provocar, en respuesta, un movimiento de los pueblos oprimidos en las colonias y de la clase obrera en las metrópolis. Hechos como el auge del movimiento revolucionario en China, en Indonesia, en la India, etc. no pueden por menos de tener una importancia decisiva para el destino del imperialismo mundial.

Juzgad vosotros mismos. De los 1.905.000.000 de habitantes de *todo el globo terrestre*, 1.134.000.000 viven en las colonias y en los países dependientes: 143.000.000, en la U.R.S.S.; 264.000.000, en los países intermedios; y sólo 363.000.000, en los grandes países imperialistas, que oprimen a colonias y a los países dependientes.

95

Es claro que el despertar revolucionario de las colonias y de los países dependientes anuncia el fin del imperialismo mundial. El hecho de que la revolución china no haya desembocado aún en una victoria directa sobre el imperialismo no puede tener importancia decisiva en cuanto a las perspectivas de la revolución.

En general, las grandes revoluciones populares nunca vencen definitivamente en la primera vuelta. Se desarrollan y se fortalecen en un proceso de flujos y reflujos. Así ha ocurrido en todas partes, así ocurrió en Rusia. Así será en China.

Lo más importante de la revolución china es que ha despertado de su letargo secular y puesto en movimiento a centenares de millones de explotados y oprimidos, que ha desenmascarado plenamente el carácter contrarrevolucionario de las camarillas de los generales, ha arrancado el antifaz a los kuomintanistas, servidores de la contrarrevolución, ha fortalecido el prestigio del Partido Comunista entre las capas más hondas del pueblo, ha elevado el movimiento todo a una fase superior y ha infundido nuevas esperanzas a millones de hombres de las clases oprimidas de la India, de Indonesia, etc. Sólo los ciegos y los pusilánimes pueden dudar de que los obreros y los campesinos chinos marchan hacia un nuevo ascenso revolucionario.

En cuanto al movimiento revolucionario de la clase obrera de Europa, también aquí, también en esta parte observamos indicios evidentes de radicalización en las capas obreras más profundas y de una mayor actividad revolucionaria. Hechos como la huelga general y la huelga de los obreros de las minas de carbón en Inglaterra, la acción revolucionaria de los obreros de Viena, las manifestaciones revolucionarias en Francia y en Alemania con motivo del asesinato de Sacco y Vanzetti, los éxitos electorales de los Partidos Comunistas alemán y polaco, la evidente diferenciación en el movimiento obrero de Inglaterra, en virtud de la cual los obreros se orientan hacia la izquierda y los jefes hacia la derecha, hacia el campo del social-imperialismo descarado, la degeneración de la II Internacional en un apéndice manifiesto de la imperialista Sociedad de Naciones, el descenso del prestigio de los partidos socialdemócratas entre las amplias masas de la clase obrera, el aumento general de la influencia y el prestigio de la Internacional Comunista y de sus secciones entre los proletarios de todos los países, el aumento del prestigio de la U.R.S.S. entre las clases oprimidas de todo el mundo, el "Congreso de Amigos de la U.R.S.S."[80], etc.: todos esos hechos evidencian, indudablemente, que Europa entra en una nueva fase de auge revolucionario.

El hecho de que el asesinato de Sacco y Vanzettihaya podido servir de motivo para manifestaciones de la clase obrera, nos dice, sin dejar lugar a dudas, que en la entraña de la clase obrera se ha acumulado una energía revolucionaria que busca y ha de buscar motivo, ocasión, por más insignificante que ésta pueda parecer, para exteriorizarse y descargar contra el régimen capitalista.

Vivimos en vísperas de un nuevo ascenso revolucionario, tanto en las colonias como en las metrópolis.

De la estabilización brota un nuevo auge revolucionario.

4. El mundo capitalista y la U.R.S.S.

a) Así, pues, tenemos todos los indicios de la profundísima crisis y la creciente inestabilidad del capitalismo mundial.

Si la crisis económica *temporal* de la postguerra en 1920-1921, con su caos dentro de los países capitalistas y con el desmoronamiento de sus relaciones exteriores, puede considerarse vencida — por ello se entró en el período de estabilización parcial—, la crisis *general y fundamental* del capitalismo, que se perfiló al vencer la Revolución de Octubre y desprenderse la U.R.S.S. del sistema capitalista mundial, lejos de haber sido eliminada, por el contrario, se acentúa más y más, haciendo vacilar los propios cimientos de la existencia del capitalismo mundial.

La estabilización, lejos de haber impedido el desarrollo de esta crisis general y fundamental, ha servido, por el contrario, de base y de fuente para intensificar este desarrollo. La creciente lucha por los mercados, la necesidad de un nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia, la bancarrota del pacifismo burgués y de la Sociedad de Naciones, la febril actividad, encaminada a formar nuevas coaliciones y a disponer las fuerzas con vistas a una posible nueva guerra, la furiosa carrera de los armamentos, la feroz presión que se ejerce sobre la clase obrera y las colonias, el desarrollo del movimiento revolucionario en las colonias y en Europa, el aumento del prestigio de la Internacional Comunista en todo el mundo y, finalmente, el fortalecimiento del poderío de la Unión Soviética y su mayor prestigio entre los obreros de Europa y las masas trabajadoras de las colonias: todos éstos son hechos que no pueden por menos de hacer vacilar los cimientos mismos del capitalismo mundial.

La estabilización del capitalismo es cada día más podrida y precaria.

Si hace unos dos años podía y debía hablarse del reflujo del oleaje revolucionario en Europa, ahora tenemos todos los fundamentos para afirmar que *Europa entra evidentemente en una fase de nuevo auge revolucionario.* No hablo ya de las colonias y de los países dependientes, donde la situación de los imperialistas es cada vez más catastrófica.

b) Se han venido a tierra las esperanzas de los capitalistas de domesticar a la U.R.S.S., de que ésta degenerara hasta convertirse en un país capitalista, de que su prestigio decayera entre los obreros de Europa y las masas trabajadoras de las colonias. La U.R.S.S. crece y se desarrolla precisamente como país del socialismo en construcción. Su influencia entre los obreros y los campesinos de todo el mundo crece y se vigoriza. La propia existencia de la U.R.S.S., país del socialismo en construcción, es uno de los principales factores que descomponen el imperialismo mundial y socavan su estabilidad, tanto en Europa como en las colonias. La U.R.S.S. se convierte, a todas luces, en la bandera de la clase obrera de Europa y de los pueblos oprimidos de las colonias.

Por eso, a fin de desbrozar el terreno para futuras guerras imperialistas, a fin de hacer pasar por el aro con mayor seguridad a "su" clase obrera y meter en cintura a "sus" colonias, con objeto de fortalecer la retaguardia capitalista, es necesario —según el parecer de los capitostes burgueses— meter en cintura, ante todo, a la U.R.S.S., hogar y vivero de la revolución, que, además, representa para los países capitalistas uno de los mayores mercados de venta. De ahí la intensificación de las tendencias intervencionistas entre los imperialistas, la política de aislamiento de la U.R.S.S., la política de cerco de la U.R.S.S., la política de preparación de las condiciones para una guerra contra la U.R.S.S.

El reforzamiento de las tendencias intervencionistas en el campo de los imperialistas y la amenaza de guerra (contra la U.R.S.S.) constituyen uno de los factores principales de la situación actual.

En esta situación de creciente crisis del capitalismo, la burguesía inglesa se considera la parte más "amenazada" y "perjudicada". Y ha sido precisamente ella quien ha tomado la iniciativa en el reforzamiento de las tendencias intervencionistas. Es claro que la ayuda de los obreros soviéticos a los mineros ingleses y la simpatía de la clase obrera de la U.R.S.S. por el movimiento revolucionario en China no han podido por menos de añadir leña al fuego. Todas estas circunstancias han determinado la ruptura de Inglaterra con la U.R.S.S. y el empeoramiento de las relaciones con otros países.

c) La lucha de dos tendencias en las relaciones entre el mundo capitalista y la U.R.S.S. —la tendencia a la agresión armada (Inglaterra ante todo) y la tendencia a continuar las relaciones pacíficas (otros países capitalistas)— es, en vista de ello, lo fundamental en el sistema de nuestras relaciones exteriores en el presente.

Hechos que señalan la tendencia a las relaciones pacíficas en el período de que rendimos cuenta: el pacto de no agresión con Turquía; el pacto de garantía con Alemania; el convenio aduanero con Grecia; el acuerdo de créditos con Alemania; el pacto de garantía con el Afganistán; el pacto de garantía con Lituania; la formalización del pacto de garantía con Letonia; el acuerdo comercial con Turquía, la solución del conflicto con Suiza; el pacto de neutralidad con Persia; la mejoría en las relaciones con el Japón; el desarrollo de las relaciones económicas con Norteamérica y con Italia.

Hechos que señalan la tendencia a la agresión armada en el período de que rendimos cuenta: la nota inglesa relativa a la ayuda monetaria a los mineros huelguistas; los atentados contra los representantes diplomáticos soviéticos en Pekín, Tien-tsin y Shanghai; el asalto a la Arcos; la ruptura de Inglaterra con la U.R.S.S.; el asesinato de Vóikov; los actos terroristas de los agentes de Inglaterra en la U.R.S.S.; el empeoramiento de las relaciones con Francia, debido a la cuestión de la retirada de Rakovski.

Si hace unos dos años podía y debía hablarse de un período de cierto equilibrio y de "convivencia pacífica" entre la U.R.S.S. y los países capitalistas, ahora tenemos todos los fundamentos para afirmar *que el período de "convivencia pacífica" pasa a la historia*, cediendo su lugar a un período de acometidas imperialistas y de preparativos con vistas a una intervención contra la U.R.S.S.

Cierto, los intentos de Inglaterra para crear un frente único contra la U.R.S.S. no han sido aún coronados por el éxito. Las causas de ese revés son las contradicciones de intereses en el campo de los imperialistas, el interés de ciertos países por mantener relaciones económicas con la U.R.S.S., la política de paz de la U.R.S.S., la resistencia de la clase obrera de Europa, el temor de los imperialistas a desencadenar la revolución en su propio país, en caso de una guerra contra la U.R.S.S. Pero eso no quiere decir que Inglaterra vaya a abandonar sus manejos de organización de un frente único contra la U.R.S.S. y que no consiga organizar ese frente. La amenaza de guerra subsiste, a pesar de los reveses temporales de Inglaterra.

De ahí dimana la tarea de tener en cuenta las contradicciones en el campo de los imperialistas, aplazar la guerra a cambio de un "rescate" a los capitalistas y tomar todas las medidas para mantener las relaciones pacíficas.

Nosotros no podemos olvidar las palabras de Lenin relativas a que

en nuestra edificación muchísimo depende de si conseguimos aplazar la guerra con el mundo capitalista, guerra inevitable, pero que se puede aplazar, bien hasta que madure la revolución proletaria en Europa, bien hasta que maduren plenamente las revoluciones coloniales o, finalmente, hasta que los capitalistas no se peleen entre sí por el reparto de las colonias.

Por eso, el mantenimiento de relaciones pacíficas con los países capitalistas es para nosotros una tarea obligatoria.

97

La base de nuestras relaciones con los países capitalistas consiste en admitir la coexistencia de los dos sistemas opuestos. La práctica ha justificado enteramente este principio. El obstáculo fundamental es a veces la cuestión de las deudas y de los créditos. Nuestra política en este sentido es clara. Se basa en la fórmula: "si me das, te daré". Si das créditos para fortalecer nuestra industria, cobrarás cierta parte de las deudas de ante guerra, parte que consideraremos como intereses complementarios de los créditos. Si no das, no cobrarás nada. Los hechos dicen que hemos logrado ciertos éxitos en cuanto a la obtención de créditos industriales. Me refiero, en esto caso, no sólo a Alemania, sino también a Norteamérica y a Inglaterra. ¿Cuál es el secreto de ello? El secreto consiste en que nuestro país es un inmenso mercado para la importación de maquinaria, y los países capitalistas necesitan, precisamente, vender productos de ese género.

5. Conclusiones.

En resumen, tenemos:

En primer lugar, un aumento de las contradicciones en el interior del cerco capitalista; la necesidad que el capitalismo tiene de un nuevo reparto del mundo mediante la guerra; las tendencias intervencionistas de una parte del mundo capitalista, con Inglaterra a la cabeza; el hecho de que otra parte del mundo capitalista no desee enredarse en una guerra contra la U. R .S.S. y prefiera establecer relaciones económicas con ella; la lucha de estas dos tendencias y cierta posibilidad para la U.R.S.S. de tener en cuenta estas contradicciones a fin de mantener la paz.

En segundo lugar, tenemos una estabilización que se desmorona; el ascenso del movimiento revolucionario en las colonias; los síntomas de un nuevo auge revolucionario en Europa; el aumento del prestigio de la Internacional Comunista y de sus secciones en todo el mundo; el evidente incremento de las simpatías de la clase obrera de Europa hacia la U.R.S.S.; el poderío creciente de la

U.R.S.S. y el prestigio, cada día mayor, de la clase obrera de nuestro país entre las clases oprimidas de todo el mundo.

De aquí las tareas del Partido:

1) En cuanto al movimiento revolucionario internacional:

a) *luchar por el desarrollo de los Partidos Comunistas en todo el mundo;*

b) *luchar por fortalecer los sindicatos revolucionarios y el frente único de los obreros contra la ofensiva del capital;*

c) *luchar por fortalecer la amistad entre la clase obrera de la U.R.S.S. y la clase obrera de los países capitalistas;*

d) *luchar por fortalecer la alianza entre la clase obrera de la U.R.S.S. y el movimiento de liberación de las colonias y los países dependientes.*

2) En cuanto a la política exterior de la U.R.S.S.:

a) *luchar contra la preparación de nuevas guerras imperialistas;*

b) *luchar contra las tendencias intervencionistas de Inglaterra y fortalecer la capacidad defensiva de la U.R.S.S.;*

c) *aplicar una política de paz y mantener relaciones pacíficas con los países capitalistas;*

d) *ampliar nuestro intercambio comercial con el mundo exterior sobre la base de fortalecer el monopolio del comercio exterior;*

e) *acercarse a los llamados Estados "débiles" y "sin plenitud de derechos", que son oprimidos y explotados por las potencias imperialistas dominantes*.

II. Los éxitos de la edificación socialista y la situación interior de la U.R.S.S.

Permitidme, camaradas, que pase a analizar la situación interior de nuestro país, los progresos de nuestra edificación socialista, la suerte de la dictadura del proletariado, su desarrollo y su fortalecimiento.

El XIV Congreso de nuestro Partido encomendó al Comité Central encauzar el desarrollo de nuestra economía nacional con vistas al cumplimiento de las siguientes tareas fundamentales:

primera, hacer que nuestra política contribuyera al ascenso progresivo de la producción de toda la economía nacional en su

conjunto;

segunda, hacer que la política del Partido contribuyera a acelerar el ritmo de desarrollo de la industria y a asegurar a ésta el papel rector en toda la economía nacional;

tercera, hacer que, en el proceso de desarrollo de la economía nacional, se lograse el aumento incesante del peso específico del sector socialista en la economía nacional, de las formas socialistas de economía, a expensas del sector mercantil privado y del sector capitalista;

cuarta, hacer que todo nuestro desarrollo económico en su conjunto —la organización de nuevas ramas de la industria, el desenvolvimiento de ciertas industrias de obtención de materias primas, etc.— transcurriera de forma que el desarrollo general asegurase la independencia económica de nuestro país, para evitar la conversión de nuestro país en un apéndice del sistema capitalista de economía mundial;

quinta, hacer que la dictadura del proletariado, el bloque de la clase obrera y las masas campesinas, así como la dirección de la clase obrera en ese bloque, se fortaleciesen y,

sexta, hacer que la situación material y el nivel cultural de la clase obrera y de los campesinos pobres se elevaran incesantemente.

¿Qué ha hecho nuestro Partido, su Comité Central, en el período de que rendimos cuenta, para cumplir esas tareas?

98

1. La economía nacional en su conjunto.

La primera cuestión es el desarrollo de la economía nacional en su conjunto. Daré aquí algunas de las cifras más significativas en cuanto al ascenso de la economía nacional en su conjunto, y de la industria y la agricultura en particular, durante el período de que rendimos cuenta. He tomado estas cifras de los conocidos cálculos de la Comisión Estatal de Planificación. Me refiero a las cifras control de la Comisión Estatal de Planificación para el año 1927-1928 y al anteproyecto de plan quinquenal.

a) Ascenso de la producción de toda la economía nacional de la U.R.S.S. en dos años. Si en el ejercicio de 1924-1925 la producción global de la agricultura fue, según los nuevos cálculos de la Comisión Estatal de Planificación, el 87,3% del nivel de anteguerra, y la producción de toda la industria el 63,7%, ahora, dos años después, en 1926-1927, la producción de la agricultura se ha elevado ya al 108,3%, y la de la industria, al 100,9%. Según las

cifras control de la Comisión Estatal de Planificación para 1927-1928, se supone que la producción de la agricultura seguirá aumentando y llegará al 111,8% del nivel de anteguerra, y la de la industria, al 114,4%.

Crecimiento, en dos años, de la circulación mercantil (al por mayor y al por menor). Si tomamos como 100 el volumen de las operaciones comerciales efectuadas en 1924-1925 (14.613.000.000 de rublos chervonni), en 1926-1927 tenemos un aumento del 97% (28.775.000.000 de rublos), y en 1927-1928 este volumen seguirá creciendo, hasta aumentar en más del 16% (33.440.000.000 de rublos).

Desarrollo de nuestro sistema de crédito en dos años. Si tomamos por 100 los balances generales de todas nuestras instituciones del sistema de crédito para el 1 de octubre de 1925 (5.343.000.000 de rublos chervonni), el 1 de julio de 1927 tenemos un aumento del 53% (8.175.000.000 de rublos). No hay motivo para dudar de que el ejercicio de 1927-1928 dará un nuevo aumento de nuestro sistema de crédito nacionalizado.

Desarrollo del transporte ferroviario en dos años. Si en 1924-1925 la circulación de cargas por toda nuestra red ferroviaria fue el 63,1% de la de anteguerra, ahora, en el ejercicio de 1926-1927, tenemos el 99,1%, y en 1927-1928 alcanzaremos el 111,6%. Eso sin hablar de que, en estos dos años, nuestra red ferroviaria ha pasado de 74.400 kilómetros a 76.200, lo que da un aumento del 30,3% respecto al nivel de anteguerra y del 8,9% en comparación con 1917.

Incremento del presupuesto de Estado en dos años. Si el presupuesto general (el presupuesto de Estado más los presupuestos locales) fue, en el ejercicio de 1925-1926, el 72,4 % del de anteguerra (5.024.000.000 de rublos), en el presente, es decir, en 1927-1928, el presupuesto general debe elevarse al 110-112% del de anteguerra (más de 7.000.000.000 de rublos). El aumento será, en dos años, de 41,5%.

Ascenso del comercio exterior en dos años. Si el volumen general del comercio exterior fue, en el ejercicio de 1924-1925, de 1.282.000.000 de rublos, es decir, cerca del 27% del nivel de anteguerra, ahora, en el ejercicio de 1926-1927, tenemos una circulación de 1.483.000.000 de rublos, es decir, el 35,6% del nivel de anteguerra, y en 1927-1928 se piensa llegar a 1.626.000.000 de rublos, es decir, al 37,9% del nivel de anteguerra.

Causas de que el desarrollo del comercio exterior sea lento:

en primer término, porque los Estados burgueses obstaculizan a menudo nuestro comercio exterior, pasando a veces a un bloqueo solapado;

en segundo término, porque no podemos atenernos a la máxima burguesa: “pasaremos hambre, pero exportaremos”.

Un hecho positivo es aquí el saldo activo del comercio exterior en 1926-1927, que se eleva a 57.000.000 de rublos. Es ése el primer ejercicio, después de 1923-1924, en el que el balance del comercio exterior arroja un saldo activo.

Como resultado tenemos el siguiente cuadro del aumento general de toda la renta nacional en dos años: si consideramos que la renta nacional de la U.R.S.S., en el ejercicio de 1924-1925, era de 15.589.000.000 de rublos chervonni, 1925-1926 dio 20.252.000.000 de rublos, es decir, un aumento del 29,9% en un año, y 1926-1927, 22.560.000.000 de rublos, es decir, un aumento del 11,4% en un año. Según las cifras control de la Comisión Estatal de Planificación, en el ejercicio de 1927-1928 tendremos 24.208.000.000 de rublos, es decir, un aumento del 7,3%.

Si tomamos en consideración que el aumento anual medio de la renta nacional en los Estados Unidosnopasadel3ªl4%(sólounavez,enla década del 80 del siglo pasado, tuvieron los Estados Unidos un aumento de la renta nacional de cerca del 7%) y el aumento anual de la renta nacional de otros países —por ejemplo, Inglaterra y Alemania— no pasa del 1 al 3%, hay que reconocer que el ritmo de crecimiento de la renta nacional de la U.R.S.S. en los últimos años es un ritmo record, comparado con el de los grandes países capitalistas de Europa y América.

Conclusión: la economía nacional de nuestro país crece a ritmo rápido.

Tarea del Partido: impulsar más aún el desarrollo de la economía nacional de nuestro país en todas las ramas de la producción.

b) El incremento de la economía nacional no se verifica en nuestro país a ciegas, limitándose a un simple crecimiento cuantitativo de la producción, sino que sigue una dirección determinada, trazada rigurosamente. Factores decisivos del desarrollo de la economía nacional en los dos últimos años son dos circunstancias fundamentales.

99

En primer lugar, el desarrollo de nuestra economía nacional transcurre *bajo el signo de la industrialización* del país, con vistas a

elevar el papel de la industria con respecto a la agricultura.

En segundo lugar, el desarrollo de la economía nacional, la industrialización del país, se realiza *con vistas al aumento del peso específico y del papel rector de las formas socialistas de economía*, tanto en la producción como en el comercio, a cuenta del sector mercantil privado y del sector capitalista.

Unas cifras relativas al incremento del peso específico de la industria en el sistema de la economía nacional (sin el transporte y la electrificación). Si la parte correspondiente a la producción global de la industria, con relación a toda la producción de la economía nacional, era, en el ejercicio de 1924-1925, según precios de anteguerra, del 32,4%, y la parte de la agricultura del 67,6%, en el ejercicio de 1926-1927 la parte de la industria se elevó hasta el 38% y la de la agricultura descendió al 62%. En 1927-1928, la parte de la industria debe llegar al 40,2% y la de la agricultura reducirse hasta el 59,8 %.

Unas cifras acerca del aumento, en dos años, del peso específico de la *producción de instrumentos y medios de producción*, que constituye la espina dorsal de la industria, con relación a toda la industria: en 1924-1925, la parte correspondiente a la producción de medios de producción fue del 34,1 %; en 1926-1927, del 37,6%, y en 1927-1928 se piensa elevarla al 38,6%.

Unas cifras relativas al aumento, en dos años, del peso específico de la producción de medios de producción en la gran industria del Estado: en 1924— 1925 fue del 42%; en 1926-1927, del 44%, y en 1927-1928 se piensa incrementarlo hasta el 44,9%.

En cuanto a la producción *mercantil* de la industria y a su peso específico en toda la masa de mercancías, la parte correspondiente a la industria ha aumentado en dos años desde el 53,1% en 1924— 1925, hasta el 59,5%, en 1926-1927, y en 1927-1928 debe llegar al 60,7%, mientras que la parte de la producción mercantil correspondiente a la agricultura fue en 1924-1925 del 46,9%, descendió en 1926— 1927 hasta el 40,5%, y en 1927-1928 debe bajar hasta el 39,3 %.

Conclusión: nuestro país se está convirtiendo en un país industrial.

Tarea del Partido: impulsar más aún, por todos los medios, la industrialización de nuestro país.

Unas cifras acerca del aumento, en dos años, del peso específico y del papel rector de las formas socialistas de economía, a cuenta del sector mercantil privado y del sector capitalista. Mientras que las *inversiones básicas* del sector socializado de la economía nacional

(la industria del Estado y la cooperativa, el transporte, la electrificación, etc.) aumentaron de 1.231.000.000 de rublos, en 1924— 1925, a 2.683.000.000 de rublos en 1926-1927, y en 1927-1928 deben elevarse a 3.456.000.000 de rublos —lo que nos da un aumento de las inversiones del 43,8% en 1924-1925, al 65,3% en 1927-1928—, las inversiones del sector no socializado de la economía nacional descendieron en todo este período relativamente y sólo experimentaron un aumento insignificante en cifras absolutas, de 1.577.000.000, en 1924-1925, a 1.717.000.000 en 1926-1927; en 1927-1928 deben llegar a 1.836.000.000, lo que da un descenso del peso específico de las inversiones del sector no socializado del 56,2%, en 1924-1925, al 34,7% en 1927-1928.

Mientras que la *producción global* del sector socializado de la *industria* creció del 81 %, en 1924— 1925, al 86% de la producción de toda la industria en 1926-1927, y en 1927-1928 debe ascender hasta el 86,9%, el papel del sector de la industria no socializado ha ido decayendo año tras año: desde el 19% de la producción de toda la industria en 1924— 1925, hasta el 14% en 1926-1927, y en 1927-1928 debe disminuir hasta el 13,1%.

En cuanto al papel del capital privado en la gran industria (la industria registrada), dicho papel no sólo disminuye relativamente (3,9% en 1924-1925 y 2,4% en 1926-1927), sino también en términos absolutos (169.000.000 de rublos de anteguerra en 1924-1925 y 165.000.000 de rublos de anteguerra en 1926-1927).

Análogo proceso de desplazamiento de los elementos capitalistas privados se observa en la *circulación de mercancías* en el país. Mientras que la parte correspondiente al sector socializado era en 1924-1925 del 72,6% en todo el comercio (al por mayor y al por menor), del 90,6% en el comercio al por mayor y del 57,3% en el comercio al por menor, y en 1926-1927 el peso específico del sector socializado se elevó hasta el 81,9% en toda la circulación mercantil, hasta el 94,9% en el comercio al por mayor y hasta el 67,4% en el comercio al por menor, la parte del sector privado ha descendido en este mismo plazo del 27,4% al 18,1% en todo el comercio, del 9,4% al 5,1% en el comercio al por mayor y del 42,7% al 32,6% en el comercio al por menor; además, en 1927-1928 se prevé una nueva disminución del peso específico del sector privado en todos los tipos de comercio.

Conclusión: nuestro país avanza hacia el socialismo segura y rápidamente, relegando a un segundo plano y desplazando, paso a paso, de la economía nacional a los elementos capitalistas.

Este hecho nos revela el fondo de la cuestión: "¿quién vencerá a

quién?”. Esta cuestión la planteó Lenin en 1921, después de la implantación de la nueva política económica. O logramos ligar nuestra industria socializada a la economía campesina, desplazando al comerciante privado, al capitalista privado, y aprendiendo a comerciar, o el capital privado nos vencerá, provocando la escisión entre el proletariado y el campesinado: así estaba planteada entonces la cuestión. Ahora podemos afirmar que en este aspecto hemos logrado ya, en lo fundamental, éxitos decisivos. Eso pueden negado únicamente los ciegos o los dementes.

100

Pero ahora, la cuestión “¿quién vencerá a quién?” adquiere ya otro carácter. Ahora, la cuestión pasa de la esfera del comercio a la esfera de la producción, a la esfera de la producción artesanal, a la esfera de la producción agrícola, donde el capital privado tiene cierto peso específico y de donde hay que desalojarlo sistemáticamente.

Tarea del Partido: desarrollar y fortalecer nuestras posiciones dominantes socialistas en todas las ramas de la economía nacional, tanto en la ciudad como en el campo, poniendo proa a la eliminación de los elementos capitalistas en la economía nacional.

2. El ritmo de desarrollo de nuestra gran industria socialista.

a) Ascenso de la producción de la gran industria nacionalizada, que constituye más del 77% de toda la industria del país. Si en 1925-1926 el incremento de la producción de la gran industria nacionalizada (en rublos de anteguerra) fue, en comparación con el ejercicio anterior, de un 42,2%, en 1926-1927 fue de un 18,2% y en 1927-1928 será de un 15,8%, según el anteproyecto de plan quinquenal, calculado por la Comisión Estatal de Planificación muy por lo bajo, el ascenso de la producción en los cinco años será del 76,7%, con una media anual de un 15% y con un aumento de la producción industrial en el doble para 1931-1932, en comparación con la de anteguerra.

Si tomamos la producción global de toda la industria del país —tanto de la gran industria (la del Estado y la privada) como de la pequeña—, el aumento anual medio de la producción en el quinquenio será, según los cálculos previos de la Comisión Estatal de Planificación, de cerca del 12%, lo que dará un ascenso de toda la producción industrial, en 1931— 1932, de casi el 70% en comparación con el nivel de anteguerra.

En Norteamérica, el aumento anual de la producción de toda la industria, en el quinquenio 1890-1895, fue del 8,2%; en el quinquenio 1895— 1900, del 5,2%; en el quinquenio 1900-1905, del 2,6%, y en el quinquenio 1905-1910, del 3,6%. En Rusia, en el decenio 1895-1905, el aumento anual medio fue del 10, 7% y en 1905-1913, el 8,1%.

El porcentaje del aumento anual de la producción de nuestra industria socialista, así como el de la producción de toda la industria, es un porcentaje record, sin igual en ninguno de los grandes países capitalistas del mundo.

Y eso a pesar de que tanto la industria norteamericana como, sobre todo, la industria rusa de anteguerra fueron profusamente fecundadas por una caudalosa afluencia de capital extranjero, mientras que nuestra industria nacionalizada se ve constreñida a basarse en sus propias acumulaciones.

Y eso a pesar de que nuestra industria nacionalizada ha entrado ya en un período de reconstrucción, en el que el reequipamiento de las viejas fábricas y la construcción de otras nuevas adquiere una importancia decisiva para el incremento de la producción industrial.

Por el ritmo de su desarrollo, nuestra industria en general, y nuestra industria socialista en particular, alcanzan y rebasan el desarrollo de la industria de los países capitalistas.

b) ¿Cómo explicar este ritmo sin precedente del desarrollo de nuestra gran industria?

Primero, es una industria nacionalizada y, por ello, desconoce los intereses egoístas y antisociales de los grupos capitalistas privados y puede desarrollarse partiendo de los intereses de toda la sociedad.

Segundo, es la más grande y la más concentrada de todas las industrias del mundo, en virtud de lo cual cuenta con todas las posibilidades para batir a la industria privada, capitalista.

Tercero, el Estado, al tener en sus manos el transporte nacionalizado, el crédito nacionalizado, el comercio exterior nacionalizado y un presupuesto general, tiene todas las posibilidades para dirigir planificadamente la industria nacionalizada como economía industrial única, lo que proporciona enormes ventajas, en comparación con toda otra industria, y acelera mucho su ritmo de desarrollo.

Cuarto, la industria nacionalizada, por ser la mayor y la más poderosa, tiene todas las posibilidades de aplicar una política de

reducción incesante del coste de producción y de los precios de fábrica, una política de abaratamiento de su producción, ampliando con ello el mercado para sus artículos, elevando la capacidad del mercado interior y creando un manantial, sin cesar creciente, para el sucesivo desenvolvimiento de la producción.

Quinto, la industria nacionalizada puede, por muchas causas —y, entre ellas, porque mantiene una política de rebaja de precios—, desarrollarse en un ambiente de acercamiento gradual de la ciudad y el campo, del proletariado y el campesinado, a diferencia de la industria capitalista, que se desarrolla en medio de una creciente hostilidad entre la ciudad burguesa, que exprime el jugo a los campesinos, y el campo, que marcha hacia la ruina.

Finalmente, la industria nacionalizada se apoya en la clase obrera, como fuerza rectora de todo nuestro desarrollo, en virtud de lo cual puede hacer progresar con mayor facilidad la técnica, en general, y el rendimiento del trabajo, en particular, así como seguir una línea de racionalización de la producción y de la administración, apoyada por las amplias masas de la clase obrera, lo que no ocurre ni puede ocurrir en el sistema capitalista de la industria.

101

Todo eso lo evidencian, sin dejar lugar a dudas, el rápido desarrollo de nuestra técnica en los últimos dos años y el rápido desarrollo de nuevas industrias (construcción de maquinaria, de máquinas—herramientas, de turbinas, fábricas de automóviles y de aviación, de productos químicos, etc.).

Así lo evidencia también la racionalización de la producción llevada a cabo en nuestro país, con la particularidad de que se ha disminuido la jornada de trabajo (ésta es de 7 horas)y se eleva incesantemente la situación material y el nivel cultural de la clase obrera, lo que no ocurre ni puede ocurrir en el sistema capitalista de economía.

El ritmo de desarrollo de nuestra industria socialista —ritmo sin precedente— es una demostración directa e indudable de la superioridad del sistema soviético de producción respecto al sistema capitalista.

Lenin tenía razón cuando dijo, en septiembre de 1917; todavía antes de que los bolcheviques tomásemos el Poder, que nosotros, una vez implantada la dictadura del proletariado, podríamos y deberíamos “alcanzar y sobrepasar también económicamente a los países adelantados” (t. XXI, pág. 191).

Tarea del Partido: consolidar el ritmo logrado de desarrollo de la industria socialista e intensificarlo en el futuro más próximo, a fin de

crear las condiciones propicias necesarias para alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas adelantados.

3. El ritmo de desarrollo de nuestra agricultura.

a) En el campo observamos, por el contrario, un aumento relativamente pausado de la producción. Si en 1925-1926 el incremento de la producción global (en rublos de anteguerra) fue, en comparación con el ejercicio anterior, de un 19,2%, en 1926-1927 fue de un 4,1 % y en 1927-1928 será de un 3,2%, según el anteproyecto de plan quinquenal, calculado por la Comisión Estatal de Planificación muy por lo bajo, el ascenso de la producción en los cinco años será del 24 %, con una media anual del 4,8% y un aumento de la producción agrícola del 28 al 30% en 1931— 1932, en comparación con la de anteguerra.

Este incremento anual de la producción agrícola es más o menos aceptable. Pero no se le puede calificar, de ningún modo, de incremento record en comparación con los países capitalistas, ni se puede decir que sea suficiente para mantener en el futuro el equilibrio necesario entre la agricultura y nuestra industria nacionalizada.

En los Estados Unidos, el incremento anual de la producción global agrícola fue, en 1890-1900, de un 9,3%; en 1900-1910, de un 3,1 %, y en 1910-1920, de un 1,4%. En la Rusia de anteguerra, el incremento anual de la producción agrícola fue, en 1900-1911, de un 3,2% a un 3,5%.

Cierto, el incremento anual de nuestra producción agrícola, en el quinquenio de 1926-1927 a 1931— 1932, será del 4,8%; y, como veis, el porcentaje del ascenso de la producción agrícola en el régimen soviético ha crecido en comparación con el del período de la Rusia capitalista. Pero no se debe olvidar que, mientras la producción global de la industria nacionalizada se duplicará en 1931-1932, en comparación con la producción industrial de anteguerra, y la producción de toda la industria superará, en 1931-1932, el nivel de anteguerra en cerca del 70%, la producción de la agricultura sobrepasará para entonces la producción agrícola de anteguerra tan sólo en un 28 ó 30 %, es decir, en menos de un tercio.

En vista de ello, el ritmo de desarrollo de nuestra agricultura no puede estimarse suficientemente satisfactorio.

b) ¿A qué se debe este ritmo relativamente lento de desarrollo de la agricultura, en comparación con el ritmo de desarrollo de nuestra

industria nacionalizada?

Se debe tanto al atraso extraordinario de nuestra técnica agrícola y al nivel excesivamente bajo de la cultura en el campo como, en particular, a que nuestra dispersa producción agrícola no cuenta con las ventajas de nuestra gran industria nacionalizada unida. En primer lugar, la producción agrícola no está nacionalizada ni unida, sino dispersa y fraccionada. No se administra planificadamente y, por ahora, se halla sometida, en su inmensa mayoría, a las fuerzas ciegas de la pequeña producción. No ha sido unida ni concentrada mediante la colectivización, por lo que representa todavía un terreno abonado para la explotación por parte de los kulaks. Estas circunstancias privan a la dispersa economía rural de las ventajas gigantescas con que cuenta una economía grande, unida y explotada planificadamente, y de las cuales dispone nuestra industria nacionalizada.

¿Dónde está la solución para la agricultura? ¿Quizá en la atenuación del ritmo de desarrollo de nuestra industria en general, y de nuestra industria nacionalizada en particular? ¡De ningún modo! Sería eso una utopía archirreaccionaria, antiproletaria. (*Voces*: “¡Muy bien!”.) La industria nacionalizada debe desarrollarse y se desarrollará a ritmo acelerado, En ello radica la garantía de nuestro avance hacia el socialismo. En ello radica la garantía de que, finalmente, sea industrializada la propia agricultura.

¿Dónde está, pues, la solución? La solución está en el paso de las pequeñas haciendas campesinas dispersas a las grandes haciendas unificadas sobre la base del cultivo en común de la tierra, en el paso al cultivo colectivo de la tierra sobre la base de una técnica nueva y más elevada.

102

La solución está en que las pequeñas y diminutas haciendas campesinas se agrupen paulatina, pero indefectiblemente, y no por medio de la presión, sino mediante el ejemplo y la persuasión, en grandes haciendas, sobre la base del cultivo en común, del cultivo cooperativo, colectivo, de la tierra, mediante el empleo de maquinaria agrícola y de tractores y la aplicación de métodos científicos encaminados a intensificar la agricultura.

No hay otra solución.

De otro modo, nuestra agricultura no podrá alcanzar ni sobrepasar a los países capitalistas de agricultura más desarrollada (Canadá, etc.).

Todas nuestras medidas para restringir a los elementos capitalistas rurales, desarrollar los elementos socialistas en el agro, incorporar

las haciendas campesinas al cauce del desarrollo cooperativo y extender la acción planificada del Estado sobre el campo, influyendo en la economía campesina, tanto en lo que respecta al abastecimiento y la venta, como a la producción; todas estas medidas son, cierto, decisivas, mas, no obstante, son sólo medidas preparatorias del paso de la agricultura al colectivismo.

c) ¿Qué ha hecho el Partido en esta dirección en dos años? No poco. Pero estamos todavía muy lejos de haber hecho todo lo que se hubiera podido realizar.

En cuanto a la acción ejercida sobre la agricultura *desde fuera*, por decido así, en cuanto al abastecimiento de la agricultura con los artículos necesarios y en cuanto a la venta de los productos agrícolas, hemos logrado los siguientes éxitos: las cooperativas agrícolas unen hoy a casi una tercera parte de todas las haciendas campesinas; las cooperativas de consumo han incrementado su parte en el abastecimiento del campo desde el 25,6%, en 1924-1925, hasta el 59,8% en 1926-1927; las cooperativas y los organismos del Estado han aumentado su parte en la venta de producción agrícola desde el 55,7 %, en 1924-1925, hasta el 63% en 1926-1927.

En cuanto a la acción ejercida sobre la agricultura *desde dentro*, por decido así, en cuanto a la producción agrícola, hemos hecho poquísimo. Bastará con decir que, en la actualidad, los koljoses y los sovjoses sólo proporcionan poco más de un 2% de toda la producción agrícola y poco más de un 7% de la producción mercantil.

Naturalmente, hay muchas causas, objetivas y subjetivas. La torpeza al abordar el problema, la insuficiente atención de nuestros camaradas dirigentes hacia este asunto, el espíritu conservador y el atraso de los campesinos, la falta de los medios necesarios para financiar el paso de los campesinos al trabajo colectivo de la tierra, etc. Y para eso hacen falta medios, y no pequeños.

Lenin decía en el X Congreso que no teníamos aún los fondos necesarios para someter la agricultura al principio estatal o colectivo. Creo que ahora tendremos esos fondos y que han de aumentar con el tiempo. Pero, en tanto, el problema toma tal giro, que sin la unión de las haciendas campesinas dispersas; sin el paso de éstas al trabajo colectivo de la tierra, no hay posibilidad de impulsar seriamente ni la intensificación ni la mecanización de la agricultura, no hay posibilidad de hacer que nuestra agricultura pueda alcanzar, por su ritmo de desarrollo, a países capitalistas como, por ejemplo, el Canadá.

Por eso, la tarea consiste en hacer que nuestros camaradas dirigentes en el campo concentren su atención en este importante problema.

Creo que las estaciones de alquiler de maquinaria, adjuntas a los organismos de los Comisariados del Pueblo de Agricultura y a las cooperativas agrícolas, deben desempeñar, en este sentido, un importantísimo papel.

He aquí un ejemplo de cómo los sovjoses ayudan a veces a los campesinos a pasar al trabajo colectivo de la tierra, con gran beneficio para los campesinos. Me refiero a la ayuda prestada con tractores, por la Unión de Sovjoses de Ucrania, a los campesinos del distrito de Odessa, y a la carta de agradecimiento de estos campesinos por la ayuda recibida, carta que "Izvestia" ha publicado hace poco. Permitidme que le dé lectura. (*Voces*: "¡Léala!".)

> "Nosotros, los campesinos recién asentados en los caseríos *Shevchenko, Krasin, Kalinin, "Estrella Roja" y "Sol Naciente"*, expresamos nuestro más profundo agradecimiento al Poder Soviético por la gran ayuda que nos ha sido prestada en la restauración de nuestras haciendas. La mayoría de nosotros, campesinos pobres, sin caballo, sin aperos, no podíamos trabajar la tierra que se nos había dado y *nos veíamos obligados a entregarla en arriendo, por una parte de la cosecha, a los kulaks asentados de antiguo en esta región*. La cosecha era malísima, porque, como es sabido, el que toma tierra ajena en arriendo no se molesta en trabajarla bien. Nos comíamos los pequeños créditos que el Estado nos concedía y éramos más pobres cada año.
>
> Este año vino a vemos un representante de la Unión de Sovjoses de Ucrania y nos propuso, en lugar de los créditos monetarios, labrar nuestras tierras con tractores. Todos los recién asentados, excepción hecha de alguno que otro kulak, estuvimos de acuerdo, aunque no teníamos gran confianza en que trabajarían la tierra como es debido. Para gran alegría nuestra, y rabia de los kulaks, los tractores roturaron toda nuestra tierra virgen y labraron nuestros barbechos, labraron los campos cinco o seis veces, los rastrillaron, para limpiarlos de maleza, y, finalmente, los sembraron de trigo selecto. Ahora, los kulaks ya no se burlan del trabajo del destacamento de tractores. Este año, los campesinos de nuestro distrito no han sembrado casi cereales de otoño, porque no ha llovido, y las pocas tierras que fueron sembradas no han dado aún brotes. *Sin embargo, en*

nuestros campos —en los campos de los nuevos asentados — verdean centenares de desiatinas de hermoso trigo sembrado en barbechos, mejor que el de los colonos alemanes más ricos.

103 Además de sembrar con trigo de otoño, los tractores araron todos los barbechos de otoño para la siembra de cereales de primavera. *Hoy no tenemos ni una sola desiatina de tierra sin labrar o entregada en arriendo. No hay entre nosotros ni un solo campesino pobre que no posea varias desiatinas de tierra de barbecho sembrada con trigo de otoño*.

Después de haber visto lo bien que trabajan los tractores, no queremos tener más pequeñas haciendas pobres y *hemos resuelto organizar una hacienda colectiva basada en el trabajo con tractores, en la que no habrá pequeñas sementeras de campesinos individuales*. El sovjós Tarás Shevchenko, con el que hemos firmado un contrato, se ha comprometido ya a organizar para nosotros una hacienda cultivada con tractores” (“Izvestia”, núm. 267, 22 de noviembre de 1927). Así escriben los campesinos.

Ojalá hubiera más ejemplos de éstos, camaradas; entonces podríamos impulsar sobremanera la colectivización del campo.

Tarea del Partido: hacer que las cooperativas y los organismos del Estado extiendan su actividad de venta y abastecimiento a más haciendas campesinas, y plantear como tarea práctica inmediata de nuestra labor en el campo la agrupación gradual de las haciendas campesinas dispersas en haciendas grandes, unidas, el paso al trabajo común, colectivo, de la tierra, sobre la base de la intensificación y mecanización de la agricultura, por ser este camino de desenvolvimiento el medio más importante para acelerar el ritmo de desarrollo de la agricultura y para vencer a los elementos capitalistas en el campo.

***

Estos son, en su conjunto; los resultados y progresos en la edificación económica.

Eso no significa que todo marche bien en ella. No, camaradas, no todo, ni mucho menos, marcha bien.

Por ejemplo, se observan en el país elementos de hambre de mercancías. Eso es una falla de nuestra economía. Mas, por desgracia, es una falla todavía inevitable. Porque el hecho mismo de que desarrollemos la producción de instrumentos y medios de

producción a un paso más rápido que la industria ligera predetermina que en los años próximos haya aún cierta hambre de mercancías. Pero no podemos proceder de otro modo si queremos impulsar al máximo la industrialización del país.

Hay gente —por ejemplo, nuestra oposición— que nutre su ideología en las colas de los especuladores y vocifera acerca del hambre de mercancías, al tiempo que exige una política de "superindustrialización". Pero, naturalmente, camaradas, eso es una necedad. Así únicamente pueden hablar los ignorantes. Nosotros no podemos y no debemos reducir la industria pesada a favor del desarrollo a toda costa de la industria ligera. Además, es imposible desarrollar en grado suficiente la industria ligera, sin impulsar aceleradamente la industria pesada.

Se podría aumentar la importación de artículos fabricados y atenuar así el hambre de mercancías, cosa en la que insistía en un tiempo la oposición. Pero eso es una estupidez, que la oposición tuvo que abandonar. Otra cosa distinta es ver si se procede con la habilidad debida para atenuar el hambre relativa de mercancías, cosa completamente posible en nuestra situación y en la que siempre ha insistido el Partido. Creo que precisamente en este aspecto no todo marcha bien.

Además, observamos un hecho como la existencia de un número relativamente considerable de capitalistas, tanto en la industria como en el comercio. El peso específico de esos elementos no es tan ínfimo como lo presentan a veces algunos de nuestros camaradas. Eso es también una falla en el balance de nuestra economía.

He leído hace poco el libro del camarada Larin "El capital privado en la U.R.S.S.", obra interesante en todos los sentidos. Yo recomendaría a los camaradas que lo leyeran. En él veréis con qué habilidad y sutileza se encubre el capitalista bajo la bandera de la cooperación artesana, bajo la bandera de la cooperación agrícola, bajo la bandera de este u otro organismo comercial del Estado. ¿Se hace todo lo posible para limitar, reducir y desalojar, por fin, de la economía nacional a los elementos capitalistas? Yo pienso que no se hace todo lo posible. Sé, por ejemplo, que en toda la industria artesana, y singularmente en la industria del curtido y en la textil, hay no pocos nuevos millonarios, que esclavizan a los artesanos y, en general, a los pequeños productores. ¿Se hace todo lo posible para cercar y desplazar económicamente a esos elementos explotadores, ligando los artesanos a las cooperativas o a los organismos del Estado? Difícilmente podrá dudarse de que, en este

aspecto, no se hace, ni mucho menos, todo lo posible. Sin embargo, esa cuestión tiene para nosotros muchísima importancia.

Observamos, además, cierto aumento del número de kulaks en el campo. Es ése un hecho negativo en el balance de nuestra economía. ¿Se hace todo lo posible para limitar y aislar económicamente a los kulaks? Yo estimo que no se hace todo lo posible. No tienen razón los camaradas que piensan que se puede y se debe terminar con el kulak por medio de medidas administrativas, por medio de la G.P.U.: lo he dicho, he puesto el sello y se acabó. Ese medio es fácil de emplear, pero dista mucho de ser eficaz. Al kulak hay que vencerle valiéndose de medidas económicas y sobre la base de las leyes soviéticas. Y las leyes soviéticas no son una frase huera. Eso no excluye, claro está, la aplicación de ciertas medidas administrativas necesarias contra el kulak. Pero las medidas administrativas no deben suplantar a las medidas económicas. Hay que prestar seria atención a las deformaciones de la línea del Partido en la lucha contra el kulak, que se dan en el trabajo práctico de nuestros organismos cooperativos, sobre todo en lo concerniente al crédito agrícola.

104

Observamos, además, que el ritmo con que bajan el coste de producción en la industria, los precios de fábrica al por mayor de los artículos industriales y, sobre todo, los precios al por menor de las mercancías producidas por la ciudad es extraordinariamente lento. También es eso una falla en el balance de nuestra edificación económica. No se puede por menos de señalar que, en este sentido, tropezamos con la enorme resistencia del aparato del Estado, del de las cooperativas y del aparato del Partido. Por lo visto, nuestros camaradas no comprenden que la política de reducción de los precios de los artículos industriales es uno de los resortes más importantes para mejorar nuestra industria, ampliar el mercado y fortalecer la fuente en la que únicamente puede basarse el desarrollo de nuestra industria. Difícilmente puede dudarse de que sólo con una lucha implacable contra esa inercia del aparato, contra esa resistencia del aparato a aplicar la política de rebaja de precios, se podrá liquidar esta falla.

Finalmente, tenemos fallas tales como el vodka en el presupuesto, el extremadamente lento desarrollo del comercio exterior y la escasez de reservas. Creo que se podría empezar a reducir gradualmente la producción de vodka, poniendo en acción, en su lugar, fuentes de ingreso como la radio y el cine. Efectivamente, ¿por qué no tomar en nuestras manos esos importantísimos medios y poner al frente de ellos a hombres enérgicos, a verdaderos bolcheviques, que pudieran desenvolverlos con éxito y

permitirnos, por fin, reducir a un mínimo la producción de vodka?

En cuanto al comercio exterior, me parece que varias de nuestras dificultades en la economía se deben a la insuficiencia de la exportación. ¿Podemos impulsar la exportación? Yo creo que sí. ¿Se hace todo lo posible para elevar al máximo la exportación? Yo creo que no se hace todo lo posible.

Lo mismo puede decirse de las reservas. No tienen razón los camaradas que dicen —unas veces por ligereza y otras por desconocimiento— que no tenemos reservas. No, camaradas, tenemos alguna que otra reservita. Todos los organismos de nuestro Estado, empezando por los distritales y provinciales y terminando por los regionales y centrales, se afanan por hacer alguna reserva para los malos tiempos. Pero estas reservas son pocas. Hay que reconocerlo. Por eso, la tarea consiste en aumentar las reservas todo lo posible, incluso a costa de reducir a veces la satisfacción de algunas de las necesidades corrientes.

Tales son, camaradas, los lados flacos de nuestra edificación económica, a los que hay que prestar atención, y con los que hay que acabar, cueste lo que cueste, a fin de poder avanzar a ritmo más rápido.

4. Las clases, el aparato del Estado, el desarrollo cultural del país.

De las cuestiones relativas a la situación económica del país pasaremos a las cuestiones concernientes a la situación política.

a) ***La clase obrera***. Unas cifras acerca del aumento numérico de la clase obrera y de los asalariados en general. En 1924-1925 había (sin contar los parados) 8.125.000 asalariados; en 1926— 1927 eran 10.346.000. El aumento es del 25%. De ellos, obreros manuales, incluidos los obreros agrícolas y los temporeros, había 5.448.000 en 1924— 1925, y 7.060.000 en 1926-1927. El aumento es del 29,6%. De éstos, en 1924-1925 había 1.794.000 obreros de la gran industria, y en 1926-1927, 2.388.000. El aumento es del 33%.

Situación material de la clase obrera. La parte correspondiente a los asalariados en la renta nacional fue en 1924-1925 del 24,1%; en 1926-1927 ha ascendido hasta el 29,4%, lo que supera en un 30%, la parte correspondiente a los asalariados en la renta nacional de ante guerra, mientras que la parte de otros grupos sociales, incluida la burguesía, en la renta nacional ha disminuido en dicho período (la parte de la burguesía, por ejemplo, ha bajado del 5,5%

al 4,8%). El salario real de los obreros de toda la industria del Estado sin los pluses era, en 1924— 1925, de 25,18 rublos convencionales moscovitas por mes, y en 1926-1927, de 32,14 rublos, lo que arroja una elevación del 27,6% en dos años y sobrepasa el nivel de anteguerra en 5,4%. Con los pluses (seguro social, servicios culturales, servicios públicos, etc.), el salario fue, en 1924-1925, el 101,5% del de anteguerra, y en 1926-1927, el 128,4%. Los fondos del seguro social han aumentado de 461.000.000 de rublos, en 1924-1925, a 852.000.000. en 1926-1927, es decir, en el 85%, lo que ha permitido enviar a casas de descanso y sanatorios a 513.000 personas, conceder subsidios a 460.000 parados y a 700.000 pensionistas (inválidos del trabajo y de la guerra civil) y abonar a los obreros enfermos el salario íntegro durante el período de enfermedad.

105

Los gastos, es decir, las inversiones en la construcción de viviendas para obreros, que eran hace dos años, en 1924-1925, de 132.000.000 y pico de rublos, de más de 230.000.000 en 1925-1926 y de 282.000.000 en 1926-1927,— en 1927-1928 pasarán de 391.000.000, incluidos los 50.000.000 señalados en el Manifiesto del Comité Ejecutivo Central. En los tres últimos años, la industria, el transporte, los comités ejecutivos y las cooperativas han gastado en la construcción de viviendas para los obreros, sin contar la construcción individual de casas, 644.700.000 rublos, que, sumados a las asignaciones para 1927-1928, arrojan una cifra de 1.036.000.000 de rublos. Estas asignaciones han permitido construir, en el transcurso de tres años, viviendas con una superficie habitable de 4.594.000 metros cuadrados y satisfacer las necesidades, en este aspecto, de 257.000 obreros y de sus familias: en total, unas 900.000 personas.

El problema del paro. Debo decir que en esto existe cierta disparidad entre el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos y el Comisariado del Pueblo de Trabajo. Tomo las cifras del Comisariado del Pueblo de Trabajo, porque comprenden efectivamente a los desocupados relacionados con las Bolsas de Trabajo. Según los datos del Comisariado del Pueblo de Trabajo, el número de parados ha aumentado, en dos años, de 950.000 a 1.048.000. Los obreros industriales constituyen en esta cifra el 16,5%, y los intelectuales y los obreros no calificados, el 74 %. Así, nuestro paro se debe principalmente a la superpoblación del campo, y sólo en segundo lugar proviene de que nuestra industria, en cierto grado, no haya absorbido un mínimo de obreros industriales.

Resultado: un ascenso indudable del nivel material de la clase

obrera en su conjunto.

Tarea del Partido: continuar mejorando la situación material y el nivel cultural de la clase obrera y seguir elevando su salario.

b) ***El campesinado***. Creo que no vale la pena dar números relativos a la diferenciación del campesinado, pues mi informe se va prolongando, y las cifras todo el mundo las conoce. No cabe duda de que no se puede confundir la diferenciación dentro de la dictadura del proletariado con la diferenciación bajo el régimen capitalista. Bajo el capitalismo crecen los extremos: los campesinos pobres y los kulaks, y el campesino medio va mermando. En nuestra situación, por el contrario, aumenta el número de campesinos medios a cuenta de cierta parte de los campesinos pobres, que se elevan hasta la situación de los campesinos medios, y aumenta el número de kulaks, pero el de campesinos pobres disminuye. Este hecho evidencia que la figura central de la agricultura es hoy, lo mismo que antes, el campesino medio. El bloque con él, apoyándose en el campesino pobre, tiene una importancia decisiva para la suerte de toda nuestra edificación, para la dictadura del proletariado.

Ascenso general de la situación material en el campo. Poseemos cifras demostrativas del aumento de los ingresos de la población campesina. Los ingresos de la población campesina eran, dos años atrás, en 1924-1925, de 3.548.000.000 de rublos; en 1926-1927, esos ingresos se elevaron a 4.792.000.000, es decir, en el 35,1% mientras que, en ese período, la población campesina ha aumentado nada más que en un 2,38 %. Es éste un índice indudable de que asistimos a una mejoría de la situación material en el campo.

Eso no quiere decir que la situación material de los campesinos haya mejorado en todas las regiones del país. Es sabido que esos dos años ha habido en distintos lugares cosechas muy diferentes; además, las consecuencias de la mala cosecha de 1924 aun no han sido borradas por completo. De ahí la ayuda del Estado a los campesinos trabajadores, en general, y a los campesinos pobres, en particular. La ayuda del Estado a los campesinos trabajadores ha sido, en 1925-1926, de 373.000.000 de rublos, y en 1926—1927, de 427.000.000. Ayuda especial a los campesinos pobres en 1925-1926: asignaciones a las haciendas pobres, 38.000.000 de rublos; privilegios fiscales para las haciendas de los campesinos pobres, 44.000.000 de rublos; privilegios de los seguros a los campesinos pobres, 9.000.000 de rublos; total: 91.000.000 de rubios. Ayuda especial a los campesinos pobres en 1926-1927

según los mismos conceptos: 39.000.000, 52.000.000 y 9.000.000; total: cerca de 100.000.000.

Resultado: una mejoría de la situación material de las masas fundamentales del campesinado.

Tarea del Partido: continuar mejorando la situación material y el nivel cultural de las masas fundamentales del campesinado y, ante todo, de los campesinos pobres; fortalecer la alianza de la clase obrera con el campesinado; elevar el prestigio de la clase obrera y de su Partido en el campo.

c) ***La nueva burguesía***. La intelectualidad. El rasgo distintivo de la nueva burguesía es que, a diferencia de la clase obrera y del campesinado, no tiene motivo para estar satisfecha del Poder Soviético. Su descontento no es nada casual. Tiene sus raíces en la vida.

He hablado más arriba del desarrollo de nuestra economía nacional; he hablado del incremento de nuestra industria, del incremento de los elementos socialistas de la economía nacional, del descenso del peso específico del elemento privado, del desplazamiento de los pequeños comerciantes. Pero ¿qué significa esto? Significa que si nuestra industria y nuestros organismos comerciales crecen, decenas de miles de capitalistas pequeños y medios se arruinan. ¿Cuántas tiendas pequeñas y medias han cerrado en estos años? Miles. ¿Cuántos pequeños industriales se han proletarizado? Miles. ¿Y cuántos empleados han quedado cesantes al ser reducidas las plantillas del aparato de nuestro Estado? Cientos y miles.

106

El progreso de nuestra industria, el progreso de nuestros organismos comerciales y de nuestras cooperativas, el perfeccionamiento del aparato de nuestro Estado son progresos y mejoramiento en beneficio de la clase obrera, en beneficio de las masas fundamentales del campesinado, pero en perjuicio de la nueva burguesía, en perjuicio de las capas medias en general, sobre todo de las capas medias de la ciudad. ¿Puede asombrarnos que entre esas capas cunda el descontento contra el Poder Soviético?' De ahí el espíritu contrarrevolucionario de esos medios. De ahí la ideología de los smenovejistas, como mercancía en boga en el mercado político de la nueva burguesía.

Pero sería erróneo pensar que todos los empleados, que toda la intelectualidad comparte ese descontento, ese estado de efervescencia y de protesta sorda contra el Poder Soviético. Paralelamente al descontento que crece en el seno de la nueva

burguesía, observamos la diferenciación entre la intelectualidad, observamos que centenares y miles de intelectuales trabajadores se apartan de la ideología smenovejista para acercarse al Poder Soviético. Esto, camaradas, es un hecho indiscutiblemente positivo y merece ser señalado.

Lleva aquí la voz cantante la intelectualidad técnica, pues ésta, por hallarse vinculada estrechamente al proceso de la producción, no puede por menos de ver que los bolcheviques conducen el país adelante, a una situación mejor. La construcción de empresas gigantescas como las centrales hidroeléctricas del Vóljov, del Dniéper, del Svir, el ferrocarril del Turkestán, el Volga-Don y numerosas fábricas gigantes, a cuyo destino está ligado el de capas enteras de la intelectualidad técnica, no puede ser realizada sin que ejerza cierta influencia beneficiosa en estas capas. No se trata aquí únicamente del pedazo de pan para estos hombres. Se trata también de una cuestión de honor, de una cuestión de creación, que les acerca de modo natural a la clase obrera, al poder Soviético.

No hablo ya de la intelectualidad trabajadora rural, sobre todo de los maestros rurales, que se han adherido hace ya tiempo al Poder Soviético y no pueden por menos de congratularse del desarrollo de la instrucción pública en el agro.

Por eso, paralelamente al descontento creciente entre ciertas capas de la intelectualidad, observamos la alianza de la intelectualidad trabajadora con la clase obrera.

Es tarea del Partido continuar aislando a la nueva burguesía y fortalecer la alianza de la clase obrera con la intelectualidad trabajadora soviética de la ciudad y del campo.

d) ***El aparato del Estado y la lucha contra el burocratismo***. Del burocratismo se habla tanto, que huelga extenderse al respecto. Es indudable que en el aparato del Estado, en el de las cooperativas y en el del Partido existen elementos de burocratismo. También es un hecho que la lucha contra los elementos de burocratismo es necesaria y que esta tarea la tendremos planteada siempre, mientras exista en el país el Poder público, mientras exista el Estado.

Pero, con todo, hay que tener sentido de la medida. Llevar la lucha contra el burocratismo en el aparato del Estado hasta la destrucción de este aparato, hasta desacreditarlo, hasta las tentativas de destruirlo, es ir contra el leninismo, es olvidar que nuestro aparato es un aparato soviético, un aparato de Estado

superior, por su tipo, a todos los demás aparatos de Estado existentes en el mundo.

¿En qué consiste la fuerza del aparato de nuestro Estado? En que, a través de los Soviets, vincula el Poder a las masas de millones de obreros y campesinos. En que los Soviets son una escuela de gobernación para decenas y cientos de miles de obreros y campesinos. En que el aparato del Estado no se aísla de las masas, de los millones de hombres del pueblo, sino que se funde con ellos a través de innumerables organizaciones de masas, de todo género de comisiones, secciones, conferencias, reuniones de delegados, etc., que rodean a los Soviets y que apoyan así a los órganos de Poder.

¿En qué consiste la debilidad del aparato de nuestro Estado? En la existencia de elementos burocráticos en el mismo, que estropean y deforman su trabajo. Para extirpar de él el burocratismo —y eso no se puede hacer en un año o en dos—, hay que mejorar sistemáticamente el aparato del Estado, acercarlo a las masas, renovarlo con hombres nuevos, fieles a la causa de la clase obrera, hay que transformarlo en el espíritu del comunismo, y no destruido, no desacreditarlo. Lenin tenía mil veces razón cuando afirmaba: *"Sin "aparato", nos hubiéramos hundido hace tiempo. Sin una lucha sistemática y tenaz por mejorar el aparato, nos hundiremos antes de haber logrado construir la base del socialismo*"[81].

No voy a detenerme en los defectos del aparato de nuestro Estado, que saltan por sí solos a la vista. Me refiero, ante todo, al "papeleo". Tengo a mano un montón de documentos que evidencian el papeleo y denuncian la negligencia criminal de varias organizaciones judiciales, administrativas, de seguros, cooperativas, etc.

Aquí se habla de un campesino que ha hecho veintiún viajes para acudir a una oficina de seguros, a fin de que le hiciesen justicia, y sin resultado.

Otro campesino, un viejo de 66 años, ha recorrido a pie 600 verstas para poner en claro un asunto en la oficina de previsión social del distrito, y no ha podido conseguir nada.

Una vieja aldeana de 56 años ha recorrido a pie 500 verstas y en carro más de 600, citada por el tribunal popular, y, con todo, no ha podido conseguir que se le hiciese justicia.

107

Podría citar un sinfín de casos análogos. No vale la pena enumerarlos. ¡Pero esto es una vergüenza para nosotros, camaradas! ¿Cómo se puede tolerar semejante escándalo?

Finalmente, los hechos relativos a los “relegados”. Resulta que, además de la gente promovida entre los obreros, existe la gente “relegada”, retirada a un segundo plano por sus propios camaradas, y no por incapacidad o porque no sepan trabajar, sino a causa de su conciencia y honradez en el trabajo.

Aquí tenéis el caso de un obrero, mecánico— herramentista, promovido para cierto puesto en la fábrica como hombre capaz e insobornable. Trabajó un año, otro, trabajó honradamente, imponiendo el orden, luchando contra la mala administración y el despilfarro. Sin embargo, su labor afectó los intereses de un grupillo de compadres “comunistas”, alteró la tranquilidad de éstos. ¿Y qué diréis que ha ocurrido? Pues que ese grupito de compadres “comunistas” empieza a ponerle la zancadilla y le obliga, así, a “relegarse”. “¿Has querido ser más listo que nosotros? ¿No nos dejas vivir y lucrarnos tranquilamente? Retírate, amiguito”.

Ved el caso de otro obrero, también mecánico, ajustador de tornos de roscar, promovido a cierto cargo en la fábrica. Trabaja con celo y honestidad. Pero con su labor perturba la tranquilidad de ciertos individuos. ¿Y qué diréis que ha pasado? Se ha encontrado un pretexto para deshacerse de ese “inquieto” camarada. ¿Qué pensaba al abandonar su puesto ese camarada dirigente salido de entre los obreros?, ¿qué sentía? Pensaba y sentía así: “En todos los puestos, para los que se me nombró, hice lo posible por justificar la confianza depositada en mí. Pero jamás olvidaré la mala pasada que me han jugado con esta promoción. Me han cubierto de lodo. Mi deseo de poner todas las cosas en claro no se ha visto cumplido. Ni el comité sindical de la fábrica, ni la dirección, ni la célula del Partido han querido siquiera escucharme. Para la promoción yo he muerto: aunque me cubran de oro, no iré a ningún sitio” (“Trud”[82], núm. 128, del 9 de junio de 1927).

¡Pero esto es una vergüenza para nosotros, camaradas! ¿Cómo se puede tolerar semejantes escándalos?

Es tarea del Partido cauterizar, en la lucha contra el burocratismo y por mejorar el aparato del Estado, abusos como los que acabo de citar, en nuestro trabajo diario.

e) ***La consigna leninista respecto a la revolución cultural***. La mejor arma para combatir el burocratismo es la elevación del nivel cultural de los obreros y de los campesinos. Se puede censurar y criticar el burocratismo del aparato del Estado, se puede vituperar y poner en la picota el burocratismo en nuestro trabajo diario, pero si no existe cierto nivel cultural entre las amplias masas obreras, un nivel cultural que cree la posibilidad, el deseo y los conocimientos

necesarios para controlar el aparato del Estado desde abajo, por las propias masas obreras, el burocratismo subsistirá, pase lo que pase. Por eso, el desarrollo cultural de la clase obrera y de las masas trabajadoras del campesinado —no sólo en el sentido de fomentar la instrucción, aunque la instrucción constituye la base de toda cultura, sino, ante todo, en el sentido de adquirir hábitos y capacidad para incorporarse a la gobernación del país— es la palanca principal para mejorar el aparato del Estado y cualquier otro aparato. En eso reside el sentido y la importancia de la consigna leninista acerca de la revolución cultural.

He aquí lo que dijo al respecto Lenin en marzo de 1922, antes de la apertura del XI Congreso de nuestro Partido, en la carta que, para el Comité Central, envió al camarada Mólotov:

> *"Nada necesitamos tanto como cultura, saber gobernar... Económica y políticamente, la NEP nos asegura por completo la posibilidad de sentar los fundamentos de la economía socialista*. Lo "único" que hace falta es que el proletariado y su vanguardia cuenten con hombres cultos*"[83].
>
> * Subrayado por mí. J. St.

No se debe olvidar estas palabras de Lenin, camaradas. (*Voces*: "¡Muy bien!".)

De aquí la tarea del Partido: reforzar la lucha por la elevación cultural de la clase obrera y de las capas trabajadoras del campesinado.

***

¿Qué conclusión puede sacarse en cuanto a la situación política interior de nuestro país?

Puede sacarse la conclusión de que *el Poder Soviético es el más sólido de todos los poderes existentes en el mundo*. (Clamorosos *Aplausos*.)

Pero si el Poder Soviético es el más sólido de todos los poderes existentes en el mundo, al que puede envidiar cualquier gobierno burgués, eso no quiere decir aún que, en este aspecto, todo marche como es debido. No, camaradas, en este aspecto, también tenemos fallas, fallas que, como bolcheviques, no podemos y no debemos ocultar.

En primer lugar, en el país hay paro. Es ésta una falla importante, que debemos eliminar o, por lo menos, reducir al mínimo, cueste lo que cueste.

En segundo lugar, existen defectos serios en la construcción de

viviendas para los obreros, atravesamos una crisis de vivienda, que debemos también vencer o, por lo menos, reducir al mínimo en los años próximos.

Tenemos en el país ciertos brotes de antisemitismo, no sólo en determinados núcleos de las capas medias, sino también entre una parte de los obreros o, incluso, en ciertos eslabones de nuestro Partido. Hay que luchar contra este mal, camaradas, implacablemente.

108

Tenemos, además, otra falla: el debilitamiento de la lucha antirreligiosa.

Finalmente, existe un terrible atraso cultural, no sólo en el amplio sentido de la palabra, sino también en su sentido más estricto, en el sentido de la instrucción más elemental, porque el porcentaje de analfabetos continúa siendo en la U.R.S.S. bastante elevado.

Todas estas fallas y otras semejantes deben ser suprimidas, camaradas, si deseamos progresar a un ritmo más o menos acelerado.

Para terminar con esta parte de mi informe, permitidme dos palabras acerca de los nombramientos más característicos en el período del que rendimos cuenta. No voy a referirme al nombramiento de los Vicepresidentes del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. Tampoco hablaré del nombramiento de los Comisarios del Pueblo del Consejo Supremo de la Economía Nacional, del Comisariado del Pueblo del Comercio y de la O.G.P.U. de la U.R.S.S. Quisiera detenerme en tres nombramientos muy significativos. Sabéis que Lóbov ha sido nombrado Presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional de la R.S.F.S.R. Lóbov es un obrero metalúrgico. Sabéis que, en lugar de Kámenev, ha sido elegido Presidente del Soviet de Moscú Ujánov, obrero metalúrgico. También sabéis que Komarov, asimismo obrero metalúrgico, ha sido elegido Presidente del Soviet de Leningrado, en sustitución de Zinóviev. Como veis, los "lores—alcaldes" de ambas capitales son obreros metalúrgicos. (*Aplausos*.) Cierto, no proceden de la nobleza, pero administran la economía de las capitales mejor que cualquier aristócrata. (*Aplausos*.) Diréis que es ésta una tendencia a la metalización. Me parece que en ella no hay nada de malo. (*Voces*: "Al contrario. Está muy bien".)

Deseemos a los países capitalistas, deseemos a Londres, deseemos a París, que, por fin, nos alcancen y pongan de "lores-alcaldes" a sus propios metalúrgicos. (*Aplausos*.)

III. El partido y la oposición.

1. La situación en el Partido.

Camaradas: No voy a extenderme acerca del desarrollo numérico e ideológico de nuestro Partido, no voy a dar cifras, pues de eso os informará detalladamente Kosior.

Tampoco hablaré de la composición social de nuestro Partido ni daré cifras al respecto, ya que Kosior os facilitará, en su informe, datos completos de todo ello.

Quisiera decir unas palabras a propósito de la elevación, de la mejoría cualitativa en el trabajo de dirección de nuestro Partido, tanto en el terreno de la economía como en el de la política. Hubo tiempos, camaradas, hace dos o tres años, en que un grupo de camaradas, encabezado, al parecer, por Trotski (*Risas*, *Voces*: "¿Al parecer?"), reprochaba a nuestros comités provinciales, a nuestros comités regionales y a nuestro C.C. que las organizaciones del Partido no eran competentes y hacían mal al inmiscuirse en los asuntos económicos del país. Sí, esos tiempos existieron. Ahora difícilmente encontraréis a nadie que se atreva a lanzar tal acusación contra las organizaciones del Partido. Los comités provinciales y regionales han aprendido a dirigir la economía, las organizaciones del Partido encabezan la edificación económica y no se rezagan de ella. Este hecho es tan evidente, que sólo pueden atreverse a negarlo ciegos o desquiciados. El que hayamos resuelto plantear en este Congreso el problema de un plan quinquenal de edificación de la economía nacional, demuestra ya que el Partido ha avanzado mucho en cuanto a la dirección planificada de nuestra edificación económica, tanto en las localidades como en el centro.

Algunos piensan que en ello no hay nada de particular. No, camaradas. Este hecho es singular e importante, y debe ser señalado. A veces se alude a los organismos económicos norteamericanos y alemanes, que, según dicen, también dirigen la economía nacional planificadamente. No, camaradas, eso no lo han conseguido aún allí, y no lo conseguirán mientras exista el régimen capitalista. Para dirigir planificadamente, hace falta tener otro sistema de industria, el sistema socialista, y no el capitalista; se precisa, por lo menos, una industria nacionalizada, un sistema de crédito nacionalizado, se precisa que la tierra esté nacionalizada, que exista la ligazón socialista con el campo, que exista el Poder de la clase obrera en el país, etc.

Cierto, ellos tienen también algo parecido a planes. Pero los suyos

son planes-pronóstico, planes— conjetura, que no son obligatorios para nadie y sobre cuya base no puede dirigirse la economía del país. Aquí la cosa es diferente. Nuestros planes no son planes-pronóstico, no son planes-conjetura, sino planes-*directiva*, *obligatorios* para los organismos dirigentes y que determinan el rumbo de nuestro *futuro* desarrollo económico en todo el país.

Como veis, existe en esto una diferencia de *principio*.

Por eso digo que incluso el simple hecho de plantear en el Congreso la cuestión de un plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional, incluso este hecho, es un indicio de la elevación cualitativa de nuestro trabajo de dirección planificada.

Tampoco voy a extenderme acerca del desarrollo de la democracia en el seno de nuestro Partido. Sólo los ciegos no ven que en nuestro Partido crece y se desarrolla la democracia interna, la verdadera democracia interna del Partido, que se opera un auténtico auge de la actividad de las masas del Partido. Se perora a propósito de la democracia. Pero ¿qué es la democracia en el Partido? ¿Democracia para quién? Si por democracia se entiende la libertad de cuatro o cinco intelectuales apartados de la revolución para entregarse a una cháchara sin fin, tener su propio órgano de prensa, etc., nosotros no necesitamos esa "democracia", porque es una democracia para una minoría ínfima que va en contra de la voluntad de la inmensa mayoría. Si, al contrario, por democracia se entiende la libertad para que las masas del Partido solucionen los problemas de nuestra edificación, si por democracia se entiende la elevación de la actividad de las masas del Partido, su incorporación a la dirección del mismo, el hacer que se sientan dueñas y señoras del Partido, esa democracia la tenemos, la necesitamos y la seguiremos desarrollando incesantemente, sin reparar en nada. (*Aplausos*.)

109

Tampoco voy a extenderme, camaradas, acerca del paulatino desarrollo de la dirección colectiva en el Partido, al tiempo que se desarrolla en él la democracia interna. Tomad nuestro C.C. y nuestra Comisión Central de Control. Constituyen, juntos, un centro de dirección compuesto por doscientos o doscientos cincuenta camaradas, que se reúne regularmente y resuelve las cuestiones más importantes de nuestra construcción. Este es uno de los centros más democráticos y de gestión más colectiva que jamás haya tenido nuestro Partido. ¿Y qué? ¿Acaso no es un hecho que la solución de los problemas fundamentales de nuestro trabajo va pasando cada día más de manos de un reducido grupo de dirigentes a manos de este amplio centro, vinculado de manera

estrechísima a todas las ramas de la edificación y a todas las regiones de nuestro inabarcable país?

Tampoco voy a extenderme a propósito del desarrollo de los cuadros de nuestro Partido. Es indudable que, estos últimos años, a los viejos cuadros del Partido se han sumado cuadros nuevos, que se desarrollan y son, en su mayoría, obreros. Si antes contábamos nuestros cuadros por centenares y por millares, ahora debemos contarlos por decenas de millares. Creo que, si empezamos por las organizaciones inferiores, por las de taller, por las de base, y vamos hacia arriba, nuestros cuadros del Partido, obreros en su inmensa mayoría, son hoy, en todo el país, no menos de 100.000. Es éste un inmenso desarrollo de nuestro Partido. Es éste un enorme desarrollo de nuestros cuadros, desarrollo de su experiencia ideológica y de organización, desarrollo de su cultura comunista.

Finalmente, otra cuestión, acerca de la cual también huelga extenderse, pero que debería ser señalada. Me refiero al incremento del prestigio del Partido entre los obreros sin-partido y entre todas las masas trabajadoras del país, entre los obreros y entre todas las clases oprimidas del mundo entero. Hoy, difícilmente se puede dudar de que nuestro Partido se está convirtiendo en bandera de liberación para las masas trabajadoras de todo el mundo, y el título de bolchevique, en un título de honor para los mejores hombres de la clase obrera.

Tal es, a grandes rasgos, camaradas, el cuadro de nuestros progresos en cuanto a la labor de organización del Partido.

Eso no significa, camaradas, que en el Partido no tengamos defectos. No; hay defectos, y defectos serios. Permitidme que diga unas palabras acerca de ellos.

Tomemos, por ejemplo, la dirección de los organismos económicos y de otro género por las organizaciones del Partido. ¿Marcha todo bien en ese aspecto? No, no todo. Con frecuencia, los asuntos se solucionan, no sólo en las localidades, sino también en el centro, en familia, por decirlo así, de una manera doméstica. Iván Ivánovich, miembro de la cúspide dirigente de tal o cual organización, ha cometido, por ejemplo, un burdo error y con ello ha echado a perder el trabajo. Pero Iván Fiódorovich no quiere criticarle, poner al desnudo su error, corregirlo. No quiere, porque no desea “buscarse enemigos”. Se ha cometido un error, se ha echado a perder el trabajo, ¡valiente cosa! ¿Quién de nosotros no se equivoca? Hoy yo doy cuartel a Iván Fiódorovich. Mañana él me lo dará a mí. Pues, ¿qué garantía hay de que yo no me equivoque?

Las cosas marchan quieta y plácidamente. Paz y tranquilidad. Dicen que un error no corregido es dañino para nuestra gran obra. ¿Y qué? Ya saldremos de apuros como sea.

Así suelen razonar, camaradas, algunos de nuestros militantes responsables.

Pero ¿qué significa eso? Si nosotros, los bolcheviques, que criticamos a todo el mundo, si nosotros, que, hablando con las palabras de Marx, tomamos el cielo por asalto, si nosotros, por no alterar la tranquilidad de estos o aquellos camaradas, renunciamos a la autocrítica, ¿no está claro que de ello no puede salir más que el hundimiento de nuestra gran causa? (*Voces*: "¡Cierto!". *Aplausos*).

Marx decía que la revolución proletaria se distingue, entre otras cosas, de todas las demás revoluciones porque se critica a sí misma y, criticándose, se fortalece[84]. Esta indicación de Marx es muy importante. Si nosotros, los representantes de la revolución proletaria, cerramos los ojos a nuestros defectos, si resolvemos los problemas en familia, callándonos nuestros errores y ocultando las lacras dentro del organismo de nuestro Partido, ¿quién va, entonces, a corregir estos errores y estos defectos?

¿Acaso no está claro que dejaríamos de ser revolucionarios proletarios y nos hundiríamos de seguro si no extirpásemos de nuestro medio ese filisteísmo, ese espíritu de compadrazgo en la solución de las cuestiones más importantes de nuestra obra?

110

¿Acaso no es evidente que al renunciar a una autocrítica honrada y franca, que al renunciar a corregir honesta y públicamente nuestros errores, nos cerramos el camino para seguir avanzando, para seguir mejorando nuestra obra, para seguir logrando nuevos éxitos de nuestra causa?

Nuestro desarrollo no es un ascenso plácido y general. No, camaradas. En el país hay clases, en el país hay contradicciones, tenemos un pasado, tenemos un presente y un futuro, y entre ellos existen contradicciones. Y no podemos avanzar dejando que nos acunen plácidamente las olas de la vida. Nuestro avance transcurre en lucha, mediante el desarrollo de las contradicciones, venciendo esas contradicciones, poniéndolas al desnudo y eliminándolas.

Mientras existan las clases, jamás lograremos llegar a una situación en la que se pueda decir: gracias a Dios, ahora todo va bien. Jamás llegaremos a esa situación, camaradas.

En nuestra vida siempre hay algo que muere. Pero lo que muere no

quiere perecer sin más ni más, y lucha por su existencia, defiende su causa caduca.

En nuestra vida siempre está naciendo algo nuevo. Pero lo que nace no nace simplemente, sino que chilla, grita, defendiendo su derecho a la existencia. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Aplausos*.)

La lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre lo que muere y lo que nace, es la base de nuestro desarrollo. Si no advertimos ni sacamos a la superficie con franqueza y honradez, como corresponde a los bolcheviques, los defectos y los errores de nuestro trabajo, nos cerramos el camino del progreso. Pero nosotros queremos avanzar, y precisamente porque queremos avanzar, debemos plantearnos como una de nuestras tareas más importantes la de una autocrítica honrada y revolucionaria. De otro modo, no hay avance. De otro modo, no hay desarrollo.

Pero, precisamente en este sentido, cojeamos todavía. Más aún: en cuanto se consiguen algunos éxitos, la gente olvidamos defectos, se tranquiliza y se envanece. En cuanto consigue dos o tres éxitos grandes, le parece ya que el mar no le llega a la rodilla. En cuanto consigue dos o tres grandes éxitos más, se envanece: "¡No hay quien pueda con nosotros!". Pero los errores continúan, los defectos subsisten, las lacras son ocultadas dentro del organismo de nuestro Partido y éste enferma.

Otro defecto. Consiste en trasplantar al Partido el método de ordeno y mando, en la suplantación del método de persuasión, que en el Partido tiene una importancia decisiva, por el método de ordeno y mando. Este defecto encierra tanto peligro como el primero. ¿Por qué? Porque crea el riesgo de que las organizaciones de nuestro Partido, que son organizaciones con iniciativa propia, se vean convertidas en simples instituciones oficinescas. Si tomamos en consideración que tenemos, por lo menos, 60.000 camaradas de los más activos distribuidos en toda clase de instituciones económicas, cooperativas y estatales, y que luchan allí contra el burocratismo, hay que reconocer que parte de ellos, al combatir el burocratismo en esas instituciones, se contagian a veces, allí, de él y lo traen luego a la organización del Partido. Y esto no es culpa nuestra, camaradas, sino una desgracia; porque mientras exista el Estado, este proceso ha de continuar operándose en mayor o menor grado. Y precisamente porque este proceso tiene ciertas raíces en la vida, necesitamos pertrecharnos para luchar contra él, elevando la actividad de las masas del Partido, incorporándolas a la solución de los problemas de dirección del Partido, implantando sistemáticamente la

democracia interna del Partido y no tolerando que en el trabajo de nuestro Partido se suplante el método de persuasión por el método de ordeno y mando.

Otro defecto más. Consiste este defecto en el deseo de algunos de nuestros camaradas de nadar a favor de la corriente, quieta y tranquilamente, sin perspectivas, sin avizorar el futuro, de modo que se perciba en torno un ambiente de fiesta y solemnidad, de modo que cada día tengamos actos oficiales, de modo que en todas partes la gente aplauda y cada uno de nosotros sea elegido, por turno, para toda suerte de presidencias de honor. (*Risas*, *Aplausos*.).

Pues bien, este deseo irrefrenable de ver en todas partes un ambiente festivo, esa afición a la escenografía, a toda clase de conmemoraciones, necesarias e innecesarias, ese anhelo de nadar mientras le arrastren a uno las aguas, sin mirar a dónde le llevan (*Risas*, *Aplausos*), todo eso constituye la esencia del tercer defecto de nuestro trabajo de Partido, una base de las fallas en nuestra vida de Partido.

¿Habéis visto remeros que bogan concienzudamente, bañados en sudor, pero que no ven a donde les lleva la corriente? Yo he visto remeros así en el Yeniséi. Son remeros honrados e infatigables. Pero su desgracia consiste en que no ven ni quieren ver que la corriente puede estrellados contra una roca, donde les acecha la muerte.

Lo mismo les ocurre a algunos de nuestros camaradas. Reman honradamente sin darse punto de reposo, y navegan con placidez, entregándose a la corriente, pero no saben y ni siquiera desean saber a dónde les llevan las aguas. A un trabajo sin perspectivas, a un trabajo sin brújula ni timón; a eso lleva el deseo de navegar obligatoriamente a favor de la corriente.

¿Y los resultados? Los resultados son claros: primero se recubren de moho, después toman un tono gris, luego les absorbe el limo del filisteísmo y, finalmente, se convierten en típicos filisteos. Es el camino de una auténtica degeneración.

He aquí, camaradas, algunos defectos de nuestro trabajo y de nuestra vida de Partido, de los que quería deciros algunas palabras amargas.

111

Ahora permitidme que pase a las cuestiones relativas a la discusión y a nuestra llamada oposición.

2. Balance de la discusión.

¿Tiene algún sentido, algún valor, la discusión en el Partido?

A veces, la gente dice: ¿para qué diablos habéis promovido la discusión?, ¿qué falta hace?, ¿no sería mejor dar solución a las cuestiones pendientes por vía interna, sin que el escándalo trascienda a la calle? Eso no es justo, camaradas. La discusión es a veces absolutamente necesaria y, sin duda alguna, útil. Todo depende del carácter de la discusión. Si se trata de una discusión entre camaradas, en el marco del Partido, si el fin que persigue es una autocrítica honrada, la crítica de los defectos del Partido, si, por consiguiente, mejora nuestra obra y pertrecha a la clase obrera, esa discusión es necesaria y útil.

Pero hay otro tipo de discusión, que no persigue el fin de mejorar nuestra obra común, sino el de empeorarla, que no persigue el fortalecimiento del Partido, sino su descomposición y descrédito. Habitualmente, esa discusión no pertrecha al proletariado, sino que lo desarma. Esa discusión no nos hace ninguna falta. (*Voces*: "¡Muy bien!" *Aplausos*.)

Cuando la oposición exigió que se iniciase una discusión en todo el país unos tres meses antes del Congreso, antes de haber sido redactadas y publicadas las tesis del C.C., quería imponernos una discusión de ese género, que hubiera facilitado, irremisiblemente, la obra de nuestros enemigos, la obra de los enemigos de la clase obrera, la obra de los enemigos de nuestro Partido. Precisamente por ello se opuso el C.C. a los planes de la oposición. Y precisamente por haberse opuesto el C.C. a los planes de la oposición, conseguimos encauzar acertadamente la discusión, dándole por base las tesis del C.C. para el Congreso. Ahora podemos decir, sin vacilaciones, que la discusión, en su conjunto, ha sido positiva.

En cuanto a que el escándalo trascienda o no a la calle, eso son nimiedades, camaradas. Nosotros jamás hemos temido ni temeremos criticarnos y criticar nuestros errores públicamente, ante todo el Partido. La fuerza del bolchevismo radica, precisamente, en que no teme la crítica y en que saca de la crítica de sus defectos energías para seguir avanzando. La presente discusión es, pues, un indicio de la fuerza de nuestro Partido, un indicio de su potencia.

No hay que olvidar que en todo gran partido, y particularmente en un partido como el nuestro, que se encuentra en el Poder y cuenta en sus filas con cierto número de campesinos y de empleados, se acumulan, en el transcurso de cierto tiempo, algunos elementos indiferentes hacia el trabajo práctico del partido, que votan con los

ojos cerrados y que nadan a favor de la corriente. La existencia de muchos elementos de ésos es un mal contra el qué hay que luchar. Esos elementos constituyen el pantano de nuestro Partido.

La discusión es una apelación a ese pantano. Los oposicionistas apelan a él con el fin de hacer suya una parte del pantano, y, efectivamente, se llevan la parte peor. El Partido apela al pantano para ganarse a su parte mejor e incorporarla a la vida activa del Partido. Como resultado, el pantano se ve obligado a definirse, a pesar de toda su inercia. Y, efectivamente, se define como resultado de esas apelaciones, entrega una parte de sus filas a la oposición y otra al Partido, dejando de existir, así, como tal pantano. En el balance general del desarrollo de nuestro Partido, esto es un fenómeno positivo. Como resultado de la discusión actual, nuestro pantano ha disminuido, o ha dejado o va dejando de existir. Este es el lado positivo de la discusión.

¿Cuál es el balance de la discusión? El balance es conocido. Hasta ayer votaron por el Partido 724.000 camaradas, y por la oposición, poco más de 4.000. Ahí tenéis el resultado. Los oposicionistas vociferaban que el C.C. se había alejado del Partido, que el Partido se había apartado de la clase y que, si no fuera por esto y por lo de más allá, ellos, los oposicionistas, tendrían indudablemente a su lado al 99%. Pero como las cosas son como son, y no como ellos quieren que sean, resulta que la oposición no cuenta ni con el 1 %. Ese es el resultado.

¿Cómo ha podido ocurrir que todo el Partido, y tras él la clase obrera, hayan aislado tan rotundamente a la oposición? Al frente de la oposición hay personas conocidas, de renombre, gente que sabe hacerse la propaganda (*Voces*: "¡Cierto!"), gente que no adolece de modestia (*Aplausos*), gente que sabe alabarse y exponer bien su mercancía.

Ha ocurrido eso porque el grupo dirigente de la oposición ha resultado ser un puñado de intelectuales pequeñoburgueses, divorciados de la vida, divorciados de la revolución, divorciados del Partido y de la clase obrera. (*Voces*: "¡Cierto!". *Aplausos*.)

Hablaba yo hace poco de los éxitos de nuestro trabajo, de nuestros progresos en la industria, en el comercio, en toda la economía nacional y en la política exterior. Pero a la oposición nada le importan estos progresos. No los ve o no los quiere ver. No los quiere ver, en parte, por su ignorancia y, en parte, por esa tozudez de los intelectuales divorciados de la vida.

3. Las divergencias principales entre el Partido y la oposición.

Preguntaréis en qué consisten, en fin de cuentas, las divergencias entre el Partido y la oposición, en qué cuestiones se manifiestan estas divergencias.

112 En todas las cuestiones, camaradas. (*Voces*: “¡Así es!”.)

Hace poco he leído la solicitud de un obrero moscovita sin-partido, que se dispone a ingresar en el Partido o ha ingresado ya en él. He aquí cómo expone dicho obrero el problema de las divergencias entre el Partido y la oposición:

> “Antes buscábamos en qué consistían los desacuerdos entre el Partido y la oposición. Ahora ya no puede encontrar uno en qué está de acuerdo la oposición con el Partido. (*Risas*, *Aplausos*.) La oposición está en contra del Partido en todas las cuestiones; por eso, si yo estuviese al lado de la oposición, no ingresaría en el Partido”. (*Risas*, *Aplausos*.) (v. “Izvestia”, núm. 264.)

He aquí con qué tino y, con qué laconismo al mismo tiempo saben a veces expresarse los obreros. Creo que es ésa la más certera y atinada definición de la actitud de la oposición hacia el Partido, hacia su ideología, hacia su programa y hacia su táctica.

Precisamente porque disiente del Partido en todas las cuestiones, la oposición es un grupo con su propia ideología, con su propio programa, con su propia táctica, con sus propios principios de organización.

La oposición tiene todo lo que se precisa para la formación de un nuevo partido. Únicamente le falta una “pequeñez”: fuerza para eso. (*Risas*. *Aplausos*.)

Yo podría enumerar las siete cuestiones fundamentales en que se manifiestan las divergencias entre el Partido y la oposición.

Primera. La posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país. No voy a referirme a los documentos y a las declaraciones de la oposición a este respecto. Todo el mundo los conoce, y no hay necesidad de repetirlos. Es evidente para todos que la oposición niega la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país. Y al negar esa posibilidad, se desliza, directa y abiertamente, a la posición de los mencheviques.

Esa línea de la oposición en el problema que nos ocupa no es nueva para sus actuales dirigentes. Esa línea seguían Kámenev y

Zinóviev cuando se negaron a ir a la insurrección de Octubre. Entonces decían públicamente que la insurrección nos llevaría a la catástrofe y que debía esperarse a la Asamblea Constituyente, que las condiciones para el socialismo no habían madurado y que aun tardarían en madurar.

Esa misma línea seguía Trotski cuando fue a la insurrección. Porque entonces decía sin ambages que, si la revolución proletaria triunfante en el Occidente no llegaba a tiempo en nuestra ayuda, en un futuro más o menos próximo, era necio pensar que la Rusia revolucionaria podría sostenerse contra la Europa conservadora.

En efecto, ¿cómo fueron entonces a la insurrección Kámenev y Zinóviev, por una parte, Trotski, por la suya, y Lenin con el Partido, por otra? Es ésta una cuestión muy interesante, de la que valdría la pena, camaradas, decir algunas palabras. Sabéis que Kámenev y Zinóviev fueron a la insurrección bajo el palo. Lenin les empujaba a palos, amenazándoles con expulsarles del Partido (*Risas*, *Aplausos*), y ellos se vieron obligados a ir, a regañadientes, a la insurrección. (*Risas*. *Aplausos*.) Trotski fue a la insurrección voluntariamente. Pero no así como así, sino con cierta reservilla, que ya entonces le aproximaba a Kámenev y Zinóviev. Es interesante que precisamente en vísperas de Octubre, en junio de 1917, Trotski considerara oportuno reeditar en Petrogrado su viejo folleto "El programa de la paz", como si de esa forma quisiese insinuar que iba a la insurrección con su propia bandera. ¿Qué dice en ese folleto? Trotski polemiza en él con Lenin acerca de la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país, considera esa idea de Lenin desacertada y afirma que el Poder habrá que tomarlo, pero que si no llega a tiempo la ayuda de los obreros victoriosos de la Europa Occidental, no hay ningún fundamento para suponer que la Rusia revolucionaria podrá sostenerse frente a la Europa conservadora, y que quien no cree en la crítica de

Trotski, padece de estrechez nacional.

He aquí un pasaje del folleto publicado entonces por Trotski:

> "Sin aguardar a los demás, comenzamos y continuamos la lucha en el terreno nacional, con la plena seguridad de que nuestra iniciativa impulsará la lucha en otros países; y, si esto no sucediese, no hay ningún fundamento para suponer —así lo atestiguan la experiencia histórica y las consideraciones teóricas— que la Rusia revolucionaria, por ejemplo, podría sostenerse frente a la Europa conservadora"... "Examinar las perspectivas de la revolución social dentro de un marco nacional significaría ser víctima de esa estrechez nacional

> que constituye la esencia del social-patriotismo”. (Trotski, “1917”, t. III, parte 1, pág. 90.)

He aquí, camaradas, la reservilla expuesta por Trotski, reservilla que explica en gran parte cuáles son las raíces y el fondo de su bloque actual con Kámenev y Zinóviev.

¿Y cómo fue Lenin a la insurrección, cómo fue el Partido? ¿También con reservillas? No, Lenin y su Partido fueron a la insurrección sin ninguna reserva. He aquí una cita del magnífico artículo de Lenin “El programa militar de la revolución proletaria”, publicado en el extranjero en septiembre de 1917:

> “El socialismo triunfante en un país no excluye en modo alguno, de golpe, todas las guerras en general. Al contrario, las presupone. El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen de producción de mercancías. De aquí la conclusión indiscutible de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente en todos los países. Empezará triunfando en uno o en varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses. Esto no sólo habrá de provocar rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por liberar de la burguesía a los otros pueblos”. (Lenin, “El programa militar de la revolución proletaria”, “Notas del Instituto Lenin”, fase. II, pág. 7[85].)

113 Como veis, aquí nos encontramos con una orientación completamente distinta. Si Trotski fue a la insurrección con una reservilla que le acercaba a Kámenev y Zinóviev, afirmando que el poder del proletariado no podía tener de por sí gran importancia, de no llegar a tiempo ayuda de fuera, Lenin, por el contrario, fue a la insurrección sin reservas, afirmando que el Poder del proletariado en nuestro país debía servir de base para ayudar a los proletarios de otros países a liberarse del yugo de la burguesía.

Ahí tenéis cómo fueron los bolcheviques a la insurrección de Octubre y a qué se debe el que Trotski, Kámenev y Zinóviev pudieran entenderse a los diez años de la Revolución de Octubre.

Se podría exponer en forma de diálogo la conversación entre Trotski, de una parte, y Kámenev y Zinóviev, de la otra, al formarse el bloque de oposición.

Kámenev y Zinóviev dicen a Trotski: "Según ve, querido camarada, en fin de cuentas ha resultado que teníamos razón al decir que no debía irse a la insurrección de Octubre, que debía esperarse la Asamblea Constituyente, etc. Ahora todo el mundo ve que el país está degenerando, que el Poder degenera, que vamos hacia la catástrofe y que no habrá aquí socialismo alguno. No debía haberse ido a la insurrección. Sin embargo, usted fue a la insurrección voluntariamente. Cometió usted un gran error".

Trotski les responde: "No, apreciados colegas, son ustedes injustos conmigo. Es cierto que fui a la insurrección, pero ustedes han olvidado decir cómo lo hice. Yo no fui a la insurrección sin más ni más, sino con una reserva. (*Hilaridad general*.) Y como ahora se ha visto claro que no se puede esperar ninguna ayuda del exterior, es evidente que vamos hacia la catástrofe, como lo predije yo a su debido tiempo en "El programa de la paz".

Zinóviev y Kámenev: "Quizá tenga usted razón. Habíamos olvidado su reservilla. Ahora no ofrece duda que nuestro bloque tiene una base ideológica". (*Risas* en toda la sala. *Aplausos*.)

Así se ha formado la tesis de la oposición que niega la posibilidad de edificar victoriosamente el socialismo en nuestro país.

¿Y qué viene a significar esa tesis? La capitulación. ¿Ante quién? Por lo visto, ante los elementos capitalistas de nuestro país. ¿Y ante quién más? Ante la burguesía de todo el mundo. ¿Qué se ha hecho de las frases izquierdistas, de los aspavientos revolucionarios? Se han esfumado. Sacudid bien a nuestra oposición, expurgadla de fraseología revolucionaria y veréis que en el fondo no existe más que espíritu de capitulación. (*Aplausos*.)

Segunda. La dictadura del proletariado. ¿Existe o no en nuestro país la dictadura del proletariado? La pregunta es un tanto peregrina. (*Risas*.) Sin embargo, la oposición la hace en cada una de sus declaraciones. La oposición dice que sufrimos una degeneración termidoriana. ¿Qué quiero decir eso? Quiere decir que en el país no existe la dictadura del proletariado, que en el país fracasan y retroceden tanto la economía como la política, que, en lugar de avanzar hada el socialismo, retrocedemos hacia el capitalismo. Naturalmente, es extraño y necio hablar así. Pero la oposición sigue en sus trece.

Ahí tenéis, camaradas, otra divergencia. En ella se basa: la conocida tesis de Trotski acerca de Clemenceau. Si el Poder ha degenerado, o está degenerando, ¿vale la pena tener consideraciones con él, defenderlo, salvaguardarlo? Es evidente

que no vale la pena. Si se produce una situación favorable para “suprimir” ese Poder, si el enemigo, supongamos, llega a unos 80 kilómetros de Moscú, ¿no es evidente, acaso, que se debe aprovechar la situación para barrer ese Poder y establecer un Poder nuevo, un Poder a lo Clemenceau, es decir, un Poder trotskista?

Es evidente que semejante “orientación” nada tiene de leninista. Eso es menchevismo del más puro. La oposición se ha deslizado al menchevismo.

Tercera. El bloque de la clase obrera con el campesino medio. La oposición ha estado ocultando todo el tiempo su actitud adversa ante la idea de dicho bloque. Su plataforma, sus contratesis no se distinguen tanto por lo que dicen, como por lo que la oposición ha procurado ocultar a la clase obrera. Pero, de pronto, un hombre, I. N. Smirnov —también uno de los líderes de la oposición— ha tenido el suficiente valor para decir la verdad acerca de la oposición, para sacar a ésta a la luz del día. ¿Y qué ha resultado? Ha resultado que “vamos a un hundimiento” y que, si queremos “salvarnos”, debemos indisponernos con el campesino medio. Eso no es muy inteligente, pero, en cambio, es claro.

También en este problema ha podido todo el mundo ver, por fin, la oreja menchevique de la oposición.

Cuarta. El carácter de nuestra revolución. Si se niega la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país, si se niega la existencia de la dictadura del proletariado, si se niega la necesidad del bloque de la clase obrera con el campesinado, ¿qué queda entonces de nuestra revolución, de su carácter socialista? Es evidente que no queda nada, absolutamente nada. El proletariado llegó al Poder, ha llevado hasta el fin la revolución burguesa, y el campesinado nada tiene que ver ahora con la revolución porque ha recibido ya la tierra; por tanto, el proletariado puede retirarse, dejando libre su puesto a otras clases.

114 Esta es la orientación de los oposicionistas, si ahonda uno hasta las raíces de sus concepciones.

Estas son todas las raíces del espíritu capitulador de nuestra oposición. Por algo la ensalza el capitulador bundista Abramóvich.

Quinta. La tesis leninista relativa a la dirección de las revoluciones coloniales. Lenin partía de la diferencia entre los países imperialistas y los países oprimidos, entre la política del comunismo en los países imperialistas y la política del comunismo en las colonias. Partiendo de esta diferencia, decía ya durante la

guerra que la idea de la defensa de la patria, inadmisible y contrarrevolucionaria para el comunismo en los países imperialistas, es completamente admisible y justa en los países oprimidos que sostienen guerras de liberación contra el imperialismo.

Precisamente por ello, Lenin admitía, en cierta fase y por cierto período, la posibilidad de un bloque, e incluso de una alianza, con la burguesía nacional de las colonias, si ésta hace la guerra al imperialismo y si no impide a los comunistas educar a los obreros y a los campesinos pobres en el espíritu del comunismo.

El tropiezo de la oposición, en este problema, consiste en haber roto definitivamente con esta tesis de Lenin, deslizándose a las posiciones de la II Internacional, que niega la conveniencia de apoyar las guerras revolucionarias de las colonias contra el imperialismo. Esto, precisamente, explica todos los reveses sufridos por nuestra oposición en el problema de la revolución china.

Ahí tenéis otra divergencia.

Sexta. La táctica del frente único en el movimiento obrero mundial. Aquí, el tropiezo de la oposición consiste en que rompe con la táctica leninista en el problema de ir ganando gradualmente para el comunismo a millones de obreros. Una política de Partido acertada no es la única condición necesaria para que el comunismo pueda conquistar a millones de obreros. Una política de Partido acertada es mucho, pero dista bastante de serlo todo. Para que millones de obreros se adhieran al comunismo, es necesario que las propias masas se convenzan por experiencia propia de que la política del comunismo es acertada. Y para que las masas se convenzan, hace falta tiempo, se precisa un trabajo hábil e inteligente del Partido para acercar a las masas a sus posiciones, se precisa una labor hábil e inteligente del Partido para convencer a millones de hombres de que su política es acertada.

Teníamos toda la razón en abril de 1917, porque sabíamos que se iba hacia el derrocamiento de la burguesía y hacia la instauración del Poder Soviético. Sin embargo, entonces aun no llamábamos a la insurrección contra el Poder de la burguesía a las amplias masas de la clase obrera. ¿Por qué? Porque las masas aun no habían podido convencerse de que nuestra política, absolutamente acertada, era justa. Sólo cuando los partidos pequeñoburgueses, los eseristas y los mencheviques, fracasaron definitivamente en los problemas fundamentales de la revolución, sólo cuando las masas empezaron a convencerse de que nuestra política era acertada,

sólo entonces lleva más las masas a la insurrección; y precisamente por ello, porque en el momento oportuno llevamos las masas a la insurrección, logramos entonces la victoria.

He ahí las raíces de la idea del frente único. La táctica del frente único la puso en juego Lenin, precisamente, para que millones de obreros de los países capitalistas, contagiados de los prejuicios conciliadores socialdemócratas, pudieran convencerse con mayor facilidad, por experiencia propia, de que la política de los comunistas es acertada y se pasaran al lado del comunismo.

El tropiezo de la oposición consiste en que niega rotundamente esta táctica. Entusiasmada en un tiempo, necia e insensatamente, con la táctica del frente único, aplaudía a más y mejor el acuerdo con el Consejo General de Inglaterra, suponiendo que dicho acuerdo era "una de las más importantes garantías de la paz", "una de las más importantes garantías contra la intervención", uno de los medios más eficaces "para hacer inofensivo el reformismo en Europa" (v. el informe de Zinóviev en el XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.). Pero, al ver por completo defraudadas sus esperanzas de "hacer inofensiva" el reformismo con la ayuda de los Purcell y les Hicks, cayó después en el extremo opuesto, negando terminantemente la idea de la táctica del frente único.

Ahí tenéis, camaradas, una divergencia más, que demuestra cómo la oposición se ha apartado por completo de la táctica leninista del frente único.

Séptima. El espíritu de partido leninista y la unidad leninista en el P.C.(b) de la U.R.S.S. y en la Internacional Comunista. La oposición rompe aquí, por entero, con los principios leninistas de organización, orientándose hacia la formación de otro partido, hacia la organización de una nueva Internacional.

Ahí tenéis las siete cuestiones fundamentales, que evidencian que la oposición se ha deslizado en todas ellas al menchevismo.

¿Se puede considerar que estos puntos de vista mencheviques de la oposición son compatibles con la ideología de nuestro Partido, con el programa de nuestro Partido, con su táctica, con la táctica de la Internacional Comunista, con los principios de organización del leninismo?

115

¡De ningún modo, ni por un instante!

Vosotros preguntaréis: ¿.cómo ha podido surgir en nuestro Partido esa oposición?, ¿dónde están sus raíces sociales? Creo que las raíces sociales de la oposición se ocultan en la ruina de las capas

pequeñoburguesas de la ciudad a causa de nuestro desarrollo, en el descontento de estas capas contra el régimen de la dictadura del proletariado, en el afán de esas capas por modificar este régimen, por "mejorarlo", en el sentido de establecer una democracia burguesa.

He dicho ya más arriba que, a consecuencia de nuestro avance, a consecuencia del desarrollo de nuestra industria, a consecuencia del incremento del peso específico de las formas socialistas de economía, una parte de la pequeña burguesía, sobre todo de la burguesía urbana, se arruina y se hunde. La oposición refleja las protestas y el descontento de esas capas contra el régimen de la revolución proletaria.

Tales son las raíces sociales de la oposición.

4. ¿Qué va a suceder en adelante?

¿Cómo proceder con la oposición?

Antes de pasar a este problema, quisiera relataras la historia de un experimento de colaboración con Trotski hecho por Kámenev en 1910. Es una cosa muy interesante. Tanto más por cuanto quizá pueda darnos una clave para abordar atinadamente el problema planteado. En 1910 se celebró en el extranjero un Pleno de nuestro C.C. Se discutió el problema de las relaciones de los bolcheviques con los mencheviques, en particular con Trotski (entonces formábamos parte de un partido común con los mencheviques y nos titulábamos fracción). El Pleno se pronunció por la conciliación con los mencheviques, y, por tanto, con Trotski, a despecho de Lenin, contra Lenin. Lenin quedó en minoría. ¿Qué hizo Kámenev? Kámenev se comprometió a llevar a cabo la colaboración con Trotski. Y llevó a cabo esta colaboración no sin conocimiento y aquiescencia de Lenin, porque Lenin quería demostrar en la práctica a Kámenev que la colaboración con Trotski, contra el bolchevismo, era nociva e inadmisible.

Escuchad lo que dice de esto Kámenev:

> "En 1910, la mayoría de nuestra fracción intentó entenderse con el camarada Trotski y llegar a un acuerdo con él. Vladímir Ilich mantuvo una actitud rotundamente opuesta y, como "en castigo" a mi insistencia en que se llegase a una inteligencia con Trotski, hizo hincapié en que fuera yo, precisamente, quien representase al Comité Central en la redacción del periódico del camarada Trotski. Hacia el otoño de 1910, después de varios meses de trabajo en la redacción, me

convencí de que Vladímir Ilich tenía razón al mantener una actitud opuesta hacia mi línea "conciliatoria", y, de acuerdo con él, abandoné la redacción del periódico del camarada Trotski. Varios artículos en tonos ásperos, publicados en el Órgano Central del Partido, señalaron entonces nuestra ruptura con Trotski. Fue entonces, precisamente, cuando Vladímir Ilich me propuso que escribiese un folleto resumiendo nuestras discrepancias tanto con los liquidadores-mencheviques como con el camarada Trotski. "Usted ha probado a llegar a un acuerdo con el ala más izquierdista (el ala trotskista) de los grupos antibolcheviques, se ha convencido de la imposibilidad del acuerdo y debe, por ello, escribir un folleto resumiendo su experiencia, me dijo Vladímir Ilich. Naturalmente, Vladímir Ilich insistió, sobre todo, en que, precisamente al tratar de las relaciones entre el bolchevismo y lo que entonces denominábamos trotskismo, se dijera todo... sin medias tintas». (Prefacio de L. Kámenev a su folleto "Dos partidos".)

¿Qué resultó de esto? Seguid escuchando:

"Mi experimento de colaboración con Trotski — me atrevo a decir que hecho con sinceridad, y eso es lo único que demuestran mis cartas y conversaciones particulares, que Trotski explota ahora— demostró que la política de conciliación lleva irremisiblemente a defender el liquidacionismo, a tomar partido resueltamente por éste». (L. Kámenev, "Dos partidos".)

Y más adelante:

"¡Oh! si el "trotskismo" venciera como corriente en el Partido, ¡qué campo habría para el liquidacionismo, para el otsovismo, para todas las tendencias que luchan contra el Partido!" (lugar citado).

Aquí tenéis, camaradas, una experiencia de colaboración con Trotski. (*Una voz*: "Una experiencia instructiva".) Los resultados de esta experiencia los expuso entonces Kámenev en un folleto especial, titulado "Dos partidos", que apareció en 1911. No dudo de que el folleto fue de gran provecho para todos los camaradas que aun abrigaban ilusiones en cuanto a la colaboración con Trotski.

Yo quisiera hacer una pregunta: ¿no podría Kámenev escribir ahora otro folleto, titulado también "Dos partidos", respecto a la actual experiencia de su colaboración con Trotski? (*Hilaridad general*. *Aplausos*.) Quizá fuese provechoso. Naturalmente, no

puedo garantizar a Kámenev que Trotski no utilice ahora contra él, como lo hizo entonces, sus cartas y conversaciones íntimas. (*Hilaridad general*.) Pero no creo que deba temerse esta eventualidad. En todo caso, hay que escoger: o se teme que Trotski utilice las cartas de Kámenev y haga del dominio público sus conversaciones secretas con él, corriendo así el peligro de quedar fuera del Partido, o se desecha todo temor y se permanece en el Partido.

116

Así está ahora planteada la cuestión, camaradas: o lo uno, o lo otro.

Se dice que la oposición quiere presentar al Congreso una declaración afirmando que se somete y se someterá a todos los acuerdos del Partido (*Una voz*: "¿Lo mismo que en octubre de 1926?"), disolverá su fracción (*Una voz*: "¡Eso ya lo hemos oído dos veces!") y defenderá sus puntos de vista, a los que no renuncia (*Voces*: "¿Qué?". "¡No, preferimos disolverla nosotros mismos!"), en el marco de los Estatutos del Partido. (*Voces*: "Con reservillas". "El marco de nuestro Partido no es de goma".)

Me parece, camaradas, que no saldrá nada de ello. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Prolongados Aplausos*.) Nosotros, camaradas, tenemos también cierta experiencia en cuanto a las declaraciones (*Aplausos*), cierta experiencia en cuanto a dos declaraciones (*Voces*: "¡Cierto!"), la del 16 de octubre de 1926 y la del 8 de agosto de 1927. ¿A qué ha conducido nuestra experiencia? Aunque no me dispongo a escribir un folleto titulado "Dos partidos", me atrevo a afirmar que esa experiencia ha conducido al más negativo de los resultados (*Voces*: "¡Cierto!"), a engañar dos veces al Partido, a debilitar la disciplina del Partido. ¿Qué fundamento tiene ahora la oposición para exigir que nosotros, el Congreso de un gran Partido, el Congreso del Partido de Lenin, podamos creerles de palabra después de semejante experiencia? (*Voces*: "Eso sería una necedad", "Quien les crea, lo sentirá".)

Dicen que también piden la readmisión de los expulsados del Partido, (*Voces*: "¡Ni hablar!". "Que se vayan al pantano de los mencheviques".) Yo creo, camaradas, que tampoco eso van a lograrlo. (*Prolongados Aplausos.*)

¿Por qué el Partido ha expulsado a Trotski y a Zinóviev? Porque son les organizadores de toda la oposición contra el Partido (*Voces*: "¡Cierto!"), porque se han propuesto infringir las leyes del Partido, porque se han imaginado que nadie se atrevería a tocarles, porque han querido crearse en el Partido una situación de aristócratas.

Pero ¿acaso nosotros queremos tener en el Partido aristócratas con privilegies y campesinos privados de esos privilegios? ¿Podemos nosotros, los bolcheviques, que arrancamos de raíz la casta aristocrática, restaurarla ahora en nuestro Partido? (*Aplausos*.)

¿Preguntáis por qué hemos expulsado del Partido a Trotski y a Zinóviev? Porque no queremos tener aristócratas en el Partido. Porque en el Partido existe una sola ley y todos sus miembros son iguales en derechos. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Prolongados Aplausos*.)

Si la oposición desea vivir en el Partido, que se someta a la voluntad del Partido, a sus leyes y a sus indicaciones, sin reservas, sin equívocos. Si no lo desea, que se marche a donde le plazca. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Aplausos*.) Nosotros no queremos crear y no crearemos nuevas leyes, leyes de privilegio, para la oposición. (*Aplausos*.)

Nos preguntan acerca de las condiciones. La condición es una: la oposición debe deponer las armas por completo, tanto en el sentido ideológico como en el organizativo. (*Voces*: "¡Muy bien!". Prolongados*Aplausos*.)

Debe renunciar a sus puntos de vista antibolcheviques pública y honradamente, ante todo el mundo. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Prolongados Aplausos*.)

Debe condenar, pública y honradamente, ante todo el mundo, los errores por ella cometidos, que han llegado a ser un crimen contra el Partido.

Debe transferirnos sus células para que el Partido pueda disolverlas sin dejar una. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Prolongados Aplausos*.)

O eso, o que se marchen del Partido. Y si no se marchan, los echaremos. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Prolongados Aplausos*.)

Así están las cosas, camaradas, en cuanto a la oposición.

IV. Balance general.

Termino, camaradas.

¿Cuál es el balance general del período de que rendimos cuenta? El balance es el siguiente:

1) hemos logrado mantener la paz con los países que nos rodean, a pesar de enormes dificultades, a pesar de las provocaciones de

la burguesía de las “grandes potencias”;

2) hemos fortalecido la ligazón de la clase obrera de la U.R.S.S. con los obreros de los países imperialistas y de las colonias, a pesar de la infinidad de obstáculos, a pesar del torrente de calumnias de la venal y vocinglera prensa burguesa;

3) hemos elevado el prestigio de la dictadura del proletariado entre millones de trabajadores de todas las partes del mundo;

4) como partido, hemos ayudado a la Internacional Comunista y a sus secciones a acrecentar su influencia en todos los países del mundo;

5) hemos hecho cuanto podía hacer un partido para desarrollar y acelerar el movimiento revolucionario mundial;

6) hemos elevado nuestra industria socialista, fijando para su desarrollo un ritmo record y asegurando su hegemonía en toda la economía nacional;

7) hemos establecido la ligazón de la industria socialista con la economía campesina;

117

8) hemos fortalecido la alianza de la clase obrera con el campesino medio, apoyándonos en el campesino pobre;

9) hemos fortalecido la dictadura del proletariado en nuestro país, a pesar del cerco internacional hostil, demostrando a los obreros de todos los países que el proletariado no sólo sabe destruir el capitalismo, sino también edificar el socialismo;

10) hemos fortalecido el Partido, defendido el leninismo y derrotado plenamente a la oposición.

Tal es el balance general..

¿A qué conclusión llegamos? La conclusión es una: seguimos un camino acertado, la política de nuestro Partido es acertada. (*Voces*: “¡Muy bien!”. *Aplausos*.)

De ello se desprende que, siguiendo este camino, llegaremos, sin duda alguna, a la victoria del socialismo en nuestro país, a la victoria del socialismo en todos los países. (*Prolongados Aplausos*.)

Esto no significa aún que no encontraremos dificultades en nuestro camino. Tropezaremos con dificultades. Sin embargo, no las tememos, porque somos bolcheviques, templados en el fuego de la revolución.

Tropezaremos con dificultades. Pero las venceremos como las hemos vencido hasta ahora, porque somos bolcheviques, forjados

por el férreo Partido de Lenin para luchar contra las dificultades y vencerlas, en vez de quejarnos y lloriquear.

Precisamente porque somos bolcheviques, no hay duda de que venceremos.

Camaradas: ¡Adelante, hacia la victoria del comunismo en nuestro país, hacia la victoria del comunismo en todo el mundo! (*Clamorosos y Prolongados Aplausos. Todos se ponen en pie y tributan una ovación al camarada Stalin. Se canta "La Internacional*".)

Resumen de la discusión en torno al Informe Político del C.C., 7 de diciembre.

Camaradas: Después de los discursos de muchos delegados, me queda poco por añadir. Acerca de los discursos de Evdokímov y Murálov no tengo ningún comentario de fondo que hacer, porque no dan material para ello. De Evdokímov y Murálov únicamente se podría decir; Alá les perdone, pues no saben lo que se dicen. (*Risas*, *Aplausos*.) Quisiera detenerme en el discurso de Rakovski y, particularmente, en el de Kámenev, que es el más farisaico y mentiroso de todos los discursos pronunciados por los oposicionistas (*Voces*: "¡Cierto!".)

I. A propósito del discurso de Rakovski.

a) Acerca de la política exterior. Creo que Rakovskí ha hecho mal al tocar aquí el problema de la guerra y la política exterior. Todos sabéis que, en la Conferencia de Moscú, Rakovski dijo muchas tonterías acerca de la guerra. Vino aquí y pidió la palabra, por lo visto, para enmendar su simpleza. Pero ha dicho necedades mayores aún. (*Risas*.) Creo que hubiera sido más conveniente para Rakovski no hablar de la política exterior.

b) Acerca de la izquierda y la derecha. Rakovski afirma que la oposición es la izquierda de nuestro Partido. Eso, camaradas, es risible hasta más no poder. Por lo visto, esas declaraciones las hacen políticos fracasados para consuelo propio. Está demostrado que la oposición es el ala menchevique de nuestro Partido, que la oposición se ha deslizado al menchevismo, que la oposición se ha convertido objetivamente en un arma para los elementos burgueses. Todo eso está demostrado y requeté demostrado. ¿Cómo, pues, se puede hablar del izquierdismo de la oposición? ¿Dónde se ha visto que un grupo menchevique, convertido

objetivamente en arma de la “tercera fuerza”, de los elementos burgueses, que ese grupo sea más de izquierda que los bolcheviques? ¿Acaso no está claro que la oposición es un ala derecha, menchevique, en el P.C.(b) de la U.R.S.S.?

Por lo visto, Rakovski se ha hecho un verdadero lío y ha confundido la derecha con la izquierda. Acordaos de Selifán, el de la obra de Gógol: “¡Anda, pies negros!... ¡No sabes dónde tienes la derecha ni dónde tienes la izquierda!”.

c) Acerca de la ayuda de la oposición. Rakovski declara que la oposición está dispuesta a apoyar al Partido; si nos atacan los imperialistas. ¡Brava magnanimidad! Ellos, un grupito ínfimo, que apenas si llega a un 0,5% de nuestro Partido, nos prometen generosamente ayuda, si los imperialistas atacan a nuestro país. ¡No creemos en vuestra ayuda, y no la necesitamos! No os pedimos más que una cosa: ¡no nos molestéis, cesad de estorbarnos! Lo demás lo haremos solos, podéis estar bien seguros. (*Voces*: “¡Muy bien!”. *Aplausos*.)

d) Acerca de los “previsores”. Rakovski declara también que la oposición nos previene contra los peligros y las dificultades, contra el “hundimiento” de nuestro país. ¡Valientes “previsores”, que salvan al Partido del “hundimiento” cuando ellos mismos se están yendo a pique y son los que, verdaderamente, necesitan ser salvados! ¡Apenas si se tienen de pie ellos mismos y pretenden meterse a salvadores! ¿No es ridículo, camaradas? (*Risas*.)

Imaginaos una barquichuela, que se mantiene difícilmente a flote en alta mar y está a punto de sucumbir, y un imponente vapor, que surca impetuoso las olas y avanza seguro. ¿Qué diríais si la barquichuela se pusiera a salvar al enorme barco? (*Risas*.) ¿No es verdad que sería más que ridículo? Precisamente en situación análoga se encuentran ahora nuestros “previsores” de la oposición. Nos advierten los peligros, las dificultades, el “hundimiento” y mil cosas más, y no se dan cuenta de que ellos mismos se están yendo a pique, de que ya se han hundido.

118

Al titularse “previsores”, los oposicionistas pretenden dirigir el Partido, la clase obrera, el país. Nos preguntamos: ¿con qué derecho? ¿Acaso ellos, los oposicionistas, han demostrado con hechos que son, en general, capaces de dirigir alguna cosa, sin hablar ya del Partido, de la clase, del país? ¿Acaso no es un hecho que la oposición, encabezada por hombres como Trotski, Zinóviev y Kámenev, dirige su grupo desde hace ya dos años y que, dirigiendo su grupo, los líderes de la oposición lo han llevado a la bancarrota completa? ¿Acaso no es un hecho que, en esos dos

años, la oposición ha llevado a su grupo de derrota en derrota? ¿Qué evidencia esto si no que los líderes de la oposición han resultado insolventes, que su dirección ha conducido a la derrota, y no a la victoria? ¿Y si los líderes de la oposición han resultado insolventes en lo pequeño, qué fundamento hay para suponerlos solventes en lo grande? ¿Acaso no es evidente que nadie se arriesgará a confiar la dirección de algo tan grande como el Partido, la clase obrera, el país, a hombres que han quebrado en la dirección de un pequeño grupo?

Eso es lo que no quieren comprender nuestros "previsores".

II. A propósito del discurso de Kámenev.

Paso al discurso de Kámenev. Ha sido el más mentiroso, farisaico, falaz y trapacero de todos los discursos oposicionistas pronunciados aquí, desde esta tribuna. (*Voces*: "¡Cierto!". *Aplausos*.)

a) Dos caras en un mismo ser. Lo primero que ha hecho Kámenev en su discurso ha sido preocuparse de borrar el rastro. Los representantes del Partido han hablado aquí de los progresos de nuestro Partido, de los éxitos de nuestra edificación, del mejoramiento de nuestro trabajo, etc. Han hablado, además, del tropiezo menchevique de los oposicionistas, de que se han deslizado al menchevismo al negar la posibilidad de la edificación victoriosa del socialismo en nuestro país, al negar la existencia de la dictadura del proletariado en la U.R.S.S., al negar la conveniencia de la política de alianza de la clase obrera con el campesino medio, al propalar sus calumnias acerca del termidor, etc. Han dicho, finalmente, que esos puntos de vista de la oposición son incompatibles con la permanencia en nuestro Partido, han dicho que la oposición debe renunciar a esos puntos de vista mencheviques, si quiere continuar en el Partido.

¿Y qué? Kámenev no ha encontrado nada mejor que eludir esas cuestiones, borrar las huellas y pasar de largo. Se le hacen preguntas relativas a las cuestiones más importantes de nuestro programa, de nuestra política, de nuestra edificación. Y él las elude, como si la cosa no le incumbiese. ¿Se puede decir que esa actitud de Kámenev sea una actitud seria? ¿Cómo explicar tal proceder de la oposición? Únicamente lo explica una cosa: el deseo de engañar al Partido, de adormecer su vigilancia, de burlarlo una vez más.

La oposición tiene dos caras: una, farisaicamente cariñosa; otra, contrarrevolucionaria, menchevique. La oposición muestra al Partido su cara farisaicamente cariñosa cuando el Partido le aprieta

las clavijas y le exige que renuncie al fraccionalismo, a la política escisionista. La oposición muestra su cara contrarrevolucionaria, menchevique, cuando se pone a apelar a las fuerzas no proletarias, cuando se pone a apelar a la "calle" contra el Partido, contra el Poder Soviético. Ahora, como veis, nos muestra su cara farisaicamente cariñosa, con el deseo de engañar al Partido una vez más. Por eso, Kámenev ha tratado de borrar el rastro, eludiendo las cuestiones más importantes relativas a nuestras divergencias. ¿Se puede seguir tolerando esa doblez, esa hipocresía?

Una de dos: o la oposición quiere hablar con el Partido seriamente, para lo que debe quitarse la careta, o piensa seguir con sus dos caras; pero, en tal caso, tendrá que quedar fuera del Partido. (*Voces*: "¡Muy bien!".)

b) Acerca de las tradiciones del bolchevismo. Kámenev asegura que, en las tradiciones de nuestro Partido, en las tradiciones del bolchevismo, nada dice que se pueda exigir a los militantes que abandonen ciertos puntos de vista incompatibles con la ideología de nuestro Partido, con nuestro programa. ¿Es cierto lo que afirma? Naturalmente que no es cierto. Más aún: ¡es mentira, camaradas!

¿Acaso no es un hecho que todos nosotros, incluido Kámenev, expulsamos del Partido a Miásnikov y a sus partidarios? ¿Por qué los expulsamos? Precisamente porque sus concepciones mencheviques eran incompatibles con las concepciones del Partido.

¿Acaso no es un hecho que todos nosotros, incluido Kámenev, expulsamos del Partido a una parte de la "oposición obrera"? ¿Por qué la expulsamos? Precisamente porque sus concepciones mencheviques eran incompatibles con las concepciones de nuestro Partido.

¿Y por qué fueron expulsados del Partido Ossovski y Dashkovski? ¿Por qué fueron expulsados de la Internacional Comunista Maslow, Ruth Fischer, Katz y otros? Porque sus concepciones eran incompatibles con la ideología de la Internacional Comunista, con la ideología del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Nuestro Partido no sería un partido leninista si considerara admisible la existencia de elementos antileninistas en sus organizaciones. En tal caso, ¿qué razón habría para no admitir en el Partido a los mencheviques? ¿Qué debemos hacer con la gente que, militando en nuestro Partido, se ha deslizado al menchevismo

y propaga sus puntos de vista antileninistas? ¿Qué puede haber de común entre el Partido de Lenin y esa gente? Kámenev calumnia a nuestro Partido, rompe con las tradiciones de nuestro Partido, rompe con las tradiciones del bolchevismo cuando afirma que se puede tolerar en nuestro Partido individuos que profesan y predican ideas mencheviques. Y precisamente porque Kámenev y, con él, toda la oposición pisotean las tradiciones revolucionarias de nuestro Partido, precisamente por eso, el Partido emplaza a la oposición a que abandone sus ideas antileninistas.

119

c) La fingida lealtad de la oposición a los principios. Kámenev asegura que, para él y para otros oposicionistas, es difícil renunciar a sus puntos de vista, porque están habituados a defender sus ideas a la manera bolchevique. Dice que la oposición faltaría a los principios si renunciara a sus concepciones. Resulta, así, que los líderes de la oposición son hombres muy fieles a los principios. ¿Es cierto eso, camaradas? ¿Tanto estiman los líderes de la oposición sus principios, sus ideas, sus convicciones? No lo parece, camaradas. No lo parece si tenemos presente cómo se formó el bloque de oposición. (*Risas*.) Es todo lo contrario. La historia afirma, los hechos afirman que nadie ha saltado jamás con tal facilidad de unos principios a otros, que nadie ha cambiado jamás con tanta facilidad y desenfado sus ideas como los líderes de nuestra oposición. ¿Por qué no renuncian a sus ideas también ahora, si lo exigen los intereses del Partido?

Os citaré algunos ejemplos de la historia del trotskismo.

Sabido es que Lenin, para agrupar el Partido, convocó en Praga, en 1912, una Conferencia de bolcheviques. Sabido es que dicha Conferencia tuvo una importancia enorme en la historia de nuestro Partido, pues deslindó los campos entre los bolcheviques y los mencheviques y unió a las organizaciones bolcheviques de todo el país en un Partido Bolchevique único.

Sabido es que en el mismo año de 1912 se celebró la reunión menchevique del Bloque de Agosto, encabezado por Trotski. Sabido es, además, que esa reunión declaró la guerra a la Conferencia bolchevique y llamó a las organizaciones obreras a disolver el Partido leninista. ¿De qué acusaba entonces la reunión del Bloque de Agosto de Trotski a la Conferencia bolchevique de Praga? De todos los pecados capitales. La acusó de usurpación, de sectarismo, de organizar un “golpe de Estado” en el Partido y de un montón de cosas más.

He aquí lo que decía entonces la reunión del Bloque de Agosto, en

su declaración dirigida a la II Internacional, acerca de la Conferencia bolchevique de Praga:

> "La reunión declara que esa conferencia (la Conferencia bolchevique de Praga en 1912. J. St.) *es el franco intento de un grupo de personas,* que a toda conciencia, han llevado el Partido a la escisión *para usurpar la bandera del Partido*, y expresa su profundo disgusto por el hecho de que algunas organizaciones del Partido y algunos camaradas hayan sido víctimas de este engaño, con lo que han coadyuvado a la política escisionista y usurpadora de la *secta de Lenin*. La reunión expresa su convencimiento de que todas las organizaciones del Partido en Rusia y en el extranjero protestarán contra *el golpe de Estado consumado, no reconocerán* las instancias centrales elegidas por la conferencia y, por todos los medios, contribuirán a restablecer la unidad del Partido, convocando una verdadera conferencia general del Partido. (De la declaración del Bloque de Agosto a la II Internacional, publicada en "Vorwärts" el 26 de marzo de 1912.)

Como veis, ahí hay de todo: secta de Lenin, y usurpación, y "golpe de Estado" en el Partido.

¿Y qué? Pasaron unos años, y Trotski abandonó esas ideas suyas respecto al Partido Bolchevique. Y no sólo las abandonó, sino que reptó hacia el Partido Bolchevique, en el que entró como uno de sus miembros activos. (*Risas.*)

¿Qué fundamento hay para suponer, después de todo esto, que Trotski y los trotskistas no podrán renunciar una vez más a sus puntos de vista respecto a las tendencias termidorianas en nuestro Partido, respecto a la usurpación, etc.?

Otro ejemplo de la misma índole.

Sabido es que, a fines de 1924, Trotski publicó el folleto titulado "Enseñanzas de Octubre". Sabido es que, en ese folleto, Trotski calificaba a Kámenev y Zinóviev de ala derecha, semimenchevique, en nuestro Partido. Sabido es que el folleto de Trotski suscitó toda una discusión en nuestro Partido. ¿Y qué? Pasó cosa de un año, y Trotski renunció a sus puntos de vista, proclamando que Zinóviev y Kámenev no constituían el ala derecha de nuestro Partido, sino su ala izquierda, revolucionaria.

Otro ejemplo, esta vez de la historia del grupo zinovievista. Sabido es que Zinóviev y Kámenev escribieron una porción de folletos contra el trotskismo. Sabido es que, todavía en 1925, Zinóviev y

Kámenev declararon, con todo el Partido, que el trotskismo era incompatible con el leninismo. Sabido es que Zinóviev y Kámenev, con todo el Partido, aprobaron resoluciones, tanto en los Congresos de nuestro Partido, como en el V Congreso de la Internacional Comunista, calificando el trotskismo de desviación pequeñoburguesa. ¿Y qué? Aun no había pasado un año, cuando renunciaban ya a sus puntos de vista, renegaban de ellos y declaraban que el grupo de Trotski era un grupo verdaderamente leninista y revolucionario en las filas de nuestro Partido. (*Una voz*: "¡Amnistía mutua".)

120

Tales son, camaradas, los hechos, cuyo número, de desearía, podría aumentarse.

¿No se desprende claramente de lo dicho qua la gran fidelidad de los líderes de la oposición a sus principios, de la que ha perorado aquí Kámenev, es una fábula que no tiene nada de común con la realidad?

¿No se ve claramente que jamás consiguió nadie en nuestro Partido renunciar tan fácil y ligeramente a sus principios como Trotski, Zinóviev y Kámenev? (*Risas*.)

Nos preguntamos: ¿qué fundamento se tiene para suponer que los líderes de la oposición, que han abandonado varias veces sus principios, sus puntos de vista, no podrán abandonarlos una vez más?

¿No es evidente que nuestra condición de que la oposición renuncie a sus puntos de vista mencheviques no es tan dura para los líderes de la oposición como quiere presentarlo Kámenev? (*Risas*.) No es la primera vez que tienen que renunciar a sus puntos de vista: ¿por qué no renunciar a ellos una vez más? (*Risas*.)

d) O el Partido o la oposición. Kámenev asegura que no se puede exigir a los oposicionistas que abandonen algunos de sus puntos de vista que se han hecho incompatibles con la ideología y el programa del Partido. Ya he hablado de lo poco seria que es esta aseveración de Kámenev, si se toma en cuenta el pasado y el presente del bloque oposicionista. Pero admitamos por un instante que Kámenev tiene razón. ¿Qué resulta entonces? ¿Puede el Partido, nuestro Partido, renunciar a sus puntos de vista, a sus convicciones, a sus principios? ¿Se puede exigir de nuestro Partido que renuncie a sus puntos de vista, a sus principios? El Partido ha llegado al convencimiento firme de que la oposición debe renunciar a sus puntos de vista antileninistas, de que, en caso contrario, se

verá constreñida a salir volando del Partido. Si no se puede exigir a la oposición que renuncie a sus convicciones, ¿por qué se puede exigir del Partido que renuncie a sus puntos de vista y convicciones respecto a la oposición? Y, según Kámenev, resulta que la oposición no puede renunciar a sus puntos de vista antileninistas, pero el Partido debe renunciar a su punto de vista de que no se puede consentir la permanencia de la oposición en nuestro Partido, si ella no renuncia a sus concepciones antileninistas. ¿Qué lógica es ésta? (*Risas*. *Aplausos*.)

Kámenev asegura que los oposicionistas son hombres valerosos, que defienden sus convicciones hasta el fin. Yo tengo poca fe en el valor de los líderes de la oposición y en su fidelidad a los principios. Particularmente, tengo poca fe en la hombría de Zinóviev o Kámenev, por ejemplo (*Risas*), que ayer ponían verde a Trotski y hoy están con él a partir un piñón. (*Una voz*: "Tienen costumbre de jugar a salta cabrilla".) Pero admitamos por un instante que los líderes de nuestra oposición conservan aún cierto valor y cierta fidelidad a los principios. ¿Qué fundamento hay para suponer que el Partido es menos valeroso y menos fiel a los principios que, pongamos por caso, Zinóviev, Kámenev o Trotski? ¿Qué fundamento se tiene para suponer que al Partido le será más fácil renunciar a sus convicciones respecto a la oposición, respecto a la incompatibilidad de los puntos de vista mencheviques de ésta con la ideología y el programa de nuestro Partido, que a los líderes de la oposición renunciar a sus puntos de vista, cuando los cambian a cada paso, como si fueran guantes? (*Risas*.)

¿No se desprende claramente de todo lo expuesto que Kámenev requiere del Partido la renuncia a sus puntos de vista respecto a la oposición y a los errores mencheviques por ella cometidos? ¿No va Kámenev demasiado lejos? ¿Se resistirá a convenir que es peligroso ir tan lejos?

La cuestión está planteada así: o el Partido, o la oposición. O la oposición renuncia a sus concepciones antileninistas, o no lo hace, y entonces en el Partido no quedará de ella ni el recuerdo. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Aplausos*.)

***e) La oposición ha roto con las tradiciones del bolchevismo*.** Kámenev asegura que en las tradiciones bolcheviques nada dice que se pueda exigir a un miembro del Partido que renuncie a sus puntos de vista. Los oradores han demostrado plenamente que esa afirmación es falsa. Los hechos afirman que Kámenev falta abiertamente a la verdad.

Pero nos preguntamos: ¿admiten las tradiciones bolcheviques lo

que se ha permitido y se continúa permitiendo la oposición? La oposición ha organizado una fracción y ha hecho de ella un partido en el seno de nuestro Partido Bolchevique. Pero ¿dónde se ha visto que las tradiciones bolcheviques permitan a nadie semejante escándalo? ¿Cómo se puede hablar de tradiciones bolcheviques si se permite, al mismo tiempo, la escisión en el Partido y la formación de un partido nuevo antibolchevique en su seno?

Prosigamos. La oposición montó una imprenta ilegal, concertando un bloque con intelectuales burgueses, quienes, a su vez, resulta, formaban un bloque con guardias blancos manifiestos. Yo pregunto: ¿cómo se puede hablar de tradiciones del bolchevismo si se llega a ese escándalo, rayano en la traición directa al Partido y al Poder Soviético?

Finalmente, la oposición organizó una manifestación contra el Partido, una manifestación antisoviética, apelando a la "calle", apelando a los elementos no proletarios. Pero ¿cómo se puede hablar de tradiciones bolcheviques cuando se apela a la "calle" contra el propio Partido, contra el propio Poder Soviético? ¿Dónde se ha visto que las tradiciones bolcheviques toleren ese escándalo, rayando en la contrarrevolución descarada?

121

¿No es evidente que Kámenev habla de las tradiciones del bolchevismo para encubrir su ruptura con estas tradiciones, en interés de su grupo antibolchevique?

La oposición no sacó nada de su apelación a la "calle", pues ha resultado ser un grupito insignificante. Pero ésa no es su culpa, sino su desgracia. ¿Y qué hubiera pasado, de contar la oposición con un poco más de fuerza? ¿No es evidente que su apelación a la "calle" se habría convertido en una auténtica subversión contra el Poder Soviético? ¿Acaso es difícil comprender que esta intentona de la oposición no se distingue en nada, en el fondo, de la conocida intentona de los eseristas de izquierda en 1918? (*Voces*: "¡Así es!".) Obrando en justicia, el 7 de noviembre hubiéramos debido detener, por esas intentonas, a los elementos activos de la oposición. (*Voces*: "¡Muy bien!", *Prolongados Aplausos*.) No hemos procedido así únicamente porque nos hemos compadecido de ellos, porque hemos sido magnánimos, deseando darles la posibilidad de pensar bien las cosas. Pero ellos han tomado por flaqueza nuestra magnanimidad.

¿No es evidente que las palabras de Kámenev acerca de las tradiciones bolcheviques son una cháchara huera y falsa, con el fin de encubrir la ruptura de la oposición con las tradiciones del bolchevismo?

f) Acerca de la unidad ficticia y de la unidad auténtica. Kámenev ha cantado aquí a la unidad. Ha hecho gorgoritos y más gorgoritos, pidiendo al Partido que preste su ayuda y establezca la unidad "a toda costa". Los líderes de la oposición, de creerles, están en contra de la política de dos partidos. Ellos, de creerles, están por la unidad del Partido "a toda costa". Sin embargo, nosotros sabemos a ciencia cierta que, en el mismo instante en que Kámenev loaba aquí la unidad del Partido, sus correligionarios aprobaban, en reuniones clandestinas, resoluciones diciendo que la declaración de la oposición acerca de la unidad es una maniobra con vistas a conservar sus fuerzas y continuar su política de escisión. De una parte, las tonadillas de los oposicionistas acerca de la unidad del Partido en el Congreso del Partido leninista. De otra, el trabajo de los oposicionistas en la clandestinidad para escindir el Partido, para organizar otro partido, para socavar la unidad del Partido. Eso es lo que ellos llaman unidad "a toda costa". ¿No es hora de abandonar ese juego criminal y fraudulento?

Kámenev ha hablado de la unidad. ¿Unidad con quién? ¿Unidad con el Partido o con Scherbakov? ¿No va siendo hora de comprender que no se puede unir en un mismo partido a los leninistas y a los señores Scherbakov?

Kámenev ha hablado de la unidad. ¿Unidad con quién? ¿Con Maslow y Souvarine o con la Internacional Comunista y el P.C.(b) de la U.R.S.S.?

¿No va siendo hora de comprender que no se puede hablar de unidad con el P.C.(b) de la U.R.S.S. y con la Internacional Comunista si se conserva la unidad con los Maslow y los Souvarine? ¿No va siendo hora de comprender que es imposible unir las ideas leninistas con las ideas mencheviques de la oposición?

¿Unir a Lenin con Abramóvich? ¡De ningún modo, camaradas! Ya es hora de abandonar ese juego fraudulento.

Por eso opino que las palabras de Kámenev acerca de la unidad "a toda costa" son un juego farisaico, con vistas a engañar al Partido.

Necesitamos una unidad auténtica, y no jugar a la unidad. ¿Existe una unidad auténtica, leninista, en nuestro Partido? Sí, existe. Si el 99% de nuestro Partido ha votado por el Partido y contra la oposición, es porque existe una verdadera y auténtica unidad proletaria, como jamás existió en nuestro Partido. Asistimos a un Congreso del Partido en el que no hay ni un solo delegado de la

oposición. (*Aplausos*.) ¿Y qué es eso si no la unidad de nuestro Partido leninista? Eso es lo que nosotros llamamos la unidad leninista del Partido Bolchevique.

g) "¡Basta ya de oposiciones!". El Partido ha hecho todo lo posible para llevar a la oposición al camino leninista. El Partido ha manifestado la máxima blandura y la máxima magnanimidad, a fin de permitir a la oposición que pensara bien las cosas y enmendase sus errores. El Partido ha propuesto a la oposición que renuncie abierta y honradamente, ante todo el Partido, a sus ideas antileninistas. El Partido ha propuesto a la oposición que reconozca sus errores y que los condene, a fin de librarse de ellos de una vez y para siempre. El Partido ha propuesto a la oposición que deponga totalmente las armas, tanto en el aspecto ideológico como en el organizativo.

¿Qué quiere el Partido con ello? El Partido quiere terminar con la oposición y pasar a una labor constructiva. El Partido quiere disolver, por fin, la oposición para poder dedicarse por entero a nuestra gran obra de edificación.

Lenin dijo en el X Congreso: "Están de sobra ahora las oposiciones... ahora hay que poner fin a las oposiciones, hay que acabar con ellas, ¡basta ya de oposiciones!"[86].

Nuestro Partido desea que esta consigna de Lenin se realice, por fin, en sus filas. (*Prolongados Aplausos*.)

Si la oposición depone las armas, muy bien. Si no quiere deponerlas, nosotros mismos la desarmaremos. (*Voces*: "¡Muy bien!". *Aplausos*.)

III. Resumen.

Del discurso de Kámenev se desprende que la oposición no piensa deponer total mente las armas. La declaración de los oposicionistas, del 3 de diciembre, dice lo mismo. Por lo visto, la oposiciónprefiere quedar fuera del Partido. Pues bien, que quede fuera del Partido. No hay nada de terrible, nada de particular ni nada de extraño que ellos prefieran quedar fuera del Partido, que se separen del Partido. Si examinamos la historia de nuestro Partido, veremos claro que siempre, en sus profundos virajes, bien conocidos, cierta parte de los viejos líderes caían del carro del Partido Bolchevique, dejando libre su puesto a otros nuevos. Los virajes son una cosa seria, camaradas. Los virajes son peligrosos para quienes no se sientan firmemente en el carro del Partido. En

los virajes, no todo el mundo puede guardar el equilibrio. El carro da un viraje, mira uno en torno, y ve que alguien ha caído de él. (*Aplausos*.)

122

Tomemos el año 1903, período del II Congreso de nuestro Partido. Fue aquél un período de viraje, en que el Partido pasó del acuerdo con los liberales a la lucha a muerte contra la burguesía liberal, de los preparativos para la lucha contra el zarismo a la lucha abierta contra éste, por el aplastamiento completo del zarismo y del feudalismo. Entonces encabezaban el Partido un grupo de seis: Plejánov, Zasúlich, Mártov, Lenin, Axelrod y Potrésov. El viraje fue fatal para cinco de los seis. Cayeron del carro. Lenin se quedó solo. (*Aplausos*.) Las cosas ocurrieron de manera que los viejos líderes del Partido, los fundadores del Partido (Plejánov, Zasúlich y Axelrod) y dos líderes jóvenes (Mártov y Potrésov) se vieron frente a uno, también joven: Lenin. Si supierais la de clamores, llantos y gritos que hubo entonces, diciendo que el Partido se hundiría, que el Partido no podría subsistir, que sin los viejos líderes no se podría hacer nada. Sin embargo, las quejas y los lamentos se esfumaron, y los hechos quedaron en pie. Y los hechos afirman que el Partido logró salir al camino precisamente gracias a la retirada de los cinco. Ahora, todo bolchevique comprende claramente que, si Lenin no hubiera sostenido una lucha resuelta contra los cinco, si no los hubiera desalojado, nuestro Partido no habría podido aglutinarse como el Partido de los bolcheviques, capaz de llevar al proletariado a la revolución contra la burguesía. (*Voces*: “¡Cierto!”.)

Tomemos el período siguiente, el de 1907-1908. Fue ése para nuestro Partido un período de viraje de la lucha revolucionaria abierta contra el zarismo hacia los caminos indirectos de lucha, hacia la utilización de todas y cada una de las posibilidades legales, desde las cajas de seguros hasta la tribuna de la Duma. Fue un período de retirada después de nuestra derrota en la revolución de 1905. Ese viraje exigió de nosotros el aprendizaje de nuevos métodos de lucha, para, una vez recobradas las fuerzas, pasar de nuevo a la lucha revolucionaria abierta contra el zarismo. Pero ese viraje fue fatal para muchos viejos bolcheviques. Cayó del carro Aléxinski, en tiempos un bolchevique bastante bueno. Cayó Bogdánov, uno de los líderes más importantes de nuestro Partido. Cayó Rozhkov, ex miembro del C.C. de nuestro Partido. También cayeron otros. Entonces hubo, quizá, tantos clamores y lamentos como en 1903 anunciando el hundimiento del Partido. Pero los clamores se esfumaron, y los hechos quedaron en pie. Y los hechos evidencian que nuestro Partido no hubiera podido salir al camino, en las nuevas condiciones de la lucha, sin, depurarse de

los vacilantes que frenaban la causa de la revolución. ¿Qué fin perseguía entonces Lenin? Un solo fin: depurar cuanto antes el Partido de los elementos vacilantes y llorones, para que no estorbasen. (*Aplausos*.)

Así es, camaradas, como ha crecido nuestro Partido.

Nuestro Partido es un organismo vivo. Como en todo organismo, en él se opera el metabolismo: lo viejo, lo caduco, desaparece (*Aplausos*), lo nuevo, lo que crece, vive y se desarrolla. (*Aplausos*.) Unos, de arriba y de abajo, se marchan. Otros, de arriba y de abajo, crecen, impulsando nuestra obra. Así ha crecido nuestro Partido. Así ha de seguir creciendo.

Lo mismo debe decirse del período presente de nuestra revolución. Vivimos hoy un período de viraje: de la restauración de la industria y la agricultura hacia la reconstrucción de toda la economía nacional, hacia su reconstrucción sobre una base técnica nueva, un período en que la edificación del socialismo no es ya sólo una perspectiva, sino una labor práctica viva, que exige la superación de inmensas dificultades de orden interior y de orden exterior.

Sabéis que este viraje ha sido fatal para los líderes de nuestra oposición, que, asustados ante las nuevas dificultades, intentaron hacer virar el Partido hacia la capitulación. Y si ahora caen del carro algunos líderes que no desean sostenerse firmemente en él, no hay en ello nada asombroso. Eso únicamente librará al Partido de la gente que le molesta y estorba en su avance. Por lo visto, ellos quieren en serio librarse del carro de nuestro Partido. Pues bien, si algunos de los viejos líderes, que se están convirtiendo en guiñapos, piensan dejarse caer del carro, ¡hágase su voluntad! (Clamorosos y *Prolongados Aplausos*. Todos los delegados se ponen en pie y tributan una ovación al camarada Stalin.)

Publicado el 6 y el 9 de diciembre de 1921 en los núms. 279 y 282 de “Pravda”.

DECLARACIÓN A LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA EXTRANJERA SOBRE LOS APÓCRIFOS "ARTÍCULOS DE STALIN".

Respondiendo a la pregunta de varios representantes de la prensa extranjera en Moscú (Associated Press, agencia Wolff, "Neue Freie Presse"[87], etc.) con motivo de los apócrifos "artículos de Stalin", considero necesario manifestar lo siguiente.

No creo que sea ya necesario refutar a los falsificadores del "New York American"[88], de la agencia Wide World News o de la Anglo-American Newspaper Service, que propalan toda clase de patrañas en forma de unos inexistentes "artículos de Stalin" sobre las "fuerzas aéreas" de la U.R.S.S., sobre la "reconciliación" del Poder Soviético con la "Iglesia ortodoxa", sobre la "devolución" a los capitalistas, de las "posesiones petrolíferas" en la U.R.S.S., etc. No es necesario refutarlos, pues estos señores se desenmascaran ellos mismos en la prensa precisamente como falsificadores profesionales, que viven del comercio de falsificaciones. Basta repasar las "explicaciones" dadas por estos señores hace unos días en la prensa, en las que intentan "justificar" sus fraudes, para comprender que no se trata de periodistas, sino de bandidos de la pluma.

No obstante, respondiendo a la pregunta de los representantes de la prensa, estoy dispuesto a manifestar que:

a) jamás he visto a ningún "Hermann Gottfrei" ni a ninguno de los demás periodistas extranjeros que supuestamente me han interviuvado;

h) en el año último no he concedido ninguna interviú a estos señores ni a ningún otro representante de la prensa extranjera;

c) no he pronunciado ningún discurso en el "Presídium del Soviet de Moscú" ni en el "Comité de Moscú" del Partido, ni sobre la "devolución", a los capitalistas, de las "posesiones petrolíferas" en la U.R.S.S., ni sobre la "Iglesia ortodoxa", ni sobre las "fuerzas aéreas" de la U.R.S.S.;

d) no he dado a la prensa ningún "artículo" o "suelto" en este sentido.

Los señores del "New York American", de Wide World News y de

Anglo-American Newspaper Service engañan a los lectores asegurando que los apócrifos “artículos de Stalin” no han sido desmentidos en su día desde Moscú. Los “artículos” apócrifos sobre las “fuerzas aéreas” de la U.R.S.S. y sobre la “reconciliación” con la “Iglesia ortodoxa” conociéronse en Moscú a fines de noviembre de 1927. Entonces mismo fueron denunciados por el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros como una falsificación, lo cual se comunicó al representante de la Associated Press en Moscú, señor Reswick. Con este motivo, el señor Reswick envió ya entonces a la agencia Associated Press el siguiente telegrama, fechado el 1 de diciembre:

> “Hoy me han declarado en el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros que aquí se piensa en serio interponer demanda judicial en Nueva York contra el “New York American” y los periódicos de Hearst en general, para poner fin a la difusión de artículos con la firma de Stalin. Las autoridades impugnan con particular energía el suelto aparecido en el “New York American” del 6 de noviembre, titulado “Empleo de la Iglesia para apoyo de los Soviets”, supuesto informe secreto de Stalin en una reunión del Presídium de Moscú. Según indica el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros, los artículos son una pura invención. Reswick, 1 de diciembre de 1927.

¿Fue publicado este telegrama en los Estados Unidos? Y si no lo fue, ¿por qué? ¿No será porque la publicación del telegrama del señor Reswick habría quebrantado la fuente de ingresos del húngaro norteamericano o norteamericano húngaro, señor Korda?

No es la primera vez que el “New York American” intenta lucrarse falsificando inexistentes “interviús” y “artículos” de Stalin. Sé, por ejemplo, que, en junio de 1927, el “New York American” publicó una falsa “interviú concedida por Stalin” a un tal Cecil Winchester acerca de la “ruptura con Inglaterra”, de la renuncia a la “revolución mundial”, del registro de la Arcos, etc. Argus Clipping Bureau me rogó entonces, con este motivo, que confirmase la autenticidad de la “interviú” y me invitaba a ser cliente suyo. Sin la menor duda de que se trataba de un fraude, envié entonces mismo al “Daily Worker»[89] de Nueva York el siguiente mentís:

“Estimados camaradas: Argus Clipping Bureau me ha enviado un recorte del “New York American” (del 12 de junio de 1927) con la interviú que supuestamente concedí yo a un tal Cecil Winchester.

124

Por la presente declaro que jamás he visto a ningún Cecil Winchester, no he concedido ninguna interviú ni a él ni a nadie y no

tengo absolutamente nada que ver con el “New York American”. Si Argus Clipping Bureau no es una oficina de truhanes, hay que pensar que la han inducido a error los truhanes y chantajistas relacionados con el “New York American”. J. Stalin. 11 de julio de 1927”.

No obstante, los falsificadores de la organización del señor Korda continúan sus fraudes...

¿Cuál es el objetivo de esos fraudes? ¿Qué se proponen con sus falsificaciones Korda y Cía.? ¿Quizá el sensacionalismo? No, no sólo sensacionalismo. Su finalidad consiste en atenuar la impresión que ha producido la delegación de la U.R.S.S. en Ginebra con su declaración sobre el desarme completo.

¿Lograrán su objetivo? ¡Claro que no! La falsificación será desenmascarada (lo ha sido ya), y quedarán los hechos. Y los hechos dicen que la U.R.S.S. es el único país del mundo que sigue una auténtica política de paz, que la U.R.S.S. es el único país del mundo que ha planteado de un modo honrado el problema de un verdadero desarme.

El que los agentes del capital se vean obligados a recurrir, en su lucha contra la política de paz de la U.R.S.S., a los servicios de todo género de individuos sospechosos y de diversos bandidos de la pluma, es un hecho que demuestra mejor que nada la potencia moral y la fuerza de principio de la actitud adoptada por la delegación de la U.R.S.S. en Ginebra en el problema del desarme.

16 de diciembre de 1927.

J. Stalin.

Publicado el 18 de diciembre de 1927 en el núm. 290 de “Pravda”.

Notas

[←1]

El Pleno conjunto del C.C. y de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró del 29 de julio al 9 de agosto de 1927. El Pleno estudió la situación internacional, las directivas económicas para el año 1927-1928, la gestión de la Comisión Central de Control y de la Inspección Obrera y Campesina, trató de la cuestión del XV Congreso del Partido y de la infracción de la disciplina del Partido por Zinóviev y Trotski. En la reunión del Pleno del 1 de agosto, J. V. Stalin pronunció el discurso “La situación internacional y la defensa de la U.R.S.S.”. El 2 de agosto, el Pleno eligió a J. V. Stalin miembro de la Comisión encargada de redactar la resolución sobre la situación internacional. El Pleno consignó la agravación de la amenaza de una nueva agresión a la Unión Soviética, condenó la posición derrotista del bloque trotskista-zinovievista y planteó la tarea de fortalecer por todos los medios la defensa de la Unión Soviética. El Pleno formuló las directivas económicas para 1927-1928 e hizo constar el absoluto fracaso de la línea capituladora de la oposición en el terreno de la política-económica. En la resolución sobre la gestión de la C.C.C. y de la I.O.C., el Pleno trazó un programa de sucesivo mejoramiento del trabajo del aparato estatal. En los debates en torno al informe de G. K. Ordzhonikidze sobre la infracción de la disciplina del Partido por Zinóviev y Trotski, en la reunión del Pleno del 5 de agosto pronunció un discurso J. V. Stalin. El 6 de agosto, el Pleno eligió a J. V. Stalin para la Comisión encargada de redactar el proyecto de resolución sobre el informe de G. K. Ordzhonikidze. El Pleno desenmascaró la actividad criminal de los líderes del bloque trotskista-zinovievista Y planteó la expulsión de Trotski y de Zinóviev del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Sólo después de esto, el 8 de agosto, presentaron los líderes de la oposición al Pleno una “declaración”, en la que hipócritamente condenaban su conducta y prometían abandonar su labor fraccionalista. En la reunión del Pleno del 9 de agosto, J. V. Stalin intervino acerca de la “declaración” de la oposición. El Pleno hizo una severa amonestación conminativa a Trotski y a Zinóviev, emplazó a los líderes del bloque trotskista- zinovievista a disolver inmediatamente la fracción y exhortó a todas las organizaciones y a todos los militantes del Partido a salvaguardar la unidad y la férrea disciplina del Partido. (V. las resoluciones del Pleno del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 239-274, ed. en ruso, 1953.)

[←2]

Se alude al golpe de Estado que dio Pilsudski en mayo de 1926, en Polonia. Este golpe de Estado implantó por la fuerza de las armas un régimen de dictadura de Pilsudski y de su camarilla, que fueron fascistizando el país. (Sobre el golpe de Estado de Pilsudski, véase: J. V. Stalin, Obras, t. 8, págs. 180- 184, ed. en español.).



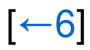
Se trata de la acción revolucionaria del proletariado de Viena del 15 al 18 de julio de 1927 en respuesta a la absolución de un grupo de fascistas que habían asesinado a varios obreros, dictada por un tribunal burgués de Viena. Este movimiento, que estalló espontáneamente, convirtióse en una insurrección con combates de calles contra la policía y las tropas. La insurrección pudo ser aplastada por la traición de los jefes de la socialdemocracia austriaca.



Se refiere al ala “izquierda” del partido socialdemócrata austriaco, surgida en 1916 y encabezada por F. Adler y O. Bauer. Encubriéndose con frases revolucionarias, la “izquierda” socialdemócrata actuaba prácticamente contra los intereses de los obreros y era, por eso, la parte más peligrosa de la socialdemocracia.

[←5]

La huelga general y la huelga de los mineros de Inglaterra fueron debidas a la ofensiva de los patronos contra el nivel de vida de la clase obrera. Respondiendo al lockout de los propietarios de las minas ante la negativa de los obreros a aceptar la reducción de los salarios y la prolongación de la jornada de trabajo, los mineros se declararon en huelga el 1 de mayo de 1926. El 3 de mayo, en solidaridad con los mineros, comenzó la huelga general, que abarcó a varios millones de obreros organizados de las ramas más importantes de la industria y del transporte. El 12 de mayo, en el apogeo de la lucha de los obreros, los líderes del Consejo General de las Tradeuniones Británicas traicionaron a los obreros huelguistas, dando por terminada la huelga general. Pero la lucha de los mineros continuó. Sólo las represalias del gobierno y de los patronos y la difícil situación económica obligaron a los mineros a suspender la huelga en noviembre de 1926 y a aceptar las condiciones de los propietarios de las minas. (Sobre la huelga general inglesa, véase: J. V. Stalin, Obras, t. 8, págs. 166-179, ed. en español.)

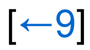


El Consejo General: órgano ejecutivo del Congreso de las Tradeuniones Británicas; fue elegido por primera vez en 1921.



“La Internacional Comunista”: revista, órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Apareció desde mayo de 1919 hasta junio de 1943 en ruso, francés, alemán, inglés y otros idiomas. Su publicación fue suspendida al ser disuelta la Internacional Comunista por acuerdo del Presídium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista del 15 de mayo de 1943.

[←8] Brandlerismo: tendencia derechista oportunista en el Partido Comunista de Alemania. Debe su nombre a Brandler, que en 1922 y 1923 estuvo en la dirección del Partido Comunista de Alemania y encabezaba el grupo derechista. La política capituladora de los brandleristas y su colaboración con las altas esferas de la socialdemocracia condujeron a la derrota de la clase obrera de Alemania en la revolución de 1923. En 1929, Brandler fue expulsado del Partido Comunista por su actividad fraccionalista antipartido.



V. I. Lenin, "Las tareas del proletariado en la actual revolución" (v. Obras, t. 24, págs. 1-7, 4ª ed. en ruso).

[←10]

La huelga de los obreros chinos de Hong-Kong comenzó el 19 de junio de 1925 y duró 16 meses. La huelga tenía carácter político e iba dirigida contra la opresión del imperialismo extranjero.

[←11]

El Kuomintang: partido político de China, fundado por Sun Yat-sen en 1912 para luchar por la república y la independencia nacional del país. El ingreso del Partido Comunista de China en el Kuomintang (1924) contribuyó a la conversión de éste en un partido popular revolucionario de masas. En la primera etapa del desarrollo de la revolución china - 1925 1927—, cuando era ésta una revolución antiimperialista del frente único nacional, el Kuomintang fue el partido del bloque del proletariado, la pequeña burguesía urbana y rural y parte de la gran burguesía nacional. En la segunda etapa, en el período de la revolución agraria, democrático-burguesa, cuando la burguesía nacional se había pasado al campo de la contrarrevolución, el Kuomintang, bloque del proletariado, del campesinado y de la pequeña burguesía urbana, aplicaba una política antiimperialista revolucionaria. El desarrollo de la revolución agraria y la presión de los feudales sobre el Kuomintang, de una parte, y, de otra, la presión de los imperialistas, que exigían la ruptura del Kuomintang con los comunistas, asustaron a los intelectuales pequeñoburgueses (los izquierdistas del Kuomintang), que se orientaron hacia la contrarrevolución. Cuando los izquierdistas del Kuomintang empezaron a apartarse de la revolución (verano de 1927), los comunistas salieron del Kuomintang, que se convirtió en centro de lucha contra la revolución. (Sobre el Kuomintang, véase: J. V. Stalin, Obras, t. 9, págs. 249-258 y 350-359, ed. en español.)

[←12]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 8, págs. 388-389 y 392, ed. en español.

[←13]

Se trata del golpe contrarrevolucionario que dieron en China los kuomintanistas de derecha, acaudillados por Chang Kai-shek, el 12 de abril de 1927. De resultas del golpe, se formó en Nankín un gobierno contrarrevolucionario. (Sobre el golpe de Chang Kai-shek, véase: J. V. Stalin, Obras, t. 9, págs. 232-234, ed. en español.)

[←14]

V. I. Lenin, “Esbozo inicial de las tesis sobre las cuestiones nacional y colonial” (v. Obras, t. 31, págs. 122-128, 4ª ed. en ruso).

[←15]

La resolución sobre el problema chino, redactada por la Comisión Oriental del VI Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, fue aprobada en la reunión plenaria del 13 de marzo de 1926 (v. “El VI Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Tesis y resoluciones”, págs. 131-136, ed. en ruso, Moscú- Leningrado, 1926).

[←16]

En un artículo sobre el desarrollo de la revolución china de los años 1925 a 1927, A. Martínov (ex menchevique admitido en el P.C.(b) de Rusia por el XII Congreso del Partido) planteó la posibilidad de que la revolución democrático-burguesa china pasase por vía pacífica a revolución proletaria. El bloque antisoviético trotskita-zinovievista intentó hacer responsable de este error de Martínov a la dirección de la Internacional Comunista y del P.C.(b) de la U.R.S.S.

[←17]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 9, pág. 309, ed. en español.

[←18]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, págs. 15-18, 4ª ed. en ruso.

[←19]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 25, págs. 164-170, 4ª ed. en ruso.

[←20]

El Comité Anglo-Soviético o Anglo-Ruso de Unidad (Comité Consultivo Unificado del Movimiento Sindical de la Gran Bretaña y de la U.R.S.S.) fue creado por iniciativa del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos en la Conferencia sindical anglo-rusa reunida en Londres del 6 al 8 de abril de 1925. Formaban parte del Comité representantes del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos y del Consejo General del Congreso de las Tradeuniones Británicas. El Comité dejó de existir en el otoño de 1927, a causa de la política traidora de los líderes reaccionarios de las tradeuniones británicas. (Sobre el Comité Anglo-Ruso, véase: J. V. Stalin, Obras, t. 8, págs. 195-304 y 207-216, ed. en español.)

[←21]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 1-97, 4ª ed. en ruso.

[←22]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 4, págs. 263-264, ed. en español.

[←23]

Se alude al fusilamiento, en virtud de la sentencia del Colegio de la O.G.P.U. de la U.R.S.S., del 9 de junio de 1927, por actividades terroristas, de sabotaje y de espionaje, de 20 guardias blancos monárquicos, introducidos en la U.R.S.S. por los servicios de espionaje de Estados extranjeros. Entre los fusilados había ex príncipes y aristócratas rusos, grandes latifundistas, industriales, comerciantes y oficiales de la guardia del ejército zarista.

[←24]

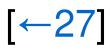
El ultimátum de Curzon: nota de Curzon, ministro inglés de Relaciones Exteriores, del 8 de mayo de 1923, en la que amenazaba a la U.R.S.S. con una nueva intervención.

[←25]

"Sotsialistícheski Véstnik" ("Noticiario Socialista"): revista de los mencheviques emigrados blancos; desde febrero de 1921 hasta marzo de 1933 se editó en Alemania, luego en Francia y, por último, en los Estados Unidos. "Sotsialistícheski Véstnik". es un portavoz de la emigración blanca reaccionaria.

[←26]

"Rul" ("El Timón"): periódico de los demócratas constitucionalistas emigrados blancos; apareció en Berlín desde noviembre de 1920 hasta octubre de 1931.



J. V. Stalin, “Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente” (v. Obras, t. 7, págs. 136-156, ed. en español).

[←28]

V. I. Lenin, “La consigna de tos Estados Unidos de Europa” (v. Obras, t. 21, pág. 311, 4ª ed. en ruso)

[←29]

Se alude a la resolución "Sobre las tareas de la Internacional Comunista y el P.C.(b) de Rusia, en relación con el Pleno ampliado del C.E. de la I.C.", aprobada por la XIV Conferencia del P.C. (b) de Rusia, que se celebró del 27 al 29 de abril de 1925 (v. "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 43-52, ed. en ruso, 1953).

[←30]

Se trata de la resolución sobre el informe del Comité Central, aprobada por el XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado del 18 al 31 de diciembre de 1925 (v. "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 73-82, ed. en ruso, 1953).

[←31] Se refiere a la resolución "Sobre el bloque de oposición en el P.C.(b) de la U.R.S.S.", aprobada por la XV Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S., que se celebró del 26 de octubre al 3 de noviembre de 1926 (v. "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 209-220, ed. en ruso, 1953).

[←32]

Se tiene presente la resolución sobre la cuestión rusa, adoptada por el VII Pleno ampliado del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, que se celebró del 22 de noviembre al 16 de diciembre de 1926 (v. “Tesis y resoluciones del VII pleno ampliado del C.E. de la I.C.”, págs. 60-70, ed. en ruso. Moscú-Leningrado, 1927)

[←33]

Se trata de la resolución sobre la cuestión rusa, aprobada por el V Congreso de la Internacional Comunista, que se celebró del 17 de junio al 8 de julio de 1924 (v. “El V Congreso Mundial de la Internacional Comunista. Tesis, resoluciones y acuerdos”, págs. 175-186, ed. en ruso, Moscú, 1924).

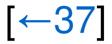
[←34]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 427-435, 4ª ed. en ruso.

[←35] “Ossovskismo”: “teoría” contrarrevolucionaria que trataba de justificar la formación de un partido trotskista en la U.R.S.S. El trotskista Ossovski, autor de esta “teoría”, fue expulsado del P.C. (b) de la U.R.S.S. en agosto de 1926.

[←36]

Se trata de la resolución “Sobre la unidad del Partido”, adoptada por el X Congreso del P.C.(b) de Rusia, que se celebró del 8 al 16 de marzo de 1921 (v. “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte I, págs. 527-530, ed. en ruso, 1953).



El grupo de la “verdad obrera”: grupo clandestino contrarrevolucionario, surgido en 1921. Los componentes de este grupo fueron expulsados del P.C.(b) de Rusia.

[←38]

La Conferencia de Génova: Conferencia económica internacional celebrada en esta ciudad italiana del 10 de abril al 19 de mayo de 1922. En la Conferencia participaron, por una parte, Inglaterra, Francia, Italia, el Japón y otros Estados capitalistas; por otra, la Rusia Soviética. Al abrirse la Conferencia, la delegación soviética expuso un vasto programa de restablecimiento de Europa y presentó un proyecto de desarme universal. Las proposiciones de la delegación soviética no fueron aceptadas. Los representantes de los países capitalistas presentaron a la delegación soviética exigencias cuyo cumplimiento hubiera significado la transformación del País Soviético en colonia del capital europeo occidental (pago de todas las deudas de guerra y de las anteriores a la conflagración, devolución, a los propietarios extranjeros, de los bienes nacionalizados, etc.). La delegación soviética rechazó las pretensiones de los capitalistas extranjeros.

[←39]

Se trata de la asociación internacional de sindicatos reformistas fundada en julio de 1919 en el Congreso de Ámsterdam. La Internacional de Ámsterdam siguió una política reformista, colaboró abiertamente con la burguesía, luchó contra el movimiento obrero revolucionario y fue hostil a la Unión Soviética. Durante la segunda guerra mundial, la Internacional de Ámsterdam prácticamente dejó de actuar; fue disuelta oficialmente el 14 de diciembre de 1945, al constituirse la Federación Sindical Mundial.

[←40]

La Federación Americana del Trabajo: comprende una parte de los sindicatos de los Estados Unidos y fue fundada en 1881. Los dirigentes de la Federación son agentes del imperialismo norteamericano en el movimiento sindical de los Estados Unidos y realizan una labor escisionista en el movimiento obrero mundial.

[←41] Del 10 al 21 de julio de 1925, en el Estado de Tennessee (Estados Unidos) vióse una causa que se hizo famosa. El maestro John Scopes, procesado por enseñar en un colegio las teorías de la evolución de Darwin, fue declarado por los oscurantistas reaccionarios norteamericanos culpable de transgredir las leyes de dicho Estado y condenado a una multa.

[←42]
J. V. Stalin, Universidad de 7, pág. 143, ed.

[←43]

J. V. Stalin, Universidad de 7, pág. 142, ed. “Sobre las tareas políticas de la los Pueblos del Oriente” (v. Obras, t. en español).

[←44]

V. I. Lenin, “La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación” (v. Obras, t. 22, pág. 135, 43 ed. en ruso).

[←45]

El Pleno conjunto del C.C. y de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró del 21 al 23 de octubre de 1927. El Pleno examinó y aprobó los proyectos de tesis sobre los puntos del orden del día del XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., propuestos por el Buró Político del C.C. del Partido: sobre las directivas para confeccionar un plan quinquenal de la economía nacional y sobre el trabajo en el campo; el Pleno designó a los informantes, adoptó una decisión sobre la discusión y acordó publicar las tesis al XV Congreso para su examen en las reuniones del Partido y en la prensa. En relación con el ataque de los líderes de la oposición trotskista-zinbvievista contra el Manifiesto del C.E.C. de la U.R.S.S. aprobado en conmemoración del X aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, y en particular contra el punto del paso a la jornada de trabajo de siete horas, el Pleno examinó esta cuestión y, en un acuerdo especial, aprobó la iniciativa del Buró Político del C.C. de editar el Manifiesto y el mismo Manifiesto del C.E.C. de la U.R.S.S. El Pleno escuchó un informe del Presídium de la C.C.C. sobre la actividad fraccionalista de Trotski y Zinóviev después del Pleno de agosto (1927) del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Al examinarse este asunto en la reunión del Pleno del 23 de octubre, J. V. Stalin pronunció el discurso “La oposición trotskista antes y ahora”. El Pleno expulsó a Trotski y a Zinóviev del C.C. por su engaño y por su labor fraccionalista y acordó someter al examen del XV Congreso del Partido todos los documentos sobre la labor escisionista de los líderes de la oposición trotskista-zinovievista. (V. las resoluciones y acuerdos del Pleno en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 275-311, ed. en ruso, 1953).

[←46]

V. I. Lenin, “Carta a los miembros del Partido Bolchevique” y “Carta al Comité Central del P.O.S.D.R.” (v. Obras, t. 26, págs. 185-188 y 192- 196, 4ª ed. en ruso).



V. I. Lenin. Informe de la actividad política del C.C. del P.C.(b) de Rusia. 8 de marzo de 1921 (v. Obras, t. 32, pág. 152, 4ª ed. en ruso).

[←48] V. I. Lenin. Resumen de la discusión en torno al informe del C.C. del P.C. (b) de Rusia. 9 de marzo de 1921 (v. Obras, t. 32, págs. 170 y 177, 4ª ed. en ruso).

[←49]

“Nóvaia Zhizn” (“Vida Nueva”): periódico menchevique, que empezó a publicarse en Petrogrado, en abril de 1917; suspendido en julio de 1918.

[←50]

El grupo de Miásnikov: grupo clandestino contrarrevolucionario que se denominaba “grupo obrero”. Lo formaron en 1923, en Moscú, G. Miásnikov y otros expulsados del P.C.(b) de Rusia y contaba con un número insignificante de miembros. Aquel mismo año, el grupo fue disuelto.

[←51]

"Vorwärts": periódico, órgano central de la socialdemocracia alemana; apareció desde 1876 hasta 1933. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre, el "Vorwärts" era uno de los centros de la propaganda antisoviética.

[←52]

Se alude a los levantamientos contrarrevolucionarios del 28 de agosto de 1924 en Georgia, organizados por los restos de los partidos nacionalistas burgueses derrotados y por el “gobierno” menchevique emigrado que encabezaba N. Zhordania, según las indicaciones y con el apoyo económico de los Estados imperialistas y de los líderes de la II Internacional. Los levantamientos fueron sofocados al día siguiente, el 29 de agosto, con el enérgico apoyo de los obreros y los campesinos trabajadores de Georgia.

[←53]

Se refiere al ataque armado de un destacamento de soldados y policías chinos contra la embajada soviética en Pekín (Peiping) el 6 de abril de 1927, inspirado por los imperialistas extranjeros con el fin de originar un conflicto militar entre China y la U.R.S.S.

[←54]

Se alude al asalto de la representación comercial soviética y de la Arcos (Sociedad Soviética de Comercio con Inglaterra) en Londres, llevado a cabo por la policía inglesa. Organizado por el gobierno conservador inglés, se perpetró el 12 de mayo de 1927.

[←55]

Se alude a la campaña antisoviética desencadenada en Francia en el otoño de 1927. El gobierno francés, inspirador de esta campaña, apoyaba las actividades antisoviéticas de todo género, perseguía a los representantes oficiales soviéticos y las oficinas soviéticas en París y acogió con simpatía la ruptura, por Inglaterra, de las relaciones diplomáticas con la U.R.S.S.

[←56]

Smenovejistas: representantes de una corriente política burguesa, surgida en 1921 en el extranjero entre la intelectualidad de los guardias blancos rusos. La encabezaba el grupo de N. Ustriálov, Y. Kliúchnikov y otros, que publicaba la revista “Smena Vej” (“Cambio de Jalones”). Los smenovejistas reflejaban los puntos de vista de la nueva burguesía y de la intelectualidad burguesa en la Rusia Soviética, que, en vista de la implantación de la nueva política económica, cifraban sus esperanzas en la degeneración paulatina del régimen soviético en un espíritu de democracia burguesa. (Sobre los smenovejistas, véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, págs. 256-257, 4ª ed. en ruso, y J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 353-355, y t. 9, págs. 73-78.).

[←57]

Véase V. I. Lenin, Obras, t. 7, págs. 185-392, 4ª ed. en ruso.

[←58]

“Vossische Zeitung”: periódico burgués alemán; se editó en Berlín desde 1704 hasta abril de 1934.

[←59]

59 Sacco y Vanietti: obreros italianos emigrados a los Estados Unidos de América. Sacco y Vanzetti fueron detenidos el 5 de mayo de 1920 en Brockton (Estado de Massachusetts), en virtud de acusación deliberadamente falsa de asesinato y atraco, y en 1921 fueron condenados a muerte por un tribunal reaccionario norteamericano. En señal de protesta contra la condena, tuvieron lugar grandes manifestaciones, mítines y huelgas, en los que participaron millones de trabajadores del mundo entero. El 23 de agosto de 1927, Sacco y Vanzetti fueron ejecutados.

[←60]

El decreto del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados Obreros, Soldados y Campesinos de toda Rusia anulando los empréstitos de Estado concertados por el gobierno zarista fue aprobado el 21 de enero de 1918.

[←61]
Paul Lafargue, “Al día siguiente de la revolución”.

[←62]

V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo” (v. Obras, t. 22, pág. 182, 4ª ed. en ruso).


La VII Conferencia del Partido de la Zona Militar de Moscú se celebró del 15 al 17 de noviembre de 1927. La salutación de J. V. Stalin fue leída en la reunión de la mañana del 17 de noviembre.

[←64]

La XVI Conferencia provincial de Moscú del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró del 20 al 28 de noviembre de 1927. La Conferencia escuchó los informes del C.C. y de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S., examinó las perspectivas de la edificación económica en la provincia de Moscú, en relación con el plan general de fomento de la economía nacional de la U.R.S.S., los informes del Comité de Moscú y de la Comisión de Control de Moscú del P.C.(b) de la U.R.S.S., un informe sobre el trabajo en el campo y otras cuestiones. J. V. Stalin pronunció un discurso en la reunión de la mañana del 23 de noviembre. En la resolución sobre el informe del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., la Conferencia aprobó la actividad, política y organizativa del Comité Central y sus decisiones sobre la oposición trotskista. La Conferencia eligió a J. V. Stalin delegado al XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S.

[←65]

V. I. Lenin, "Plan del folleto "Sobre el impuesto en especie"" (v. Obras, t. 32, págs. 302-303, 4ª ed. en ruso).

[←66]

V. I. Lenin. Informe sobre la táctica del P.C.(b) de Rusia, del 5 de julio de 1921, en el III Congreso de la Internacional Comunista (v. Obras, t. 32, pág. 466, 4ª ed. en ruso).

[←67]

V. I. Lenin. Discurso de apertura del VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia, pronunciado el 18 de marzo de 1919 (v. Obras, t. 29, pág. 125, 4ª ed. en ruso)



V. I. Lenin, “Las elecciones en Petersburgo y la hipocresía de los 31 mencheviques” (v. Obras, t. 12, págs. 17-27, 4ª ed. en ruso).

[←69]

El XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 2 al 19 de diciembre de 1927. El Congreso discutió los informes político y de organización presentados por el Comité Central, los informes de la Comisión Revisora Central, de la Comisión Central de Control y de la Inspección Obrera y Campesina, de la delegación del P.C.(b) de la D.R.S.S. en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, las directivas para la confección de un plan quinquenal de fomento de la economía nacional, el informe sobre el trabajo en el campo y el informe de la Comisión del Congreso acerca del problema de la oposición. El Congreso eligió los organismos centrales del Partido. J. V. Stalin hizo, el 3 de diciembre, el informe político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y, el 7 de diciembre, el resumen de la discusión del mismo. El 12 de diciembre, el Congreso eligió a J. V. Stalin para la Comisión encargada de redactar la resolución sobre el informe acerca del trabajo de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El Congreso aprobó la línea política y de organización del Comité Central del Partido y le encomendó que siguiera aplicando la política de paz y de fortalecimiento de la capacidad defensiva de la U.R.S.S.; que continuara la industrialización socialista del país sin atenuar el ritmo; que siguiera ampliando y fortaleciendo el sector socialista en la ciudad y en el campo, y que prosiguiese rumbo hacia la liquidación de los elementos capitalistas en la economía nacional. El Congreso aprobó una resolución acerca del desenvolvimiento máximo de la colectivización de la agricultura, trazó un plan de extensión de los koljoses y sovjoses y señaló los medios de lucha para la colectivización de la agricultura. El XV Congreso pasó a la historia del Partido como el Congreso de la colectivización. El Congreso dio la directiva de confeccionar el primer plan quinquenal de la economía nacional de la U.R.S.S. En sus acuerdos acerca de la oposición, encaminados a la liquidación del bloque trotskista-zinovievista, el Congreso hizo constar que las divergencias entre el Partido y la oposición se habían transformado en divergencias programáticas, que la oposición trotskista había emprendido el camino de la lucha antisoviética, por lo que el Congreso declaró incompatible con la permanencia en las filas del Partido Bolchevique la adhesión a la oposición trotskista y la propaganda de las ideas de ésta. El Congreso aprobó la resolución de la reunión conjunta del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. (noviembre de 1927) expulsando del Partido a Trotski y a Zinóviev, y dispuso que se arrojase del Partido a todos los elementos activos del bloque trotskista-zinovievista. (Acerca del XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., v. “Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, págs. 368-370, ed. en español, Moscú, 1947. V. las resoluciones y los acuerdos del Congreso en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 313-371, ed. en ruso, 1953.)

[←70]

Se refiere al trigo, el centeno, la cebada, la avena y el maíz.

[←71]

J. V. Stalin. Informe político del Comité Central ante el XIV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., 18 de diciembre de 1925 (v. Obras, t. 7, págs. 269-365, ed. en español).

[←72]

Se refiere a la declaración de los banqueros, industriales y comerciantes de los Estados Unidos, Inglaterra y otros países, publicada en octubre de 1926. La declaración exigía la anulación de las restricciones aduaneras introducidas por los Estados europeos y fue, en el fondo, un intento del capital financiero anglo-norteamericano para establecer su hegemonía en Europa.



“World's Work”: revista que expresaba la opinión de los círculos gobernantes de la gran burguesía norteamericana; se publicó en Garden City (Estado de Nueva York) desde 1899 hasta 1932.



La Conferencia tripartita de reducción de los armamentos navales se celebró en Ginebra, desde el 20 de junio hasta el 4 de agosto de 1927.

[←75]

El 30 de noviembre de 1927 se inauguró en Ginebra la IV Sesión de la Comisión de la Sociedad de Naciones encargada de preparar la Conferencia del Desarme. La delegación soviética propuso en la Comisión aplicar un programa de desarme general y completo. El proyecto soviético de desarme fue rechazado.

[←76]

El “sistema de Locarno”: sistema de acuerdos y tratados concluidos por los Estados imperialistas en la Conferencia de Locarno (Suiza) del 5 al 16 de octubre de 1925 para reafirmar el orden de cosas establecido por el Tratado de Paz de Versalles en Europa después de la guerra y para utilizar a Alemania contra la Unión Soviética. (Acerca de la Conferencia de Locarno, véase J. V. Stalin, Obras, t. 7, págs. 280 y 281-282, ed. en español.)

[←77]

Se refiere al asesinato, perpetrado por un nacionalista serbio, de Francisco Fernando, heredero del trono austriaco, en Sarajevo (Bosnia), el 28 de junio de 1914. El asesinato sirvió de pretexto para desencadenar la guerra imperialista mundial de 1914-1918.

[←78]

La ley acerca de los sindicatos, aprobada por el gobierno conservador de Inglaterra en 1927, fomentaba la labor de los esquiroles y ponía trabas a las colectas realizadas por los sindicatos con fines políticos; prohibía a los funcionarios públicos ingresar en los sindicatos adheridos al Congreso de las Tradeuniones y al Partido Laborista. La ley autorizaba al gobierno a declarar ilegal cualquier huelga.

[←79]

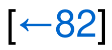
La ley del “armamento de la nación”, aprobada por la Cámara de Diputados de Francia en marzo de 1927, fue una parte del plan general de reorganización de la máquina militar del imperialismo francés y de preparación de una nueva guerra. La ley fijaba la militarización de la vida política y económica del país, la movilización de toda la población de la metrópoli y de las colonias en caso de guerra, la militarización de los sindicatos y otras organizaciones obreras, la anulación del derecho de huelga, el aumento del ejército regular y su empleo para aplastar las acciones revolucionarias del proletariado francés y de los pueblos coloniales oprimidos.

[←80]

El Congreso Mundial de Amigos de la U.R.S.S. se celebró en Moscú entre el 10 y el 12 de noviembre de 1927. El Congreso fue convocado por iniciativa de las delegaciones obreras del extranjero llegadas a la Unión Soviética con motivo de las fiestas conmemorativas del décimo aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Asistieron al Congreso 947 delegados de 43 países. Los reunidos escucharon informes acerca de los resultados de la edificación socialista en la U.R.S.S. en el transcurso de diez años y sobre la defensa del primer Estado proletario del mundo contra el peligro de guerra. El manifiesto aprobado por el Congreso terminaba con un llamamiento a los trabajadores de todo el mundo: “¡Por todos los medios, por todos los procedimientos, luchad, defended, salvaguardad la U.R.S.S., patria de los trabajadores, baluarte de la paz, cuna de la liberación, fortaleza del socialismo!”.

[←81]

V. I. Lenin, “Plan del folleto “Sobre el impuesto en especies” (v. Obras, t. 32, pág. 301, 4ª ed. en ruso).


[←82]

"Trud" ("El Trabajo"): diario, órgano del Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos. Se publica en Moscú desde el 19 de febrero de 1921.


[←83]

V. I. Lenin. Carta a V. M. Mólotov acerca del plan de informe político para el XI Congreso del Partido (v. Obras, t. 33, págs. 223-224, 4ª ed. en ruso).

[←84]

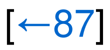
C. Marx, “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” (véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 227, ed. en español, 1951).

[←85]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 23, pág. 67, 4ª ed. en ruso.

[←86]

Véase: V. I. Lenin. Resumen de la discusión en torno al informe del C.C. al X Congreso del P.C.(b) de Rusia. 9 de marzo de 1921 (v. Obras, t. 32, pág. 177, 4ª ed. en ruso).



“Neue Freie Presse”: periódico liberal burgués; se editó en Viena desde 1864 hasta enero de 1939..


[←88]

"New York American": periódico del reaccionario norteamericano Hearst; se publicó en Nueva York desde 1882 hasta 1937. En los últimos años de su existencia, el periódico ocupaba una posición filofascista

[←89]

"The Daily Worker": periódico, órgano central del Partido Obrero (Comunista) de los Estados Unidos. Desde 1922 se editó en Chicago como semanario con el título de "The Worker"; desde 1924 se publica como diario con el título de "The Daily Worker". Desde 1927, el periódico aparece en Nueva York.